



Grupo O. 105/11

de Mallorca

1937

1939





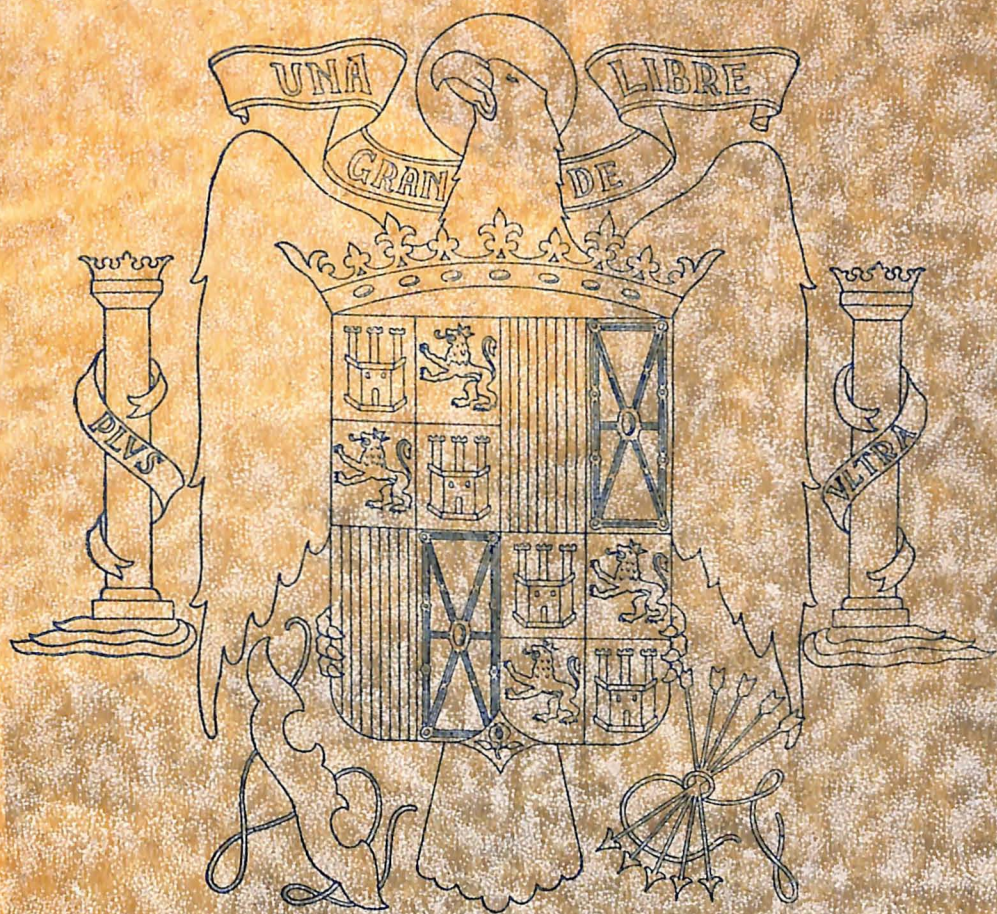
División 84



Al Ste. Don Bartolomé Ruiz Praman

En este libro de recuerdos de días duros
y gloriosos vividos con convulsión e intimidad
púes mis el del que fue mi capitán y amigo

Ruiz Praman



FRANCOI FRANCOI FRANCOI

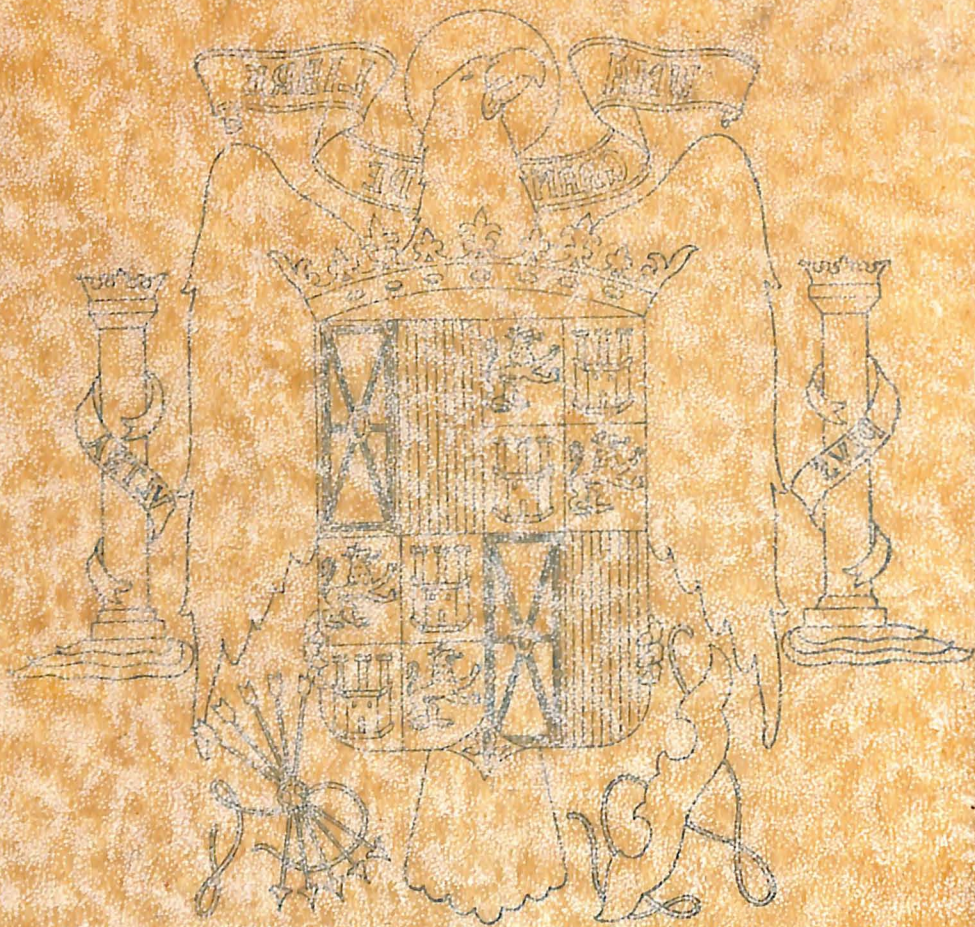




Foto cedida por cortesía de Vértice

¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO!

**TEXTO, DIBUJOS Y FOTOGRAFIAS
POR ARTILLEROS DEL GRUPO**



Comandante	D. Luis Feliu Fons † 6 Enero 1938	Teruel
Teniente	D. Alejandro Feliu Rosselló † 8 Febrero 1939	Ebro
Alférez	D. José Dezcallar Alomar † 22 Abril 1938	Levante
Sargento	D. Fernando Cortés Piña M. M. † 31 Marzo 1938	Levante
id.	D. Jaime Febrer Adrover	Mediterráneo
id.	D. Jaime Bardisa Bauzá	Mediterráneo
id.	D. Antonio Mayol Fullan † 13 Abril 1938	Mediterráneo
id.	D. Gabriel Vives Sastre † 13 Junio 1938	Castellón
Cabo	José Arrom Canals † 24 Enero 1938	Teruel
id.	Bartolomé Sastre Perelló † 15 Abril 1938	Mediterráneo
id.	Juan Martorell Nicolau	Mediterráneo
id.	Vicente Regades Noceda	Mediterráneo
id.	José Fernández García † 13 Abril 1938	Mediterráneo
id.	Rafael Alomar Blanes † 15 Abril 1938	Mediterráneo
id.	Sebastián Fleixas Pujol † 23 Abril 1938	Mediterráneo
id.	Sebastián Coli Triay † 31 Julio 1939	Castellón

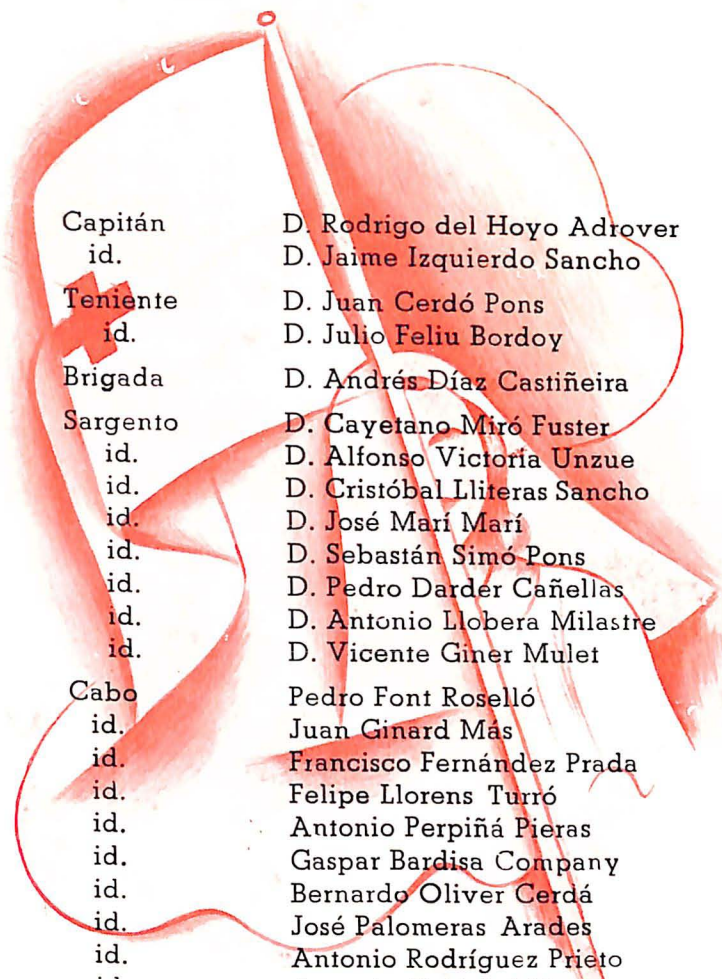


Trompeta	Juan Perelló Vicens † 13 Abril 1938	Mediterráneo
Artillero 2. ^a	Damián Llodrá Fluxá	Teruel
id.	Rafael Cañellas Rigo	Teruel
id.	José Ramirez Pardo † 7 Enero 1938	Teruel
id.	Bartolomé Pizá Juan † 20 Enero 1938	Teruel
id.	José Quetglas Cañellas † 6 Febrero 1938	Teruel
id.	Antonio Jaume Bover † 24 Enero 1938	Teruel
id.	Antonio Nadal Caldentey	Teruel
id.	Jerónimo Adrover Adrover	Teruel
id.	Juan Serra Torrens † 19 Febrero 1938	Teruel
id.	Gabriel Pujol Frau	Mediterráneo
id.	Gabriel Tomás Mut	Mediterráneo
id.	Guillermo Reynés Gomila	Mediterráneo
id.	Jaime Alemany Company	Mediterráneo
id.	Miguel Alzamora Llabrés	Mediterráneo
id.	Francisco Roig Covas † 13 Abril 1938	Mediterráneo
id.	Jaime Cunill Salom † 7 Julio 1938	Levante
id.	Miguel Martínez Salvá † 15 Marzo 1939	Cataluña
id.	Tomás Lascas Montori † 22 Mayo 1939	Madrid
id.	Esteban Bassa Catalá	Teruel
id.	Sebastián Salvá Alemany † 3 Febrero 1938	Teruel
id.	Miguel Amengual Pou † 12 Noviembre 1938	Ebro

¡¡ PRESENTES !!







Capitán	D. Rodrigo del Hoyo Adrover	28-1-38	Teruel
id.	D. Jaime Izquierdo Sancho	21-1-39	Cataluña
Teniente	D. Juan Cerdó Pons	5-1-38	Teruel
id.	D. Julio Feliu Bordoy	21-6-38	Levante
Brigada	D. Andrés Díaz Castiñeira	4-1-38	Teruel
Sargento	D. Cayetano Miró Fuster	6-1-38	Teruel
id.	D. Alfonso Victoria Unzue	20-1-38	Teruel
id.	D. Cristóbal Lliteras Sancho	24-1-38	Teruel
id.	D. José Mari Marí	13-4-38	Mediterráneo
id.	D. Sebastián Simó Pons	13-4-38	Mediterráneo
id.	D. Pedro Darder Cañellas	13-4-38	Mediterráneo
id.	D. Antonio Llobera Milastre	3-2-38	Teruel
id.	D. Vicente Giner Mulet	12-2-38	Teruel
Cabo	Pedro Font Roselló	7-1-38	Teruel
id.	Juan Ginard Más	24-1-38	Teruel
id.	Francisco Fernández Prada	24-1-38	Teruel
id.	Felipe Llorens Turró	24-1-38	Teruel
id.	Antonio Perpiñá Pieras	2-2-38	Teruel
id.	Gaspar Bardisa Company	17-2-38	Teruel
id.	Bernardo Oliver Cerdá	19-2-38	Teruel
id.	José Palomeras Arades	19-2-38	Teruel
id.	Antonio Rodríguez Prieto	20-2-38	Teruel
id.	Antonio Galmés Más	13-4-38	Mediterráneo
id.	Antonio Miralles Cirerol	13-4-38	Mediterráneo
id.	Bartolomé Riera Fiol	13-4-38	Mediterráneo
id.	Bernardo Soler Tortella	13-4-38	Mediterráneo
id.	Enrique Lobo Islavega	13-4-38	Mediterráneo
id.	Antonio Rigo Salom	1-8-38	Ebro
id.	Juan Valentí Segura	25-8-38	Ebro
id.	Emilio Bello López	8-9-38	Ebro
id.	Bernardo Palmer Palmer	13-1-39	Cataluña
Artillero 1. ^a	Gabriel Nicolau Gomila	25-1-38	Teruel
Artillero 2. ^a	Cosme Gayá Obrador	5-1-38	Teruel
id.	Juan Mestre Vaquer	24-1-38	Teruel
id.	Juan Pons Vallori	25-1-38	Teruel
id.	Rafael Amengual Ramis	25-1-38	Teruel
id.	Tomás Oliver García	25-1-38	Teruel
id.	Antonio Acosta Piña	25-1-38	Teruel
id.	Juan Molinet Miralles	25-1-38	Teruel
id.	Pablo Pocoví García	25-1-38	Teruel
id.	Bartolomé Pérez González	25-1-38	Teruel

Artillero 2. ^a	Gabriel Brunet Massanet	17-2-38	Teruel
id.	Gabriel Calvo Horrach	19-2-38	Teruel
id.	Juan Ripoll Veñy	19-2-38	Teruel
id.	Baltasar Jofre Pujol	13-4-38	Mediterráneo
id.	Bartolomé Lladó Abrines	13-4-38	Mediterráneo
id.	Bartolomé Salom Dols	13-4-38	Mediterráneo
id.	Pedro Canet M. Granada	13 4 38	Mediterráneo
id.	Bartolomé Quetglas Alcover	13-4-38	Mediterráneo
id.	Miguel Vives Perelló	13-4-38	Mediterráneo
id.	Bartolomé Ramis Ferrer	13 4 38	Mediterráneo
id.	Francisco Fuster Miró 4-1 38 y	13-4-38	Teruel y Mediterráneo
id.	Blas Vidal Cladera	24-4-38	Mediterráneo
id.	Guillermo Payeras Mascaró	4-5-38	Levante
id.	Corpus Solá Arbonies	6-6-38	Castellón
id.	José Valls Forteza	6-6-38	Castellón
id.	Jaime Caimari Cock	11-6-38	Castellón
id.	Juan Munar Fiol	13-6-38	Castellón
id.	Antonio Monserrat Mesquida	16-6-38	Villarreal
id.	Sebastián Veñy Más	17-6-38	Villarreal
id.	Jaime Alomar Real	1 7 38	Levante
id.	Jerónimo Gomila Cloquell	3-7-38	Levante
id.	Lorenzo Picornell Picornell	27-8-38	Ebro
id.	Jaime Burguera Rigo	24-9-38	Ebro
id.	Antonio Andreu Gamundí	23-10-38	Ebro
id.	Jaime Arbona Colom	10-11-38	Ebro
id.	Florencio Cano García	13-1-39	Cataluña
id.	Mateo Reus Campins	13-4-38	Mediterráneo
id.	Ramón Más Jaume	11-11-38	Ebro
id.	Antonio Bernat Gomila	6-6-38	Castellón
id.	Antonio Bibiloni Nicolau	9-11-38	Ebro
id.	Antonio Quetglas Adrover	13-4-38	Mediterráneo
id.	Antonio Vidal Homar	13-1-38	Teruel
id.	Balbino Diaz González	4-1-38	Teruel
id.	Bartolomé Borrás Jaume	4-1-38	Teruel
id.	Bartolomé Sampol Ordinas	16-9-38	Ebro
id.	Francisco Hernández Sánchez	23-6-38	Levante
id.	Gabriel Bujosa Tomás	19-1-38	Teruel
id.	Jaime Rotger Miguel	31-10-38	Ebro
id.	Juan Más Llull	24-1-38	Teruel
id.	Lorenzo Coll Munar	24-1-38	Teruel
id.	Miguel Gayá Garí	5-1-38	Teruel
id.	Miguel Meliá Vives	20-1-38	Teruel
id.	Miguel Pons Comas	13-4-38	Mediterráneo
id.	Pablo Bujosa Ambrós	31-7-38	Ebro
id.	Pablo Pons Catalá	12-5-38	Levante
id.	Santiago Gil Hernández	23-6-38	Levante
id.	Bernardino Isern Isern	27-6-38	Levante
id.	Gabriel Roca Riutord	1-11-38	Ebro

Dedicatoria

Para tí, Artillero del Grupo de Montaña de Mallorca, Soldado leal de Franco, Español verdadero que al servicio de España ofrendaste cuanto tenías incluso la vida, para tí, única y exclusivamente y pensando sólo en tí se ha escrito este libro.

La Historia Grande de la Gloriosa Gesta de nuestro invicto Caudillo, la escribirán los sabios y los eruditos, formará volúmenes, proporcionará grandes enseñanzas para el futuro, pero ni los que la escriban ni los que la lean, abrumados los primeros por la enorme tarea y absorbidos los segundos por el paciente estudio, podrán reservarte nunca un pequeño hueco en las páginas del libro ni en el archivo de sus recuerdos. Sin embargo, bien mereces tú un puesto en el libro de la Historia y al encontrarnos repletas sus páginas con los relatos epopéyicos, preciso será que te fabriquemos una chiquitita en la que por derecho propio ocupes el primer plano, que sea el archivo de tus más caros recuerdos, el orgullo de tus hijos, el manantial donde sacien su sed de conocimientos los que algún día han de llamarte **abuelo**.

Para eso se escribió y por eso al hacerte donación de él en nombre de los que fueron tus Jefes y compañeros, yo que por los años he entrado ya en aquella última categoría, te recomiendo que le leas con atención, que grabes en el fondo de tu corazón los nombres de los gloriosos muertos y después con el mismo cuidado y veneración con que se guardan las reliquias sagradas le beses con unción y junto con las condecoraciones que honrosamente ganaste en los campos de batalla, le deposites en el último rinconcito de ese querido mueble familiar cuya llave guarda tan cuidadosamente, ahora tu madre, después tu esposa y que más tarde cuando ésta y tú empecéis a envejecer, pasará a manos de una de vuestras hijas.

Pero yo te aseguro que no dormiré eternamente en ese Sagrario: muchas veces has de sacarle a luz y ten la seguridad de que siempre que lo hagas has de conseguir con ello algún provecho.

Cuando al encontrarte con algún compañero de armas suban a los labios los comentarios de episodios vividos en la Campaña, esos sucesos que tan grabados tienes ahora en la imaginación y que aunque te parezca mentira, el tiempo se encargará de ir difuminando, tu libro servirá para precisar fechas y por asociación de ideas recordarás detalles ocultos entre las cenizas siempre vivas de sus páginas y ¡Qué placer vas a experimentar saboreándolos al lado del compañero copartícipe antaño de tus penas y de tus alegrías...!

Otro día será un hijo tuyo el que deseará conocer las hazañas guerreras de su progenitor y entonces sí que te será de gran ayuda tu libro, primero para hacerle conocer, orgulloso, los hechos de armas en que tomaste parte y después para guiarle y aconsejarle en su porvenir. Cuéntale entonces todo lo que viste, háblale de los compañeros y de los Jefes que tuviste, de la vida de campaña, de que allí aprendiste que en el mundo no existen **derechos** sin que paralela y simultáneamente vayan acompañados de **deberes**; que el Ejército es una gran Familia en la que el Jefe por lo mismo que tiene el mando supremo está obligado a más que los subordinados, que cuando él vaya a servir a la Patria encontrará un Jefe de Grupo, unos Capitanes, Oficiales y Suboficiales que no se llamarán con los mismos nombres que los que tú tuviste, pero todos son Españoles, todos están educados en los mismos principios de amor a España, amor al Ejército y amor al Soldado y que por consiguiente han de continuar la Tradición del Cuerpo de considerar a éste como un verdadero hijo y que lo mismo que tú oíste a tu Jefe el día memorable de tu embarque para la Península, que los padres de los soldados tendrían siempre de par en par abierta la puerta de su despacho, puedes asegurarle a él que también tendrá abierta la del Coronel que le toque en suerte, precisamente por eso, por ser hijo tuyo.

Y más tarde serán tus nietecitos los que te harán sacar de nuevo tu libro porque los niños tan aficionados a cuentos se desvivirán por conocer el cuento real del abuelito. Cada página del libro será para tí un nuevo despertar y para ellos la semilla que cuidadosamente has de depositar en sus tiernos corazones para que cuando sean hombres sean buenos, sean honrados, sean Patriotas, sean, en una palabra, Españoles de Franco.

En la seguridad de que para todo eso ha de servirte este libro, te lo ofrece al mismo tiempo que te estrecha en apretado abrazo el que en el período del 18 de Julio de 1936 al 1.º de Abril de 1939, ha sido tu

C O R O N E L .

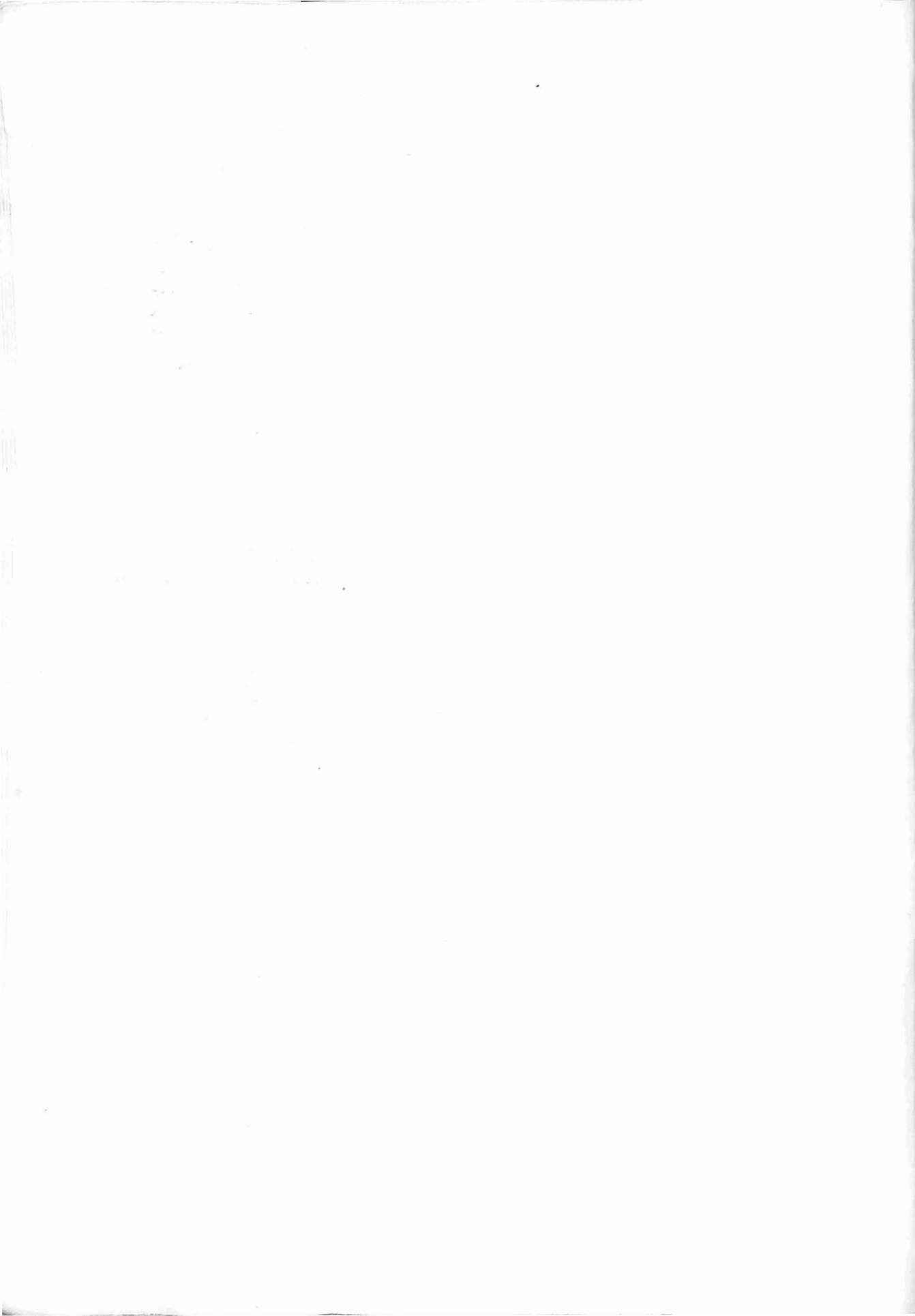
Artillería de Mallorca
Grupo Montaña

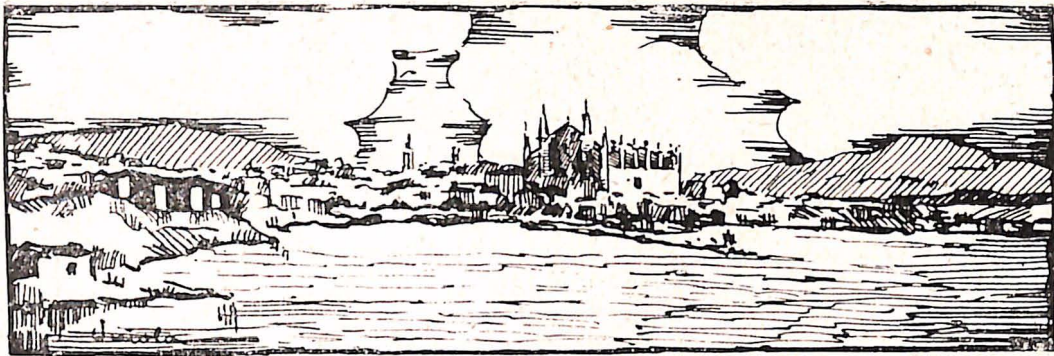
TERUEL - MEDITERRÁNEO
CASTELLÓN - EBRO - CATALUÑA
CASTILLA



IMPRESIONES DE UN ARTILLERO

NOVIEMBRE 1937 A JULIO 1939





SALIDA DE PALMA

20 de Noviembre de 1937

Todo está preparado en este Cuartel de Jaime I para la marcha de nuestro Grupo al frente, y por mi parte, también. Mi manta flamante, enrollada y junto a élla, el casco, que si bien me viene un poco estrecho, le tengo como algo insustituible para la integridad de mi cabeza; la mochila la llevo bien repleta de prendas de abrigo, pues, además de las que mi madre y mi novia me han hecho, hay que añadir las que las señoras de los Oficiales del Cuerpo nos entregaron ayer. En mi bolsa de costado no faltan los víveres: unas libras de chocolate, unos botes de leche condensada y unas sobrasadas, butifarras y butifarrones.

Lo pongo todo a buen recaudo para evitar que alguien, "equivocadamente", lo tome como suyo, y marchó a ver lo que pasa por este Cuartel.

Todo son idas y venidas. Los Oficiales dan órdenes, hablan por teléfono, suben y bajan, aconsejan a unos y bromean con otros; los artilleros están preocupados con sus equipajes. Aquí uno que examina el paquete que le acaba de llegar del pueblo y pugna por hacerle sitio en su ya congestionada

bolsa de costado; el otro está orondo con su gran maleta de madera, pero un tanto nervioso porque no la puede cerrar. Al verle tan apurado me acerco para ayudarle, pero ¡todo inútil!: contiene tanta ropa, que me río yo de la que puede contener cualquier armario de novia. Allá dos que forcejean por una manta y andan tan acalorados en su empresa que, para apaciguarles, me temo que deba apelarse al juicio de Salomón.

Pone fin a tanto ajeteo la orden de formar. Cargamos con toda la impedimenta, formamos al exterior y emprendemos seguidamente la marcha hacia el muelle.

* * *

Ya se encuentran nuestros familiares agolpados junto a la valla en espera de que les sea permitida la entrada en el mismo, para darnos el último adiós. Una banda militar nos acoge a los acordes de un pasodoble que produce en mí cierta emoción.

Se han abierto las vallas y entra la gente tumultosamente, a la vez que el «rompan filas» ha sonado. Busco a mi familia, sin dejar el bagaje, que constituye en todo momento mi obsesión, y al encontrarles, les doy el último adiós. Las lágrimas han intentado asomar en mis ojos al ver llorar a mis seres queridos, pero el entusiasmo patriótico lo ha impedido en mí y seca con facilidad las de ellos.

Las Autoridades Militares están también aquí a despedirnos, y con ellas, el Coronel de nuestro Regimiento y numerosos Jefes y Oficiales de nuestra Arma. Todos nos miran y hablan con mezcla de admiración y envidia, porque vamos destinados al puesto de honor en el que ellos desearían estar.

El «Júpiter», buque minador de nuestra Escuadra, es el que nos va a llevar a la Península. Vamos entrando ya en él, dejando abajo el equipaje, para situarnos en su cubierta, que ya está repleta de artilleros.

Levanta anclas el barco entre «vivas» «arribas» y aclamaciones, sólo interrumpidos para escuchar en silencio, brazo en alto, el himno nacional.

Nos alejamos lentamente del puerto, y al pasar entre los buques surtos en él, sus dotaciones forman sobre cubierta. Vienen a mi memoria aquellas lágrimas de despedida de mis familiares en forma nostálgica, y ofrendo a la Causa este primer sacrificio que por ella hago.

* * *

No quiero dejar de consignar el temor que me embarga: ¿Vamos a lan-

zarnos solos a atravesar el Mediterráneo? El «Canarias» me lo disipa al levantar anclas y ver que nos escolta. Un suspiro profundo expresa elocuentemente mi tranquilidad.

El mar es apacible, sólo unas olas casi imperceptibles dan cierto movimiento al barco, que obliga a los que se habían colocado en sitios «estratégicos», a abandonarlos, para acercarse a la barandilla, un tanto ruborizados, a dar comida a los peces, con tal profusión, que me hace creer que es porque están empeñados en darla toda a los «nacionales» y negarla en absoluto a los «rojos».

Se divisa en lontananza un punto negro. ¿Será algún submarino enemigo?. Nadie lo expresa, pero todos lo tememos. La noticia de que es un destructor inglés viene a calmar nuestro sobresalto.

He inspeccionado todo el barco y confieso que, por lo que pudiera tronar, he aprendido los toques de la señal de zafarrancho de combate, expuesta en unas placas de metal.

Ya anochece y voy a acostarme en el depósito de minas, totalmente despejado para tal fin.

21 de Noviembre

Hemos dormido a la perfección. El mar se ha tranquilizado y semeja una balsa de aceite. En el horizonte se divisa la costa africana y si mis ojos no me engañan percibo en él dos manchas minúsculas, que si estuviéramos en tierra diría que son pájaros.

Los supuestos pájaros resultan ser aviones, que me dan mucho que pensar, porque veo que la marinería corre a desenfundar los antiaéreos, como para ponerlos en función al instante. Espero de un momento a otro el toque de zafarrancho. Domino mis nervios para permanecer aquí, y veo como otros, da la «casualidad» que han de ir a buscar algo allá abajo. Se conoce que no encuentran lo buscado, porque tardan en subir.

Se ha comprobado que los aparatos son nacionales que vigilan nuestra ruta y al esparcirse esta noticia, vuelven a hacer aparición los que, ahora califico, de buscadores de desenfilada.

Es domingo y se celebra misa a bordo. Formamos todos. Nuestros Oficiales y los del barco lo hacen en la torre de mando, junto al altar allí situado, la marinería y nosotros lo hacemos en cubierta.

22 de Noviembre

Sevilla. Son las doce de la mañana y acabamos de llegar. Dos días hemos tardado en el viaje. No nos dejan salir del recinto del muelle y esperamos órdenes de un momento a otro. Estoy francamente aburrido de tanto esperar. Haber oído ponderar tanto y tanto la ciudad en que el General Queipo de Llano hace sus charlas y no poder visitarla, aunque sea superficialmente, es indignante. Si al menos el General pasara por aquí y le viera, ya me daría por satisfecho, porque estoy dudando qué es lo que me interesa más: si la capital o éste.

Anochece ya y aun estamos esperando. Me descorazona el pensar que pasamos desapercibidos, cuando creía yo que la guerra dependía poco menos que de nosotros.

Ha llegado la orden de marcha y con ella la de cargar, en el mismo muelle, el material en unos vagones. Nosotros, con nuestro equipaje a cuestas, cruzamos la ciudad. Al ver alguna moza la piropeamos, pero todas nos miran extrañadas y un tanto burlonas. ¡Será seguramente por carecer de la gracia única de esta tierra!

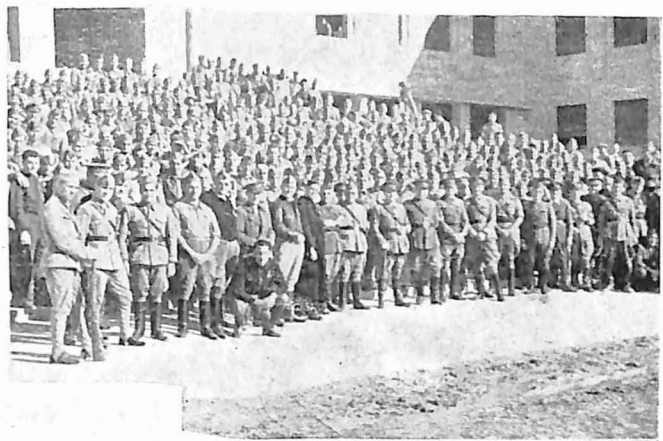
Nos hemos equivocado de estación y volvemos por nuestros propios pasos. Se hace tan pesado lo que llevo, que ya tiraría la mochila y la bolsa de costado. ¿Que no harían, pienso yo, los que llevan estas grandes maletas?

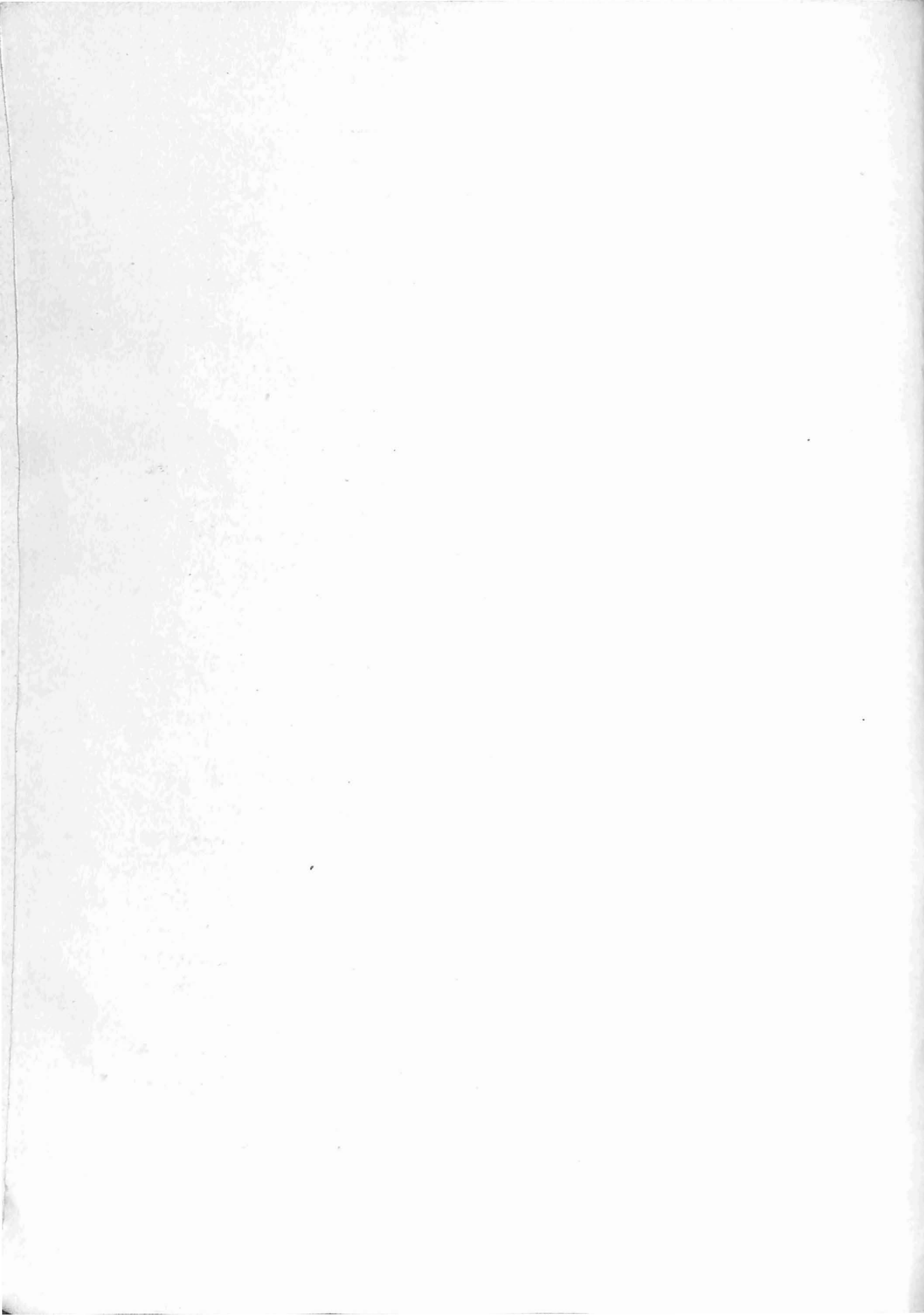
Llegamos a la estación, buscamos el tren y por mi parte creo no encontrarlo porque casi todos son de mercancías. Ya me imagino tener que pernoctar en ella. Pero la orden de subir en uno de aquellos trenes, me asombra y decepciona. Compadezo a mis huesos y me rasco como por instinto.

25 de Noviembre

Varios días llevamos de marcha. El tren es más largo que cómodo y más cómodo que ligero. Tenemos tiempo más que sobrado para saturarnos de paisaje y de frío. Atravesamos campos y pueblos y en las estaciones que paramos, siempre compramos lo que venden para comer. ¡Nunca hubiera creído que diera tanto apetito un viaje!

Mi deseo de ver es tan grande que, en cuanto puedo, me adentro por





las poblaciones, pero temo que tendré que renunciar a hacerlo porque el tren no está dispuesto a esperarme y ya llevo varias carreras para alcanzarle.

En Salamanca me filtré hasta su espléndida Plaza Mayor que me impresionó, única cosa que pude ver de la ciudad.

Hemos recorrido tantos lugares que ni se cuantos días llevamos transcurridos desde que salimos de Sevilla. Se dice que el punto de destino está próximo. Ya viajamos por tierras de Aragón.

7 de Diciembre

Estoy en Epila espléndidamente alojado y mejor atendido, en una casa y por unos mañicos que tienen un corazón propio de los de esta tierra. Me convenzo que todos ellos se sienten honrados de tenernos en sus casas, porque no hay artillero que no haya formado el mismo juicio favorable. Nos obsequian continuamente. El agua apenas la probamos, porque el vino, que es aquí tan abundante como bueno, lo tenemos siempre a nuestra disposición.

Las chicas están deferentísimas con nosotros y me temo que más de uno ha olvidado ya el «amor» que dejó en su tierra. Parece que el pueblo es nuestro pueblo y nos encontramos tan a gusto en él que en labios de todos está aquello de que «si esto es guerra que no haya paz».

No quiero dejar de apuntar lo que me ha relatado el Alcalde esta noche, porque en verdad me ha impresionado. Le decía yo que estaba admirado de la simpatía de estas gentes para con nosotros y él, rápido, tajante, me ha replicado que eran ellos los que estaban admirados de la nuestra—y mire si llevo razón—ha añadido—que ayer noche me enteré de que dos artilleros habían sido alojados en una casa pequeña y pobre por demás. El matrimonio que la habita tiene que dormir en el suelo, para que los artilleros puedan hacerlo en su cama, por ser la única que tienen. Cité al marido para esta mañana, a fin de darle una explicación y comunicarle, a la vez, que sus huéspedes serían trasladados hoy mismo a otra casa más espaciosa que la suya, a fin de no causarle tanta extorsión. Ha venido la mujer, porque el marido estaba en el trabajo. Le he expuesto el motivo de la cita y se ha echado a llorar:

—¡Por amor de Dios, señor Alcalde!, me ha dicho. ¡No me afrente con esto! ¡No me quite Vd. estos dos artilleros, que tan buenos son!, si quiere le

haremos un donativo aunque pobre, para lo que le parezca, pero déjenos, por lo que más quiera, tener a esos defensores de España!

-No he podido replicar nada que no fuera asentimiento, al ver como vibraba aquella mujer-ha terminado de decirme este excelente Alcalde.

10-11 de Diciembre

La partida se impone. Ha venido una caravana de camiones para conducirnos, según se dice, a un pueblo de Guadalajara. Todo Epila está saturado de suspiros, lamentos y promesas de escribir y de no olvidar.

Salimos al anochecer. No sé como voy porque materialmente estamos los unos sobre los otros. Mala suerte he tenido con el vecino, porque sin duda, ha puesto en práctica aquello de que:

«El vino hará olvidar
las penas del amor...»

y con sus vomitonas nos pone las mantas perdidas a los que en mala hora nos hemos colocado a su lado.

El frío agrava el malestar. Estamos en pleno Diciembre. Cuanto más avanzamos, más intensa es la helada.

De madrugada, ésta cubre los campos y nuestras mantas. Así llegamos a Selas donde nos apeamos.

28 de Diciembre

Estoy escribiendo desde un pajar de Cella en donde me hallo instalado con mis compañeros, ya casi no me acuerdo de hacerlo porque el frío ha sido el causante de mi indolencia.

Dejé de reseñar mis impresiones a nuestra llegada a Selas. Diez días permanecemos en aquel pueblo y de ellos solo recuerdo dos cosas: frío y nieve y nieve y frío.

Allí creí que nuestro primer campo de operaciones sería el frente de Madrid, pero la ofensiva desencadenada por el enemigo sobre este sector de Teruel y el interés que tienen nuestros Mandos de presentarle batalla donde sea o quiera, parece que nos ha traído aquí.

No puedo convencerme de que hayan pasado ya las Navidades. La

Nochebuena, en aquel ferrocarril, que nos iba conduciendo desde Arcos de Jalón, con nostalgia barnizada de buen humor, y en la que las sardinas sustituyeron a los turrónes y mazapanes, no se me olvidará jamás. El contraste con las de antaño fué enorme. No sé si mi familia debió acordarse de mí, lo que sí puedo afirmar es que yo me acordé muy mucho de élla.

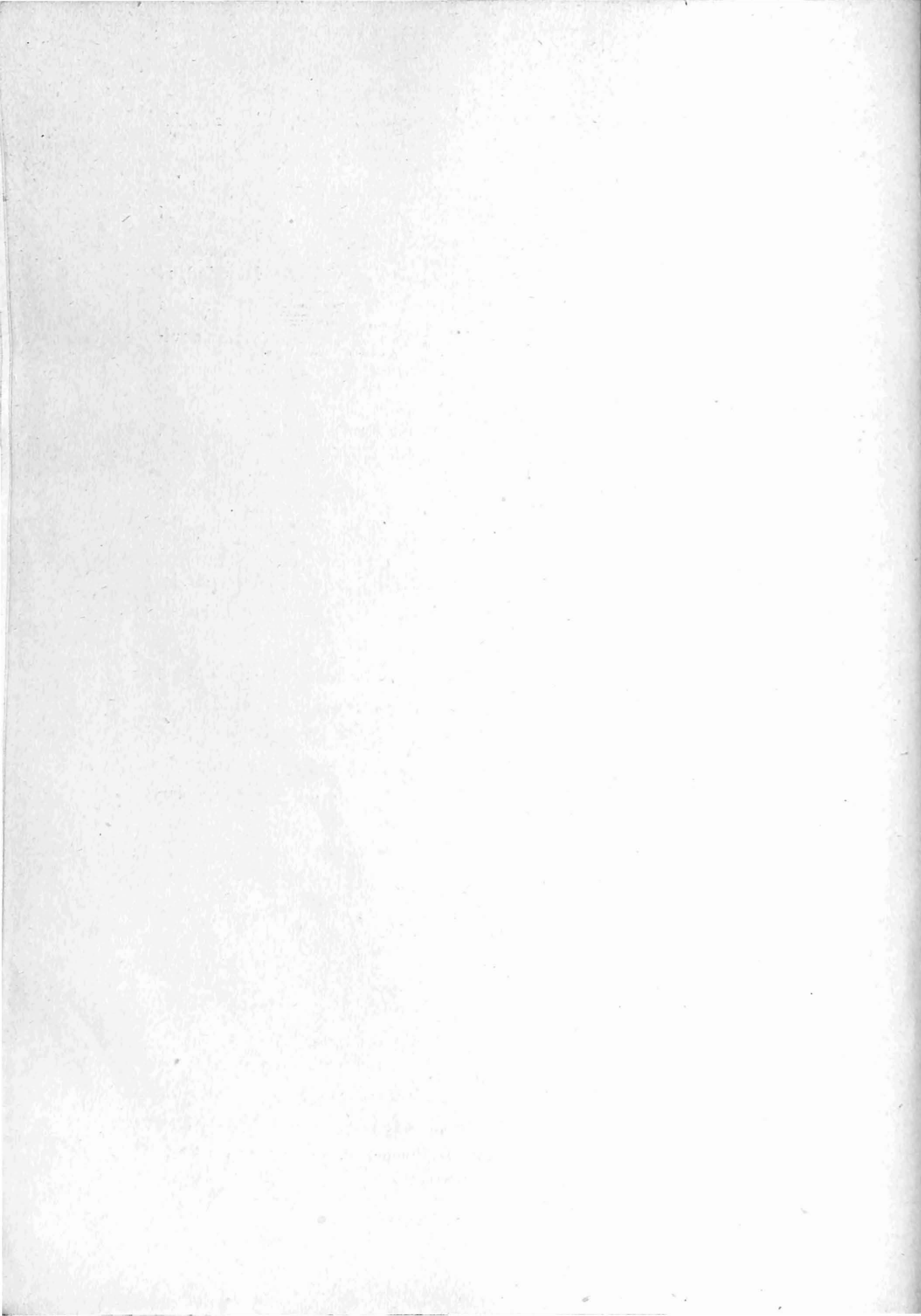
A la llegada a la estación de este pueblo, el mismo día de Navidad, se me planteó un problema de difícil solución: una inmensa explanada cuajada de gente se ofreció ante mí. Demasiada gente y demasiada llanura para ocultar el rubor de una necesidad. Pensé y busqué en vano. Al fin unos hoyos en forma de embudos, no lejos de aquella y producidos por las bombas de aviación, vinieron a sacarme del apuro. Reconozco que, en aquellos momentos, sentí cierta gratitud por los bombardeos aéreos.

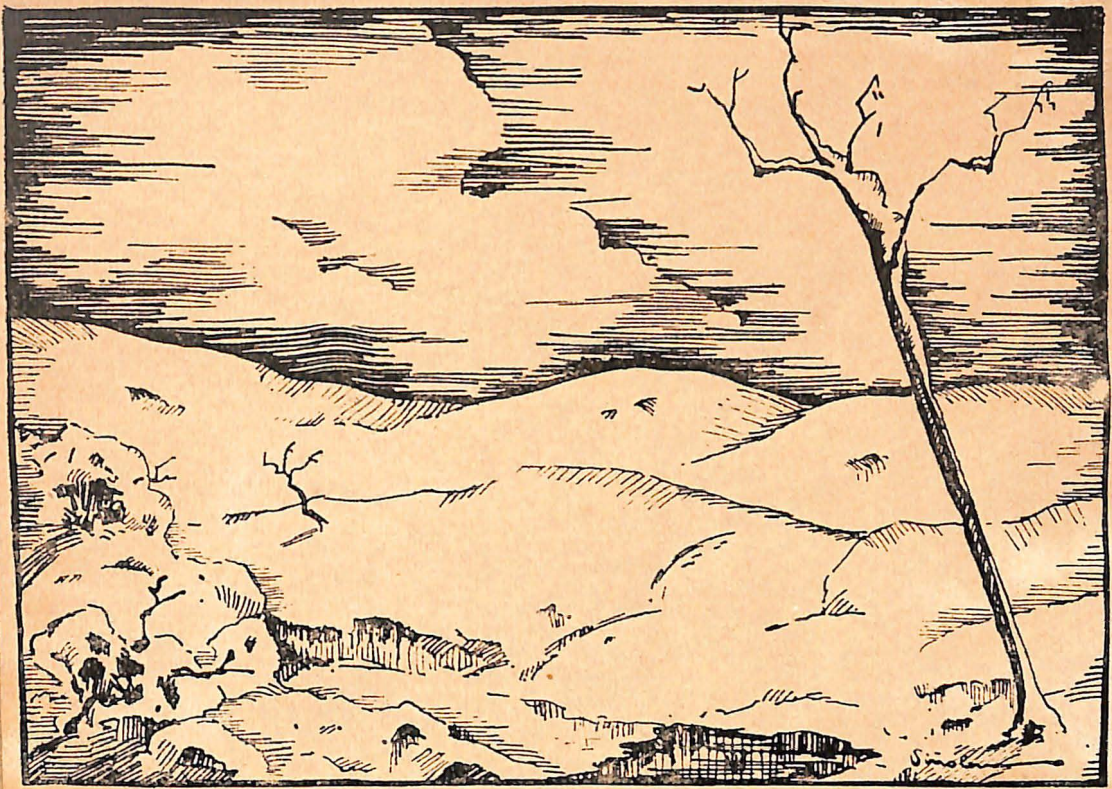
Desde aquí ya he presenciado los primeros bombardeos de nuestra aviación. Los antiaéreos de uno y otro bando funcionan continuamente, porque la actividad aérea es intensa.

Intenso es también el frío, y hiela de tal forma, que para ir por las calles, voy con un bastón, porque más de dos veces he besado el suelo involuntariamente.

El pueblo está atestado de fuerza provista de material excelente y abundante. Los tanques van y vienen del frente y las noticias también, pero éstas siempre confusas.

No sé cuando partiremos para el puesto de vanguardia, pero sospecho que será en el momento menos pensado, si bien algunos aseguran que éste se aproxima. ¡Ya veremos!





TERUEL

TERUEL

31 de Diciembre

Acabamos de llegar a este lugar denominado Cerro Gordo, y estoy francamente cansado, porque la marcha ha sido penosísima.

Ayer, a las once y media, salimos de Cella, con tal capa de hielo en la carretera, que no pocas veces estuve a punto de perder el equilibrio. El frío que hacía era tan intenso, que todos, incluso los Oficiales que disponían de monturas aunque no de mucho brío, íbamos a pié como única forma de reaccionar ante él.

De madrugada continuábamos aún la marcha y no había artillero que no tuviera congelada aquella parte del pasamontañas que cubría su nariz y boca. Con ella, vimos las primeras Baterías pesadas desperdigadas por aquellos áridos parajes. Algunas hicieron fuego mientras pasábamos, pero la intensa neblina que había no me dejó percibir el blanco que perseguían.

Para llegar aquí no hemos tenido que vencer pocas dificultades. Los caminos construídos en las vaguadas que nos dan acceso, resultan insuficientes para tanto tránsito de fuerzas y hemos tenido que pasar ya en grupos, ya aisladamente.

Es esto un macizo montañoso con ligeras ondulaciones, que están cuajadas de Baterías de todos los calibres. Debe de ser muy estratégico este lugar, cuando amontonan en él tal número de piezas, y no menos batido, porque a unos trescientos metros antes de llegar aquí, hemos pasado ante un montón de mulos y caballos muertos por la metralla.

No sé si aludiendo al mal, le he llamado. En este momento acaba de explotar un proyectil, que, si bien no le he visto, le he oído demasiado

fuerte para estar seguro que ha dado muy cerca de donde me encuentro. Ahora otro... y otro, con un «crac» tan seco... Veo la humareda negra a mi espalda. Esto va en serio y hay que camuflarse.

¡En buen sitio nos hemos metido!

1 de Enero de 1938

Está todo nevado y yo con las articulaciones entumecidas, debido a que he pasado la noche como un ovillo. No me atrevo a quejarme, porque como sé que la guerra es un conjunto de calamidades, no sé si las que hasta ahora llevamos pasando son algo corriente o si es que las siento por mi bisoñez.

Apenas puedo escribir porque tengo las manos heladas y se resisten a hacerlo; pero son tantas las impresiones recibidas desde que ayer dejé la pluma, que no quiero dejar de recogerlas, porque la espontaneidad, no sé si debido a la temperatura, la mantengo fresca aún.

He buscado la cuartilla para ver donde había finido, y, al encontrarla, no he podido disimular mi sonrisa. Las últimas líneas están escritas con letra tan irregular que, si no estuviera cierto, dudaría que fuera mía.

No se puede ser orgulloso. Yo, que por haber estado en el frente de Manacor, me creía ya «veterano» de la guerra, ante lo que ayer pasó, reconozco que soy novato, si bien tengo el consuelo de que no soy el único en el Grupo.

Llevo señaladas tres explosiones en las predichas líneas. Si hubiera continuado contándolas, a las tres horas de hacerlo, seguramente hubieran ascendido a trescientas treinta y tres, por ser éste un número de consideración, que queda grabado en la memoria, como grabadas han quedado en mí, aquel sinfín de explosiones oídas tan a mi pesar.

No obstante todo lo que digo, y un poco en mi favor, tengo que hacer constar que si sentí miedo, supe disimularlo al igual que la mayor parte de nuestra gente. Estoy seguro que los soldados de aquel lugar, que con nosotros se resguardaban en las desfiladas, no nos notaron ridículo alguno, pero el casco, que solo los del Grupo llevábamos, fué la causa de las preguntas que nos hicieron acerca de nuestra veteranía.

Por la tarde vinimos aquí denominado Loma Verde, y, por si no hubie-

ra sido bastante la caminata y la tensión de nervios que habíamos sufrido a nuestra llegada tuvimos que preocuparnos de chavolear como fuera.

El cielo amenazaba tormenta, que los artilleros campesinos auguraron ya de nieve. El suelo era duro para ahondar con el pico, el encerado pequeño y las mantas pocas; no encontramos árboles y los pocos arbustos que hay, carecen de follaje. No sé que es lo que llegó a salir porque la noche se cernió sobre nosotros.

Tuve un recuerdo lejano para las «uvas» por ser la última noche del año, e hice una renuncia quijotesca a ellas. Nos hacíamos en estos mal construídos huecos, causantes por su estrechez de los quejidos de los oprimidos y de las protestas de los que no cabíamos del todo. De madrugada a estas voces, que no se interrumpieron durante la noche, se han unido las trágicas de aquellos que se durmieron a la intemperie y a los que la gran nevada caída ha congelado alguno de sus miembros.

Caigo en la cuenta que estamos ya en 1938. Cuando analizo todo lo descrito, con instinto de balance, contraste la blancura del panorama con la negrura de nuestra tragedia. Tragedia por la temperatura, que un termómetro indiscreto nos revela que estamos a 17° bajo cero; tragedia, por carecer de elementos para chavolear y poder hacer frente a estas inclemencias del tiempo; tragedia, porque esta nieve está obstaculizando de tal forma el suministro, que hoy no ha llegado, y nos ha reducido el rancho a una lata de sardinas, con la perspectiva de que no será el último día que así nos pase; y tragedia sentida y contenida por nuestros jefes, pero que me temo adivinar, por no saber aún a que Unidad estamos agregados.

Si no tuviéramos a Dios y a la Patria a quien ofrendar tanto sacrificio, esto sería desesperante!

3 de Enero

Estoy desconcertado de tal forma, que llego a creer que tengo de la guerra un concepto totalmente equivocado. Creía, sin duda influenciado por las películas y lecturas de guerra, que ésta sólo consistía en disparos, explosiones, avances, retrocesos, caídas, lamentos, cortes de alambradas, arengas, cantos victoriosos...en una palabra: combate, y este es el tercer día que estamos aquí, y nada ha sucedido de lo que yo imaginaba. Muy otra ha sido la acti-

vidad que hemos desplegado y que en mi fuero interno califico de tan absurda e inútil como penosa y desagradable.

Esta mañana, acatando órdenes, hemos deshecho nuestras chavolas que tanto trabajo nos habían costado. Han dado orden de regresar a Cella. Como la nieve persiste y el ir y venir de gentes y mulos por las vaguadas que conducen a ésta, ha endurecido de tal forma sus senderos, que ponernos en marcha y el ver por los suelos mulos, cureñas, cañones, proyectiles y no pocos artilleros, ha sido todo uno.

Yo, como iba provisto de un bastón a modo de báculo, con una punta en su extremo para mejor agarrarme, he podido mantenerme en pié, mientras andaba, pero, he aquí que el mulo que me precedía, y que iba con tal número de cosas de impedimenta en sus espaldas que parecía más bien un camello de marajáh, que lo que era, ha resbalado como por envidia de sus compañeros, mientras su postiza joroba se deshacía en encerados, platos, palos, cajas y no sé cuantas cosas más, que se han esparcido por el suelo cual objetos vendibles en un baratijo.

El mulo, se ha quedado alargado tan satisfecho y sin hacer el menor esfuerzo, para levantarse. Le hemos acariciado las ancas con mi bastón pero, ¡ni por esas! No había más solución que coger uno del cabestro, mientras yo me agarraría a su cola a fin de que, tirando ambos hacia arriba y azotándole un tercero, obligarle a ponerse en pié.

Hemos comenzado la operación. Me aso fuertemente a su rabo, pero con el esfuerzo pierdo el equilibrio y doy con la rabadilla en el suelo, con tal violencia, que entonces he necesitado yo más ayuda para levantarme, que la que intentábamos prestar al animal, ya puesto en pié, a buen seguro para darme una lección.

Tras no poco trabajo hemos vuelto a reanudar la marcha. Temíamos no alcanzar la caravana, pero al poco tiempo nos hemos convencido que toda ella estaba repartida por aquellos lugares con escenas parecidas a la nuestra.

Unos cuantos nos hemos unido, y echamos camino abajo. Ya habíamos conseguido pasar la peor parte y nos encontrábamos en el llano que conduce a Caudé, pues por estar batido atravesábamos velozmente, cuando de atrás llega la voz de «contramarcha».

Creí en un principio, que alguno de los que no había perdido el humor

había dado esta voz—¡Si le dolieran las nalgas como a mí, no haría estas bromas!—he pensado en aquel instante para mis adentros, dirigiéndome al autor de esta orden.

Al instante empero, hemos comprobado, desgraciadamente, que la cosa iba en serio. Con gesto de resignación, hemos retrocedido y tras las mismas penalidades y con doble cansancio hemos llegado hasta aquí.

Por la mañana, todo lo hecho deshecho y, a primeras horas de la tarde, todo lo deshecho hecho, y aquí nos encontramos finalmente como si no hubiera pasado nada.

Mejor dicho, ¡sí! Ya tenemos paternidad conocida. Nos han agregado a la 150 División, perteneciente al Cuerpo de Ejército Marroquí. Ya no tendremos que ir a las Intendencias, ni a los puestos de municionamiento como pidiendo favor, ya no nos desorientará aquella fatídica pregunta preludio de una negativa: ¿A qué División pertenecen?

Mucho nos ha costado el saber ésto. Al recordar la caminata y mis posaderas doloridas, no puedo menos de exclamar: ¡cómo cuesta en la guerra investigar toda clase de paternidad!

7 de Enero

Hace siete días escribí que la tragedia la veía en nuestro alrededor, pero reconozco que no la preveía con tanto refinamiento.

Estoy francamente deprimido y lo exteriorizaría, si a la salida de Palma, no me hubiera propuesto domeñar todo sentimiento que pudiera ser nocivo a Dios y a la Causa, como única forma de ser verdadero combatiente. Pero, ya que no puedo hacerlo, lo apunto en estas líneas como sombra de desahogo.

Ayer, por la mañana, ví que evacuaban al Comandante D. Luis Feliu. Indagué las causas y no fueron otras que las marchas, el frío, agudizado en el observatorio y salpicaduras de sinsabores que le habían enfermado. El no quería abandonar su puesto, pero lo hizo presionado por los oficiales, que veían que no podía permanecer más tiempo en la posición. No le di importancia.

Esta mañana me han dicho que ayer, al salir del puesto de evacuación, había fallecido repentinamente. La noticia me ha asombrado y llenado de pesadumbre, pues era un hombre todo corazón que tenía como norma

el bien y antes aconsejaba que reprendía, lo que le valía el afecto de todos los que estábamos bajo su mando.

No quiero hecer comentario alguno acerca de la mala suerte que tenemos. Prefiero rezar un Padrenuestro por el alma del finado, como póstumo homenaje a su memoria.

* * *

He subido al puesto de mando que está arriba, en la loma, en una trinchera de las avanzadillas de nuestra Infantería. He ido para ver el campo de operaciones que batimos, que lo calificaba de muy duro, y persisto en mi calificativo, ya que este es el cuarto de los días que hacemos fuego, y los muertos y heridos que transportan los camilleros por estas vaguadas son ya numerosos

Una vez en él lo he comprendido todo. La nieve ha cubierto de tal forma las fortificaciones que el enemigo tiene construídas en los Altos de Celadas que, por más que he mirado con los anteojos, apenas las he podido distinguir. Más bien he visto a algunos rojos cual mancha sobre ella. ¿Qué blanco no debe ofrecer nuestra Infantería al avanzar? Para hacerlo debería vestir cada soldado al modo de Don Tancredo como única forma de «camuflarse» entre tanta blancura.

Tengo los piés helados y húmedos, y de nada me sirven los dos pares de calcetines que llevo. La causa de lo primero es fácil de adivinar, porque lo difícil sería lo contrario. Lo segundo tiene su explicación: Por las noches hacemos unas hogueras como única forma de hacer frente al frío, que tiene más admiradores para calentarse, que voluntarios para ir a buscar leña. La primera fila es tan deseada como difícil de conseguir. Ayer pude situarme bien, y arrimé tanto mis piés al fuego que, sin darme cuenta, se quemaron mis suelas y hoy han desaparecido como por encanto, quedando en sustitución de ellas una ligera capa de cuero permeable por demás, causante de la humedad de que me quejo.

El frío, lejos de cesar, parece que se acrecienta y las heladas nocturnas son tan crueles, que no hay agua en las cantimploras que no se convierta en hielo a aquellas horas. Los mulos amanecen con los pelos de sus hocicos y orejas cuajados de escarcha. Un artillero ha intentado lavarse y casi al instante, ha aparecido ésta en sus cabellos. En mi vida había visto cosa semejante.

Hemos tenido la primera baja definitiva de sangre. Cuando estaba en el observatorio, la metralla de un proyectil rojo, ha herido a unos artilleros, matando a uno de ellos. E. P. D.

¡Tengo razón al afirmar que la tragedia nos persigue!

El enemigo nos zumba y yo soy muy cortés y casi servil con él, pues con solo oír el rumor de sus proyectiles le hago una gran inclinación de cabeza, cuando no la hago de todo el cuerpo.

17 de Enero

Ayer se rumoreó que hoy iba a comenzar la ofensiva en serio. Los preparativos así lo indican y la enorme masa de Infantería, que días pasados llegó y chavoleó por las vaguadas adyacentes, ha recogido y permanece en las desenfiladas dispuesta para la marcha.

La nieve ya ha desaparecido completamente y con ella el frío. Nos hemos levantado temprano y a las ocho, más o menos, se ha dado la orden de fuego.

El estruendo que en estas horas estoy oyendo, es atroz. Las baterías nuestras son unas de tantas que disparan, porque lo hacen todas las de Cerro Gordo. El mayor entusiasmo reina por parte de todos. Los sirvientes obedecen a la voz de mando de los jefes de pieza y éstos están atentos a las órdenes que les transmite el telefonista, que a su vez las recibe del observatorio. Los conductores van y vienen con proyectiles y cajas de espoletas y de cargas. Un recorre-líneas cumple su cometido y empalma la línea, que la pata de algún mulo ha partido en dos y la comunicación se ha interrumpido por tal motivo. Todo va admirablemente.

Estoy muriéndome de ganas de subir al observatorio y voy ha buscar un motivo cualquiera que me transforme en enlace. Veremos si tengo suerte.

* * *

Continúo escribiendo desde el observatorio, plenamente satisfecho. He subido a él con una terminal telefónica de repuesto y aquí estoy aún pegado como una lapa.

Nuestros oficiales están los unos con los gemelos buscando los impactos de sus disparos, y los otros dictando y rectificando datos, ya aumentando, ya dismi-

nuyendo alzas y derivas. Todo el campo atrincherado de Celadas, que el otro día ví cubierto de nieve, está ahora convertido en un campo de Elche, con las palmeras que forman nuestras explosiones y las monumentales de la aviación, que acaba de aparecer.

El tiro es sobre manera eficaz. Los parapetos y trincheras enemigos vuelan como papeles con el viento. Huyen los que debían defenderlos, sin orden alguno, alocadamente. Las mismas explosiones abren brechas en las líneas alambradas, por las que se van filtrando los de Infantería y ocupando una tras otra aquellas líneas que parecían inexpugnables.

* * *

Cojo nuevamente la pluma, para escribir que nuestras fuerzas están coronando los Altos de Celadas. La bandera nacional al frente de las avanzadillas, ya ondea en la casi totalidad de sus cumbres.

Nuestras Baterías hace rato que interrumpieron sus fuegos, ya tienen el descanso merecido, porque durante casi todo el día no han cesado de vomitar metralla, ora con cadencia lenta, ora con fuego rápido de persecución o en concentraciones legionarias.

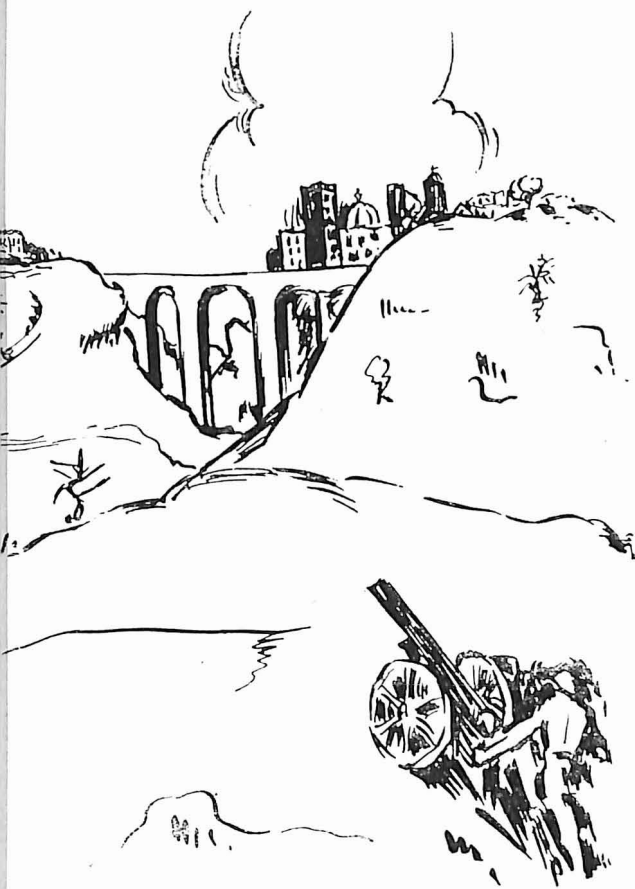
Buena jornada la de hoy. En los rostros de nuestros oficiales se refleja su satisfacción. En este momento unos comentarios las acrecientan. ¿Qué pasará?

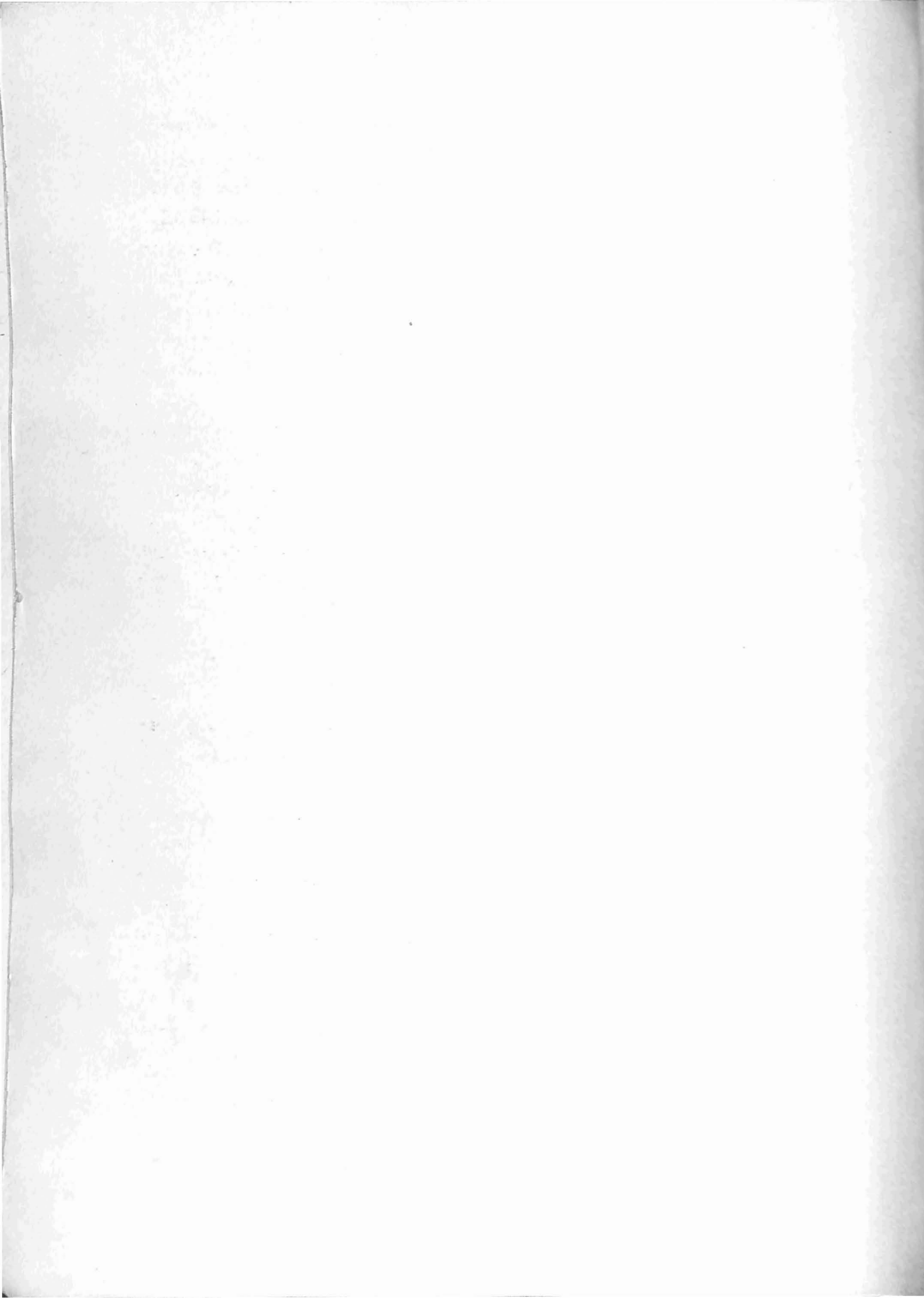
El Jefe del Grupo acaba de comunicarles que el Alto Mando felicita a su Unidad por la actuación de hoy. Me dicen que ésta es ya la segunda recibida en este día.

25 de Enero

Tres triunfos resonantes llevamos desde que abandonamos Loma Verde y en los que hemos intervenido con nuestros fuegos. Muletón, Pedrizas y Alfambra son los tres nombres que la resumen, con dos fechas: el 21 y 22 de este mes y otras tantas felicitaciones del Mando.

Tenemos ya la llave de Teruel. Desde el puesto de Mando he visto la ciudad a nuestros piés, pero el enemigo, que ve su derrota inevitable con estos avances, redobla sus resistencias y ha acumulado toda clase de elementos en contra nuestra. Sus baterías de grueso calibre parece que afinan su pun-





tería sobre nuestros emplazamientos y ayer, al dar en ellos sus proyectiles, nos han producido sensibles bajas en el personal.

El día 20, la aviación roja se filtró y consiguió colocar tan certeramente sus bombas en la vaguada en que estábamos que, de hacerlo un poco más arriba, seguramente yo no estaría escribiendo a estas horas, y muy pocos del Grupo podrían contarlo. Aún recuerdo, como pesadilla, el paso ininterrumpido de muertos y heridos con miembros amputados de un Batallón de Canarias, que por ser vecinos de nuestra derecha, fueron los castigados. También dos artilleros nuestros fueron alcanzados por la metralla, uno de los cuales ha fallecido ya.

Si no estuviéramos en guerra, en que la muerte es martirio y las heridas son gloria, estaríamos de luto por la contribución de sangre que durante estos días hemos ofrendado a la Patria. Pero como al fin y a la postre somos hombres, todos al unísono hemos tenido que hacer un esfuerzo para sobreponernos al dolor y al decaimiento, y, gracias a él, continuamos con el mismo optimismo y entusiasmo para arrollar cuantos obstáculos puedan ofrecerse a nuestra victoria.

29 de Enero

Hoy parece que hay calma, y como hace un buen sol, hay que aprovecharlo. Voy a escribir a mi madre y a mi novia, pues comprendo que si no lo hago a menudo penan demasiado por mí.

Es esto de la correspondencia uno de nuestros problemas. A nosotros nos llega retrasadísima y la nuestra sigue la misma suerte. Yo escribo siempre por avión, ya que solo me cuesta treinta céntimos, porque tenemos franquicia postal, así y todo el retraso tengo que lamentarlo.

En verdad no sé como aún pueden llegar las cartas. De aquí han de ir a Zaragoza y de ésta recorrer toda la Península hasta Cádiz, a fin de tomar allí el avión de Palma. Me aturde sólo pensar el tiempo que deben estar en el tren. Si nosotros de Sevilla a Epila tardamos cerca de cuatro días y de Arcos de Jalón a Teruel casi otro tanto yendo en tren militar, que son los «urgentes» y pasan delante de los correos ¿Que no han de tardar éstos?

* * *

He escrito ya y he ido a pasear por estas vaguadas a ver que nuevas

hay por ellas. Me han llamado la atención el ver que casi toda la fuerza, que por ellas emplaza estaba con sus torsos al descubierto y en ademán como de remendar sus camisas. He pasado delante de uno de ellos y le he dicho:

-Cosiendo, ¿eh?

-No. Estos trimotores con sus «raids» me tienen frito-me ha contestado con acento gallego y apenas sin inmutarse.

He pensado para mis adentros que no ha comprendido mi pregunta, y como precisamente se veían en lontananza unos aparatos nuestros que debían venir de «descargar», he creído que se refería a ellos y, sin comprender su mal humor, he añadido:

-En verdad, buena labor hacen nuestros trimotores. No cesan de ir y venir durante todo el día.

-¿De día? ¡Por la noche que es mucho peor, ya que no le dejan dormir a uno!

-Sí, en verdad hay veces que muestran una gran actividad, pero confieso que a mí no me quitan el sueño.

-¡Chico, te admiró! pues a mí, sí. Estoy desesperado de tanto rascar.

-¿Rascar?

-Sí, hombre. Pues, ¿qué haces tú cuando te pican los piojos?

-¡Yo no tengo piojos!--Le contesto, un tanto molesto por la pregunta y añado:

-Si para evitarlo me hice cortar el pelo en Cella.

-¡Pero si no son de cabeza, hombre! Me refiero a estos- y me enseña unos bichos ovalados, regordetes y de tamaño algo mayor que el de la pulga y del mismo color, gris difuminado, que el de nuestros trimotores cuando vuelan a gran altura.

Lo he comprendido todo. Había oído hablar de estos bichos pero ¡qué iba yo a pensar que les llamaran «trimotores»!

Me he despedido de aquel muchacho, a quien he dejado continuando en su faena. No he querido alargar nuestro diálogo, porque reconozco que he demostrado mi poca veteranía.

Al alejarme, lo he hecho pensativo. ¿Serán estos bichos, me pregunto, los que motivan el cosquilleo y picazón que, hasta ahora, yo atribuía a alteración de la sangre, como consecuencia de los sobresaltos recibidos con

tantos proyectiles como nos han dedicado los rojos? Las manías me han saaltado de tal forma, que todo el cuerpo ya me estaba picando.

Ni corto ni perezoso me he sentado en una desenfilada. He comenzado a quitarme los sueters, y a los dos minutos parodiaba tan a la perfección a mi antiguo interlocutor, que he llegado a contar hasta 16 el número de «trimotores» muertos con el choque de mis uñas.

Reconozco ahora que no tengo la sangre alterada, de una parte me alegro, pero por otra ¡qué perspectiva se me ofrece al tener que sufrir a tales bichos durante toda la campaña!

7 de Febrero

Escribo nada menos que desde Visiedo, que no hace veinticuatro horas era aún rojo. Ninguna importancia tiene el pueblo en sí, pero se ha desarrollado en sus campos, una batalla tan espectacular como victoriosa.

Según los rumores que he podido recoger, el enemigo había intentado atacar días pasados por el sector de Singra a fin de cortar la carretera y línea férrea de Teruel y, con ello, dejar en difícil situación a nuestras fuerzas que acosan esta ciudad; pero con la operación de ayer le ha salido el tiro por la culata.

Previa una preparación artillera de nuestras Baterías, que estaban emplazadas en Hondo de Mas, juntamente con las que allí también había, se lanzó la Caballería de tal forma, que, desde el observatorio, pronto se la perdió de vista y según se asegura envolvió y cerró en bolsa unos 18 pueblos, muchísimos prisioneros y no menos material bélico.

Unos amigos han ido hasta un lugar cercano, en el que dejaron los rojos una Batería de 105 Vickers. Ya había sido retirada por nuestras fuerzas, pero han traído unos tablones, adaptados para poder subir las piezas a los camiones, cosa que nos va a evitar tener que desmontarlas cuando debamos transportarlas en tales vehículos.

Veo que vamos adquiriendo prestigio, a juzgar por las Divisiones a las que se nos agrega. En los avances sobre el Muletón y Pedrizas ya no íbamos agregados a la 150 División, sino que lo estábamos a la 5.^a de Navarra. Ahora hemos operado con la de Caballería, que manda el General Monasterio. En una palabra, parece que se nos agrega a las Divisiones que

centralizan las diversas operaciones que por este sector turolense se están realizando.

Me he lavado y afeitado, que bien necesitado estaba yo de ello. Me he puesto ropa limpia y estoy hecho un retaguardista. No me atrevo a describir la ropa que he abandonado, para no asquearme a mí mismo, ni rascarme solo con su recuerdo.

11 de Febrero

He terminado de construir mi chavola, ya que acabamos de llegar a esta nueva posición de las cercanías de Concud, a la que hemos venido en camiones desde Visiedo, las Planas Mayores y los sirvientes con el material. Poco antes he visto que llegaban unos conductores y me he acercado a ellos.

Sabía que habían venido con sus caballerías por la carretera y por sus propios medios y como el día ha sido ventoso por demás, quería saber cómo les había ido el viaje. Comprendo que he fracasado con la pregunta dirigida a uno de ellos, porque la contestación que he recibido ha sido: -No tan bien como a vosotros, enchufados, que os trasladan en camiones. Me ha sorprendido su intemperancia de tal forma, que no he sabido qué replicarle y me he dirigido a otro que me ha puesto en claro lo que ignoraba, pero si bien presumía.

Ayer salieron todos ellos de Visiedo a las tres de la madrugada. El viento y frío eran crudísimos y helaba de tal forma que no había medio de poder cabalgar. Durante todo el día ha hecho el mismo viento y por tanto, soportando sus azotes, han tenido que hacer los sesenta kilómetros, que aproximadamente nos separan del punto de partida. Mal lo habrán pasado, en verdad, porque mi interlocutor tenía la cara hinchada y casi amoratada.

Por si fuera poco, al llegar a Concud, en donde actualmente se encuentran, los rojos han comenzado a poner en función su artillería y les ha hecho olvidar su cansancio para buscar velozmente alguna desenfilada.

Dura es en verdad, la labor que vienen realizando los conductores, desde que estamos operando. Ya en Loma Verde pasaron las mil tragedias yendo y viniendo con sus mulos por aquellos resbaladizos senderos, en que cada dos por tres, caían y toda su carga se desparramaba por

la nieve, luego hay que añadir el «mal rato» que pasaban al cruzar por un lugar que estaba batido por el enemigo, quien, con sus proyectiles, les obligaba a hacer unos cuerpos a tierra con velocidad extraordinaria.

Si iban de día a hacer el municionamiento, el enemigo les hostigaba. Si lo hacían de noche, las heladas eran tan crudas, que sólo ellos sabían lo que sufrían.

No sería sincero conmigo mismo, si no consignara, que son dignos de todo encomio todos ellos, tanto más porque su labor callada y poco lucida, como cuajada de incomodidades y privaciones, es primordial para nuestra actuación.

20 de Febrero

No sé si sabré dominar mis nervios y cómo van a salir estas líneas. Me acaban de comunicar en este momento, que nuestros tanques e Infantería, están entrando victoriosamente en Teruel, mientras que la Aviación y Caballería persiguen de tal forma al enemigo, que le producen un verdadero quebranto.

Al mirar el calendario he visto que hoy se cumplen los tres meses de nuestra salida de Palma. ¿Quién lo hubiera dicho?

Bien nos merecemos este premio ganado a fuerza de sinsabores. Dura ha sido por demás esta campaña, pero la alegría del triunfo me hace olvidar todo lo padecido.

Hasta última hora hemos tenido reveses. Llevamos nueve días en estas cercanías de Concud y, aunque los primeros fueron de inactividad bélica, la nieve volvió a hacer acto de presencia, pero esta vez aliada con el viento, que si bien la hizo desaparecer rápidamente, lo poco que subsistió fué con más crueldad, debido a que se filtraba el frío por todas las rendijas de nuestras bien construídas chavolas.

Yo me llegué a poner cuanta prenda de abrigo tenía: tres sueters, una cazadora, amén del capote y de la manta, a la que había hecho un corte central para pasarla por la cabeza. Los pantalones de paño muy grueso y en los pies tres pares de calcetines. No me quitaba de la cabeza el pasamontañas, ni el casco. Estaba hecho un verdadero tanque.

Me callo los apuros sufridos para contrarrestar los «raids» de los «trinitores» cuya actividad ha sido intensísima, al igual que la de sus homónimos.

Los tres días que han precedido a éste, han sido de intensidad artillera. Estamos agregados a la 1.^a División de Navarra y la hemos apoyado en sus avances de Sierra Grossa, Mansueto y Lomas del Cementerio.

Una nueva desgracia nos ocurrió ayer y nos empaña hoy la alegría del triunfo. Al hacer fuego una pieza de la 39 Batería, explotó el proyectil dentro del tubo, destrozándolo y produciendo dos muertos y cinco heridos. Pero como hoy no es día de tristezas y sí de alegrías, grito en mi interior:

¡TERUEL POR ESPAÑA Y POR FRANCO! ¡VIVA ESPAÑA! ¡VIVA FRANCO!

22 de Febrero

Hoy escribo al dictado del estomago agradecido. Nos han llegado los aguinaldos enviados por conducto de la Reserva General de Artillería, cuando ya no los esperaba y ¿por qué ocultarlo?, ya renegaba de ellos como algo quimérico.

Ha sido en verdad tan tardío como espléndido. Turrón, galletas, unas botellitas de licores, chocolate, y mermeladas, son las viandas que contienen los paquetes así como también tabaco que sabe a gloria. He hecho tanto caso a todo, que ya no existe apenas nada, pero como soy agradecido grito aún: ¡Viva el Aguinaldo!

Las Baterías, en colectividad, también han recibido el suyo, seguramente como premio a su labor. Les han hecho entrega de dos magníficos camiones a cada una de ellas. Ya aquellos viejos que teníamos, y que solo sirvieron para complicarnos nuestra existencia averiándose, no les veremos más, gracias a Dios, ni oleremos su tufo de mala carburación, que revolvió las tripas a cualquiera que fuera en ellos.

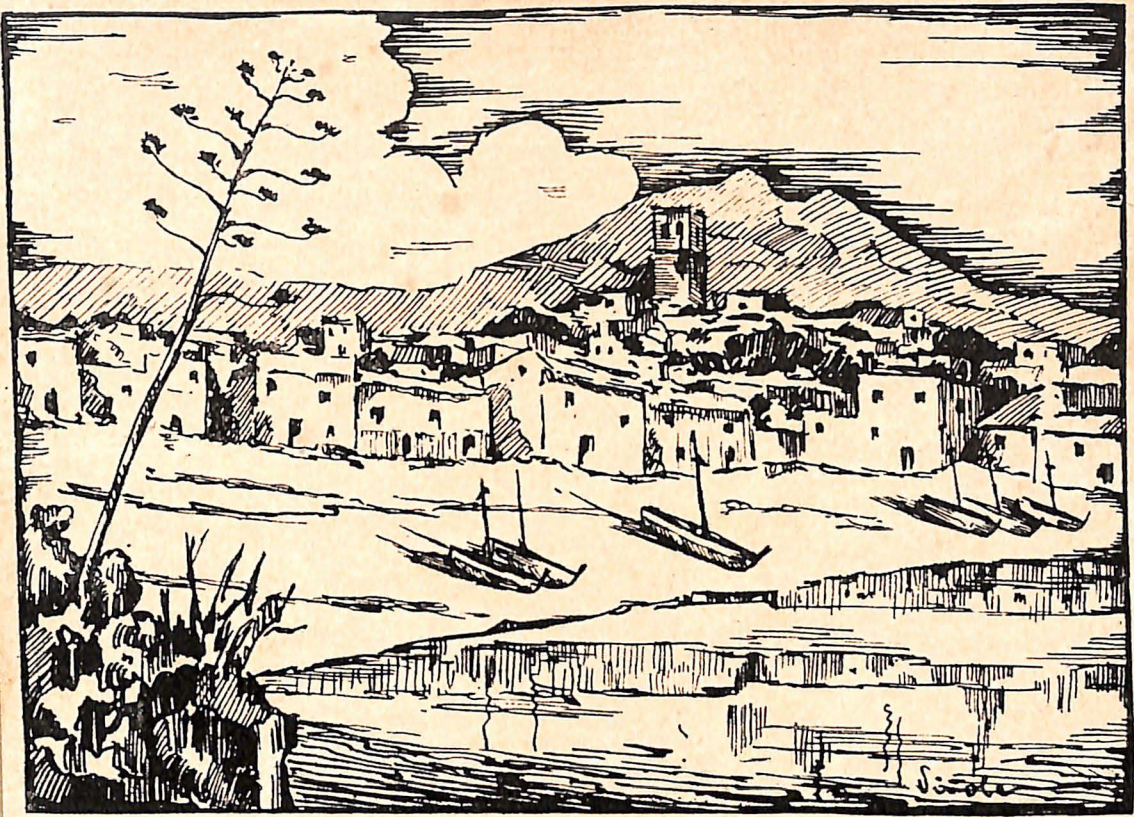
* * *

Acabo de aprovechar que un camión de los flamantes iba a Teruel para visitar esta ciudad, que tanto tiempo ha constituido nuestra pesadilla.

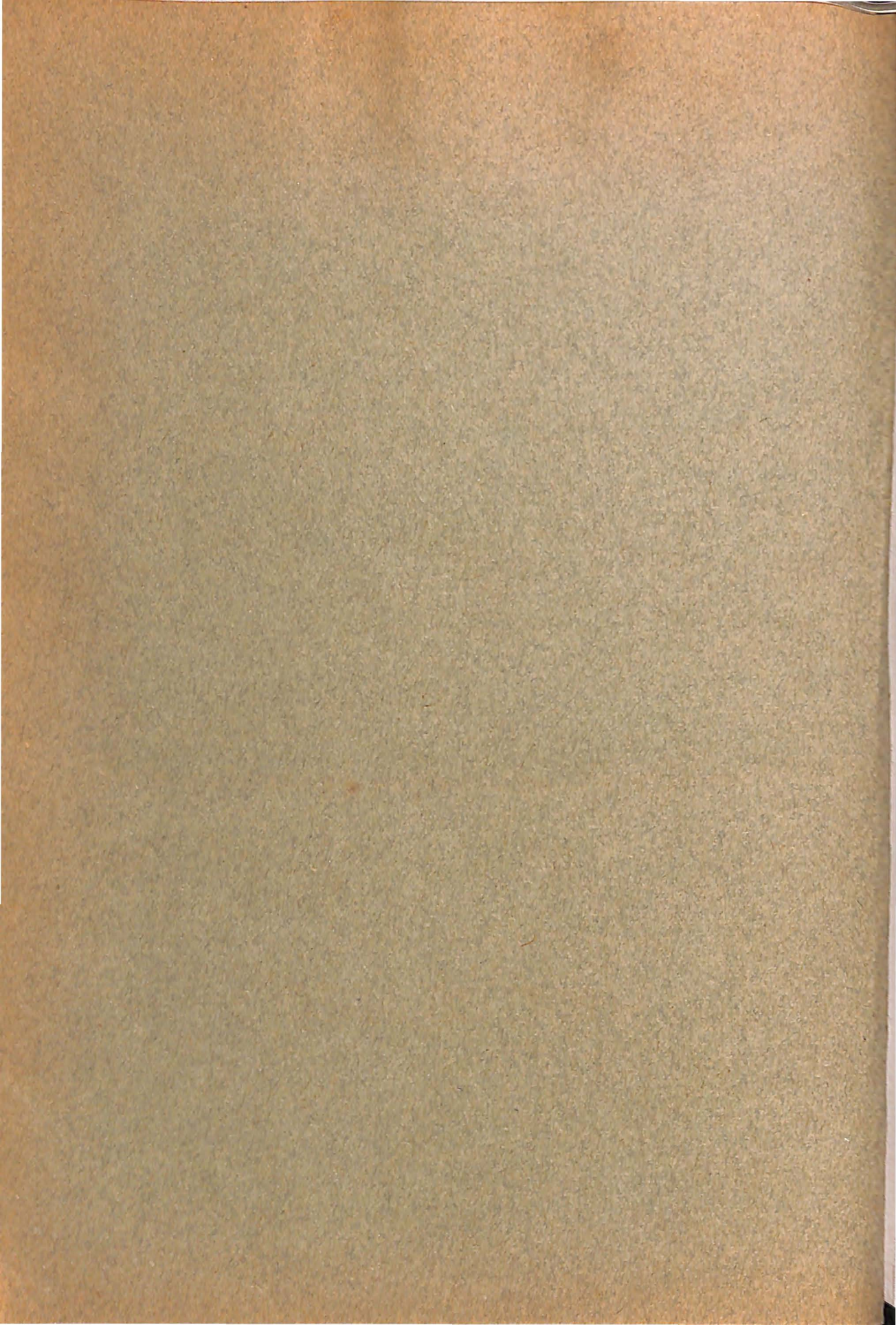
Vengo con ideas confusas y con el ánimo sobrecogido. Nunca había

presenciado un espectáculo semejante. La grandiosidad de sus ruínas, única cosa que se ha grabado en mí, me ha hecho sentir mezcla de tristeza y admiración por ella, que tanto martirio ha sufrido del marxismo por querer mantener a toda costa su recia hispanidad.





MEDITERRÁNEO



MEDITERRÁNEO

4 de Marzo

Villafranca del Campo, pueblo de Teruel, es desde donde escribo estas líneas. Varios días hace que estamos aquí descansando y nos encontramos tan bien, que no sabemos si existe guerra. Dormimos hasta tarde y nos dedicamos durante el día a lavar nuestra ropa en el riachuelo que por este lugar hay. Ni que decir tengo que me he dado un lavaje total y voy limpiísimo, ya había perdido la costumbre de ir así, pues noto como si llevara de menos alguna prenda de abrigo.

Aquí nos va todo bien. Han llegado cartas y paquetes. Yo he tenido un montón de aquéllas y dos de éstos. He vuelto a comer turrón y mi bolsa de costado ya está convertida nuevamente en una verdadera despensa, con varias sobrasadas, butifarrones, tres botes de leche condensada y un trozo de jamón. Ahora ya no haré tantos bostezos de debilidad al ir a formar para el rancho.

No hay artillero que no haya organizado con varios amigos alguna comilona, por ser el mejor, por no decir el único medio, de gastar nuestro no muy abundante dinero. Todas se rocían con buen vino y no pocas terminan con exagerado optimismo, cuando no con discusiones acaloradas y alguna que otra pelea.

Ha venido otra remesa de artilleros; ya es la segunda, porque la primera llegó cuando estábamos en Loma Verde. Esta ha sido más afortunada porque nos encuentra con buen tiempo y descansando. Casi todos son de la Batería de Montaña de Sóller, y vienen bien provistos de todo, lo que demuestra que en aquella ciudad se preocupan mucho de sus combatientes.

Tengo en perspectiva un viaje a Zaragoza. He pedido permiso, y me lo

han concedido; estoy esperando, para hacerlo, que vaya uno de nuestros camiones, que según se me asegura, saldrá hoy o mañana.

¡Ah! Un detalle que no quiero dejar de consignar: Este pueblo tiene una iglesia muy espaciosa. En una de sus puertas hay un letrero que recomienda que no se paren en ella. Me picó la curiosidad y a un hombre que por allí estaba, le pregunté la causa de tal recomendación. Me contestó que era debido a que la torre amenazaba ruína, a causa de unas obras que hicieron para adaptarle el reloj que tiene, y temen que se desplome de un momento a otro. Miré el reloj causante del infortunio de aquella torre y ¡estaba parado!. Sin duda no se atreven a darle cuerda y deben esperar que caiga para hacerlo sin peligro alguno.

6 de Marzo

Nuevamente escribo desde Villafranca en donde se encuentran aún las Baterías, si bien advertidas para un próximo traslado.

Acabo de regresar de Zaragoza, después de un día y medio de estancia en ella, y vengo entusiasmado de todo lo que he visto.

Mi primera visita fué para el Pilar, en donde oí misa y comulgué. Quedé admirado de la devoción con que oraba tanta gente. Estaban allí confundidos Jefes, Oficiales y tropa y no pocos paisanos de ambos sexos.

La Virgen llevaba el manto con los entorchados y el fajín de Capitán General. Ningun otro puede serle más apropiado en estos momentos porque, encarnando nuestra cruzada espiritual, conducirá a nuestros Ejércitos a la más rotunda de las victorias.

El templo me gustó sobremanera. Las dos bombas que penden de una de sus columnas y que fueron las que la aviación roja arrojó sobre él y no explotaron, patentizan que nada podrá la furia moscovita contra nuestra Causa.

La Puerta del Carmen ¡cómo me evocó la primera gesta de la Independencia!

El ambiente de la ciudad es francamente de guerra. Militares de todas las armas y graduaciones se encuentran por doquier. Los hoteles están atestados, y en los cafés apenas se encuentra una silla vacía; las tiendas no dan abasto a tantos compradores militares, de tal forma que, he llegado a creer si

misión de estos en aquella ciudad es para gastar las pagas que durante meses acumulan en los parapetos.

Comí a mi gusto, hasta tal punto, que por la noche no tenía apetito para cenar.

Al día siguiente, hoy, al mediodía, hemos emprendido el regreso y en unas horas hemos llegado a este pueblo.

Califico de bien aprovechado el viaje ya que no podía causarme mejor impresión aquella ciudad, que en estos momentos, tan dignamente hace honor a su título de Inmortal.

9 de Marzo

Estoy en el observatorio que tenemos en estas lomas de las proximidades de Cervera del Rincón. Hemos hecho dos horas de fuego por la mañana y he oído decir que los objetivos de hoy estaban ocupados ya. A juzgar por la fuerza que hay preparada aquí abajo, compuesta de Infantería, Tercio, Regulares y Falange, pronto esto irá en serio.

Esta mañana ha venido nuestra aviación para ametrallar en cadena una de las posiciones enemigas. Se conoce que uno de los aparatos ha sido alcanzado por una bala roja, porque ha caído súbitamente, mientras el piloto se tiraba en paracaídas, cayendo ileso en las proximidades de nuestro campamento y siendo atendido por nuestros oficiales.

Llevamos dos días en este lugar. Vinimos a él en camiones, desde Villafranca. Los conductores lo hicieron cabalgando en sus mulos y, como durante la noche hizo mucho frío, no he querido informarme de cómo les ha ido el viaje, para que no me salga como en Concul.

Nuestra llegada aquí fué saludada con excesivas salvas, por parte de los rojos, que pusieron una vez más a prueba nuestras piernas y nuestro amor a la madre tierra.

Vamos agregados a la 84 División.

14 de Marzo

Aprovecho la coyuntura que me ofrece la calma del día de hoy, para recoger lo sucedido desde nuestra salida de Cervera del Rincón.

Dos días después de haber escrito las precedentes líneas, salimos por la noche y nos trasladamos a Son del Puerto en marcha difícil y penosa, por la cerrazón de aquélla y lo accidentado del terreno. Los mulos caían con sus cargas y era tal el tránsito de fuerza que circulaba por aquel improvisado sendero, que era difícilísimo volverlos a cargar y por ello nuestra caravana se convirtió en tantas como mulos había.

Llegamos de madrugada y emplazamos en los alrededores del predicho pueblo, (si pueblo puede llamarse a un conjunto de casas míseras y casi deshabitadas.) Desde allí hicimos fuego sobre una loma, desde la que se oponía gran resistencia, y según se aseguraba estaba defendida por Guardias de Asalto.

Yo presencié, desde el observatorio, las concentraciones artilleras que sobre ella hacían nuestras Baterías, concentraciones francamente espectaculares y certeras, que al fin obligaron a desalojar al enemigo, dejando el paso libre por aquel sector.

Más tarde, fuí a ver dicha posición y pude comprobar el perfecto atrincheramiento que los rojos habían construido y las bajas que ocasionaron nuestros proyectiles. En ella no nos dejó poco botín el enemigo. Sus mantas, platos, cantimploras y mochilas ya las estamos utilizando. Yo pude conseguir una manta que utilizo a modo de colchón.

Ayer cambiamos nuevamente de posición estableciéndonos aquí, en el vértice Abadía desde donde escribo. ¿Vamos a cambiar hoy nuevamente? Se asegura que nuestras piezas ya no alcanzan al enemigo. No sé si hacer chavola, pues no quiero pasar la noche a la intemperie y, por otra parte, me da pereza comenzar un trabajo que luego se echa a perder con una orden de marcha.

Las noticias que llegan de los otros frentes de Aragón, aunque confusas, son en extremo satisfactorias. Se avanza en dirección al mar desde el Pirineo hasta este sector turolense. ¿Llegaremos al litoral?

19 de Marzo

Estamos en Escucha y con un sol ya de primavera. Es San José y no sé cuantas felicitaciones llevo expresadas, pero se vé que hay poco tabaco, ya que solo uno me ha invitado a un cigarrillo.

No hace aún una hora oíamos misa de campaña en la plaza de este pueblo, que ni es grande, ni bonito pero que tiene su gente muy simpática y muy patriota. No pocas mujeres lloraban de la emoción que les producía oír misa, después de tanto tiempo de dominio rojo.

Nuevos pajares nos acogen actualmente, y una fuentecita, que hay aquí cerca, es nuestro cuarto de baño y coladuría al mismo tiempo.

Desde la última vez que escribí hemos avanzado mucho y parece que es también por todo el frente aragonés.

Acaba de pasar un rancharo que me ha comunicado que para hoy habría tan buen rancho: una buena paella y cerdo asado. Me ha invitado a ver el espectáculo que ofrecen las sartenes y ollas, y oler el tufillo que despiden, cosa que voy a hacer inmediatamente, con el temor de que mi olfato no se acuerde ya de oler semejantes aromas.

22 de Marzo

No se puede proyectar nada en tiempo de guerra. Ayer estábamos todos los artilleros en Esteruel arreglando la iglesia del pueblo que, como todas las que vamos liberando, estaba ennegrecida por el humo de cuando la horda la incendió, para celebrar misa hoy, primera que se celebraría después de su liberación. Todos trabajamos con el mayor entusiasmo para adornarla lo mejor posible con hojas de palmera, mirto, macetas con plantas, lienzos y demás objetos de ornato. Pusimos dos piezas de nuestras Baterías en las gradas del altar. Las chicas del pueblo, simpáticas por demás, nos ayudaron con el mismo entusiasmo en tales faenas.

A las cuatro de la madrugada nos han dado, impremeditadamente, la orden de cambiar de posición y nos hemos alejado del pueblo sin que se dieran cuenta de que nos íbamos. ¡Qué sorpresa tan desagradable habrán tenido sus habitantes al levantarse y ver que habíamos desaparecido!

Estamos acampados en el Mas del Encinar y dicen que estamos a unos cuantos kilómetros de Alcorisa, que anteayer se liberó.

El paisaje ya cambia por estos lugares. Se vé que nos internamos en zona cálida, porque ya veo algunos almendros en flor.

El rumor de que perseguimos como objetivo el mar, se acentúa y nos llena de optimismo.

26 de Marzo

No hace mucho que hemos llegado a estas cercanías de Castellote y yo, por mi parte, acabo de hacerlo al puesto de Mando, en donde hemos instalado una terminal telefónica.

Nos ha sucedido una anécdota que no quiero dejar de consignar por lo que es, y por ser expresión elocuente de cómo son nuestros Jefes.

Estábamos tendiendo una línea telefónica y, como debía cruzar la carretera, aprovechábamos dos postes para elevarla lo suficiente, a fin de que no estorbara el tránsito.

Eramos dos nada más los que hacíamos esta operación, y mi compañero, más ágil que yo, se ha encaramado, pero cuando ha estado a la altura conveniente, no había medio de que pudiera darle el cable, por muchos esfuerzos que hiciera.

Estábamos en esta operación, cuando ha venido hacia nosotros el Coronel Mizzián, que en aquel momento acababa de despedir al General Martín Alonso.

-¿Qué hacéis, muchachos?-nos ha preguntado.

-¡A sus órdenes, mi Coronel! -Hemos contestado al unísono. -Pugnamos inútilmente por elevar esta línea en el poste.

-Pues os voy a ayudar- ha replicado el Coronel, sin duda pensando en su aventajada estatura, mientras cogía con su bastón la línea y alargando su brazo se la ha entregado a mi compañero, que por su parte fácilmente la ha cogido y atado.

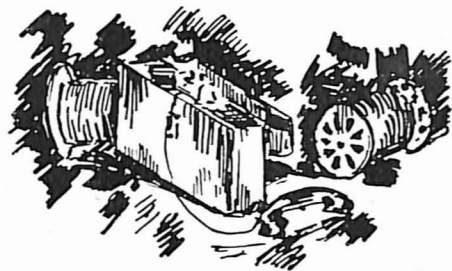
Con una sonrisa y un -¡Adiós muchachos! se ha despedido de nosotros mientras le replicábamos agracedidos y admirados de su gesto:

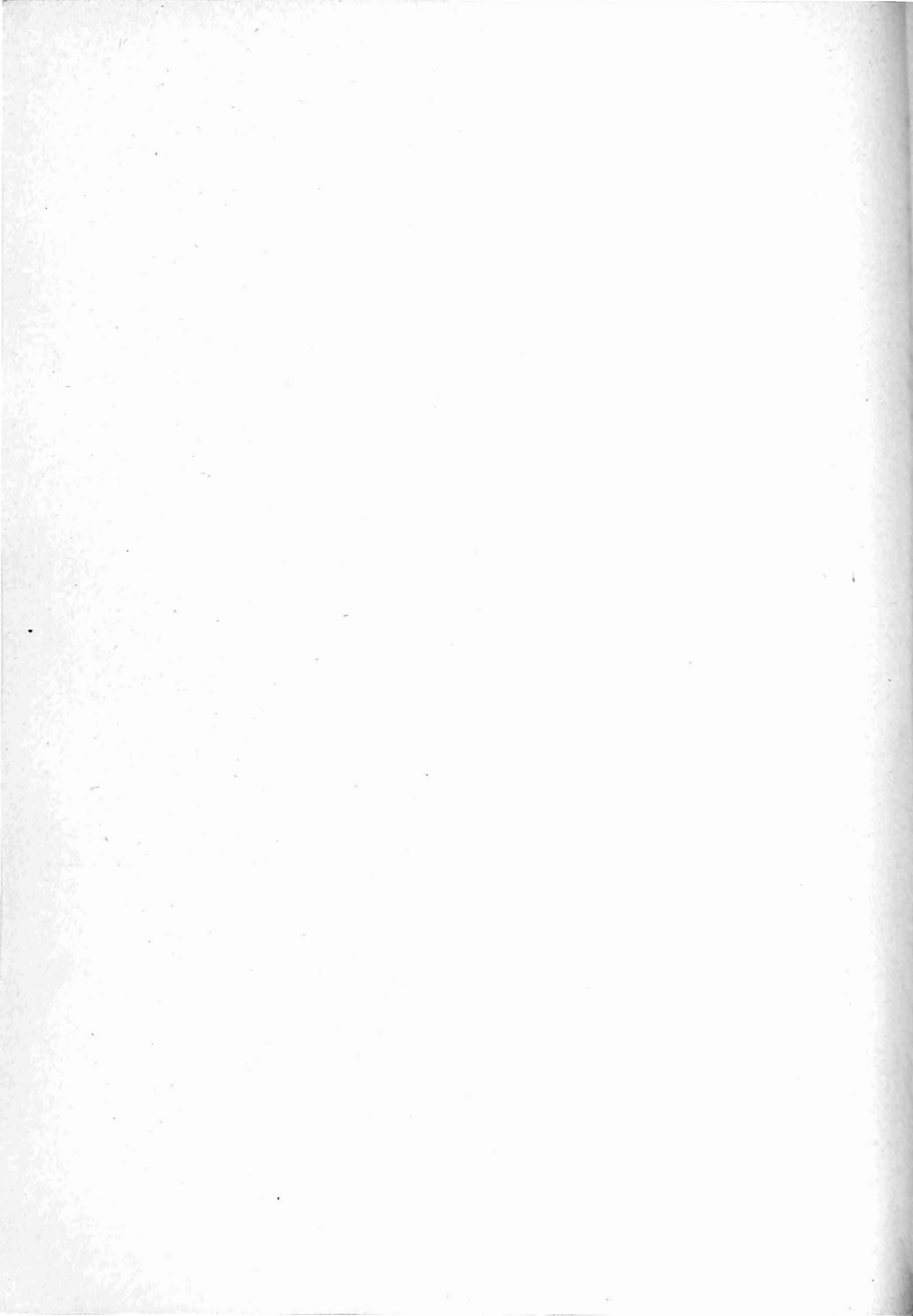
-Muchas gracias, mi Coronel ¡A sus órdenes!

29 de Marzo

Un suceso tan desagradable como emocionante y ejemplar es el que motiva estas líneas de hoy.

Tres cambios de posición llevamos realizados desde aquella de Castellote. El Collado del Ciervo, Masía de Covera y vértice Millán son sus nom-





bres. Ahora estamos en esta última desde la que hemos hecho fuego para apoyar la operación que se realiza sobre Palanques.

Sería más o menos el mediodía, cuando un proyectil, lanzado por una pieza de la 38 Batería, ha hecho explosión prematuramente a unos metros de la boca del cañón, y un cascote ha dado en la pierna del Sargento D. Fernando Cortés arrancándosela de cuajo.

Ha caído, y naturalmente, han acudido los artilleros que estaban en las mismas piezas, pero él, con una entereza muy propia de su carácter, ha obligado a todos que fueran a sus puestos, que según él era donde hacían falta, mientras restaba importancia a su herida, como si se hubiera tratado de un simple corte. Se le ha practicado la cura de urgencia y evacuado después.

Todo el Grupo comenta admirado y emocionado el alto espíritu patriótico y la entereza de que ha hecho gala este Sargento en trance tan sensible.

5 de Abril

He presenciado hoy uno de los espectáculos bélicos más emocionantes de la campaña. Esta mañana, a primera hora, la artillería enemiga ha hecho una gran concentración artillera sobre nuestras posiciones de este vértice Millán que defiende la Mehalla. Esta, bien atrincherada, ha resistido impávida la lluvia de proyectiles. Cuando ha cesado, la Infantería roja ha iniciado el avance y, al intentar el asalto de nuestras líneas, la Mehalla ha hecho acto de presencia y con bombas de mano ha rechazado tan brillantemente el contraataque que ha producido una verdadera carnicería al enemigo.

La 40 Batería, que dejamos en Alcorisa, se ha unido hoy a las demás. Un artillero me ha contado, que avanzó motorizada interviniendo en la toma del pueblo La Ginebrosa y el Sideral, hasta llegar a las Parras de Castellote, desde donde se ha trasladado aquí.

Por cierto que no resisto a la tentación de recoger la «aventura de requisa» que pasaron varios artilleros: Un Teniente tuvo la confianza de que no lejos de la posición y en las cercanías de Zorita, los rojos habían abandonado un bien repleto puesto de Intendencia. Pidió voluntarios para ir con él y hacerse con lo que fuera utilizable para la Batería

Siete creo que fueron los «valientes» que se prestaron para ir allá y an-

te la perspectiva de tanta mercancía cogieron un carro y buscaron una caballería. No la encontraron, y, como la cosa urgía, ni cortos ni perezosos se han puesto a tirar de él arrastrándolo hasta el lugar señalado.

En efecto, entrar en él y cargar el carro de bidones de aceite y sacos de lentejas, judías y arroz, fué todo uno; pero cuando, orondos con su hallazgo, se disponían a tirar nuevamente del carro, para llevarlo a la posición, varias ráfagas de ametralladora enemiga les obligó a hacer un cuerpo a tierra tan rápido como inesperado. ¿Cómo salir de aquel lugar? ¿Había que abandonar el botín?

Uno de ellos, el más osado, cargó con un saco de judías a la espalda a modo de coraza, para atravesar impunemente la zona batida y al llegar a la Batería aseguró que las balas enemigas se lo habían taladrado por varios sitios (?). ¿Tendremos que comer con cautela las judías de los próximos ranchos?

Los restantes, no conformándose en mantener por más tiempo aquella incomodada posición y sin resignarse a su vez a dejar la preciada mercancía, imitaron al que primero había salido cargando unos con los sacos, y haciendo rodar los bidones de aceite los otros, llegaron todos sin novedad a la posición y recibieron cada uno de los artilleros cinco pesetas por su productivo y sustancioso trabajo.

8 de Abril

Esta mañana hemos atravesado el río Bergantes y hemos emplazado en las cercanías del puente de Villoros. Buena posición es ésta, porque podemos lavarnos a nuestro gusto, pues me he llegado a convencer de que en la guerra el agua llega a ser un verdadero lujo.

Después del rancho nos han repartido unas cruces de Santiago, de metal, pintadas de encarnado, por ser la divisa del Cuerpo de Ejército de Galicia, al que pertenecemos, por estar agregados a la 84 División: El éxito que han tenido ha sido grande y todos las llevamos ya puestas en el gorro o en el pecho.

Esta tarde hemos sentido durante unas horas nada más, la emoción propia del fin de la guerra: Un Oficial que acababa de llegar de Morella, a donde había ido con los camiones del suministro, ha dicho que en aquel pueblo, se asegura-

ba con gran insistencia que la guerra se había terminado, que las fuerzas rojas se retiraban, y que las nuestras avanzaban sin resistencia hacia Valencia.

El mayor optimismo nos ha embargado a todos exteriorizándose en saltos, vivas, abrazos y demás expresiones de entusiasmo, haciéndolo todo a la vista del enemigo porque ¿para qué ocultarse si éste ya no existía?

Aun no habían cesado estas manifestaciones de júbilo, cuando de repente ha sonado el zumbido de un proyectil, seguido de una explosión, de más que regular importancia y así otras varias, que nos han hecho tender en tierra rápidamente, cayendo al propio tiempo, cual castillo de naipes, nuestras ilusiones.

12 de Abril

¡He visto el mar! ¡Nuestro mar! Lejos, muy lejos, en verdad, pero ¡lo he visto! Me he entusiasmado tanto que, en un exceso de alucinación, casi me ha parecido que veía difuminada en su horizonte a nuestra tierra.

Estoy contentísimo porque me convenzo que él es nuestro objetivo, y que muy pronto nuestra bandera ondeará en el litoral levantino.

Me encuentro en el observatorio de la posición, en las cercanías del Santuario de Vallibona a donde llegamos ayer. Emplazamos alrededor de la carretera y nuestras piezas baten hoy el valle de Cati.

13 de Abril

Lo que nos acaba de suceder reviste los caracteres de verdadera catástrofe. ¡Cuán lejos estaba ayer de predecirlo!

Yo, que creía guardar un gratísimo recuerdo de esta posición, por haber visto desde su observatorio el Mediterráneo, será precisamente todo lo contrario y confieso que quisiera estar ya lejos de ella.

Serían aproximadamente las cuatro de esta tarde, cuando me encontraba sentado al pie de una encina hablando con varios compañeros. El ruido de unas hélices me ha hecho levantar la cabeza y dudar a la vez de la enseña de los aparatos que se acercaban hacia nosotros.

Me he levantado, casi por instinto, al ver que otros lo hacían y he co-

ruido a esconderme donde he visto que los otros se escondían: en una alcantarilla que hay aquí, bajo la carretera. Al poco tiempo de llegar al improvisado refugio, unos estampidos imponentes, simultaneados con trepidaciones fortísimas, me ha dado a entender con demasiada elocuencia que éramos objeto de un bombardeo aéreo.

He salido cuando ha cesado y a fin de averiguar donde habían caído las bombas, he subido a unos bancales ofreciéndome en ellos, el espectáculo más emocionante: Una de éstas había dado en la chavola de los sargentos de la 38 Batería, matándolos a casi todos e hiriendo gravemente a los demás, así como también a los que se encontraban por su alrededor.

Doce han sido los muertos y quince los heridos.

Estoy francamente afectado por tal tragedia. ¡Que Dios se apiade de los que acaban de caer por El y por España!

19 de Abril

Es hoy martes de Pascua, pero mi estómago así como el de casi todos los artilleros si bien celebró con un rancho extraordinario la fiesta de Resurrección, ha celebrado hoy la verdadera Pascua Mallorquina. He recibido dos paquetes con «empanadas» y «crispells», que me he comido con varios amigos, y nos ha parecido que estábamos en nuestra tierra.

Hoy parece que la aviación roja nos deja tranquilos. Desde que sufrimos el bombardeo en Vallibona, casi diariamente la hemos tenido cerca de nosotros y ayer mismo ametralló sin descanso la zona en que estábamos, sin consecuencias, pero con no pocos sustos y corridas.

23 de Abril

Ayer quería escribir, pero la noche se vino encima y lo dejé para hoy. Nueva desgracia tengo que consignar y lamentar. El Alférez D. José Dezcallar murió ayer, y lo hizo como un cristiano y como un héroe.

Teníamos el observatorio instalado en una paridera en lo alto de una loma de aquí cerca. Nuestras Baterías batían con intensidad Monte Gordo, que el enemigo no se resignaba a perder. Este debió sospechar el emplaza-

miento de nuestro puesto de observación, y comenzó a hacer sobre él una fuerte concentración artillera que obligó a los que allí estábamos a que buscáramos el modo de desentendernos.

El Alférez Dezcallar quiso observar la procedencia de estos disparos para localizar la Batería enemiga. Se situó al pié de un hueco de la predicha paridera por donde observaba con los gemelos. La explosión de un proyectil en aquel recinto lo redujo a escombros y lo llenó de polvo, mientras el Alférez caía gravemente herido. Acudieron rápidamente el Comandante y los Oficiales que le sacaron inmediatamente a fuera condoliéndose emocionados de lo sucedido.

El, sin perder la sonrisa que le caracterizaba, decía a todos:—No es nada, Dios y España se merecen mucho más.—Sólo lo siento por mis padres.

Conoció su estado de extrema gravedad y quiso confesarse, cosa que hizo al poco tiempo de que se le practicara la primera cura y, después de hacerlo, decía que estaba seguro de que Dios le perdonaría por ser muy misericordioso.

Fué evacuado en camilla de la posición y como notase por el camino que el escapulario le había desaparecido, seguramente por la expansión del proyectil, le pidió al oficial que le acompañaba que le diera el suyo, porque no quería morir sin llevarlo.

Al poco tiempo de llegar al puesto de evacuación entregó dulcemente su alma a Dios, aumentando con su nombre, el ya extenso martirologio que el Grupo le lleva ofrendado.

28 de Abril

Ayer tarde por unas horas acampamos en un olivar que hay a poca distancia de Salsadella, junto a la carretera que va a Tirig. La causa de este alto fué debida a que el Sr. Coronel de nuestro Regimiento nos iba a revistar.

La satisfacción se reflejaba en los rostros de todos los artilleros porque el Coronel goza entre nosotros de una simpatía ganada, no solo a fuerza de distinguir al Grupo como Unidad, sino porque, particularmente, ninguno que haya acudido a él en súplica de alguna demanda justa, se ha visto defraudado en sus esperanzas.

Ibamos a formar para rancho cuando llegó. Nos revistó, y sabedor del

interés que teníamos por la correspondencia, se ofreció llevarse en avión la que le entregáramos. Ni que decir tiene que la gran mayoría nos pusimos a escribir ante el señuelo de que llegaran las cartas hoy, habituados como estamos, a que tarden diez o doce días por lo menos.

Las entregamos, y al poco tiempo se despedía nuestro ilustre visitante, dejando, como donativo, cinco pesetas para cada artillero. ¡Viva nuestro Coronel!

Reanudar la marcha y descargar los nubarrones que cubrían el cielo, agua y granizo fue todo uno. ¡Marcha penosísima esta de ayer! Los senderos se habían convertido en arroyos y el agua nos entraba por encima de las botas. En otras zonas el granizo era tan fuerte que los que conservaban aún su casco se lo pusieron como única defensa en contra de su furia y no pocos fueron los que resbalaron como aquella histórica marcha de Cerro Gordo.

Me atrevo a afirmar que no hubo nadie que no llegara calado hasta los huesos. Yo, por mi parte, llegué hecho una sopa y no cogí una pulmonía porque Dios no quiso y porque el calor de una gigantesca hoguera, hecha a nuestra llegada, evaporó, tras no poco trabajo, tanta humedad como llevaba mi ropa.

Estamos en Sierra Valdancha y suerte que hemos emplazado alrededor de unas masías abandonadas, porque nos sirven de albergue, pues de no ser así todos estaríamos reumáticos a estas horas, los que no hubiéramos padecido de una bronconeumonía.

6 de Mayo

Acabo de recibir noticias de casa junto con un paquete que me ha traído un artillero de los noventa que han venido procedentes de Palma. Ha sido su llegada la nota característica de hoy.

Me ha llamado mucho la atención lo bien uniformados que vienen sin duda porque estoy habituado a ver en cada soldado combatiente un indumento distinto.

A nuestro lado parecen todos ellos enfermizos. Vienen pálidos y es debido a que nuestros rostros están ya quemados por el sol, como si estuviéramos

mos en pleno verano. Nuestra vida de verdadera campaña por demás sana es también la causa.

Anteayer se ocupó el «Trapezio» y ayer, por la mañana, cambiamos de posición; vinimos a esta vaguada de las cercanías de Cuevas de Vinromá. En ésta, menudo susto nos han dado los rojos con sus proyectiles.

Esta noche última nos han despertado unas explosiones y nos han tenido en jaque hasta que las Baterías de 6,5 y de grueso calibre las han hecho callar. Yo no he salido de mi chavola porque lloviznaba y la tierra estaba convertida en un cenegal.

Por lo visto el enemigo está bien parapetado por aquí y por ello no podemos avanzar tanto. Desde la última vez que escribí sólo hemos cambiado dos veces de posición y ahora batimos unas lomas cercanas al pueblo, en el que el enemigo se resiste con tenacidad.

11 de Mayo

¡Vaya contraataque el de ayer! Estaba yo en el observatorio cuando al atardecer, el tableteo de ametralladoras y las explosiones de las bombas de mano hizo comprender a nuestros Mandos que los rojos contraatacaban fuertemente en una de las lomas anteriores a Cuevas de Vinromá. Poco tiempo después adquirirían estos ruidos tanta intensidad que era palpable la violencia con que se estaba luchando.

Nuestras Baterías hicieron fuego rápido, con tal acierto, que mantuvieron a raya al enemigo, no obstante los esfuerzos desesperados que hizo para reconquistar aquella posición.

24 de Mayo

Posición del viento llamamos y llamaremos a aquella de la Boisera que ayer felizmente abandonamos.

Yo intenté escribir desde ella y una ráfaga me arrebató cuantas cuartillas tenía en mi carpeta, volando como papeles de fumar, y nada extrañaría que alguna hubiera llegado hasta los mismos parapetos rojos.

Mil anécdotas podría consignar que, si ahora las encuentro graciosas, entonces las calificaba justamente de desagradables. Apenas podíamos tenernos en pié, para circular debíamos hacerlo de a dos y aún así a costa de muchos esfuerzos, para que sus ímpetus no nos tumbaran.

El primer día subía el rancho a mi chavola y un golpe de viento lo desparramó y pulverizó obligándome en lo sucesivo a buscar un buen resguardo para no quedarme sin comer.

No pocos son los artilleros que conservan recuerdo, de esta posición en forma de golpes o rasguños, fruto de sus caídas. Hasta un mulo fué derribado por la violencia de aquel viento huracanado.

No hemos podido operar debido a estas inclemencias, que por mucho que se exageren son pálidas junto a la realidad.

26 de Mayo

Al llegar a esta posición me preguntaron unos artilleros—¿Qué prefieres Teruel o Castellón? Sin pensarlo un momento manifesté que Castellón.

¿A qué viene esta pregunta? añadí.—Pues si te instalas a la derecha de este riachuelo estarás en Teruel y si lo haces a la izquierda, en Castellón.

No soy supersticioso, pero confieso que tengo mis simpatías y mis antipatías. Escogí la izquierda, por primera vez en mi vida, pero para comer tenía que acudir a la derecha por estar instalada allí la cocina.

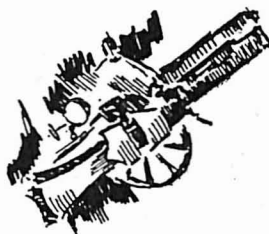
Me estoy pasando la vida de Teruel a Castellón y de Castellón a Teruel. Si la censura no lo prohibiera pondría en jaque a mi familia, porque tan pronto fecharía las cartas desde una como de otra de estas provincias. Llegarían a pensar sin duda que me he hecho piloto aviador o algo por el estilo y que voy en algún avión de uno a otro lugar.

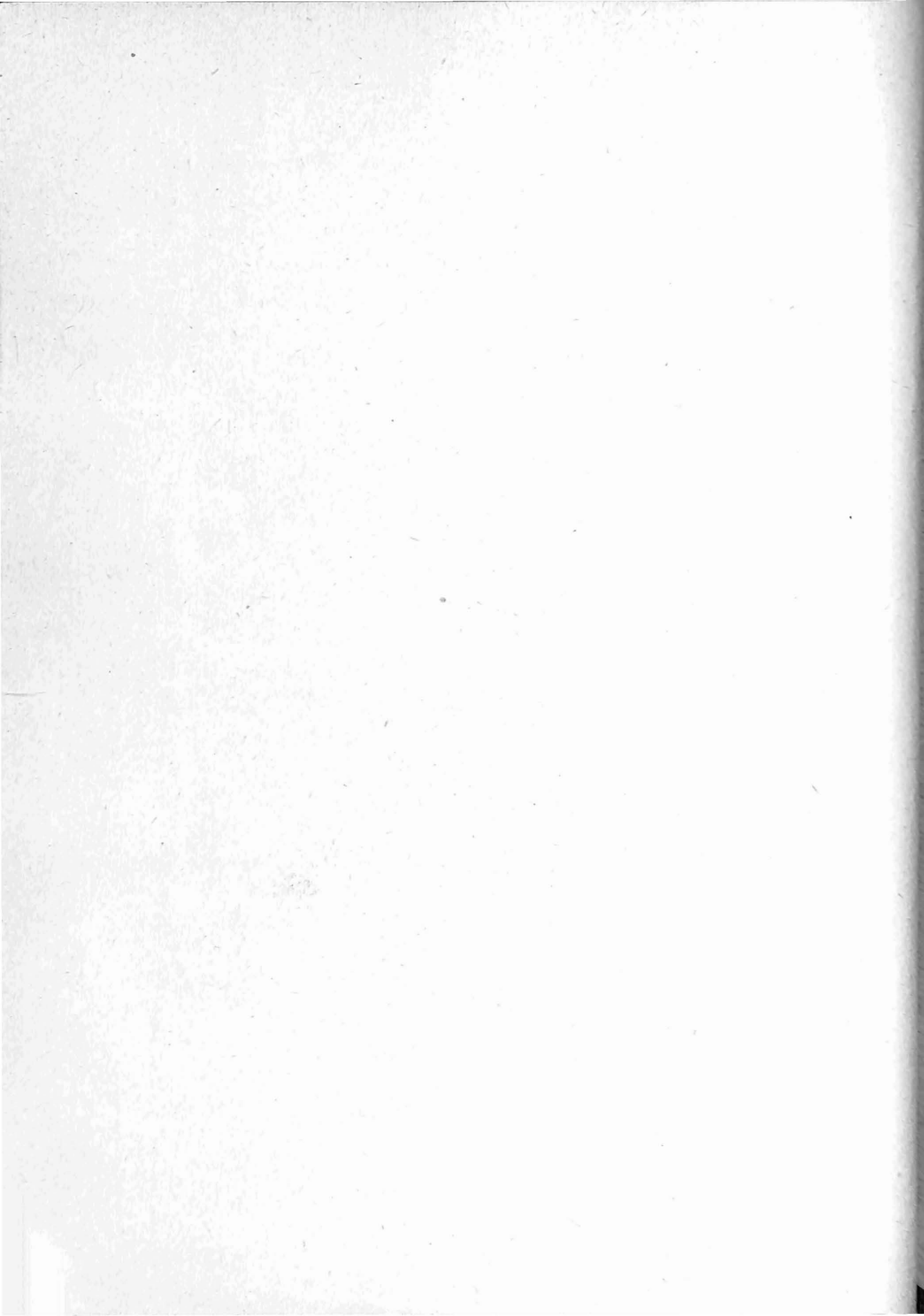
Iglesuela del Cid se llama el pueblo que tenemos a un kilómetro de distancia. Todo el Grupo está emplazado por sus alrededores.

El lugar es muy ameno. Hemos encontrado una caseta hecha con un ramaje, que sirve como sala de duchas, porque desemboca en ella, a modo de cascada, agua del riachuelo conducida por un tronco acanalado.

Estamos agregados a la 4.^a División de Navarra y con ella seguramente vamos a operar en la próxima ofensiva, que parece está proyectada sobre el levante.

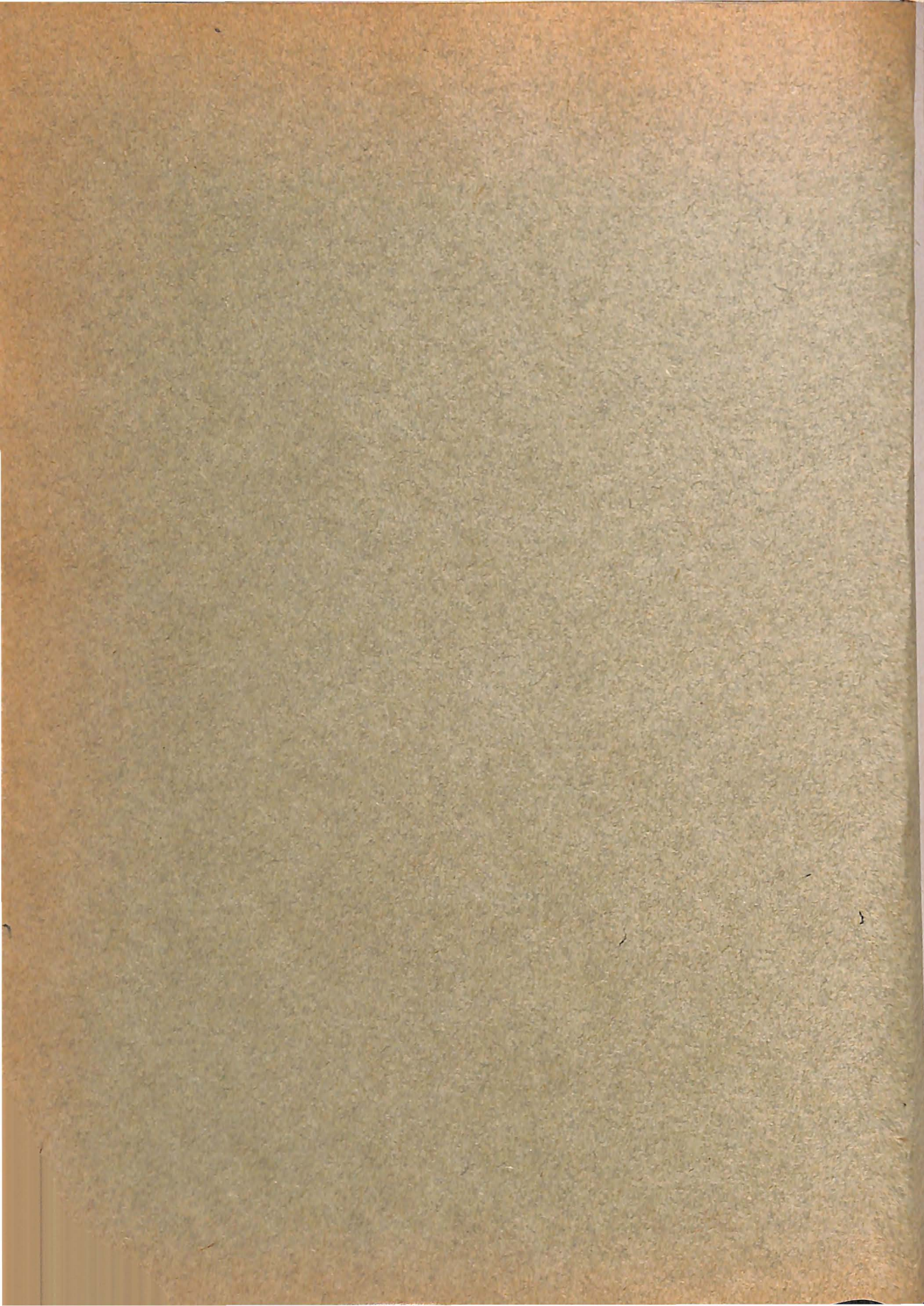
¿Cuándo comenzará?







CASTELLÓN



CASTELLÓN

28 de Mayo

Ayer noche abandonamos las cercanías de Iglesuela del Cid para emplazar a la derecha de Villafranca del Cid. Hemos dormido en el suelo y a la intemperie, ya que por la avanzada hora que llegamos, no hicimos chavolas.

Nos hemos levantado con las primeras luces del alba. Hemos emplazado las piezas no lejos del lugar donde hemos pernoctado. Yo he ido al observatorio y, por el camino, he visto la enorme masa de Infantería que había preparada para el ataque de hoy.

Alrededor de las siete, se ha roto el fuego. En concentraciones artilleras se ha batido los reductos rojos, que estaban no lejos del pueblo, en unos montículos que le circundan. Los habitantes de aquél, presenciaban la operación desde las azoteas de sus casas, como si se tratara de una simple traca fallera. A todos nos ha asombrado su serenidad; a uno que ha preguntado su motivo, no ha recibido más contestación que la textual «ya verá Vd., la fuerza de la costumbre». Es que los rojos hostigaban frecuentemente el pueblo desde que lo liberaron nuestras tropas.

A las dos horas aproximadamente ha comenzado a avanzar la Infantería en fila india. Nosotros hemos recibido orden de hacerlo tras ella y alrededor de las once, con un sol más propio de Agosto que de Mayo, hemos emprendido la marcha a través de lo que hasta entonces había sido campo enemigo: montes ásperos y pedregosos y con poquísima vegetación.

La sed que he sufrido ha sido enorme no obstante haber salido con mi cantimplora llena. He tenido que hacer un alarde de voluntad para no beber en un charco de agua fangosa al que se han abordado cuantos artilleros pa-

saban junto a él ¡Quién se acuerda del tifus ante una sed abrasante!

Llegar a una masía de aquí cerca y llover proyectiles del enemigo ha sido todo uno; suerte que la cresta del monte, que ahora nos cae a la espalda, impedía que cayeran en donde nos encontrábamos.

Jornada de cansancio la de hoy, pero jornada también de victoria. Me imagino las titulares de los periódicos nacionales, anunciando mañana la rotura de este frente de Castellón. ¿Cuándo llegaremos a la bella ciudad levantina?

30 de Mayo

No sé qué ha pasado durante esta noche. Ya oscurecido llegamos a este pueblo de Benasal; descargamos las piezas junto a las tapias de su cementerio; me dormí enseguida, y, esta mañana, al despertarme, me encontré en medio de una verdadera granja: gallinas, patos, lechonas y alguno que otro tocino. A las dos horas aquello se convertía en un matadero... ¿Qué ha sucedido? No lo sé; me lo supongo, y me lo callo ante la perspectiva de un suculentísimo banquete.

Marchas fatigosas son estas que hacemos. Cada hombre rinde con exceso lo que dos. Se me asegura que este es el modo de operar de la IV División Navarra a la que vamos agregados, o sea, avanzar en forma arrolladora. Las diez y siete horas de luz, se aprovechan para avanzar y las de obscuridad no se desperdician porque se han de repeler los contraataques enemigos.

Según parece el enemigo se mantiene aún en las casas del Balneario y en la Ermita de San Lorenzo que hay en lo alto de un monte de aquí cerca, así como también en las lomas de la izquierda; no obstante esta mañana transcurre tranquila.

* * *

Nuestra bandera ondea ya en lo alto de la Ermita. Son las cinco de la tarde y fuerte debe ser su fábrica porque ha resistido cual verdadera fortaleza nuestros impactos durante cerca de dos horas.

Se nos asegura que nuestra Infantería ha ocupado también el hotel y los chalets del Balneario. ¿No podríamos ir nosotros allí?

Sospecho que haya cambio de posición si bien por palabras cogidas al vuelo de la conversación de nuestros oficiales, parece que no será esta noche.

31 de Mayo

¡Vaya observatorio este de la Ermita! Me atrevo afirmar que en vez de observar nosotros, es el enemigo quien nos observa, porque desde que hemos llegado nos está zumbando pródigamente.

No me equivoqué ayer al afirmar que el edificio era una verdadera fortaleza. Así es: unos contrafuertes en su exterior y unos arcos en su interior, con unas paredes de cerca un metro de grosor, son nuestra salvación, porque de lo contrario, ya estaría la Ermita en ruínas y nosotros bajo ellas.

Dedico un recuerdo de gratitud a San Lorenzo, a quien planeó el templo, y a los fieles que lo sufragaron.

* * *

He aprovechado un momento de tranquilidad para visitarlo detenidamente. Su interior se halla ennegrecido por el humo y la parte baja de sus paredes se halla cuajada de los consabidos letreros de «Biba el Comunismo». «Abajo los Curas» «Muera el Facio» y no pocos que omito por el más elemental rubor. Digna base de tanta «cultura» es la gruesa costra de excrementos humanos y de ganado lanar que cubre el suelo de lo que antaño debió ser centro de peregrinación y de piedad de los veraneantes del Balneario.

Las explosiones enemigas se suceden con rapidez vertiginosa.

Nuestras piezas no andan a la zaga y baten al enemigo certeramente. Ya estoy deseando que acabe el día para abandonar este lugar.

2 de Junio

Acaba de caer un aparato nuestro de «cadena». Estaba ametrallando los atrincheramientos enemigos y se ha incendiado súbitamente cayendo envuelto en llamas. Los otros, sin inmutarse, han continuado su labor y al final todos han volado a poquísima altura por el lugar donde, humeantes aún, se hallaban los restos del caído, como postrer homenaje al compañero muerto en acto de servicio.

Nos encontramos en las cercanías de Culla, pueblo edificado en la ladera de un montículo. Llegamos ayer noche y cerca debía estar aún el enemigo porque cuando atravesábamos sus calles, entre las tinieblas, resplandecía instantáneamente el destello de las balas explosivas cual bolitas de pólvora de las que tanto se prodigan en las fiestas pueblerinas.

Hemos hecho fuego durante todo el día y batido diferentes sectores a medida que nuestra Infantería iba ocupando sus objetivos.

El enemigo resiste no poco, pero le obligamos a ceder porque nuestro empuje es avasallador. La acción combinada de nuestra Artillería, Aviación y los Carros de Combate hacen inútil toda resistencia.

6 de Junio

Nuestro sino en esta campaña es operar en cuña. Hay veces que esta es tan amplia que solo se percibe en el plano; pero de otras, como la de hoy se ve a simple vista y las consecuencias las sentimos más de lo deseado.

Una vaguada que forman dos montículos aconados, constituye nuestra posición. A nuestra derecha se extiende el valle de Adzaneta, rojo aún, y a nuestra izquierda, todo un sistema montañoso que queda aún por liberar. Estamos tan a vanguardia que el puesto de Mando se halla más avanzado que nuestras alambradas.

A uno de nuestros artilleros le ha sucedido una anécdota digna de recogerla porque confirma mi afirmación. La transcribo tal como él mismo me la ha contado:

—Tenía una sed enorme y, como ignoraba donde había agua, he subido a lo alto de esta colina—me ha señalado la que tenemos a nuestra espalda— y desde ella he visto muy cerca, a nuestra derecha, una casa con un pozo fuera francamente acogedor. Ni corto ni perezoso a ella me he encaminado y, poco antes de llegar, una mujer me ha salido al encuentro. La he pedido un vaso de agua y ella, amablemente, se ha dirigido al pozo para sacármela. Por decirle algo le he preguntado si los rojos estaban muy lejos.

—¡Cómo si están lejos los rojos!—me ha dicho con cara de asombro—pero ¿y Vd. que es?—

—Pues soldado de Franco. ¿Qué iba a ser?

—Y sin más ni más se ha echado aquella mujer a llorar con gran des-
concierto por mi parte.

—Mire Vd.—me ha dicho entre sollozos—aquellos dos que van por allí
son milicianos—indicando mientras esto decía a dos que fusil al hombro pa-
saban a unos treinta metros del lugar donde me encontraba.

—La sed—ha continuado diciéndome—me ha desaparecido como por
encanto. He sentido como si me crecieran alas en los pies para volar más que
para correr; pero he recordado que era hombre, y he bebido como si nada su-
cediera. Me he despedido de aquella buena mujer, que no se ha atrevido
a decirme nada y... aquí estoy nuevamente con el firme propósito de refre-
nar mi sed cuantas veces no sepa con seguridad que el terreno que piso está
ya liberado.

8 de Junio

Dura, durísima ha sido la jornada de hoy. Hemos llegado al fin al lu-
gar previsto por el Mando, pero con no pocas peripecias.

Todo parecía que se ensañaba con nosotros. El sol nos derretía y
abrasaba a la vez; el camino, si así puede llamarse a unos senderos casi ver-
ticales, no podía ser más penoso ni más accidentado. La artillería enemiga
parecía que no tenía más objetivo que perseguirnos y, durante el trayecto,
sus proyectiles explotaban muy cerca de nosotros. La misma aviación ha
descargado dos veces a poca distancia nuestra.

Confieso que por primera vez durante la campaña, he tenido que sen-
tarme rendido por el cansancio y dejar pasar toda la caravana. Lo he hecho
bajo unos pinos y entre unos soldados de Infantería que no estarían mucho
más ágiles que yo, cuando uno de ellos decía:

—Si me tumbara en una cama dormiría una semana seguida.

—Casi deseo que me hieran levemente para poder descansar. ¿Sabes
que significa esto?—decía un segundo.

—¿Qué suerte ha tenido el Sargento X?. Una bala le ha dado en la
pierna y ha sido evacuado—, argüía un tercero.

Yo nada he dicho, pero en mi interior les daba la razón, pues si yo con
solo mi cantimplora estaba reventado. ¿Qué no debían estar aquellos infan-
tes que han de avanzar con mochila, manta, tusil y bombas de mano...?

He reemprendido la marcha. Poco me ha costado encontrar a los nuestros porque habían acampado provisionalmente no lejos de aquel lugar. He tenido que ir a buscar al Comandante que había seguido por aquel cordal. He ido y vuelto, para retornar otra vez infructuosamente. Nadie sabía darme detalles, ni yo me atrevía adentrarme mucho porque recordaba la anécdota del vaso de agua, hasta que uno me ha dicho que le había visto en la parte más avanzada de aquel cordal y hacia ella me he encaminado.

Eran las cuatro de la tarde cuando emprendía la marcha. Al poco tiempo me encontraba yo en lo alto de uno de aquellos montes ante el siguiente dilema: Dos cadáveres rojos estaban allí y junto a ellos un bote abierto de carne en conserva. No tenía en mi estómago más que el chocolate tomado a las seis de la mañana y varios litros de agua. El rancho lo habían distribuido mientras iba y venía buscando al Comandante y, a aquella hora, el hambre se había aliado con la sed para atormentarme.

¿Qué hacer? ¿Manías? ¡En guerra no se pueden tener! He sacado mi cuchillo y, uno tras otro aquellos trozos de carne han pasado del bote a mi boca y hubiera sido el hombre más feliz si un indiscreto tufillo no hubiera mortificado mi olfato, así y todo me río yo del festín de Baltasar.

He encontrado al Comandante tras no poco andar y no menos sobresaltos por los proyectiles enemigos. Las Baterías han llegado aquí ya oscurecido. Nos hallamos a unos kilómetros de Adzaneta y junto a su carretera.

10 de Junio

Son las nueve y media de la mañana. Ayer conquistamos el pueblo de Useras y ahora estamos descansando en sus proximidades en espera de órdenes.

Esta madrugada alrededor de las dos han dado orden de partida. Yo creo que ha sido inesperada ya que se ha tenido que proceder a la recogida de líneas de los observatorios. Por cierto que cuando bajaban con los carretes un Sargento y dos artilleros de la Plana Mayor, tanteando con el pié el terreno porque la cerrazón de la noche era enorme, se han sentido súbitamente abrazados, mientras recibían en sus mejillas varios sonoros besos. El sobresalto les ha imposibilitado momentáneamente toda acción y casi ha paralizado

su lengua. Al reaccionar, se han enterado de que eran tres andaluces que servían en las filas rojas y como no sabían a punto fijo donde estaban nuestras líneas, a fin de poder pasarse, decidieron esperar en aquel lugar. Según propia confesión creían que nuestros artilleros eran alemanes porque no entendían el mallorquín que era la lengua que al parecer ellos usaban en el momento del encuentro. Estos pasados vienen con nosotros porque aún no hemos podido entregarlos a la Infantería y se muestran entusiasmados de nuestra comida y del trato que reciben.

* * *

No recuerdo haber sufrido un ametrallamiento como el que hace poco acabamos de sufrir. Después de haber escrito las precedentes líneas hemos emplazado al otro lado de la carretera en donde se encontraba toda la Infantería preparada para avanzar.

Al poco tiempo, han hecho su aparición varios aparatos enemigos y, volando a pocos metros de altura, han comenzado a ametrallarnos. Los fusiles de nuestros infantes se han convertido en antiaéreos pero yo, que carecía de arma, no he tenido más solución que echarme junto a una pared y no sé como no he abierto un boquete en ella tanto era el esfuerzo que hacía para camuflarme.

11 de Junio

Son las dos de la tarde. Se ha dado orden de marcha y ahora en un alto en el camino esbozo estas líneas.

Ayer noche cambiamos nuevamente de posición y comenzamos a andar de tal forma que dudaba yo de encontrar el fin de nuestra ruta. La Infantería se había profundizado de tal forma que no había dejado rastro alguno.

Pernoctamos en los alrededores de una masía sita en las cercanías de una gran Rambla y esta madrugada, a primera hora, nuestras piezas han batido los montes de Borriol, hacia los que nos encaminamos y desde los cuales se domina Castellón.

No hace mucho que los cazas rojos han hecho su aparición; suerte que los múltiples árboles que hay por aquí nos han ayudado a camuflarnos. La acción de nuestros antiaéreos ha sido tan eficaz que a los pocos instantes caía

incendiado un aparato y su piloto se lanzaba al espacio con el para caídas, cayendo no lejos de donde estábamos nosotros.

Al reanudar la marcha le hemos visto entre los artilleros del Grupo de Montaña de Vitoria, que junto con el nuestro, apoya las operaciones de esta 4.^a División Navarra. Vestía un magnífico mono de cuero y ponía una cara de susto propia del trance en que se encontraba. Por los detalles que he podido inquirir, no se le ha encontrado documentación alguna, así como tampoco la pistola, pues según han afirmado algunos, lo ha tirado todo cuando descendía en el paracaídas.

Debe la vida a la serenidad de unos artilleros del predicho Grupo de Vitoria ya que de no haberse impuesto ésta, unos soldados de Infantería, recordando las bajas que el ametrallamiento de ayer les causó la aviación, querían aplicarle la sanción correspondiente.

* * *

¡Acabo de ver Castellón y el mar! En lo alto de esta cordillera que hemos rebasado se divisaba perfectamente al igual que la espléndida «Plana» que da nombre a la provincia.

He sido de los primeros artilleros que he llegado a esta nueva posición, en donde penosamente se va emplazando porque está lloviendo a cántaros.

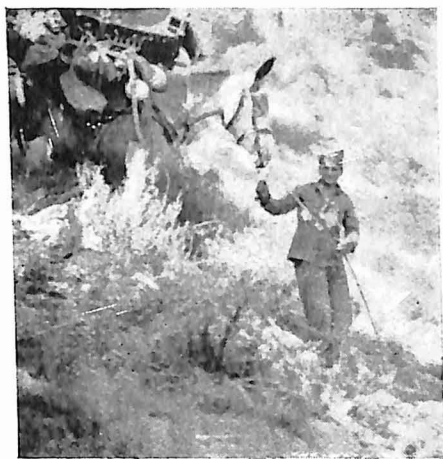
El Grupo de Vitoria ya lo ha hecho. Nuestros mulos van llegando lenta y separadamente porque el paso por la carretera de Castellón a Salsadella, que hemos tenido que cruzar, ha sido, y es aún, bastante difícil porque un tanque y una ametralladora, emplazados a la derecha, han estado hostigando de tal forma, que no pocos hemos aprovechado el paso de los mulos para parapetarnos tras ellos.

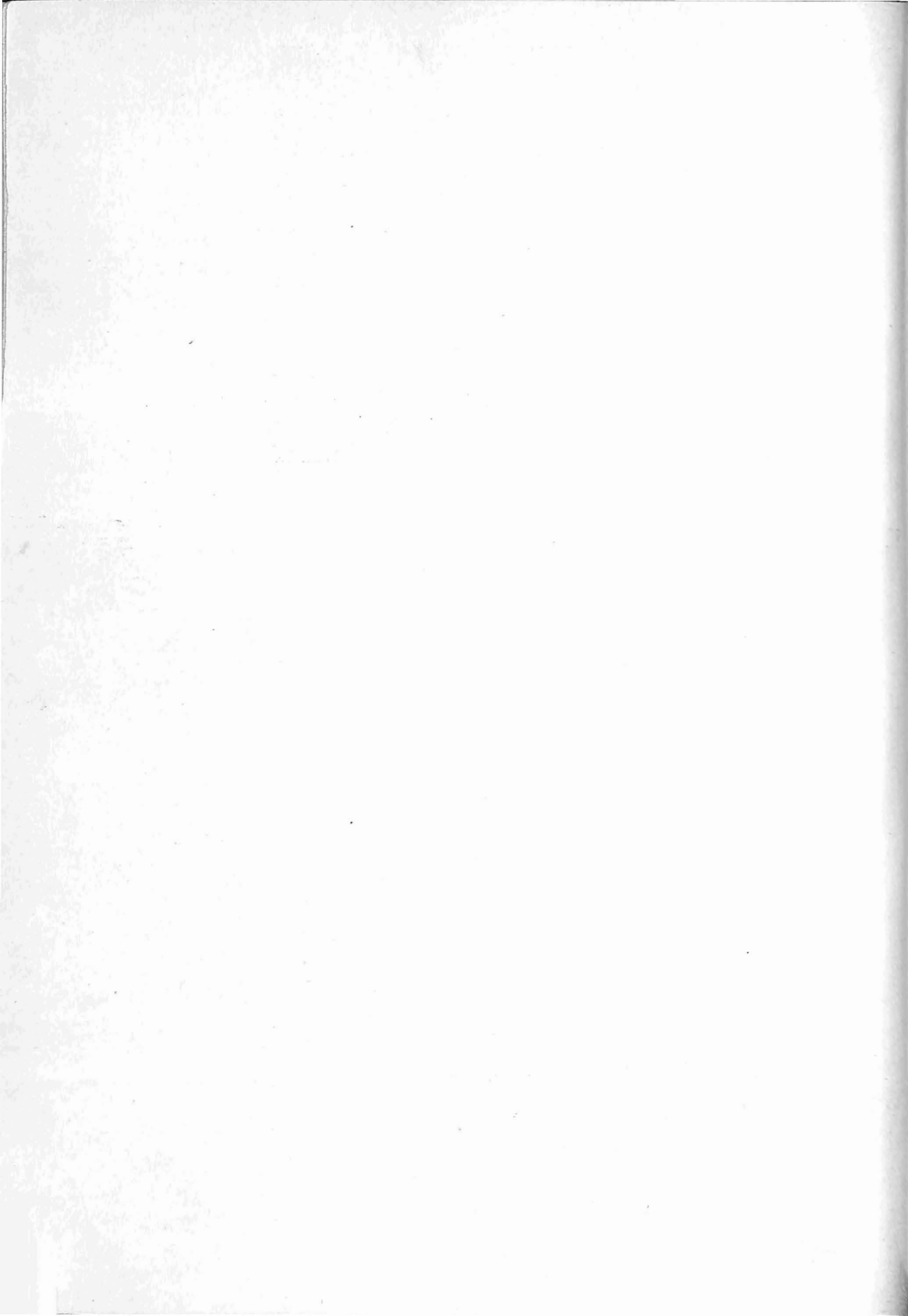
El plano marca cerca de este lugar un pueblo llamado Borriol junto a la carretera de Castellón, pero no se vé a simple vista, debido a la altura en que nos encontramos. Se asegura que la Infantería ha llegado hasta él y lo ha ocupado. Por aquí solo se ven los acemileros que van camino abajo en busca de sus unidades.

Pronto, muy pronto Castellón será nuestro.

* * *

No se puede ser curioso; yo lo he sido y he recibido el castigo correspondiente. En guerra como en paz más feliz es el que ignora mucho que el





que sabe mucho. Aseguro que preferiría no saber lo que ahora sé. Ahí va la explicación de todo.

He visto mucho movimiento y no menos nerviosismo por parte de nuestros Jefes. Con disimulo me he dejado caer por el lugar donde se encontraban en corro por si podía recoger algún detalle que me pusiera en claro lo que yo presumía turbio. Estaba hablando el Comandante y he recogido estas frases entrecortadas:

—«..... me lo acaba de comunicar el Teniente Coronel..... iba a transmitir la orden al sector de nuestra derecha ignorando que nosotros hubiéramos cortado por estos montes..... le ha cogido nuestra Infantería milagrosamente..... Malo, malo. ¿Noventa completos entre todas las Baterías?..... Dejen apuntadas las piezas a la derecha del pueblo y a nuestra izquierda..... Todo cuanto mosquetón encuentren que se recoja y se monte un doble servicio de vigilancia..... disparen sin contemplación alguna.

Un oficial llegado casi al mismo tiempo que yo, ha preguntado al Comandante qué decía la orden a que se refería; y él se lo ha dicho en los términos que entrecortadamente también recojo.

«El enemigo en audaz maniobra se ha metido en cuña por los montes de Borriol..... ha llegado hasta la carretera por dicho pueblo..... nuestra artillería no tiene salida posible..... tiene el enemigo los flancos descubiertos..... hay que contraatacar furiosamente esta madrugada por los dos sectores y fácilmente se coparán las fuerzas facciosas..... únicamente dos batallones se han metido en la cuña... fusilar sin consideración a los que titubeen en el cumplimiento de esta orden por traidores a la República... son los culpables de que tan escasas fuerzas rebeldes pongan en fuga a varias Brigadas leales».

Por lo que ha dicho antes el Comandante el enlace que ha cogido nuestras fuerzas había transmitido la orden a nuestra izquierda e iba a hacerlo a la derecha cuando ha caído prisionero; por tanto el enemigo de aquel sector es el peligroso, pues el de la derecha lo ignora todo. Ahora me explico el por qué de la orden de apuntar las piezas hacia la izquierda. ¿Cómo tengo orientada mi chavola? ¡En el centro! No me va muy bien pero cualquiera la cambia ahora con el sueño que tengo.

Me voy a encomendar a Dios con más devoción que la acostumbrada y nada voy a decir a mis compañeros, pues ¿A qué alarmarles?. No han sido curiosos y no se lo merecen.

12 de Junio

Siete de la mañana. Toda la noche he soñado combates, que me herían, que caía prisionero del enemigo..... ¡Vaya pesadilla! Los estampidos de nuestras piezas y los del Grupo de Vitoria me despertaban de vez en cuando y a punto fijo había momentos en que no sabía distinguir lo que era sueño de lo que era realidad.

Tengo que confesar que no ha sido lo que esperaba. Ha habido combates sí, pero habrá sido lejos de nosotros, porque el tableteo de las ametralladoras y el estampido de las bombas de mano se oían distanciadas, pero ahora una noticia me acaba de llenar de intranquilidad: Las cargas que esperábamos no han llegado. Tenemos por tanto los proyectiles y las espoletas pero de nada nos sirven ante la ausencia de aquellas. Según rumores el enemigo ha hostigado de tal forma la carretera que cruzamos ayer tarde, que no ha habido medio de que lo hiciera el resto de la caravana que había quedado al otro lado.

* * *

No sé que hora será. Calculo que alrededor de las ocho y reconozco que la cosa se pone dramática. Como por arte de encantamiento han comenzado a silbar balas de por todos lados y nuestras piezas están disparando a trescientos metros de longitud.

El enemigo ha logrado escalar casi hasta las cumbres de los montículos que nos rodean, y de no ser por los bancales que nos sirven de parapeto estaríamos muy al descubierto. Nos encontramos además con pocos fusiles. Nuestros oficiales dan órdenes imperativas. Voy a ver yo si me hago con un fusil y voy a recordar mis andanzas de Porto-Cristo.

* * *

No ha habido medio de encontrar un fusil. Los pocos que teníamos los han utilizado varios artilleros y gracias a ellos y al fuego de nuestras piezas se ha conseguido hacer retroceder al enemigo. No obstante ¡¡Estamos copados desde ayer noche!!

No tenemos más comunicación con el resto de las fuerzas que unos aparatos de radio, que ya han lanzado el S. O. S. a la Brigada que avanza por el sector de nuestra izquierda y que según aseguran pronto llegará.

El espíritu es estupendo por parte de todos. No sé si es debido a que nuestros artilleros ignoran la realidad de la situación pero yo creo que no puede ser así, porque es harto elocuente.

Las piezas continúan haciendo fuego lentísimo. Quedan en todo el Grupo treinta disparos completos pero por la carretera que conduce a Castellón hay unos tanques que van y vienen y hay que batirlos.

* * *

Once de la mañana. ¿Qué pasa? ¡Albricias! ¡Si son prisioneros! Menuda caza ha hecho nuestra Infantería

Son unos ochocientos hombres que se van sentando en largas filas en los bancales. Integraban, ayer, un Batallón de Zapadores rojo que al parecer se despistó y al encontrar la sección de Infantería nuestra, que ellos creían suya, le preguntaron por el paradero de unas Unidades de su Ejército. Nuestros infantes, con astucia y dando pruebas de gran serenidad, se ofrecieron para acompañarles..... a donde había el grueso de nuestras fuerzas para cogerles prisioneros. ¡Si ellos supieran que estamos todavía copados! Los hay que ponen cara alegre en cambio otros fruncen el ceño como de rabia por haber caído en la ratonera. Casi todos piden tabaco y nadie se lo niega.

* * *

Son ya las tres de la tarde y las fuerzas que avanzaban a nuestra izquierda han entrado en contacto con nosotros. Los conductores con los mulos del suministro han llegado también, y doy gracias a Dios ya que si bien, con la tensión nerviosa, no me había acordado de la comida, ahora, en cuanto ha desaparecido, el hambre se manifiesta con múltiples bostezos.

* * *

El sol ya está en su ocaso. Solo se oye un ligero tiroteo de fusil y por aquí llegan únicamente algunas balas perdidas.

Se rumorea insistentemente que han caído en poder del enemigo varios artilleros que ayer tarde se despistaron y con la obscuridad de la noche no se atrevieron a internarse. Son los primeros prisioneros que nos hace el enemigo. Les compadezco de veras.

Hace fresco y aunque parezca imposible, las hogueras se imponen. En-

rededor de una de ellas están los Mandos tranquilamente comentando la odisea de hoy y de la que hemos salido en bien por verdadero milagro.

13 de Junio

Esta mañana la he pasado en el observatorio que estaba en uno de los montes avanzados de la cordillera de Borriol. La vista que desde él se ofrecía era espléndida: toda una llanura cuajada de naranjos con muchos pueblos y en el fondo el mar. A nuestra derecha, en lontananza, se veían entre brumas las chimeneas de Sagunto. Castellón ciudad, permanecía a nuestros pies y se oían admirablemente las sirenas de alarma al aparecer nuestra aviación. Esta, ha bombardeado la carretera que conduce a Valencia por la que había muchísimo tránsito de vehículos levantando sus bombas unos espirales altísimos de tierra y humo.

A primera hora de la tarde hemos cambiado de posición. Hemos bajado hasta el pueblo y nos hemos internado por un torrente en cuyas cercanías estamos emplazados.

Por el camino había muchos mulos muertos prueba evidente de que el ataque fué de consideración. Pasado el pueblo y no lejos de él, estaban agurpadas las piezas de artillería rojas que el enemigo no pudo retirar debido a la rapidez del corte de la carretera.

* * *

En este momento me llega la noticia del fallecimiento del Sargento D. Juan Vives. Venía hablando tranquilamente con unos artilleros cuando una bala explosiva le ha herido en el pecho; ha caído y a los pocos minutos espiraba.

¡Que Dios acoja en su seno el alma de este otro caído por su Causa!

14 de Junio

Me encuentro junto a una casa de la carretera de Castellón a Borriol. Van y vienen por ésta nuestros carros de asalto en viajes de exploración mientras la Infantería pasa incesantemente marchando por un camino que hay aquí cerca y que dicen conduce a Villarreal.

No hace mucho tiempo que el General Aranda acaba de llegar. Lo ha

hecho sólo portando unos planos, y se ha dirigido a una lomita de la izquierda en donde actualmente se halla, mientras consulta los documentos.

Este de ahora es el tercero de los cambios que hacemos hoy. Por la mañana, a primera hora hemos abandonado la posición sin haber hecho fuego. Se ha emplazado después en las cercanías de Borriol desde donde se han hostigado las lomas que precisamente ocupamos en estos momentos. Alrededor de la una de la tarde hemos venido hacia aquí y ahora se está ya cargando para irnos según se asegura a Villarreal ciudad, que acaban de ocupar nuestras fuerzas.

Antes de venir aquí he estado en el puesto de Mando en donde había el Comandante Principal de artillería del Cuerpo de Ejército de Galicia. Dirigiéndose a nuestro Comandante y a varios oficiales les ha dicho que la actuación de la Agrupación de Montaña en los montes de Borriol había sido lo más bonito de toda la campaña de Castellón ya que, gracias a ella, la Infantería se había podido mantener en el pueblo y con ello se había dejado sin salida a la Artillería enemiga y Castellón en trance inminente de rendirse.

Más tarde me he enterado, y lo recojo únicamente a título de rumor, que el general de la IV División Navarra ha pedido para la Agrupación de Artillería de Montaña la Medalla Militar Colectiva.

15 de Junio

¡Qué bien he dormido! La tierra labrada por colchón, un naranjo por techo y una pequeña acequia de regadío huertano por dosel.

Las sombras que ayer noche envolvían este lugar han desaparecido con las primeras luces del día, a la par que ellas eran nuestro toque de diana. Estamos acampados junto a las primeras casas de Villarreal y como estábamos rendidos de cansancio todos hemos dormido magníficamente.

Ayer a última hora de la tarde atravesábamos la carretera de Castellón a Borriol en caravana para tomar el camino vecinal que conduce a esta ciudad. Iba con nosotros de acompañamiento un Batallón de Infantería que entorpeció no poco nuestra marcha por lo estrecho del camino y la aglomeración de gente.

La noche era clara por demás. Si no estábamos en plenilunio poco nos faltaba pero como había muchos árboles, el paisaje estaba cuajado de som-

bras. A un amigo mío en una de las muchas paradas que hicimos le sucedió lo siguiente: Se sentó en el borde del camino y al ver que la marcha no se reanudaba llegó a echarse, recostando su cabeza sobre lo que él creía un terrón. Unos cinco minutos llevaría en esta posición, cuando se levantó súbitamente y exclama:

—¡Qué barbaridad! ¡Dónde me he metido!

Iba a preguntarle la causa de su electricismo, cuando yo le imito también porque me fijo en un cadáver de miliciano rojo que estaba junto a nosotros y que era la improvisada almohada de mi compañero y mi vecino inmediato.

Proseguimos la marcha. Cruzamos la carretera que une Castellón con Onda y nos metimos de lleno en la zona naranjera. La luna se reflejaba en el mar que se veía en lontananza. Al pasar por las casas huertanas había en sus puertas mujeres agolpadas que rompían el silencio de la noche—el cansancio que sentíamos no nos dejaba ni hablar—con vivas a España, al Caudillo y a las fuerzas libertadoras, vítores que como eco se repetían por las lejanías, sin duda provocados por el paso de las fuerzas que nos precedían.

Pasamos por el puente que hay aquí cerca sobre el río Mijares y ¡al fin! llegamos a este lugar a la una de esta madrugada.

Hoy voy al puesto de Mando. Se asegura que lo han instalado en la torre de la Iglesia Parroquial y allá voy con ilusión seguro que desde ella podré situarme porque es esto tan llano que hacerlo poco menos que imposible.

* * *

Aprovecho un momento en que «me encuentro a mí mismo» y mi pulso no está alterado, para trazar estas líneas que serán seguramente históricas para mí.

Al venir aquí proyectaba «situarme» pero veo que es el enemigo quien nos ha «situado» a nosotros con sus proyectiles ¡Y de qué manera!

Alrededor de las siete nos encontrábamos los Oficiales y Artilleros de nuestro Grupo junto con los del de Vitoria en la terracita que colofona la torre de la Iglesia Parroquial en espera de que las líneas telefónicas que debían unirnos con las Baterías estuvieran tendidas, cuando una ráfaga de ametralladora que ha dado contra la barandilla nos ha hecho comprender al instante la inseguridad de aquel lugar y la cercanía del enemigo. Hemos bajado al piso

inferior en donde estaban las campanas pendientes de unos arcos que rodean la torre.

Desde allí, he visto perfectamente a varios soldados enemigos que iban y venían por los alrededores de la Estación. Allí también ha sido donde he sabido lo difícil de nuestra situación, al escuchar con disimulo un diálogo sostenido entre dos Oficiales que decían que el enemigo no solo rodea toda la ciudad sino que se hace fuerte en algunas de sus casas y en la Estación, protegido por un tren blindado. Nosotros mantenemos nuestra comunicación con la retaguardia únicamente a través del puente, que ayer noche cruzamos, que hay sobre el Mijares, ya que la capital de la provincia está aún en poder de los rojos.

* * *

La situación es francamente crítica. Son las diez de la mañana y el enemigo ataca con violencia por todo este sector. Sus piezas de Artillería y sus ametralladoras están batiendo el pueblo ocasionando muchísimos destrozos. A nosotros nos han tomado como blanco de sus proyectiles y gracias a que esta torre es una verdadera fortaleza no nos ha sucedido nada.

Hemos tenido que descender al piso inferior porque unas granadas han dado en los arcos de las campanas cayendo varias de ellas y abriendo un gran boquete en aquella parte del edificio.

La aviación roja ha aparecido hasta ocho veces y ha descargado tan cerca de nosotros que el silbido de las bombas que ha arrojado lo hemos oído tan fuerte que todos esperábamos que cayeran sobre esta torre.

De las Baterías llegan noticias semejantes. Están disparando a tiro raso porque el enemigo se halla a escasos metros del emplazamiento, camuflado entre los naranjos que amparan sus maniobras.

El Comandante acaba de ordenar al Capitán de la 39 Batería que se haga cargo de las piezas del Grupo con la misión de que, caso de que la situación empeorase, estuvieran preparados para replegarse al pueblo e instalar las piezas en las bocacalles del mismo.

No hace mucho tiempo han subido un fusil ametrallador aquí arriba para disparar desde este campanario contra los rojos, que desde aquí se ven pulular por la estación.

Yo creo que ésta es una de las situaciones más críticas que hemos pasado durante la campaña.

* * *

Son las 3 de la tarde y parece que, aunque poco, se ha despejado la situación. Acabo de llegar donde tenemos emplazadas las piezas que es no lejos del lugar donde hemos dormido.

Al pasar por las calles del pueblo he recibido una impresión desoladora de sus calles y de sus casas. Unas horas antes, aunque sucias, aparecían enteras; ahora muchas de ellas están reducidas a escombros.

Aquí me cuentan que también han pasado su calvario. Han tenido que cambiar de emplazamiento más hacia la derecha, porque el que habían elegido esta mañana estaba batidísimo de fusil y ametralladora.

Nuestros cañones no han cesado de vomitar metralla durante todo el día y lo han hecho con un tiro tan corto, debido a la proximidad del enemigo, que uno de nuestros proyectiles ha dado contra un cable eléctrico, explosionando, y como recuerdo me ha dejado horadada mi mochila y triturados todos los aparejos de afeitarme.

Los rojos han dejado por aquí mucho botín, botín que no ha sido despreciado por los nuestros, pero ha habido un momento en que el rumor de un repliegue hacia el pueblo se ha esparcido, el pánico se ha apoderado de nosotros y todos renunciaban a su improvisado «patrimonio» para cargar con más rapidez las piezas y aligerar las piernas.

16 de Junio

—¡Alto! ¿Quién vive?

—¡España!

—¿Qué gente?

—Un artillero del 10'5 de Mallorca.

—Pues, pasa corriendo que si no te he disparado ha sido porque Dios no ha querido.

.....y pasé corriendo extrañado.

Esto sucedía ayer noche al poco tiempo de haberme acostado.

Al caer la tarde un fuerte contraataque obligó a nuestras piezas a entrar en función activamente a fin de evitar que el enemigo se filtrase por entre los naranjos, el Comandante ordenó que se instalasen las piezas en un

cercado. Así se hizo y, a fin de extremar la vigilancia, cada cinco metros a la redonda se puso un centinela, con la orden de disparar al primer movimiento que considerase sospechoso.

Yo, hice un recorrido por aquel cercado para situarme y, sin darme cuenta de que por un lado la pared no cercaba completamente el trozo de tierra en que estábamos, me fuí a acostar junto a la pared que yo creía era continuación de la otra. No haría cinco minutos que estaba echado, cuando comenzaron a cruzarse balas sobre mi cabeza en tal manera que, dándome cuenta de mi equivocación, decidí ir más a retaguardia, ocasionando entonces el diálogo recogido.

He dormido tan profundamente que casi nada he oído de lo mucho que ha pasado. Sólo sé que a media noche, medio dormido, me he levantado sobresaltado; he cogido como por instinto mis mantas y me he trasladado de sitio. Luego me enteré de que la explosión de un mortero, a pocos metros de donde dormía, había sido la causa de todo.

Dios en verdad nos protege porque con tanto fuego no tenemos que lamentar ninguna baja.

* * *

Escribo ahora desde el observatorio, que se halla instalado en una habitación medio derruida del piso superior de la Caja de Ahorros de Villarreal. Desde él se domina toda la estación y, por ahora, el enemigo no nos ha localizado ya que persiste en sus disparos sobre la torre de la Iglesia.

Desde aquí se ven pasar milicianos rojos de un lado a otro perdiéndose entre los naranjos; pagaría cualquier cosa tener un fusil porque seguramente podría hacer buen blanco.

Tengo a mi vera a un artillero de nuestro Grupo con el ánimo del reo que va a ser ejecutado. Es que ha sido actor del siguiente caso trágico-cómico:

A primera hora de esta mañana se ha metido en una casa que, según informes que le habían dado, pertenecía a un centro comunista. Entrar en ella; ver dos pistolas; apropiárselas; ir al emplazamiento; pregonar a sus amigos el hallazgo y entregarlo a su Sargento, ha sido todo uno. Al poco tiempo se sabía que al Teniente Coronel de Infantería le habían sustraído sus dos pistolas; se habían hecho indagatorias y con facilidad se ha sabido la «hazaña» de nuestro artillero.

He procurado consolarle y le he invitado a beber un trago de vino pero no ha aceptado, ni creo que acepte hasta que se le «indulte».

* * *

Vuelvo a escribir desde el emplazamiento de las piezas. No sé si es que ya conozco el terreno o que ya me he habituado a las balas, el caso es que ya estoy más tranquilo.

A nuestra salida de la Caja de Ahorros hemos visto a más de doscientos prisioneros cogidos al enemigo formados en filas de a tres. Han comenzado a sonar varios «fancazos» rojos y el «rompan filas» ha sido instantáneo para parapetarse junto a los muros de los edificios.

Ya anochece y se comienza a oír con insistencia el tableteo de las ametralladoras y las explosiones de bombas de mano, síntoma inequívoco de que comienza el consabido contraataque.

El supuesto reo ha sido absuelto, una vez puesto en claro su buena fé. Supongo que ahora se le abrirá el apetito.

Se confirma la caída de Castellón ya rumoreada ayer noche. Pensar que en retaguardia se debe festejar con alborozo y nosotros permanecer aquí tan intranquilos ¡Cómo aprende uno a saber lo que es envidia o casi mejor, lo que es sacrificio!

18 de Junio

¡Qué cambio ha dado todo esto! Poco ha sido el tiroteo que hemos oído hoy, es que ya no estamos en cuña al ocupar las fuerzas de nuestra izquierda, o sea, hacia el litoral, los pueblos de Almazora y Burriana y a nuestra derecha, han rebasado la carretera que conduce a Onda.

Permanecemos hoy en vigilancia y corre el rumor de que vamos a marcharnos pronto. ¡Ojalá sea verdad!

* * *

Acabamos de tomar el rancho y recibimos orden de prepararlo todo porque el cambio de posición es inminente. Antes de arreglar mi escasa impedimenta voy atrazar unas líneas de despedida a esta ciudad teatro de tantos sinsabores.

¡Adiós Villarreal! ¡Tan bonita como eres! Quedarás grabada en mi memoria hasta mi muerte, y tu nombre me evocará los días más difíciles de esta guerra, las angustias más terribles y los pensamientos más tétricos. En estos tres días pasados en tu tierra, tres pensamientos me han asediado: muerte, herida, cautiverio; pero hay un Dios en el Cielo que nos protege y, gracias a Él, puedo despedirme de tí con la satisfacción de haber aprendido en tu suelo toda la grandeza que encierran estas palabras, al ofrecerse en holocausto de nuestra Causa.

20 de Junio

Cinco días hace que Castellón está liberada y, al visitarla, me ha hecho la misma impresión como si fuera el primero. Sus calles abarrotadas de muchachas, cuajadas de banderitas nacionales, y de soldados, con optimismos tal vez un tanto «espirituosos» que a duras penas dejaban transitar los coches que iban y venían por ellas. Los vivas y demás gritos de júbilo se oían por doquier. Las tiendas también abarrotadas, especialmente aquellas que vendían medias, porque ningún combatiente se olvidaba de que sus hermanas o novias se lamentaban de la escasez de tal artículo en nuestra zona.

Me han llamado poderosamente la atención los refugios antiaéreos. Había cído alabarlos grandemente, pero confieso que me han desengañado un tanto, al compararlos con los de Palma, además de que afean horriblemente la superficie de donde están emplezados por los promontorios de tierra y cemento que se acumulan sobre ellos.

No pocas iglesias han quedado convertidas en solar. ¿Dirán los rojos que es debido a los bombardeos de nuestra aviación?

Atravesando el Grao, he llegado hasta el puerto que es en donde se notan más los efectos de nuestros bombardeos.

Nos hallamos acampados en las cercanías de Borriol bajo unos olivos y cerca de un riachuelo que, piadcsar ente, accge, mezclada de espuma, lacos- tra que por falta de limpieza, se ha formado en nuestra piel, con mezcla de tie-

rra y de sudor durante los días que han precedido a la liberación de esta capital.

Ha llegado correo y me dedico a escribir cosa que, con la intranquilidad de los días últimos no podía hacer.

23 de Junio

Buena posición ésta en que estamos. Creo que se llama Barranco del Salvador. No lejos vemos el pueblo de Onda y a nuestra izquierda se halla Villarreal. Los naranjos monopolizan el paisaje y los pozos con norias nos proporcionan agua abundante para lavarnos y refrescarnos.

La calor aprieta enormemente y muchísimos artilleros para evitarla y evitar a la vez el trabajo de rascarse, por las correrías de los enemigos de «dentro», han simplificado su vestimenta aplicando la tijera a los pantalones para dejarlos como los de los futbolistas, a la par que llevan desnudos sus torsos.

Nuestras piezas actúan intensamente dedicando sus proyectiles a unas lomas que tenemos casi enfrente, cercanas al pueblo de Onda. Los rojos se resisten y contraatacan furiosamente por la noche, con tal lujo de fuerzas, que ayer lograron recuperarlas por unas horas nada más hasta, que nuestra Infantería las ocupó nuevamente tras no pocos esfuerzos.

Hemos tenido un accidente. Una explosión prematura en una pieza de la 40 Batería ha herido a los sirvientes, y ellos, portándose como hombres, han sido los primeros en restar importancia a sus heridas, calificadas de graves.

La 39 Batería no está con nosotros por haber quedado en plan de reorganización en las cercanías de la presa del Mijares que fué la posición que precedió a ésta.

26 de Junio

Hoy escribo desde el puesto de Mando que es por demás original. Un gran algarrobo rodeado de cañizo a modo de valla en su parte inferior, nos cobija a todos. Los oficiales están encaramados en sus ramas y se han acomodado de tal forma que aseguran estar magníficamente.

Esta mañana ha aparecido la aviación y descargado no muy lejos de





nuestro emplazamiento. Más tarde ha pasado otro avión rojo que, por hacerlo a poquísima altura y elevarse en el momento en que estaba sobre nuestras piezas, nos ha hecho pensar, con tétrica certeza, que se trataba de un avión de reconocimiento que nos había descubierto y fotografiado. A los pocos minutos un proyectil antiaéreo reducía a pavesas el indiscreto aparato, a la par que renacía en nosotros el optimismo.

Los contraataques nocturnos no fallan y el fuego de nuestras piezas tampoco. Se asegura que el enemigo tiene muchas bajas debido a su tozudez de reconquistar de noche lo que ha perdido de día.

3 de Julio

Nunca había despotricado tanto del monte como durante los días que invertimos en ir de Villafranca del Cid a Borriol, pero hoy, al estar nuevamente en él, confieso que respiro como si estuviera en mi propia casa. ¡Tenemos tan tristes recuerdos de las llanuras!...

Estoy en el puesto de Mando, verdadera «torre Eiffel» natural. No puede ser ni más escarpado, ni menos accesible, ni más árido. Para subir hasta aquí hay que hacerlo al amparo de las primeras horas de la mañana porque durante las de sol es imposible hacerlo.

Tenemos a nuestros piés el valle de Artana, pero el pueblo, por estar situado en la ladera de un monte opuesta a nosotros, no lo podemos ver. La carretera que conduce a Nules está bajo nuestra vigilancia, hostigándola algunas de nuestras piezas, mientras las otras apoyan los avances de la Infantería que va subiendo monte arriba en conquista casi legendaria de la cordillera que tenemos enfrente.

* * *

He suspendido los apuntes porque han llegado hasta aquí unos prisioneros jóvenes, muy jóvenes casi todos. Me he dirigido hacia ellos para intervenirlos.

—¿De qué quinta sois?—les he preguntado.

—Del 41.

—¿Sois pasados o prisioneros?

-¡Pasados! Y no pocas calamidades hemos tenido que arrastrar.

-¿Cómo lo habéis podido hacer?

-Escondiéndonos en una cueva en donde hemos permanecido 40 horas hasta que han llegado las fuerzas de Franco.

He reparado que todos llevaban un cordelito atado a un ojal por un extremo y del otro, pendía un palito corto de junco. Me ha intrigado cosa tan rara y les he preguntado:

-¿Porqué lleváis ésto?

-Para ponérselo entre los dientes en cuanto aparece la aviación faciosa -¡perdón!- la nacional, y así, si arroja bombas, la expansión que producen es menos mortal.

-¿Lo lleváis todos?

-Todos.

-¿De dónde sois?

-Yo de la provincia de Cuenca -arguye uno avisado y simpático.

-Provincia muy de derechas -le he añadido.

-Y tanto. Por esto se han cebado allí los rojos con sus matanzas y mandándonos al frente a todos.

Estábamos en este pasaje de nuestra conversación cuando hé aquí que han llegado nuevos prisioneros o pasados. Mi interlocutor me ha abandonado súbitamente, para ir corriendo a abrazar a otro muchacho de su edad, que venía con los recién llegados. Al poco tiempo volvía del brazo de su compañero mientras gruesos lagrimones corrían por sus mejillas.

-¿Le conoces? -le pregunto.

-¡Muchísimo! Somos del mismo pueblo y nos queremos como hermanos. Al pasarme yo, la única pesadilla que tenía era pensar en la suerte que él podía correr ya que ambos pertenecíamos a la misma Unidad y teníamos unos Jefes odiados de todos, por ser unos verdaderos tiranos.

-¿Cómo has logrado pasarte? -le ha preguntado mi interlocutor a su amigo.

-Pues no ha habido más solución que matar al Teniente al ver que había descubierto nuestros propósitos, al encontrarnos escondidos, ya que de no hacerlo nos fusilan a todos.

-Ya podéis dar gracias a Dios por lo bien que habéis salido de estos trances tan difíciles.

—¡Y tantas como debemos darle!—ha contestado el primero.—A Él nos hemos encomendado en los trances más difíciles. Mi madre así me lo recomendó en mi despedida, y ya antes, secretamente, había cosido entre las dos telas del cuello de la camisa una medalla con la Virgen de mi pueblo. Ahora la verá.

Rasga el cuello y aparece, un tanto verduzca por el sudor, una pobre medalla de aluminio con la efigie de una de esas imágenes de la Virgen que se veneran en todos los pueblos de España. Al cogerla en sus manos la besa con cariño y me la enseña, al propio tiempo que dice entre admiración y agradecimiento:

—¡Es la Patrona de mi pueblo! ¡y no lo dude Vd.! ¡Ella es la que me ha salvado!

Han dado orden de marcha para aquellos muchachos. Antes de despedirme les he preguntado si fumaban contestándome con la siguiente exclamación:

—¿Quién se acuerda ya de ello?

Como no traía tabaco, les he dado unas pesetas para que lo compraran en cuanto llegaran a retaguardia, y poco después, marchaba la caravana de aquellos muchachos, imberbes aún, que entre alegres y extrañados caminaban monte abajo seguros de encontrar en la España Nacional la realidad, de lo que unas horas antes era simple quimera.

8 de Julio

Siempre he tenido simpatía por el olivo pero ahora confieso que además tiene todo mi agradecimiento. ¿Qué sería de mí de no tener esta ramita de tal árbol, única arma defensiva contra las innumerables moscas que por aquí tenemos? No sé si es que ya ha habido fuerza por estos lugares, pero el caso es que son unas moscas pequeñas, y tan pegajosas, que la única forma de deshacerse de ellas, es matándolas.

Estamos en una vaguada cuya vertiente desemboca a la izquierda de la carretera de Nules a Artana cuajada toda ella de olivos y con una fuentecita de chorro muy fino que si bien hace que no suframos mucha sed, no es suficiente para que vayamos muy aseados.

Esta mañana he ido a Artana, que distará de este lugar un kilómetro aproximadamente. He ido a lavarme y a lavar mi ropa, porque sus pliegues

eran incubadoras de futuros «trimotores» que no tienen derecho a vivir.

El pueblo muy bonito y además se halla intacto. No ha sido evacuado gracias al Alcalde que se opuso terminantemente a ello con tanta energía, que llegaron a creerle, y lo que le ha valido que el Jefe de las fuerzas que lo conquistaron le ratificara en el cargo.

La iglesia, como todas, convertida en muladar, y las calles sucias con esa suciedad única de los rojos.

14 de Julio

Continuamos en la misma posición y con las mismas moscas, verdadera plaga que tenemos que sufrir. Para huir de ellas hago lo indecible para que me manden al observatorio, pues prefiero subir la escarpada pendiente que aquí conduce—pues escribo desde él—, que no estar todo el día despotricando de su atrevimiento.

Una vista magnífica se ofrece desde este lugar. A la izquierda se domina Nules y se divisan perfectamente las humaredas de las explosiones rojas que salen continuamente del pueblo por estar batidísimo del enemigo. Todo el llano de Castellón también se domina a vista de pájaro y, el mar, como fondo y centro de recuerdos y nostalgias.

A nuestra derecha tenemos todo un sistema montañoso, que no comprendo cómo pueda ocuparse, pues además de ser altísimas las montañas están pobladas de pinos que favorecen la resistencia enorme que oponen los rojos. Su aviación coadyuva a esta defensa de un modo continuo. Sus «ratas» aparecen cada dos por tres para ametrallarnos; sin embargo, y pese a toda esta resistencia van ocupándose uno tras otro todos los objetivos con precisión matemática.

Las piezas del Grupo, (compuesto únicamente de la 39 y 40 Baterías ya que la 38 ha ido a Villarreal a reorganizarse), batan un monte en cuyo vértice se yergue el Castillo de Castro, lugar donde el enemigo se hace fuerte al amparo de un sinfín de armas automáticas.

18 de Julio

Hemos sufrido durante la campaña marchas penosísimas pero como la de esta última noche me atrevo a afirmar que ha habido pocas.

Ayer a primera hora de la madrugada, y dando no pocas gracias a Dios, abandonamos la posición que yo llamo «de las moscas»; pasamos por Artana y descargamos a unos tres kilómetros al S. O. de este pueblo.

Como era domingo se celebró misa y, como no había operación, nos dedicamos todos los artilleros a inspeccionar aquellos parajes. Dijeron que había unas minas o canteras, pero yo nada ví. Sólo mi curiosidad me llevó a meterme en una casa, con las puertas abiertas y todo en desorden y que a juzgar por un letrero que había en una de sus puertas pertenecía a un súbdito inglés. Tuve que salir corriendo. Los pantalones aparecían a los pocos instantes negros de pulgas que es la herencia que siempre nos dejan los rojos.

Al anochecer reemprendimos la marcha monte arriba por unos senderos tan pedregosos que los mulos a cada momento se caían con sus cargas yendo no pocos unos indemnes y otros maltrechos, dando tumbos, a parar a las profundas vaguadas que entre aquellos había. Agravó no poco la situación, la obscuridad impresionante de la noche.

Yo tuve que volver atrás porque me ordenaron quedara de enlace para señalar el camino a la 38 Batería que debía incorporarse. Estuve esperando hasta alrededor de la una de la madrugada en que se presentó.

No sé cómo se llama el lugar en donde estamos emplazados. Me aseguran que estamos cerca de un pueblo que se denomina Eslida.

23 de Julio

Desde que abandonamos Villarreal los observatorios no solamente están lejos de los emplazamientos sino que se hallan en lugares altísimos y de difícil acceso. Para llegar al que hoy estamos se ha de bajar por dos vaguadas profundísimas y subir otras tantas pendientes casi verticales.

Estamos junto a los parapetos de la Infantería, y, el enemigo, estará a unos quinientos metros de distancia en lo alto de un macizo de esta Sierra Espadán. Apenas puede uno asomarse porque las ráfagas de ametralladora es el saludo que se dedica al curioso.

Nuestras Baterías han hostigado las construcciones de los rojos. No creo se intente ningún avance, hasta que se establezca contacto con las fuerzas del Cuerpo de Ejército de Castilla que baja desde Teruel en dirección a Valencia y cuyo tronar de sus cañones se percibe sordinamente.

Tanto en el observatorio como en la posición, el agua constituye el gran problema. El manantial está muy lejos y si bien los conductores traen los tonelitos llenos dos veces al día, todo es poco para tanto calor y tanta sed.

Por ahora el enemigo nos ha dedicado pocos proyectiles; no podemos por tanto quejarnos, si bien coadyuvamos con toda clase de precauciones a fin de no ser descubiertos.

24 de Julio

Hoy apoyamos con nuestros fuegos las operaciones que realiza la 1.^a División Navarra. Nos hallamos emplazados cerca del Castillo de Emaús entre Benicandúa y Sueras en un bello paisaje a la par que cómodo, porque el agua es abundante y cercana.

Ayer llegamos con las primeras luces del alba tras un largo cambio de posición, a fin de poder batir desde otro flanco los mismos objetivos de nuestro último emplazamiento.

El enemigo hostiga con su Artillería y se asegura que contraataca nuestras posiciones de vanguardia con impetuosidad y no debe ser exagerada tal afirmación, porque ayer tarde pude comprobar las bajas que el enemigo nos causa al ver varios mulos que transportaban en sus lomos, cadáveres de nuestros soldados.

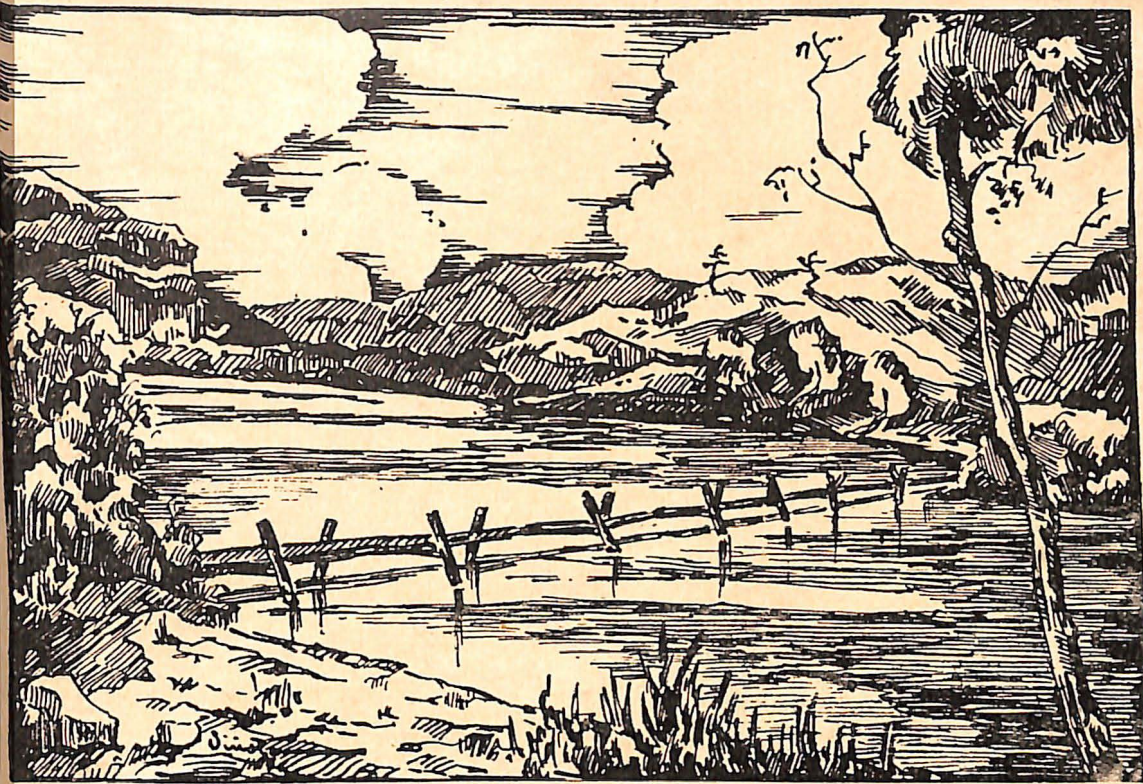
26 de Julio

Al fin he podido indagar la causa de habernos trasladado repentinamente a estas cercanías de Onda y abandonado la Sierra Espadán: Es que nuestra División ha sido destinada al frente del Ebro en donde, según rumores, el enemigo ha logrado atravesar el río y atacado furiosamente nuestras posiciones valiéndose de la traición. No he podido averiguar lo que ha logrado ocupar, solo sé que ha formado una bolsa.

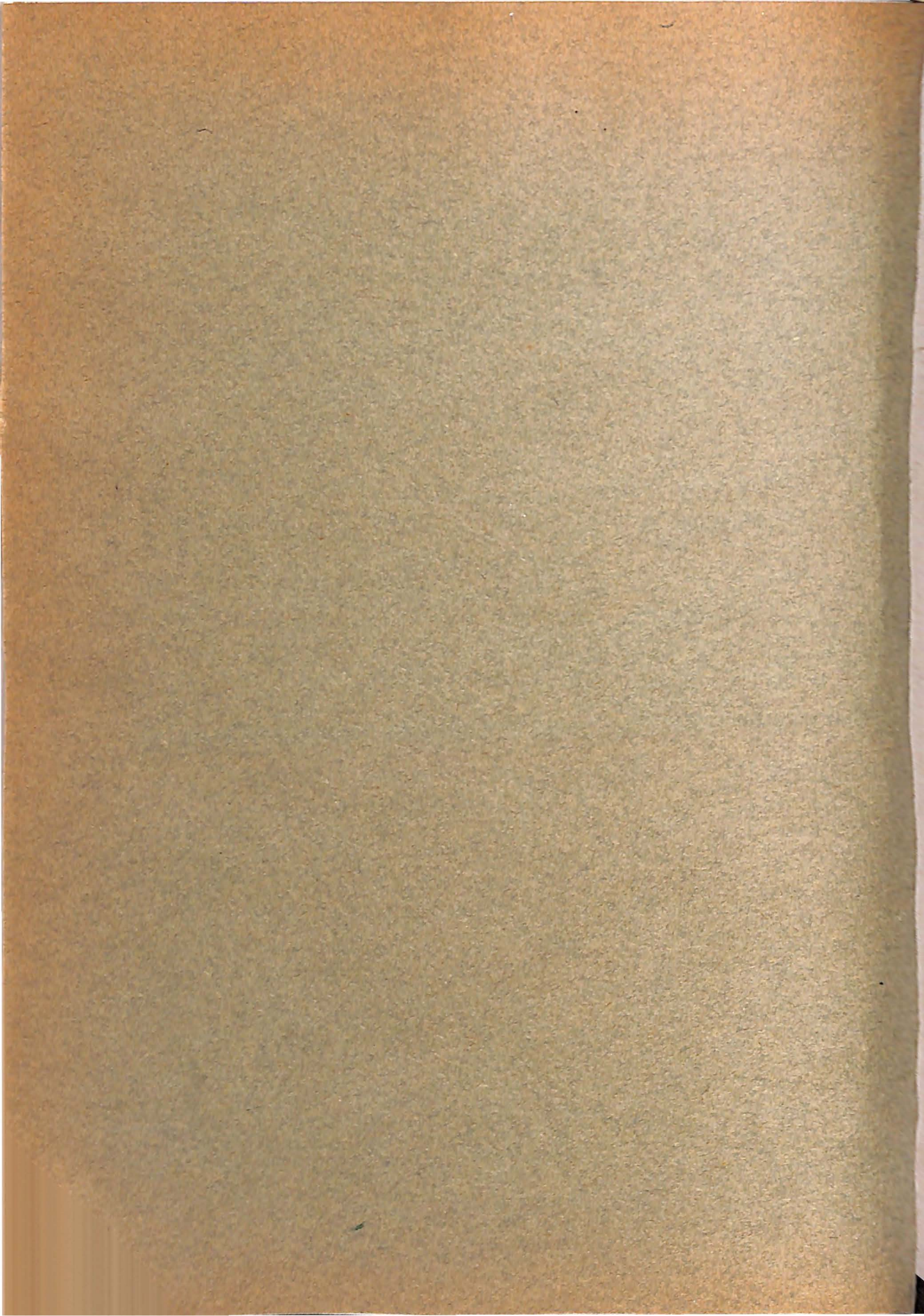
Veo que en este lugar va a finir este capítulo de nuestra campaña para dar comienzo a otro. ¿Será muy extenso? ¿Será sangriento? ¿Será definitivo? No sé qué contestar a estas tres interrogaciones. Casi prefiero cerrar los ojos a lo porvenir y, participar junto con los demás artilleros de la momentánea ale-

gría de zambullirme en unos grandes estanques, porque a la par que me recordarán los baños de mar de mi tierra, recuerdos más gratos que los presagios actuales, me servirán para la siempre necesaria limpieza que en campaña constituye nuestra constante preocupación.





EBRO



E B R O

30 de Julio

Ya nos hallamos en este nuevo frente a donde llegamos ayer tarde, tras un viaje en cierta forma rápido, habida cuenta la distancia que hay desde Onda a aquí, y las dificultades de comunicación. Los conductores con el ganado habían salido antes hacia Villarreal en donde tomaron el ferrocarril que les condujo hasta Vinaroz y, en esta ciudad, montaron en camiones que les trasladaron hasta este lugar. Nosotros hicimos el viaje directamente en camiones tardando más de ocho horas en el recorrido.

Nos encontramos en las cercanías de Prat de Comte, pueblo pequeño, perteneciente a la provincia de Tarragona. Todo él bulle de fuerza, y sus alrededores están convertidos en verdaderos campamentos.

La tierra es fértil y muy parecida a la nuestra mallorquina. Olivos, almendros y vides cubren su superficie, y de durar mucho nuestra estancia por estos lugares mal parados veo a sus frutos, en especial las uvas que, ya ahora, su falta de madurez no es óbice para que sean devoradas por todos.

Escribo estas líneas desde el observatorio, que tenemos instalado en la misma cúspide de este monte llamado «La Tosa». Como está en un pinar bastante tupido va a ser difícil que el enemigo nos pueda situar.

He escuchado atentamente la explicación que el Comandante daba a uno de nuestros oficiales acerca de la situación de nuestras fuerzas por este sector, y la verdad es un poco difícil de explicar. Tenemos frente a nosotros, a media ladera del monte, los parapetos de nuestra infantería y, más abajo, a pocos metros de distancia, están ya los de las fuerzas rojas. Estos, poseen el pueblo de Pinell, que se vé a varios kilómetros de distancia y su estación de ferrocarril que está muy cerca de nuestra posición.

A nuestra derecha se domina perfectamente el Ebro y, en su desembocadura, las ciudades de Tortosa y Amposta. A nuestra izquierda, en primer plano, hay un macizo montañoso integrado por el Puig Cavellé y las Sierras Pandols y Magdalena, que se levanta como verdadera fortaleza de todo el llano que tenemos a nuestros piés; macizo dividido por una profunda vaguada, cuya parte izquierda es nacional y la derecha roja. Más a la izquierda de este macizo, se domina todo el valle de Gandesa.

Durante casi todo el día de hoy, nuestras piezas han batido la Sierra Pandols a fin de proteger el avance de nuestra Infantería, que ya ha logrado ocupar parte de ella no obstante el inmenso fuego que el enemigo le hacía desde su cúspide. Los rojos han hecho funcionar su artillería con tenacidad y han batido intensamente la vaguada anteriormente aludida, así como la carretera que conduce de Pinell a Tortosa, en la porción que está en nuestro poder.

Nuestro emplazamiento está también a bastante altura en esta misma montaña de La Tosa y nuestras tiendas de campaña las tenemos en unos bancales no lejos de las piezas.

El agua escasea ya que hay que bajar al pueblo para obtenerla, y como distará una media hora de camino con una subida, a la vuelta, casi vertical, no importa que hable, de la pereza que hay para ir a buscarla, así como de la economía que hacemos de ella.

1 de Agosto

El sol nos hiere de soslayo y, sin haberme movido apenas del observatorio, siento un cansancio enorme, debido a la tensión nerviosa que he padecido hoy por causa de estos rojos que nos van a resultar más testarudos y bélicos de lo que yo desearía.

A primeras horas de la mañana hemos cambiado de emplazamiento subiendo las piezas a media ladera de La Tosa, en lugar casi inverosímil. No habíamos emplazado nunca en sitio más difícil ni chavoleado en bancales tan estrechos ni tan inclinados.

El observatorio del Coronel de la División, que a su vez lo es del Comandante Principal de la Artillería Divisionaria, dista unos cien metros

más a vanguardia del nuestro, y como el Comandante ha tenido que ir, yo he ido con él en calidad de enlace.

No sé si debido al ir y venir de gente y mulos por la cresta que separa ambos observatorios, o a lo que fuera, el caso es que el enemigo ha debido sospechar lo que aquí tenemos, porque ha comenzado a batir intensamente todo este sector y ha afinado de tal forma su puntería sobre el observatorio en que me encontraba, que un proyectil ha explotado muy cerca del lugar en donde se hallaba el Coronel hiriéndole un casquito de metralla. Otro casco de metralla ha ehrido a la vez a un cabo de la Plana Mayor que también se encontraba en el mismo lugar como telefonista; otro proyectil ha caído en medio del corro que formaban varios caballos y mulos de la 38 Batería matándolos a casi todos. Con todo este balance no es de extrañar que los «cuerpo a tierra» hayan sido continuos tanto en este observatorio como en el emplazamiento, en donde también caían los proyectiles con profusión; sin embargo, las piezas no han cesado de hacer fuego y han seguido apoyando los avances de la Infantería por la sierra Magdalena.

El enemigo continúa fuertemente parapetado en las alturas de la Sierra Pandols cosa que dificulta grandemente el avance; pero la Aviación nacional bombardea intensamente sus construcciones y les va a hacer imposible toda resistencia.

3 de Agosto

Hoy parece que va a haber calma, ya que el enemigo no asoma por nuestro sector; en vista de ello me he «camuflado» bajo un pino de las cercanías del observatorio.

No hará mucho que pasó por aquí un soldado del Cuartel General de la División, a quien conozco a fuerza de encontrarnos en los observatorios. Como he recordado la herida que sufrió el Coronel anteayer, le he preguntado acerca de su estado y me ha dicho que, si bien por ahora no se le infectaba la herida, había de permanecer inmóvil en previsión de cualquier eventualidad que pudiera surgir, ya que no ha querido darse de baja para no abandonar las fuerzas.

Me he alegrado vivamente de su mejoría, porque siento verdadera

admiración por el Coronel Galera, Jefe de la 84 División a la que pertenecemos, por ser a mi juicio este hombre, de estatura regular, de cabeza gris y mirar sereno, el prototipo del militar español.

La enorme diferencia de jerarquía que nos separa, no ha sido obstáculo para que pudiera observarle las veces en que he tenido que servir de enlace a las órdenes de nuestro Comandante, en su puesto de Mando. Su carácter, es serio y digno sin afectación; su trato, francamente sencillo, atrae no solo a los Jefes, sinó que a los propios soldados para quienes siempre tiene una frase y una sonrisa. No se altera cuando algo le contraría y he notado que al mandar consigue siempre convencer. Cuidadoso en extremo de su División, recorre siempre el sector que ella guarnece o las primeras líneas cuando se trata de avances, para conocer las ventajas o dificultades estratégicas que ofrece el terreno.

Tengo entendido que colofonan todas estas cualidades la de ser un católico práctico. No hay operación que deba realizarse en día festivo sin que él asista antes a la Misa que hace celebrar en su campamento, por temprano que sea.

A nuestro Grupo no pocas veces le distingue con sus felicitaciones en las Ordenes Generales de la División, y continuamente alaba la eficacia de los disparos y concentraciones, así como la valía de nuestros Jefes y la disciplina de los artilleros

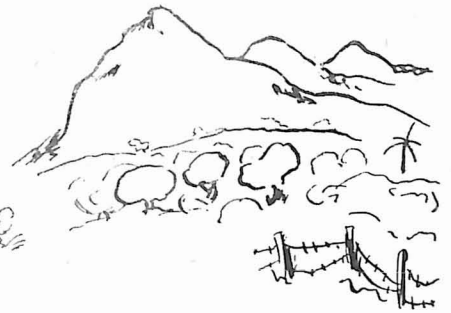
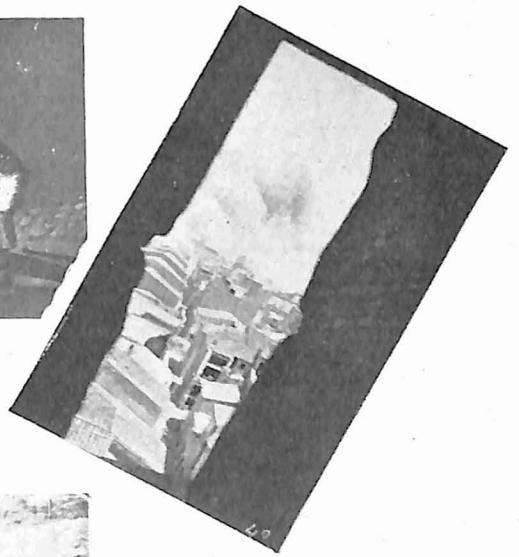
7 de Agosto

No nos hemos movido del emplazamiento ni hemos cambiado de observatorio. Siete días hace que estamos en estos mismos lugares y, salvo alguno, hemos hecho fuego con intensidad.

Esta posición me voy convenciendo que es de las más áridas que hemos tenido, por carecer de árboles y de agua. No pocas veces he tenido que saciar mi sed con el simple recuerdo de las naranjadas o limonadas heladas que allá en mi tierra bebía en estas épocas.

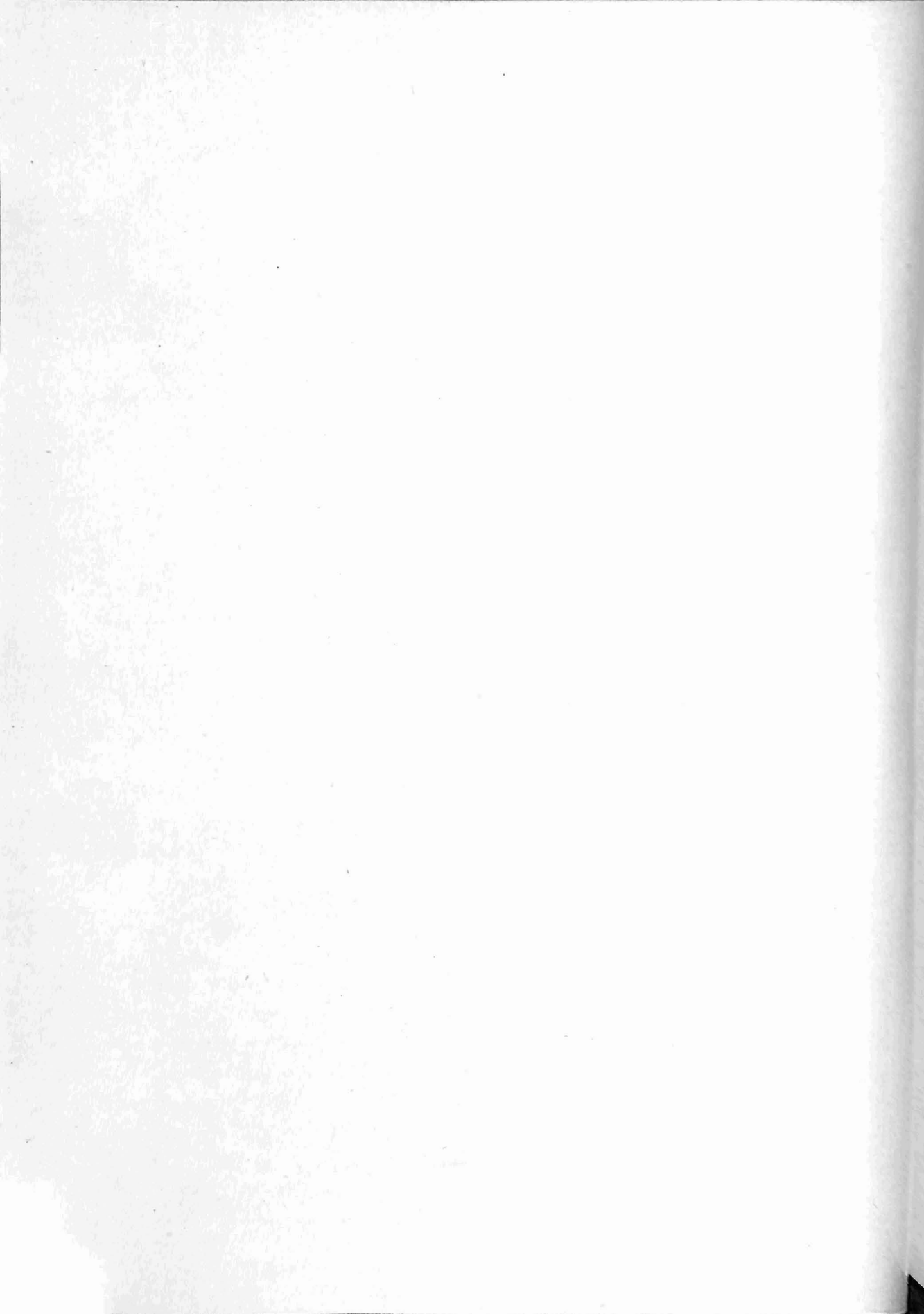
Los contraataques nocturnos no fallan y son siempre de una violencia grande a juzgar por el fuego rápido que hacen nuestras piezas y por el tableteo de las ametralladoras y explosiones de bombas de mano que oímos.

De día aparece también la aviación roja y por su causa hemos tenido que camuflar nuestras chavolas con ramas de pino.



2





10 de Agosto

Buen resultado ha dado la operación de hoy. Tras una gran concentración de nuestras Baterías y varias «pasadas» de aviación, ha sido ocupada por nuestra Infantería la cota central de la Sierra Magdalena. El enemigo, no obstante, continúa manteniéndose en el vértice de la 705, que es la más alta de todas ellas, defendiéndose desde allí con tenacidad, seguramente por considerar dicha altura una de las llaves principales de este sector.

Ayer cambió de posición la 38 Batería para emplazar en los alrededores de Venta Mateu que cae más al Este del lugar donde nos encontramos. Yo no he ido aún, pero me han contado unos artilleros que es un lugar muy baído por la artillería enemiga y que por ello han tenido que hacer un sinfín de zanjas para refugiarse.

12 de Agosto

Dos días llevamos hostigando la cota 705 y no hay medio de poderla conquistar. Las bajas que debemos producir al enemigo forzosamente han de ser de importancia debido al paso de camillas que incesantemente se ven desde el observatorio conduciendo muertos o heridos. La Aviación no poco coadyuva a ello. Triste es, pero se cumple la consigna de aniquilar el Ejército rojo en este campo del Ebro que él soñó y escogió como el más apropiado para su victoria.

Hoy ha llegado una nueva remesa de artilleros procedentes de la Batería de Sóller. Aunque bisoños no se hacen extraños, a la vida de campaña; creo que en gran parte es debido a que la mayoría se encuentran con amigos de su tierra que les han explicado que no es tan fiero el león...

14 de Agosto

¡Al fin hemos conquistado la cota 705! A la una y cuarto de esta tarde nuestra bandera se clavaba en su vértice tras no poco esfuerzo por parte de nuestros soldados.

Nuestras piezas han batido durante toda la mañana las grandes ~~co~~ frucciones que tenía allí el enemigo, y gracias a las cuales ha podido ~~man~~ ~~nerse~~ tanto tiempo en aquella posición. La Aviación de bombardeo ha ~~co~~ ~~yuvado~~ eficazmente, pero la de «cadena» lo ha hecho de forma decisiva, que primero ha ametrallado los atrincheramientos rojos y vaguadas adyace ~~tes~~ y después ha permanecido volando arriesgadamente por encima ~~e~~ aquellos sectores a fin de impedir que el enemigo pudiera recibir refuerzo ~~o~~ hasta que nuestras fuerzas han asaltado el vértice.

Con la conquista de hoy el enemigo se va a encontrar fuertemen ~~o~~ presionado y seguramente retirará a la otra orilla del río la artillería que tien ~~e~~ por este llano, cosa que deseo porque así estaremos mucho más tranquilos.

17 de Agosto

-¿Sois muchos aquí abajo?

-Éramos muchos, pero Vds. nos diezman día por día.

-Sí, en efecto, la Aviación debe causar grandes destrozos.

-Y la Artillería casi más, debido a que tienen localizados los reductos

-¿Qué Unidades hay por allí?

-Todo este sector hasta el de Ganesa, lo cubre el Cuerpo de Ejér ~~o~~ cito de Lister del que forma parte la Brigada de El Campesino que, como Vd ~~e~~ sabrá, son las Unidades de choque y a la vez de castigo.

-¿Cómo de castigo?

-Sí, pues a ellas van destinados los desertores y cuantos tienen la des ~~o~~ gracia de ser sospechosos para la República, a juicio de los comisarios poli ~~t~~ ticos. Están todos vigiladísimos por gentes que ellos consideran de su confian ~~z~~ za, y fusilan sin contemplación por la más simple sospecha.

-¿Cómo andáis de comida?

-Por aquí, si no fuera por la gran cantidad de fruta que hay, mal nos ~~o~~ iría, y no es que haga falta en el frente, sino que es debido a la desorganiza ~~o~~ ción de la Intendencia.

-¿Y de tabaco?

-De esto ni hablar. Fumamos hojas secas de cualquier árbol.

-¿No os tiraron cajetillas los aviones nacionales hará unos días?

-Y éxito que tuvieron. nos abalanzamos a ellas con tal ímpetu que recibimos no pocos rasguños para poder alcanzar algunas; los hubo que corrieron más de un kilómetro por si encontrarían una cajetilla.

-¿Es cierto que los Mandos dijeron que no fumaseis de aquel tabaco por estar envenenado?

-Sí. Pero nadie les creyó ya que todos fumamos a las mil maravillas y créame Vd. no poca própaga ha hecho Vds. con este «bombardeo».

-¿Habeis sufrido muchas calamidades para pasaros?

-Le diré, en cuanto se avanza lo mejor es quedarse agazapado en el parapeto hasta que llegan las tropas nacionales, pero siempre es expuesto debido a la extremada vigilancia que ejercen los Jefes. Hoy mismo un compañero nuestro, al hacerlo, ha sido descubierto y le han tirado una bomba de mano, matándole.

Este es el diálogo que acabo de tener con un pasado de los doce que hay aquí en el observatorio y es debido a que nuestras fuerzas han llegado hasta el río Canaletas por la cresta del cordal que desde él conduce al mismo. Van todos ellos sucios y mugrientos, mal afeitados y peor vestidos. Han venido con sed abrasante y han vaciado mi cantimplora y la de otro compañero mío. Todos fuman «mataquintos» como si se tratara de magníficos abanos.

18 de Agosto

Bien es verdad que la Providencia vela por nosotros. Con lo que nos sucedió ayer noche había para que hoy a estas horas, son las nueve de la mañana, estuviéramos hartos de contar explosiones enemigas en nuestro alrededor, ya fueran de artillería, ya de aviación.

Habíamos cenado ya, cuando la voz de «¡A sus puestos!» sonó como casi todas las noches que llevamos en este frente porque el enemigo contraataca furiosamente. Las descargas se sucedieron rápidamente, prueba de la intensidad del contraataque. Los que no teníamos trabajo junto a las piezas ya nos habíamos acostado por estos estrechos y empinados banales. Casi todos lo habíamos hecho «a todo lujo», que equivale a decir en paños menores, debido a que las corridas de los «trimotores» son francamente despiadadas cuando se duerme con los pantalones.

Yo acababa de rezar mis últimas oraciones, y tal vez me había entregado un poco a la nostalgia romántica al contemplar la luna, bellísima, que nos iluminaba. De pronto, y tras una detonación de nuestras piezas, se iluminó el cielo instantáneamente de un color vivísimo que no supe de momento a qué atribuir. Me levanté sobresaltado y me dirigí al lugar de donde procedían tales luminarias sin darme cuenta de que iba descalzo y en calzoncillos. Retrocedí al acto, me calcé las botas, me puse los pantalones y me fuí a ayudar en lo que pude para aminorar los efectos del incendio que provocaba tal luminosidad. Una chispa, al abrirse el cierre después de un disparo, en fuego rápido, fué a caer en los residuos de cargas que junto a la pieza había, prendiendo toda la pólvora que contenía, con gran peligro de que lo hicieran los proyectiles cargados que allí cerca también había.

Tengo que subrayar mi admiración por el espíritu que demostraron todos, desde el Comandante que dirigía personalmente los trabajos de localización del incendio que se propagaba por los pinos inmediatos, hasta el último de los artilleros que estuvieron trabajando con grandes riesgos para sofocarlo.

Salvado el material y municiones a los diez minutos todo había finido, pero lo que no comprendo es cómo el enemigo no nos ha localizado ya que fué vista la llamarada a 30 kilómetros a la redonda, según lo demuestran las llamadas telefónicas que recibió el Cuartel General Divisionario preguntado la causa de tal resplandor.

Solo tuvimos que lamentar dos contusos leves. Balance providencial cuando se considera los caracteres catastróficos que hubiera podido revestir.

22 de Agosto

Ayer tarde, la 39 Batería y la Plana Mayor del Grupo abandonamos la posición de la Tosa y emplazamos en esta gran vaguada que separa el Puig Cavallé de la Sierra Magdalena. La 38 Batería está también aquí con nosotros, la 40, compuesta eventual y únicamente de una sola pieza, a modo de Batería fantasma, cual se hacía durante la guerra europea, quedó en vigilancia en la posición que dejamos.

Estamos a unos cinco kilómetros a vanguardia de Prat de Compte y, para venir aquí, se ha de pasar por una pista con más de cuatro dedos de pol-

vo, estrecha y transitadísima y cruzar la vía férrea que pasa por Bot al igual que el río Canaletas.

Si poco agradable era el emplazamiento de la Tosa menos lo es éste aunque tenga muchos olivos que nos amporen del sol. Es que hay una verdadera plaga de moscas diminutas y hambrientas que antes se dejan matar que huir. Esta mañana estaba hablando con un artillero cuando de repente una tos instantánea ha interrumpido su conversación: una de estas moscas se había metido hasta la garganta.

Para comer se ha de agitar una rama de olivo continuamente, para evitar que el rancho se «aumente» con estos seres volátiles tan pegajosos y, así y todo, he tenido que separar cuatro o cinco que nadaban en la sopa.

Estoy deseando que llegue la noche para poderme librar de ellas, pues confieso que me han llegado a poner nerviosísimo.

Nuestras piezas se han dedicado a hacer fuego de hostigamiento sobre los montes de esta cordillera que están aún en poder del enemigo.

27 de Agosto

Ya llevamos unos cuantos días en esta posición denominada Venta Mateu. Se halla en las cercanías de la carretera que pasa por Prat de Compte y conduce a Cherta y Tortosa. La 38 y 39 Baterías están aquí agrupadas, y el fuego de sus piezas ha sido intenso desde que llegamos.

El enemigo está fuertemente parapetado y defiende con tesón unas lomas de gran importancia estratégica que por estar además pobladas de árboles, son difíciles de conquistar. Hoy, tras no poco esfuerzo, se ha logrado ocupar la más cercana, pero me temo que sea muy difícil mantenerla debido a la situación dominante de las otras.

Las Baterías rojas continúan batiéndonos con frecuencia y como se hallan al otro lado del río, lo pueden hacer poco menos que impunemente.

El puesto de Mando está instalado en lo alto de un monte, a la izquierda de la carretera, escarpado por demás y tan sumamente batido de tiro de fusil que bien podría ponerse en su cúspide el clásico letrero de los vagones «es peligroso asomarse».

Los contraataques nocturnos persisten y ya estamos tan familiarizados con ellos, que el día que no los hay parece como si nos faltara algo.

La aviación roja no deja de visitarnos; suerte que los antiaéreos de Prat de Compte les hacen intesísimo fuego, ya de persecución, ya de barrera, a fin de que no puedan filtrarse.

Muchos almendros con sus frutos hay por este lugar y no son pocos los que han comido hasta hartarse, con la correspondiente indigestión.

5 de Septiembre

Nuevamente escribo desde la vaguada de la Sierra Magdalena, aquel lugar que bauticé con el sobrenombre de «las moscas». Las Baterías han cambiado de posición como si se tratara de barajar cartas: Venta Mateu, El Empalme y la Tosa han sido los nombres que resumen las idas y venidas de artilleros, mulos y piezas que en caravanas han ido de un lugar a otro.

Al igual que Venta Mateu, hay en este lugar muchísimas almendras, y el grado de refinamiento gastronómico por parte nuestra es ya tan acentuado, que no conformándonos a comerlas crudas las tostamos mediante unos hornitos construídos de argamasa por nosotros mismos.

A un kilómetro a retaguardia de esta posición hay el río Caneletas que, aunque poco caudaloso, tiene unos remansos muy apropiados para zambullirse en ellos, lavarse y refrescarse, cosa necesaria con tanto calor que hace y tanto polvo como por aquí abunda. Hoy he ido, y confieso que me he quedado con ganas de volver, cosa que haré por poco que pueda.

Muy cerca de donde me he bañado existe un balneario y una Ermita. Por descontado que de la Ermita solo queda su fábrica y aun ennegrecida completamente a consecuencia del incendio de los rojos. Nada han dejado en pie en su interior, solo una imagen de la Virgen, de cierta antigüedad, aparecía entre las paveras y grandemente magullada y que alguna mano piadosa debió recoger y colocarla sobre el resto de uno de los altares. Un mosaico que hay no lejos de aquel lugar, alegórico de la Virgen Patrona de la Ermita, aparecía destrozado únicamente en la parte correspondiente a la cara de dicha imagen. ¡Tal es la maldad de los que tenemos enfrente!

10 de Septiembre

*Vente conmigo a León,
a León*

*ty verás la catedral,
el jardín de la estación
y la estatua de Guzmán*

*El aldeano tiró,
tiró la piedra, tiró
tiró la piedra, tiró
tiró la piedra, tiró
El aldeano tiró
tiró la piedra, tiró
tiró la piedra
y no la encontró*

*¿Quién tiró la piedra?
¡El aldeano.....!*

—Ya sabe Vd. la canción tan popular en el frente y que habla de su tierra—he dicho yo al Pater que tenemos, que acababa de cantar conmigo, un tanto azarado, esta copla que me propuse enseñarle, mientras él sonreía bondadosamente.

¡Cuán admirable es la labor que hacen estos hombres entre nosotros! El nuestro, desde pequeño encerrado en un claustro burgalés y súbitamente trasplantado a la ruda vida de campaña, es algo único. Confieso que la ausencia absoluta de malicia me hizo temer al principio que su labor fuera estéril ante la diversidad de modales, de lenguajes y caracteres que caracteriza toda Unidad militar, en las que no siempre triunfa el bien decir ni el bien obrar, y reconozco que me equivoqué. Más de dos meses lleva entre nosotros y hoy puedo afirmar que ha triunfado plenamente con solo dos armas: el ejemplo y la modestia.

Siempre está entre nosotros y en los lugares de mayor peligro, prodigando consuelos por doquier. Tan pronto confiesa a uno, como aconseja a otro, como bromea con un tercero; pasa el día yendo y viniendo atento siempre a favorecer a cualquiera de nosotros. Fiel a la consigna que se ha impuesto, de que antes que Alférez es capellán, se le ve poco con los Oficiales para hacerse más aseguible a los artilleros, comiendo también muchas más veces con nosotros que con aquellos.

Celebra misa casi todos los días al amparo de algún olivo u otro árbol cualquiera, y casi siempre a encargo e intención de algún artillero, siendo no pocos los que comulgan.

Su humildad es tan grande que los cambios de posición prefiere hacerlos a pié despreciando el caballo que a él se le destina - ¡si aun tuviera una burrita... dice con candor casi infantil! - Su celo corre parejas con su humildad ya que no contento con extender su apostolado por nuestro Grupo, cuando se entera de que hay alguna Unidad emplazada por nuestros alrededores, que carece de capellán, a ella diariamente va por si son necesarios sus ministerios.

Es todo un hombre de Dios y de todos querido y admirado. Ante él la calumnia y la insidia se detienen para dar paso a la más profunda admiración y respeto.

17 de Septiembre

Hemos tenido suerte. Nos han mandado con la 39 Batería a esta posición de El Empalme sita a medio camino aproximadamente de Prat de Compte a Venta Mateu. La 38 continúa en Venta Mateu y la 40 en Sierra Magdalena.

Venimos hace tres días y estamos entre un pinar frondoso, y rodeado de vides con ubérrimos racimos, que desaparecen como por encanto. Sin embargo no hay felicidad sin dolor, no se si será debido al agua o a la falta de madurez de las uvas, el caso es que todos los que estamos aquí tenemos que ir varias veces al día en busca disimulada de "desenfiladas" para atajar unos dolores de vientre que se manifiesta tan espontánea como repetidamente y sin respetar las horas de sueño. Se hace necesario encargar chocolate y menbrillo para ver si cesa tanta incomodidad.

Por ahora no hay moscas, cosa que completa el bienestar en esta posición, pero me temo que ante el señuelo de tanto «alimento» aparezcan en verdadera plaga como las de Sierra Magdalena.

24 de Septiembre

Vine ayer aquí donde está emplazada la 40 Batería, o sea, en la parte superior de la vaguada de la Sierra Magdalena, al pié de una gran roca que

en forma de espada se alza en medio de ella y es conocida por el nombre de «El Frare».

Todos los artilleros tienen sus chavolas muy bien hechas y junto a ellas sus refugios, porque la artillería enemiga bate continuamente un camino que hay tras la vaguada y los disparos largos caen por los alrededores de este emplazamiento. Ayer mismo por la tarde nos hicieron estar en estos refugios largo rato, y según me informaron, al atardecer es obligada esta operación dado el número de proyectiles que nos lanzan.

Desde aquí se apoyan las operaciones que se realizan a nuestra izquierda, o sea por el sector de Gandesa a Corbera.

28 de Septiembre

Nuevamente escribo desde la posición de El Empalme. Acabo de llegar del Campamento de la División instalado aproximadamente a un kilómetro de Prat de Compte. He ido en servicio de enlace cerca del Comandante nuestro, que está provisionalmente de Comandante Principal de la Artillería Divisionaria.

Al regreso me he parado en el pueblo a comprar chocolate a los moros que hay por sus alrededores y luego he ido al taller del maestro guarnicionero del Grupo quien me ha enseñado la bandera que al finalizar la guerra ofrendaremos a la Virgen de Lluch, magnífica por cierto y digna del fin a que se le destina. Me han dicho que había sido bordada por las Adoratrices de Zaragoza.

El asunto del día ha sido el problema de los Sudetes de Checoslovaquia. Estamos todos pendientes de él, por la trascendencia que puede tener para nuestra guerra. Nos enteramos de las noticias a través de la prensa y de una radio que tienen instalada en su chavola los Oficiales de la 39 Batería.

6 de Octubre

Continuamos todos en las mismas posiciones de antes sin novedades dignas de mención por nuestro sector. Para escribir algo me voy a dedicar a tratar de la correspondencia, por ser ella algo tan interesante para nosotros, que

nuestra alegría o tristeza depende de que recibamos o no, cartas de nuestros seres queridos.

El servicio está perfectamente montado. Dos veces a la semana van nuestros camiones a Vinaroz y uno a Zaragoza, los primeros se llevan las cartas destinadas a nuestras islas, el de Zaragoza se lleva las de la Península. En Vinaroz se entrega la correspondencia a la Legión Cóndor, quien, galantemente, cuida de llevarla en Avión desde La Cenia a Palma, y viceversa, de forma tan regular y atenta, que nos obliga a todos a estarle altamente agradecidos.

Como nuestra misión ahora es de vigilancia, tenemos muchos ratos libres, que son aprovechados por todos para escribir y a ello coadyuva la franquicia postal de que gozamos. No es de extrañar que además de las cartas dirigidas a los familiares, las haya innumerables, destinadas a las madrinas; éstas están tan a la orden del día, que no hay artillero que no tenga no una, sino varias de ellas. Me consta positivamente que hay artillero que se cartea con ocho y que para atender a tanto madrinaje ha decidido escribir siempre lo mismo a todas.

La recepción de paquetes también es de gran actualidad, ya a través del correo, ya mediante los que vienen de permiso, que siempre regresan cargados de cosas para sus paisanos.

11 de Octubre

Ayer noche parecía que se repetía el Diluvio. Ya estábamos acostados cuando comenzó a llover con tal intensidad que pronto los bancales se convirtieron en verdaderas cascadas y casi todas las chavolas se inundaron completamente, con gran disgusto de sus moradores. Yo tuve suerte, porque la mía no sufrió las consecuencias que las otras sufrieron.

Cuando mayor era el aguacero y menor la visibilidad, las bombas de mano comenzaron a sonar con gran estrépito. El contraataque, era al parecer intensísimo, y el fuego de nuestras piezas era obligado; por ello el «¡A sus puestos!» sonó inmediatamente.

Poco tiempo duró el combate, y según hemos sabido esta mañana, no fué más que una falsa alarma por ambos bandos producida por la escasa visibilidad.

19 de Octubre

Hoy he ido hasta Bot aprovechando el viaje de suministro de uno de nuestros camiones. He visto por primera vez un cementerio de guerra y confieso que me ha impresionado. Interminables cruces de madera simétricamente colocadas daban un aspecto de grandiosidad y sencillez a aquel lugar solo comparable a la grandiosidad y sencillez con que han ofrecido sus vidas los que allí están enterrados.

También en dicho pueblo vi largas filas de prisioneros, la mayoría de ellos, catalanes, hechos en las operaciones que se realizan por aquel sector. Ni que decir tengo que su aspecto era no solamente mísero, sino tétrico, ya que más que hombres parecían esqueletos cubiertos de restos de piel...

29 de Octubre

Nuevamente nos encontramos en el Collado de la Sierra Magdalena pero esta vez junto al emplazamiento en que estaba la 40 Batería y por tanto está reunido en este lugar todo el Grupo.

Por el camino, vimos emplazadas una gran cantidad de piezas de artillería de todos los calibres por los alrededores del río Canaletas, y como el ir y venir por la pista que desde las avanzadas de esta Sierra Pandols conduce a Prat de Compte es incesante, no es aventurado suponer que se prepara una gran ofensiva para terminar de una vez con este frente del Ebro.

He subido al observatorio, que distará unos tres kilómetros de la posición, y es en verdad tan árido como desagradable. Desde él, me he explicado perfectamente las dificultades con que tropieza la Infantería para conquistar aquellas alturas peladas y rocosas. El enemigo bate toda aquella zona con fuego de artillería, mortero y ametralladora y por si no fuera esto bastante, hay que añadir el calor sofocante que allí hace y el hedor cadavérico que se respira a causa de unos cadáveres en descomposición que, por hallarse en terreno de nadie, no han sido retirados.

Durante el día de hoy se ha hecho fuego de hostigamiento sobre unas cotas en que los rojos están fuertemente parapetados, una de las cuales, la 666, parece una verdadera fortaleza.

31 de Octubre

Tengo la casi completa seguridad, que hoy hemos batido el record de disparos efectuados en menos tiempo, ya que alcanzan la cifra de 2066, en solo unas cuatro horas.

Siento que no me haya tocado hoy subir al observatorio para presenciar el espectáculo de tanta explosión, pues a las de nuestras piezas había que añadir las demás baterías que no han quedado a la zaga.

La rotura de frente es un hecho. Ayer se ocupó la sierra Caballs y por la noche ¡Cómo iba a faltar el contraataque! se hizo fuego rápido para contenerlo.

Hoy se ha ocupado la Sierra San Marcos más hacia el Ebro que la de Pandols. No obstante el triunfo, no se puede considerar completo, debido a que no hay medio de hacer desalojar la cota 666 por muchas concentraciones que llevamos hechas sobre ella, siendo elemental su ocupación para poder avanzar por este sector.

1 de Noviembre

Con jornadas como las de hoy, uno se siente orgulloso de ser artillero de Montaña, y a buen seguro que los de la 39 Batería añadirán que ellos pueden sentirse más que nadie.

Ante las dificultades que se oponen a la destrucción total de la cota 666, por su proximidad a nuestra primera línea, y dada la gran importancia del objetivo, el Comandante ordenó que la 39 Batería subiera a una altura cercana frente a la repetida cota, a fin de que batiera en tiro directo tan trascendental blanco y hoy, en un alarde de valor inigualado, ha hecho fuego durante todo el día entre ráfagas de ametralladoras y explosiones de mortero, dejando el reducto convertido en un montón de escombros.

No se ha ocupado el monte pero no puede tardar en caer porque el número de bajas que se habrá hecho al enemigo ha de ser forzosamente considerable.

El Coronel Jefe de la División, entusiasmado de la acción de nuestros

artilleros, ha entregado doscientas pesetas al Capitán de la Batería para que las distribuya entre ellos como premio a su estupenda labor.

2 de Noviembre

¡Albricias! Me acaba de comunicar un Oficial que la cota 666 ha sido tomada esta madrugada. Lo ha sido en la siguiente forma: a aquella hora una unidad de la División subió sigilosamente como solo ella sabe hacerlo y después de derrochar las bombas de mano y multiplicarse los alardes de valor personal, se ha lanzado al asalto sobre los atrincheramientos rojos, con tal ímpetu, que el enemigo que no ha huído o se ha entregado, ha quedado sepultado entre aquellos escombros. Nuestras Baterías atentas al magnífico movimiento, completaron el «espectáculo» haciendo fuego intenso de persecución a los rojos desmoralizados y ya en franca huída.

Buen día el de hoy. Se han ocupado muchas alturas y barrancos llegando nuestras fuerzas hasta el llano de Pinell. Al pueblo no sé si han llegado ya, pero si no lo han hecho, van a tardar poco tiempo en hacerlo.

Uos artilleros han ido a ver la cota 666 y según me han contado aquello parece un paisaje lunar debido a la trituración de las fortificaciones por las explosiones de nuestros proyectiles. Más de ochenta cadáveres han visto tendidos en las trincheras de aquella verdadera fortaleza.

4 de Noviembre

Estamos otra vez en el Empalme. Vinimos ayer noche con la 40 Batería y me encuentro ahora en el observatorio, desde donde se puede comprobar que el enemigo ha abandonado este sector porque no se oye ni un solo tiro.

La 38 y 39 Baterías están en Venta Mateu y, al igual que nosotros, en completa tranquilidad por igual motivo.

5 de Noviembre

Hemos comido ya y nos han ordenado que estemos preparados para la

marcha, cosa que no me ha gustado porque estoy rendido de sueño, ya que en toda la noche no hemos podido dormir por haberla pasado por el camino y andando.

Desde la posición de El Empalme pasamos por Pandola, por la vaguada de la Sierra Magdalena que tantos desagradables recuerdos ha dejado en mí. El paso del río Canaletas fué cómico para todos, porque debido a las lluvias habría un metro de agua en su cauce y el puente de madera que nuestros ingenieros habían construído, ya estaba deshecho, y lo tuvimos que atravesar montados en mulos o caballos y más de uno de los artilleros cayó en el agua.

Llegamos a la carretera que de Gandesa conduce a Pinell alrededor de la una y media de la madrugada, mientras helaba de tal forma que cada parada que hacíamos la aprovechábamos para encender una hoguera. Pasamos por Gandesa y llegamos a Corbera con las primeras luces del alba, y alrededor de las ocho lo hacíamos a este lugar en donde hemos descansado.

La Aviación enemiga ha pasado varias veces sobre nosotros pero nuestros antiaéreos la han hecho retroceder.

6 de Noviembre

Otra marcha larga y pesada ha precedido nuestra llegada a estas estribaciones de la Sierra Pandols. Atravesamos por un terreno que fué testigo de grandes combates, las alambradas, los embudos producidos por las bombas de aviación, los múltiples parapetos y los enterramientos en el mismo campo, con solo unas cruces de piedra sobre la tierra, son harto elocuentes para decírnoslo.

Ratifica mi afirmación el espectáculo que hace pocos momentos estaba presenciando en una colina, que distará unos trescientos metros de aquí. He ido ante el señuelo de poder alcanzar una manta, porque el frío arrecia y me han aconsejado que allí fuera porque las había abandonadas.

Al parecer se trataba de una posición roja con serpenteantes trincheras en la cresta y chavolas a modo de agujeros en su base. Grandes luchas debió haber para la posesión de estas cotas a juzgar por los cadáveres que hay en ellas. Uno, cogido seguramente de lleno por la explosión de un proyectil, permanecía tendido boca arriba en la trinchera; el otro, mantenía aún una bomba de mano en su diestra pero la bala de nuestros soldados fué más rápida y segó su vida en aquel momento; un tercero la muerte le alcanzó cuando

se aprestaba a huir, y así en diferentes formas macabras están aquellos cadáveres esparcidos por estos montículos entre grandes cantidades de bombas de mano, fusiles, y municiones de todas clases.

He encontrado la manta que deseaba junto a unas rocas de sus avanzadas que debió pertenecer a algún «escucha», pero confieso que el encuentro lo relego a segundo término ante la gran lección del espectáculo que he visto y que me ha recordado aquella pregunta del Kempis: ¡Oh necio! ¿Por qué piensas vivir mucho no teniendo un día seguro? a la par que he rezado un Padre nuestro por el alma de aquellos desgraciados que dieron su vida por causa tan ingrata.

7 de Noviembre

De no haber sido que el estampido de nuestras piezas me ha despertado, dormiría aún. Son las ocho de la mañana y estoy metido en una covachuela que hicieron los rojos para resguardarse de nuestros bombardeos.

Ayer tarde me llamó el Comandante y me envió a un servicio de enlace cerca del Campamento de la División, como las Baterías iban a cambiar de emplazamiento a unos dos kilómetros más a vanguardia me señaló aproximadamente el lugar donde emplazarían. Marché monte arriba y llegué hasta Corbera, tras hora y media de marcha. En este pueblo encontré uno de los coches ligeros del Grupo que me condujo al Campamento. Cumplí mi misión pero como me hicieron esperar, entre una cosa y otra eran las dos de la madrugada cuando regresaba nuevamente por aquellos caminos solitarios y junto a aquellos montículos que ayer describí. No me las doy de valiente pero confieso que no soy miedoso, sin embargo reconozco que me sentí sobrecogido al pasar entre tantos cadáveres con aquella soledad y entre aquellas tinieblas de la noche.

Hasta las tres no pude encontrar las Baterías y menos aún a mis compañeros que ya estaban metidos en estas covachuelas.

10 de Noviembre

Acabamos de presenciar un combate aéreo emocionante. Han venido a ametrallarnos muchos «ratas» enemigos en el preciso momento en que apare-

cían nueve de nuestros «bombardeos» con doble número de cazas de escolta. Los «bombardeos» al ver a los «ratas» se han quedado a prudencial distancia para dejar paso a sus acompañantes, quienes a considerable altura han entablado combate con los rojos derribando a varios de ellos.

La nota cómica la ha caracterizado la avioneta que conocemos con el nombre de «bicicleta» por el ruido de hoja de lata que hace su motor. Su misión consiste en hacer vuelos de reconocimiento llevando consigo un equipo de fotógrafos para fotografiar los objetivos enemigos. Por tal razón los rojos, según confesión de muchos prisioneros, le tienen un odio atroz, porque aparecer ella y al día siguiente ser bombardeadas las posiciones enemigas sobre las cuales voló, es axiomático. Los rojos la llaman «el chivato» por la labor soplona a que se dedica.

Este aparato estaba volando cuando han aparecido los cazas rojos y, ante la perspectiva de verse acosado por ellos, al igual que el palomo ante el halcón, se ha lanzado en vuelo casi vertical hasta pocos metros sobre nosotros de tal forma que muchos se han agachado porque ya la veían estrellada sobre sus cabezas. No ha sido así; ha continuado volando a poquísimos metros de altura y de esta forma ha podido pasar inadvertido del enemigo.

Cuando han desaparecido los cazas rojos, han vuelto los aparatos de bombardeo, quienes han cumplido su misión bordeando los objetivos enemigos.

Nuestras piezas baten el monte llamado La Picosá defendido por el enemigo con artillería y tanques y cuyos proyectiles llegan con prodigalidad a nuestro emplazamiento y han sido causa, con sus explosiones, de que se cortaran las líneas telefónicas, con gran sentimiento por parte de los recorrelíneas y con no poco enojo de nuestros Oficiales porque les imposibilitaba la comunicación con las piezas.

12 de Noviembre

Hoy estamos de desgracia. A primera hora de la madrugada han dado orden de cambiar de posición. Estábamos emplazados en las cercanías de la Ermita de San Jerónimo a donde ayer mismo habíamos llegado; la neblina era tan densa, que apenas veíamos a dos metros de distancia. Al poco tiempo de levantarnos, la explosión de una bomba de mano, seguida de unos gritos

de dolor, nos ha hecho conocer un suceso lamentable. He inquirido detalles. Un mulo de los nuestros ha puesto una pata sobre una bomba de mano a punto de explotar y lo ha hecho con tal violencia que ha cortado de cuajo la pierna a su conductor y ha herido de metralla a otro compañero. No pocos que aún hacían el dormido, se han levantado sobresaltados envueltos de polvo y humo con el susto que es de suponer. Los heridos han sido evacuados inmediatamente.

Cuando hemos llegado a esta vaguada nos han recibido los rojos con una gran concentración artillera que ha causado varias bajas en el ganado y obligado a nosotros a hacer muchos cuerpos a tierra y buscar las desenfiladas. El observatorio está instalado en un magnífico nido de ametralladoras que hará unos días era rojo y que tuvo que ser abandonado sin poderlo utilizar, debido a los desconcertantes movimientos envolventes de nuestras fuerzas.

Las noticias acerca de los avances no pueden ser más satisfactorios. Las últimas dicen que ha sido cortada la carretera de Venta de Camposines a Ascó, por varios puntos diferentes.

Vamos ahora agregados a la 1.^a División de Navarra debido a que la 84 División ha cumplido ya sus objetivos en esta batalla del Ebro.

15 de Noviembre

-¿Sabes que ha llegado Peter?-me ha dicho un compañero, mientras por toda contestación me levantaba para ir al encuentro del recién llegado.

-¿Quién no conoce a Peter en el Grupo? Me atrevo a afirmar que nadie, y más aún diré, que todos le queremos como un verdadero amigo. Él, encarna estos artilleros beneméritos por demás que tenemos con nosotros, que no solamente vinieron voluntarios aquí al frente, sino que antes, haciendo gala de su patriotismo, abandonaron sus familiares, sus amigos, su posición, sacrificaron sus negocios o su empleo que todo lo tenían en el extranjero, para venir a luchar en la España de Franco cuando éste asombró al mundo con su grito de Independencia.

Peter nació en Sóller y de pequeño fué con sus padres a una ciudad alemana en donde se estableció para negociar con los frutos de nuestra tierra. Allí creció y se educó, y si su modo de ser, de escribir y de hablar es alemán,

su modo de pensar es español. Solo habla, además de la lengua alemana, la mallorquina. El castellano lo ha aprendido a fuerza de voluntad y de interés aquí en el frente, sin embargo lo habla bastante mal.

Hací unos días que circuló por el Grupo el rumor de que le habían tomado por un rojo perteneciente a las Brigadas Internacionales y que nuestras fuerzas lo habían apresado; por esto la novedad de su llegada ha sido la «orden del día» de hoy.

Cuando he llegado, le he encontrado asediado por un corro que entre mil preguntas y risas, escuchaba su narración que él saturaba de gravedad. Bastante tiempo después he logrado que me contara punto por punto su aventura.

(¿?)

-Recibí hace unos días un telegrama de un compatriota y amigo que vive también en Alemania, suplicándome fuera a ver a sus padres tan pronto fuese liberado el pueblo de Miravet en donde residían. Y como yo tenía interés en complacerle, en cuanto supe que nuestras fuerzas habían ocupado dicho pueblo, pedí permiso al Capitán de mi Batería, para trasladarme a él, quien verbalmente accedió en el acto.

(¿?)

-Como los cambios de posición son contínuos, me llevé mi manta y mi mochila, así como el fusil, que como tu sabes es de origen checo por ser como casi todos los de la Batería de los que los rojos han abandonado, y marché con el camión del suministro, que me dejó en un cruce de caminos a unos cinco kilómetros del pueblo.

-¿Cómo encontraste?-le pregunto.

-No lo sé; seguí camino adelante, tranquilamente, hasta que unas ráfagas de ametralladora me obligaron a tumbarme y dudar a la vez de la ruta que había seguido. Llegué por fin a Miravet y como unos guardias me pidieron el pase, que no llevaba por haberme dado el Capitán permiso verbal, les dije que no lo tenía explicándoles como pude la causa de mi viaje.

-Nada quisieron saber y me condujeron a un Comandante que allí había a quien expliqué lo mismo, pero por lo sucio que iba, mi fusil checo, mi dificultad para hablar castellano y por llevar la documentación y las cartas que me encontraron escritas en alemán, sacaron la conclusión de que era yo un rezagado de las Brigadas Internacionales Rojas.

Confieso que no podía contener mi risa cuando me iba explicando todo esto, no obstante reconocer lo difícil de su trance, y para disimular, le interrumpí, diciéndole:

-¿Pero no les dijistes que eras de los nuestros?

-¡Claro que se lo dije! Pero el Comandante seguía afirmando que no era yo español, y me llegó a poner tan nervioso que sin poderme contener, le repliqué que yo era tan español como él.

-¡Qué barbaridad! Había para meterte en un calabozo...

-...y me metió, ya que custodiado por los mismos guardias me condujeron a la prisión del pueblo en donde se hallaban los soldados rojos prisioneros y los paisanos rojos de aquel lugar.

-¿Y qué hiciste para identificar tu personalidad?

-Pues llamé a la familia de mi amigo, a quien conocí en tan tristes circunstancias y ratificó mis afirmaciones. Se telefoneó a la División y gracias a esto vinieron a buscarme y... salí «pitando».

-¿Cuántos días estuvistes?

-¡Tres, que me parecieron tres siglos!

-¿Qué decían los prisioneros?

-Casi todos callaban. Hubo uno que se acercó a mí, y sin duda, tomándome por rojo, exclamó: ¡Quién pudiera encontrarse en la otra orilla! No le partí la cabeza porque Dios no quiso, pero ganas no me faltaron, pues encima de mi enfado aún venirse con esas...

-¿Y de comida?

-Muy bien. Un rancho bueno y abundante.

-¿Te dieron alguna explicación al soltarte?

-Como vino el Sargento X a buscarme me dijeron que habían pasado tantas cosas... pero no les escuché ya que solo quería salir de la prisión y del pueblo.

-¿Te habrán hecho una gran ovación, cuando has llegado?

-¡Sí! muy grande. No se les ha ocurrido más que cantar aquella copla de «Angelillo».

Soy un pobre pajarito
Soy un pobre pajarito
que muy pronto ha de volar...

Soy un pobre presidiario

que sus penas va cantando...

pero ¡qué se le va a hacer! Uno no sabe todo el valor de la libertad hasta que la ha perdido.

16 de Noviembre

¡¡EL FRENTE DEL EBRO HA TERMINADO!! Nuestros Oficiales nos lo han comunicado. Toda la orilla derecha del río es ya Nacional. Y no salto de alegría porque mi cansancio me lo impide, confieso que no me ha extrañado porque la ausencia del enemigo la hemos comprobado por nuestros propios pies, que de no descansar estos momentos, se habrían resistido a continuar la marcha.

Hemos salido de aquella posición donde el enemigo nos recibió con tantas salvas, alrededor de las dos de la madrugada, y desde entonces hasta las doce que son ahora, hemos estado andando sin interrupción. Diez horas andando sin interrupción. Diez horas de marcha por cerretera, pista, montes y no se cuantos parajes. Por todas partes hemos encontrado papeles, periódicos, cartas, amén de las consabidas armas y municiones que, por la forma en que estaban esparcidas éstas y las fechas de aquellos, se demostraba que la huída había sido rapidísima e inesperada.

La Artillería roja continuaba batiendo desde la otra orilla del río los pueblos de Flix y Ribarroja.

No escribo más por hoy, los ojos se me cierran de sueño y de cansancio y antes de comer voy a ver si duermo un poco ante la perspectiva de un nuevo cambio de posición.

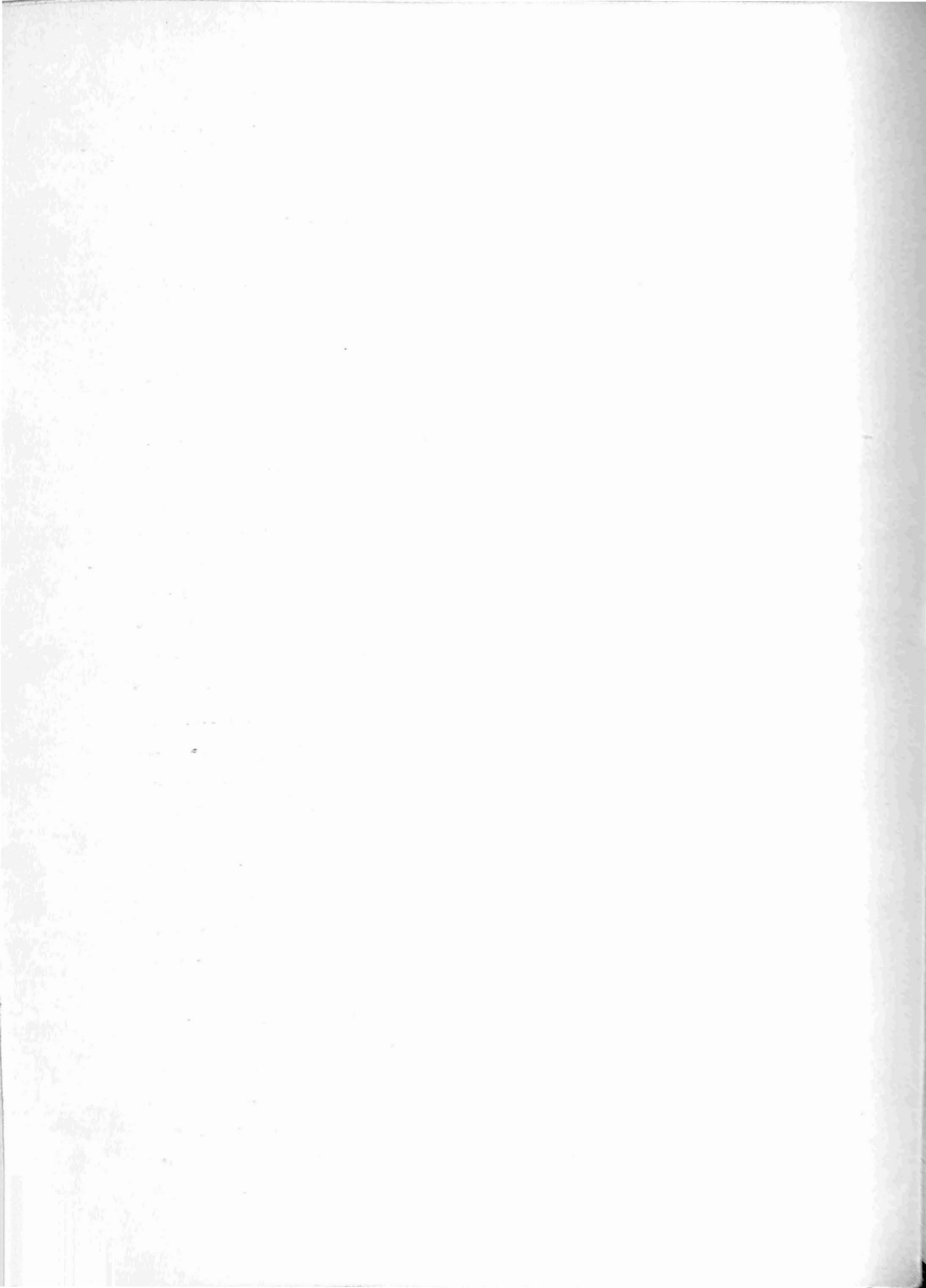
Demos gracias a Dios por tan feliz resultado de esta campaña del Ebro.

18 de Noviembre

Estamos en período de paz, ya que salvo algunos estampidos de nuestras piezas que se dedican a hostigar al enemigo de la otra parte del río, la tranquilidad y el silencio son absolutos.

Estamos actualmente en las cercanías de la Masía de Ramón del térmi-





no de Ascó. En ella estamos con la 38 Batería mientras las otras se encuentran más a nuestra derecha.

Nuevamente estamos incorporados a la 84 División.

Nuestra marcha para llegar a esta posición fué en extremo penosa. Anteayer por la tarde, cuando apenas habíamos descansado de la caminata que denomino de las 10 horas, reemprendimos la marcha cuando ya oscurecía, con la agravante de que el camino que debíamos seguir no estaba bien deslindado en los mapas que teníamos; no obstante nos lanzamos en busca de esta posición a la que ya había venido la 38 Batería, confiando en los enlaces que había dejado a través de estos montes.

Si tuviera que narrar cada caída de mulo, cada despiste y cada deseo de echarme en el suelo para dormir, necesitaría mucha tinta y no menos papel. Quede solo para recuerdo de esta noche de sueño y de cansancio, el desengaño que tuvimos todos al creer haber llegado a la posición fiándonos de unas hogueras que vimos en lontananza y que resultaron ser de un Tabor de Regulares. Sus Oficiales nos informaron de que para llegar al lugar a donde íbamos, no quedaba más solución que desandar unos cuatro kilómetros y reemprender otro camino de igual distancia aproximadamente. Así lo hicimos y para colmo de desdichas se puso a llover a cántaros antes de llegar aquí.

Como el rumor es de que vamos a estar en este lugar en posición bastante tiempo y el cielo nuevamente amenaza lluvia, hemos construído una chavola que casi casi me atrevo a afirmar que es a prueba de diluvio; está rodeada de sacos terreros y de una acequia a fin de evitar que el agua pueda filtrarse.

Tenemos muchos moros por los alrededores, y, como celebran su Pascua, el sacrificio de corderos es diario. Al atardecer se situó el "santón" en la cúspide de una colina que hay aquí cerca, y a grandes gritos, que sorprendieron a todos los artilleros, y no pocos escuchaban boquiabiertos, recitó sus oraciones de rúbrica.

Esta mañana, uno de nuestros artilleros, creyendo que los moros no comían el seso de los corderos que mataban, con disimulo se ha acercado a varios que acababan de matar dos de ellos. Ha entablado conversación por ver si «caía» algo y, pacientemente, ha estado esperando hasta el final para recoger las cabezas y poder hacerse algún guisadillo estilo retaguardia. Al terminar la faena los moros, ¡oh desilusión! ¡todo se lo llevaron! pero él, no conten-

to con su fracaso, les siguió hablando, marchó con ellos y por arte de encantamiento—como diría Don Quijote—se hizo con una de aquellas cabezas que ahora está saboreando con el paladar lo que tanto había hecho con los ojos y que debe a la ligereza de sus manos.

20 de Noviembre

Gandesá. De lo que más me voy a acordar de esta guerra, como pesadilla continúa, es de las caminatas. Mucho he hablado de ellas y no menos he dado pormenores de los trances penosos que por su causa hemos sufrido; pero caminata como la de ayer, no recuerdo haberla realizado, ni más larga, ni más arriesgada, ni más cansada.

Todos aquellos rumores de que permaneceríamos mucho tiempo en la última posición desde donde escribí, se desvanecieron al poco tiempo de haberlo hecho, con la orden de trasladarnos a Gandesá la Plana Mayor. A tal fin plegamos los bagajes, los montamos en los mulos, y en caravana, y fiados de un enlace que no tenía de tal más que el nombre, marchamos monte arriba.

Las órdenes que había dado el Comandante, eran de seguir por un atajo que conducía directamente a las cercanías de Fatarella y en cuyo término nos esperaba la camioneta para trasladarnos aquí.

Por desgracia nuestra, el enlace se despistó de tal forma, pasado la Ermita de Santa Madrona, que tomamos monte arriba en subida tan perpendicular, que varios mulos resbalaron dando tal número de volteretas que de no haber sido que San Antonio les protegió, hubieran quedado allí mismo a hacer compañía a otros que aparecían muertos por aquellos lugares. Mal lo hubieran pasado también dos artilleros que un tanto rezagados iban detrás portando una cacerola grande llena de miel que habían sacado de una colmena de la última posición y a quienes se les vino encima uno de aquellos mulos en el preciso momento en que ambos forcejeaban para mantener su «dulce carga» que, sin saber como, pudieron salir de aquel trance con la cacerola intacta y su cabeza íntegra.

De nada sirvieron tantas penalidades. El sendero que habíamos seguido no conducía más que a un bosque sin salida alguna; y, en vista del «éxito», y tras dirigir al desmemoriado enlace no pocos apóstrofes, volvimos atrás y es-

carmentados de la primera intentona, decidimos ir por la carretera aunque tuviéramos que andar hasta el día del Juicio.

Llegamos hasta cerca del río, y desde allí subimos nuevamente por la carretera que de Ascó conduce a Fatarella; carretera interminable cuajada de curvas desengañadoras, porque tras ellas siempre creíamos ver Fatarella, y con una niebla espesísima que la hacía más desagradable aún. Nadie podía ya tenerse en pie cuando llegamos al meritado pueblo alrededor de las cinco de la madrugada. Nos metimos en una casucha en ruinas para dormir un poco, y a las siete de la mañana estábamos nuevamente en alto para reemprender la marcha hacia esta ciudad.

Si largo fué el trayecto primero, no menos lo fué el segundo, que los indicadores marcan 25 kilómetros. Total unos sesenta kilómetros de marcha, con solo dos horas de descanso. ¿Tengo razón al lamentarme de las marchas?

21 de Noviembre

Hay rumores de cambio. Las Baterías se van a trasladar a Venta de Camposines a donde ha de ir la caravana de automóviles a recogernos. A tal fin he ido yo en servicio de enlace a aquel lugar y he quedado pasmado al ver la gran cantidad de alambradas que habían puesto allí los rojos, e imaginar el esfuerzo que debieron hacer nuestros soldados para conquistarlo.

Se asegura que vamos a Ontiñena, pueblecito del Sur de la provincia de Huesca, cosa que me alegra porque hace suponer que vamos a la conquista de Cataluña que, a mi juicio, siempre ha constituido el final de la guerra y además por tener yo allí seres queridos a quienes desearía ver liberados.

Esta mañana el Teniente Ayudante nos ha leído en la Orden del día la felicitación del General García Valiño, Jefe del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo al que pertenecemos, elogiosa por demás, por el feliz resultado de esta batalla del Ebro.

24 de Noviembre

Estamos en Ontiñena desde anteayer tarde. Vinimos en 82 camiones todo el Grupo, incluso el ganado. Bonito pueblo, gente simpática y de grato

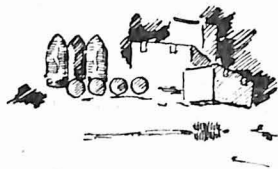
recuerdo para mí, porque acabo de recibir la noticia de que me van a conceder permiso para ir a Palma. Estoy por tanto contentísimo y todo lo encuentro agradable.

Me he paseado por los alrededores. He seguido el curso del río Alcandreda que le circunda, y he visto el magnífico puente de hierro, volado por los rojos.

De las iglesias del pueblo ¿A qué hablar? solo queda en pié su fábrica y aún maltrecha y ennegrecida por el humo del incendio, cuando no por pinturas tan obscenas como de poco gusto.

Vagamos todo el día y nos hemos lavado a gusto en el río citado.

Pongo ya fin a este capítulo del Ebro, pues seguramente cuando vuelva de Palma ya se habrá dado comienzo a la nueva ofensiva y, además, desde ahora me propongo no escribir en absoluto desde mi tierra. ¡Cualquiera se acuerda de la guerra cuando se está con permiso en retaguardia!





CATALUÑA

CATALUÑA

21 de Diciembre

Acabo de llegar a San Just, caserío sito en las cercanías de la carretera de Balaguer a Tremp, en donde he encontrado al Grupo tras no pocas peripecias. Ya se terminó mi permiso y ya he cumplido, prodigando saludos, abrazos, repartiendo paquetes, que durante el camino me han estorbado más que compañía me han hecho; he dado noticias a los unos de sus familiares, y de sus amigos a los otros; he tenido que contestar a las mil preguntas que me han hecho acerca del ambiente de Palma y de lo que por ella "se decía". Después de tanto ajetreo y de tanto hablar y repetir, me he aislado unos momentos para recoger en estas líneas, tantas impresiones recibidas desde la última vez que escribí, a fin de que me sirvan de recuerdo en lo porvenir.

El 25 de Noviembre por la mañana, salíamos de Ontiñena unos veinte en un camión descubierto, tapados con mantas, ya que el aire frío recrudecido por la velocidad del vehículo, nos hacía tiritar a todos. Llegamos a Vinaroz alrededor de las tres de la tarde y con francos deseos de "estirar las piernas" ya que no en balde las habíamos llevado encogidas durante unas siete horas.

Varios días tuve que permanecer en aquella ciudad a causa de que ninguno de los barcos que llegaban tenía que ir a Palma. El sexto de ellos, aparecieron en el puerto varios destructores de nuestra Armada, y con gran regocijo acogí el rumor de que marchaban a Palma aquella misma tarde.

Hice y deshice, fuí y volví sin ya acordarme a donde ni cómo, tantos

fueron los pasos que di aquella mañana; el caso es que al atardecer, y tras varias negativas con otras tantas rectificaciones, me encontraba como pasajero en la cubierta de uno de aquellos destructores con una veintena de militares entre Oficiales y soldados. Al poco tiempo levantaba anclas y con maniobras rapidísimas, abandonábamos cuando anohecía, el puerto de Vinaroz, dejando tras nosotros una gran estela de espuma proporcionada a la velocidad a que navegaba.

Salir del puerto y perder de vista la costa, fué todo uno. La marcha que llevaba el barco era para mí tan asombrosa como nueva. Anocheció enseguida y se apagaron las luces; no en balde íbamos a atravesar zona tan peligrosa como la que nos separa de Mallorca. Me coloqué sobre unos sacos de arroz y presagí que en el aquel improvisado sillón, haría un viaje comodísimo. Los Oficiales y marineros del buque estaban todos atentísimos para con nosotros y no solo nos invitaron a cenar, sinó que nos obligaron a ello. Yo no acepté por haber comido antes de partir, porque si bien ya sabía de la gentileza marinera no sospechaba que llegara a tales extremos.

A las dos horas dormía como un lirón, como si estuviera en el más cómodo de los camarotes. De repente, un zumbido largo y agudo semejante a una sirena, me hizo despertar sobresaltado viendo que toda la marinería corría de un lugar para otro; se daban órdenes y se preparaban proyectiles. No dudé que aquella señal era el toque de zafarrancho de combate.

-En buen sitio me he metido. ¿Por qué habré trabajado tanto para poder embarcar hoy? -pensé yo en aquellos instantes; quise indagar la aus de tal señal, interrogando a los que tenía cerca, pero ninguno supo aclarármela. Todos permanecían en sus puestos atentos a la primera voz que pudiera sonar.

Al poco rato las ametralladoras antiáreas con sus balas luminosas rompían el fuego en tiro horizontal. La cosa iba en serio, y como nada podía hacer en aquel instante que no fuera revestirme de paciencia y dominar mis nervios, me quedé tan tranquilo encomendándome a Dios y esperando acontecimientos. El buque aceleró su marcha y los reflectores se encendieron a la par que mi curiosidad. Salí a fuera y ví como iluminaban a un barco mercante que navegaba con las luces completamente apagadas y sin que se viera persona alguna en su cubierta, como pudiera haberlo hecho cualquier barco fantasma.

A la media hora todo había cesado y yo vuelto a dormir. Nada he

vuelto a saber de la causa de la alarma, ni del buque que enfocamos, pues confieso que el deseo de llegar a Palma lo monopolizaba todo.

A las seis horas de navegación desembarcábamos en nuestra ciudad y ¡qué bella y acogedora se presentó, no obstante aparecer envuelta entre tinieblas...!

De mi estancia en ella ¿Qué voy a decir? Doce días justos estuve allí que me pasaron tan velozmente que al sonar la hora de partida me parecía oír aún los ecos de la llegada. En aquellos momentos llegué a la conclusión de que supera el disgusto de abandonarla a la ilusión, con ser mucha, de marchar a ella y de estar los días de permiso en su regazo.

Regresé en un barco mercante que me llevó a Castellón. De allí la misma tarde marché en tren a Vinaroz de donde el día siguiente partí para Alcañiz aprovechando el convoy de camiones que diariamente va de un lugar a otro. Dormí en la estación de esta ciudad y a la mañana siguiente tomé el tren que me dejó en Zaragoza.

La desgracia quiso que el día antes se hubiera marchado de la capital aragonesa, uno de los camiones de nuestras Baterías, y como no había esperanzas de que fuera otro por aquellos días, decidí tomar el tren que conduce a Huesca y lanzarme a la aventura del asalto de camión.

Ayer por la mañana, y previa la visita a la Virgen del Pilar, salía de Zaragoza y llegaba a Huesca a primeras horas de la tarde. Poco tiempo permanecí en la capital del alto Aragón; como tenía que salir para Barbastro me situé a las afueras de la ciudad junto al puesto de control a fin de poder alcanzar uno de los camiones que allá iban, y tras no pocas «calabazas» logré subir a uno cargado hasta los topes de leña y sobre aquel catafalco realicé el viaje. En Barbastro, fuí alojado en una casa de labradores atentísimos, tan atentos que esta misma mañana antes de salir me habían preparado un buen tazón de café con leche y bizcochos obligándome a tomarlo con la franqueza y amabilidad que caracterizan a los hijos de aquella tierra.

De madrugada me he dirigido al puesto de control en donde he visto preparada una caravana de camiones ambulancias de la Cruz Roja. He preguntado al sargento Jefe de la expedición si podía llevarme hasta Tremp, contándome afirmativamente y gracias al cual he hecho el viaje sentado en una cabina y pudiendo admirar desde ella los magníficos paisajes que hay en aquellos noventa kilómetros de carretera.

He llegado a Tremp alrededor de las nueve de la mañana, y ¡Cuánto ir y venir de gente! ¡Cuántos indicadores de representaciones de Cuerpos de Ejército y Divisiones! Dios ha querido que al poco rato de llegar encontrara uno de nuestros camiones del suministro que me ha conducido hasta aquí.

* * *

Durante mi ausencia las Baterías han estado en plan de peregrinación. Me han contado la bendición de la Bandera en Ontiñena el día de Santa Bárbara y la súbita orden de marcha recibida casi sin poder acabar el rancho extraordinario, propio del día de la Patrona de los Artilleros. En camiones marcharon a Gabet, pueblecito de esta misma provincia de Lérida, en donde pasaron varios días de lluvia y frío y entre rumores del comienzo de una fuerte ofensiva sobre Cataluña, apoyada por múltiples Cuerpos de Ejército. En este mismo pueblo, se supo que el comienzo de la ofensiva lo haríamos apoyando a la 1.^a División de Navarra y que irrumpiríamos por la parte montañosa de la Baronia. Vinieron aquí hará unos días y, al parecer, mañana comienza la tan deseada ofensiva.

Como digo, vamos agregados a la 1.^a División de Navarra que manda el Coronel Mizzián, y continuamos perteneciendo al Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, cuya divisa comienza ya a aparecer sobre los uniformes, sustituyendo a la Cruz de Santiago del Cuerpo de Ejército de Galicia, al que antes pertenecíamos.

23 de Diciembre

Con una helada que me ha obligado a andar con gran tiento para no perder el equilibrio y a arrojarme con mi grueso capote, he llegado hasta este observatorio desde el cual no se ve más que niebla densísima. Hoy es el día señalado para la rotura de frente por este sector y, si la niebla persiste, va a ser difícilísimo batir la zona que tenemos asignada y que, según tengo entendido, son las fortificaciones que rodean el pueblecito de Fontllonga marcado en el plano, en lo alto de un monte que debe caer más o menos frente a nosotros, en la orilla opuesta del río Noguera Pallaresa que, un tanto apantado, debe estar a nuestros pies.

El Comandante y los Oficiales con sus Planas Mayores, están en sus respectivos puestos de Mando, deseando todos que la niebla desaparezca para poder iniciar el fuego y, como el frío arrecia, hemos encendido unas hogueras para que la espera no sea tan cruel ya que tenemos helados los piés y manos.

* * *

La niebla, sinó completamente, ha desaparecido lo necesario para que se puedan distinguir los objetivos, por tal razón hará ya una hora que estamos oyendo los estampidos de la Artillería del Cuerpo de Ejército de Urgel que bate los reductos de nuestra izquierda.

El Comandante ha dado ya orden de que nuestras piezas rompan el fuego, cosa que han hecho casi al instante, de forma rapidísima e ininterrumpida, y con tal acierto, que podemos distinguir las explosiones en los mismos parapetos que el enemigo tiene en la ladera del monte denominado "La Cabezuela", al pié de Fontllonga.

La Infantería concentrada por los alrededores de nuestro emplazamiento se debe disponer a marchar, porque llegan confusamente hasta nosotros, los compases del himno de la Legión.

* * *

Se ha dado orden de alargar el tiro a causa de que nuestros infantes en fila india comienzan a subir por la falda de "La Cabezuela" y las humaredas producidas por la explosión de las bombas de mano se ven ya dentro del pueblo de Fontllonga que puede darse ya por ocupado. Otras fuerzas continúan progresando por la cresta de la izquierda en dirección al pueblo de Figuerola.

* * *

Es la una de la tarde y ya hace una hora que nuestras Baterías han callado. Nuestros mandos han recibido la orden de prepararse para avanzar, orden que han transmitido ya a las Baterías y que supongo que se llevará a efecto en cuanto se haya repartido el rancho.

El paso de la Infantería hacia Fontllonga es incesante y continúan hacia Figuerola.

Estos rojos se pintan solos para manejar el pico y la pala. Si manejaran con tanta destreza el fusil y el cañón, mal lo íbamos a pasar. Reconozco que en estos momentos les estoy en cierta forma agradecido ya que mal pasaría esta noche de no ocupar en estos momentos una de las magníficas chavolas de sus parapetos. Es este un aposento metido en la tierra, con paja en el suelo y cubierto con troncos de árboles entrecruzados, planchas de zinc y tierra. No me muevo de él ya que, de hacerlo, me quitarían puesto tan codiciado. Ya estaría durmiendo de no ser que estoy esperando a mis compañeros que no han llegado aún.

Hemos salido de San Just a las tres de esta tarde y hasta ahora, que son las once de la noche, no hemos llegado. La marcha ha sido pesadísima no solo por la distancia y la pendiente, sino también por lo resbaladizo del sendero helado con las correspondientes caídas de mulos. Por cierto que uno que llevaba la impedimenta de cocina ha caído, dando volteretas, mientras las sartenes y ollas caían estrepitosamente, envueltas por centenares de chuscos, que han quedado esparcidos por el monte entre el mal humor de su conductor y el nuestro ya que con ello veíamos desaparecer nuestra ración de pan de mañana, ¡con el hambre que ya sentíamos!

El apelotonamiento de fuerza en el pueblo ha sido tan grande, que ha interrumpido no pocas veces la marcha. Nosotros acampamos fuera de él y somos en verdad de compadecer debido a que muy pocos son los que han tenido mi suerte de encontrar un cobertizo, y tendrán que hacer chavola si no quieren morir de frío, y así y todo, como el suelo está helado, van a tener la espalda sumamente fresca.

Acaban de llegar mis compañeros y me alegro sobremanera. Ya podré dormir. Pongo fin a estas líneas por hoy y veremos que pasará mañana.

24 de Diciembre

Ya no estamos en Fontllonga. Hemos emplazado más allá del pueblo de Figuerola a donde hemos llegado a primeras horas de la tarde.

Mala noche hemos pasado ya que el paqueo rojo ha sido continuo y de no estar todos reventados, nos hubiera tenido en jaque. Según me han asegurado, una patrulla de ellos ha sorprendido durmiendo a los cocineros y ran-

cheros de una Bandera del Tercio matándolos a todos; sin embargo han sido en número de 60 aproximadamente capturados por infantes del Batallón de San Marcial.

Triste ha sido también nuestro despertar. Inadvertidamente dejamos fuera de la chavola una centralilla telefónica y como el ir y venir de fuerza ha sido continuo, alguna unidad se la habrá hecho suya con gran sentimiento nuestro. Todos nos hemos movilizado para encontrarla antes de tener que dar la noticia al Comandante, pero ¡todo inútil! no ha aparecido, y nos hemos visto obligados a dar el parte correspondiente.

El Comandante, justamente enojado, pero más amigo de obras que de palabras, y gran conocedor de la psicología del soldado, se ha limitado a decir que, como castigo, quedaban en suspenso los permisos de la Plana Mayor. Ni que decir tengo que la orden ha sido tan lacónica como sentida, pero para mis adentros, que cuido bien de no exteriorizar, reconozco que es la pena que menos podía perjudicarme, si bien no dejo de dolerme por mis compañeros, en especial por los que debían marchar uno de estos días.

Mal se presenta la Nochebuena, si nada agradable fué la del año último peor va a ser ésta. La única diferencia en favor de la de hoy es que ya somos "veteranos" y que el final de la guerra lo vemos próximo, y si Dios no dispone que pasemos a mejor vida, el año que viene la celebraremos en nuestros hogares coronados por la victoria.

25 de Diciembre

Solo por el calendario me he enterado de que hoy es Navidad. Mi Nochebuena ha sido dormir en el suelo, en mi chavola, y despertado amenudo por las llamadas telefónicas que sonaban en la centralilla que teníamos instalada en ella.

A primera hora de la mañana, nuevamente, nos hemos trasladado de posición entre una muchedumbre de tropa que dificultaba en gran manera nuestro paso. He subido a este observatorio, que a la vez es el Puesto de Mando del Coronel Jefe de la División, mientras las piezas emplazaban en unas vaguadas de aquí abajo.

Hemos batido durante la mañana el vértice Castellar, no obstante la

distancia que de él nos separa. El fuego ha sido eficaz, y si bien no se ha ocupado aún, la Infantería tiene en su poder las lomas que lo circundan y gran parte de dicho monte.

Mala comida navideña ha sido la de hoy. Eran las tres y no habían subido aún el rancho, por cuyo motivo he decidido comer las sardinas que siempre llevo de repuesto en mi bolsa de costado. He encendido una hoguerita y sobre ella, a modo de sartén, he colocado la lata de sardinas a fin de que se frieran, y me las he comido con más gusto que en retaguardia cualquier plato de langosta a la mahonesa. Hasta las cinco no han subido nuestra ración y no obstante haber comido ya, la he saboreado con el mayor placer.

Hará unos momentos he presenciado el diálogo que no resisto la tentación de recoger:

Pasaba un legionario llevando un conejo muerto.

-¿Donde lo has cazado?-le ha preguntado uno de nuestros Oficiales, y él, avispado, fijándose en sus emblemas artilleros, le ha contestado rápido:

-Probablemente ha sido Vd. el cazador.

-¿Cómo?

-Ha sido la metralla de un proyectil la causante de su muerte.

-Pues entonces nos corresponderá a nosotros-ha añadido irónicamente el Oficial.

-Sí, en verdad. Aquí lo tiene-ha contestado el simpático legionario, haciendo a la vez ademán de entregárselo, al propio tiempo que con una sonrisa lo ha rechazado el Oficial y se ha despedido de todos el legionario con su presa.

El frío arrecia que es un portento. Las manos se me hielan y por esta razón voy a dejar las cuartillas para irme junto a una gran hoguera que acaban de encender aquí cerca.

28 de Diciembre

¡Vaya observatorio este de hoy! Bonito por su vista ya que una extensa llanura se abre a nuestros pies. El río Segre serpentea por el valle y a su orilla se domina perfectamente Artesa de Segre. Al poco tiempo de llegar a él hemos comenzado a recibir fuego de ametralladora que nos ha obligado a me-

ternos en los parapetos que nuestra infantería había construido. No había medio de asomarse, porque el enemigo estaba en unas lomitas de aquí abajo, y en cuanto veía movimiento ponía en función sus máquinas con balas explosivas. Alrededor del mediodía y tras no poco trabajo ha sido desalojado de ellos y de los montes de enfrente.

Hemos presenciado varios duelos sostenidos entre una Batería Antiaérea, que los rojos tienen emplazada más allá de Artesa, con aparatos de bombardeo nacionales. Aquella, persiguiendo certeramente a nuestros aparatos y estos, por su parte, levantado con sus bombas penachos de humo en los alrededores de la Batería.

Hoy día de Inocentes, han intentado hacerme la inocentada de la siguiente forma: Por causa de las balas que llovían más de lo deseado, estaba yo acurrucado tras del parapeto, cuando han venido a sentarse tras de mí y por igual motivo, varios individuos del Tercio. Uno de ellos ha dirigido miradas «non santas» a una espléndida cantimplora del Comandante que yo custodiaba, y como a estas miradas he correspondido yo con otras disimuladas, pero no menos astutas, he visto al poco tiempo que mi observado cogía un abrigo y «casualmente» lo ha colocado sobre la cantimplora en cuestión. Como el gesto era excesivamente significativo y antes de que se marchara el legionario, le he preguntado inocentemente:

-¿Has visto una cantimplora por aquí detrás?

-Sí, por aquí he visto una -ha contestado haciendo el indiferente.

-Pues ¿dónde está?

-¡Qué sé yo!

-Pues si tú no lo sabes menos lo voy a saber yo. Vamos no gastes más bromas, y saca la cantimplora porque tú la tienes.

Se ha puesto colorado al verse descubierto y me ha dicho, sacando la cantimplora de debajo su abrigo que ya había colocado en otro lugar.

-¡Quería gastarte una inocentada!

-Pues otra vez la gastas a otro que sea más «inocente» que yo, ya que es la única forma de que tengas más suerte -le he contestado malhumorado por su atrevimiento, pues no hay cosa que más me moleste que el que me tomen por tonto. ¿Será porque lo soy?

29 de Diciembre

Estamos aún en la misma posición que ayer pero en un observatorio

más a la derecha. El Coronel Mizzián, Jefe de la División, acaba de comunicar que los objetivos están tomados totalmente, admirándose todos de la vista francamente de lince que tiene el Coronel, ya que esta noticia es fruto único de su observación.

El cambio de posición se impone por tanto, y, antes de que den la orden, quiero consignar el triunfo que se ha apuntado nuestra Aviación y que desde aquí hemos presenciado todos: El duelo que ayer consigné en mis impresiones, entre la Batería roja antiaérea y nuestros trimotores, se ha resuelto con éxito resonante a favor de estos últimos, ya que una escuadrilla ha colocado tan bien sus bombas, que se han callado de repente los antiaéreos y no han vuelto a disparar, no obstante los múltiples aparatos que han volado posteriormente.

Ayer me olvidé de consignar que cuando se disipó la neblina que empañaba el horizonte vimos en lontananza, brumosamente, el macizo de Montserrat. Ya no es una quimera pensar en llegar pronto a Barcelona.

1.º de Enero de 1939

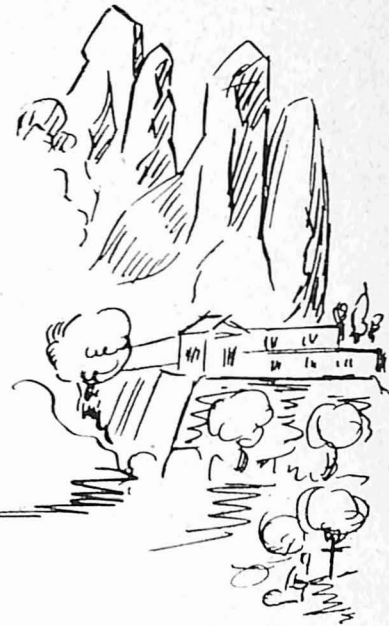
Ayer se tomó Sierra Grossa, que parecía inexpugnable por las obras que el enemigo había construido en sus laderas y vértice. La conquista fué en extremo impresionante debido a los arriesgadísimos vuelos de ametrallamiento que realizó la Aviación de «cadena» lanzándose casi a ras de los parapetos, y al igual que otras veces continuó volando sobre el monte hasta que la Infantería nuestra tomó por sorpresa aquellas posiciones.

Comenzamos el año con una niebla espesísima que, de persistir, va a imposibilitar las operaciones de hoy. El frío corre parejas con ella y nos ha obligado a encender hogueras para hacer menos ingrata nuestra estancia en estos lugares.

Tenemos el emplazamiento en los alrededores de Valderiet y sería buena esta posición, ya que tenemos el agua tan cerca, de no tener una batería enemiga que nos saluda más de lo que deseamos, y nos obliga a corresponder a sus «cumplidos» con los consabidos cuerpos a tierra.

6 de Enero

Buen regalo nos han traído los Reyes aquí en esta explanada que se



extiende a los pies de Foradada y a la que hemos llegado hará dos horas. Nos acaban de entregar correspondencia y paquetes, y nos han anunciado que hoy se repartirían los aguinaldos. Todo ésto, después de tantos días de no recibir nada absolutamente, lo hemos acogido con la misma ilusión que antaño los juguetes tormento de nuestros sueños de la víspera.

Para venir aquí hemos atravesado el Segre por una pasarela hecha por los pontoneros y pasado por unos pueblos recién liberados. El motivo del traslado de hoy es debido a que nos reincorporamos a la 84 División que opera por este sector, pues al parecer el primer objetivo de la 1.^a de Navarra, montañoso por demás, ha finido con la conquista de Artesa de Segre.

Dos cambios de posición hemos realizado desde la última vez que escribí. No sé cual de los dos ha sido más pesado, ya que si el primero se lleva la palma por lo largo y difícil, debido a que se emplazó en Sierra Grossa, el segundo le gana en obstáculos, agravados por la obscuridad nocturna que impedía viéramos los enormes baches fangosos que había en la pista que atravesábamos y nos hacía meter de lleno en ellos.

Esta mañana se ha celebrado misa en esta explanada y a pesar del tiempo nublado y con niebla, no chavoleamos debido a que esta tarde vamos a trasladarnos a la posición que nos han asignado. Suerte que hace mal tiempo pues de lo contrario deberíamos temer a la Aviación roja por el buen blanco que ahora le ofreceríamos.

* * *

Nos acaban de repartir los Aguinaldos de "Frentes y Hospitales". Muy buena presentación y mejor contenido: Unos cajoncitos de madera conteniendo turrónes, chocolates, galletas, tabaco, un bote de leche condensada, otro de frutas en almíbar y dos botellitas, de coñac la una, y de aguardiente la otra.

En lo que a mí afecta reconozco que no podían llegar en mejor emplazamiento. He encontrado en éste una cueva refugio abrigadísima, y todo lo he podido saborear a mi gusto.

El coñac no es de lo superior pero aún así es pasable; pero el aguardiente es tan "ardiente" que es más hecho para "arder" que no para pasar por ninguna garganta por habituada que esté a la bebida.

Las Baterías han emplazado por estos alrededores. Estamos por las cer-

canías de Tudela de Segre. Antes de llegar a este lugar, cuando veníamos por la carretera ha pasado, tras la escolta acostumbrada, el Generalísimo en su coche y, a pesar de la velocidad con que lo ha hecho, hemos podido verle perfectamente.

7 de Enero

Como llegamos aquí ayer por la noche, no sabía a punto fijo donde nos encontrábamos y por tanto esta mañana al tender una línea telefónica de la posición al observatorio, lo he podido saber al pasar por el pueblo de Tudela de Segre. Estábamos esta mañana a su derecha, mientras que ahora, y tras otro cambio de posición, nos encontramos en la falda de dicho pueblo.

El observatorio estaba muy lejos del emplazamiento anterior y a su vez muy cerca del enemigo y no menos visto de él, ya que al poco tiempo de llegar, ha hecho una concentración artillera sobre la cúspide del montículo en que se encuentra, lo suficientemente precisa para que obligara a todos los que nos hallábamos en aquel lugar a meternos apresuradamente en las mismas trincheras que él había construído para defender el monte.

A primeras horas de la tarde el Comandante había ya terminado su labor en aquel lugar y lo ha abandonado juntamente con el Alférez Ayudante, otro artillero y yo. Poco tiempo antes de llegar al pueblo, unos proyectiles de tanque nos han comenzado a «bordar». El Comandante ha hecho caso omiso de tanta explosión y ha seguido adelante y al Alférez no se le ha ocurrido más que echar a correr tras una perdiz que ha visto, hasta que la ha cogido viva a los pocos segundos.

Me voy convenciendo de que los Jefes tienen en la mano el valor de sus soldados. Confieso que en aquellos momentos al ver yo a los míos tan indiferentes ante el peligro, dentro del natural sobresalto, me sentía seguro de mí mismo. De no haber ido con ellos seguramente hubiera buscado alguna desenfilada porque las descargas se sucedían con rapidez inusitada.

Esta mañana, por si no fuera bastante el Aguinaldo recibido ayer, nos han repartido varios centenares de paquetes llegados en unas grandes cajas de madera, que son los Aguinaldos que Falange Femenina de Mallorca manda al Grupo. Nos ha tocado a cada uno medio paquete. Los unos han tenido más

suerte que los otros, pero todos sin excepción hemos admirado la esplendidez de las simpáticas falangistas mallorquinas.

13 de Enero

Esta tarde, haciendo fuego una pieza de la 39 Batería, ha explotado prematuramente un proyectil en su interior, hiriendo a dos artilleros que con gran temple han restado importancia a sus heridas y sido evacuados. Según noticias a uno de ellos le han amputado una pierna.

Mal sino tiene esta posición. Esta mañana al llegar he pasado por un lugar cuya primera impresión parecía que había caído en él, una bomba de aviación de gran potencia. Me he acercado y he podido comprobar que desgraciadamente se trataba de un accidente de aviación, ya que lo que se veía eran restos de un aparato que allí cayó. Por la tarde, cuando bajaba del observatorio, he encontrado allí mismo unos Oficiales de Aviación acompañados de unos paisanos que les señalaban el lugar antes indicado, y al poco tiempo todos ellos estaban rodeados de artilleros atraídos por la curiosidad.

Me he enterado al instante de todo. Hace unos días, dos trimotores nuestros, chocaron con tal violencia que el uno cayó por las cercanías de Tudela mientras el otro se estrellaba en las de Doncell, en donde nos encontramos. Los cadáveres de sus tripulantes habían recibido piadosa sepultura gracias a la caridad de aquellos buenos hombres que supieron exponer su vida para hacer obra tan meritoria, debido a que aquello era aún, terreno rojo.

Los Oficiales de Aviación han acudido con unos ataúdes forrados de zinc para depositar en ellos los restos de los que fueron sus compañeros de arma. Unos soldados del mismo Cuerpo han procedido a separar cuidadosamente la tierra que les cubría y no por desagradable dejaba de interesarnos este espectáculo, debido a la atracción que ofrece toda novedad; por ello los empujones los poníamos en práctica como única forma de conquistar un puesto en la primera fila.

Cuando más distraídos estábamos, las explosiones de unos proyectiles antiaéreos nuestros, nos ha hecho levantar la cabeza y ver claramente un sin-fín de "chatos" que volaban sobre nosotros. Aquello se ha despejado en un momento y solo han quedado los soldados que trabajaban y los Oficiales que les dirigían.

Se han identificado los cadáveres después y envueltos sus trozos en sábanas blancas, han sido cuidadosamente colocados en aquellos féretros que más tarde se han llevado.

De los frentes circulan noticias contrarias. Mientras se avanza por todos los sectores de este de Cataluña, se rumorea que el enemigo ha desencadenado una gran ofensiva por el de Extremadura, si bien se asegura que en aquel sector hay las fuerzas suficientes para repelerla.

15 de Enero

Cunill se denomina este pueblecito que nos sería más simpático de haber estado un poco más cerca de Agramunt, a causa de haber tenido que invertir toda la tarde para cubrir la distancia que nos separaba de este último pueblo y en cuyos alrededores hemos acampado durante día y medio. No por esto dejará de perdurar en nuestra memoria con recuerdos de triunfos resonantes, ya que nos acaban de comunicar que nuestras tropas han entrado apoteósicamente en Tarragona, Reus y Tárrega. ¡Buen día para nuestras Armas el de hoy!

Los rojos han huído precipitadamente esta misma mañana de este pueblo. Uno de sus vecinos me ha contado que ayer tarde un disparo certero de nuestros proyectiles, hirió gravemente a uno de los oficiales rojos, quienes a su vez están desmoralizadísimos.

El temor a las requisas gubernamentales era enorme entre estos campesinos pues, el mismo vecino me ha enseñado, cubiertos de paja, muchos sacos de almendrán, de trigo y no pocas jarras de aceite, productos de la última cosecha que tenía así escondidos para poder salvarlos de la codicia roja.

La alegría que siente toda esta gente de verse liberada es grande, y todos aseguran que vamos a encontrar poca resistencia por este sector, ya que las fuerzas enemigas están convencidas de su próxima y total derrota.

17 de Enero

Ha sido el de hoy el avance más grande que hemos realizado en toda esta campaña catalana. A primera hora de la mañana, abandonábamos el pue-

blecito de Curullada en donde hemos pernoctado y al que llegamos ayer por la tarde; hemos pasado por un extremo de Cervera y tras emplazar en las proximidades de una masía de su término municipal, desde donde han sido batidos unos reductos rojos, hemos reemprendido la marcha hasta el pueblo de Rubinat, donde se nos ha servido el rancho. Al poco tiempo nos poníamos nuevamente en camino para llegar a este pueblo de Bellmunt en que vamos a pasar la noche.

La marcha ha sido pesada en su primera fase, para convertirse en emocionante en su segunda. Antes de llegar al pueblo de Marsá hemos encontrado varios soldados que llevaban prisioneros a unos carabineros rojos, y nos han asegurado que, por haber sido tan amplio el movimiento envolvente de nuestras fuerzas, dentro de la bolsa que habían formado quedaban aún fuerzas de la misma Arma que los prisioneros, que «paqueaban» intensamente y hasta han hecho prisionero a uno de nuestros infantes que se había quedado rezagado. Más tarde, en cuanto llegábamos al pueblo referido, unos soldados de Transmisiones nos han ratificado estas noticias, ya que ellos habían tenido que retroceder por el motivo indicado, pero había que llegar aquí, Bellmunt, por ser el sitio designado por el Mando y pese a la obscuridad que ya hacía cuando salíamos de Marsá, lo hemos hecho como siempre, en caravana, con el ánimo de aquel que se lanza a lo desconocido.

Iba asimismo con nosotros, de acompañamiento, una Centuria de Falange de Asturias, que ha desplegado en guerrilla para evitar cualquier sorpresa por nuestros flancos. Se ha dado orden a todos de no hablar en voz alta, ni fumar, orden que ha sido cumplida a rajatabla, pues con los rumores que ya se habían esparcido entre nosotros, cualquier se aventuraba a hacerlo, y no pocos ya predecían alguna epopeya como la de Villarreal. Sin embargo no ha habido nada de esto, g. a D. Hemos llegado aquí pasando por bosques y campos solitarios, y no hemos oído más que un ligero tiroteo lejos de nosotros.

18 de Enero

Hoy, día de descanso, ha sido una pena que por la mañana lloviera torrencialmente porque nos hubiéramos podido dedicar a dormir, a causa de habernos levantado a las cuatro de la madrugada para trasladarnos al vértice Tolosa, distante de Bellmunt unos pocos kilómetros.

La Infantería se encontraba allí, también descansando de la marcha de ayer, y por las declaraciones de varios soldados han sido hechos muchísimos prisioneros en tal avance.

A primera hora de la tarde nos han ordenado el traslado a estas cercanías de Tallada, y, como la lluvia había sido intensa, las pistas estaban cubiertas de barro. Debido a ello, nos hemos cubierto de él casi hasta la cabeza, y uno de nuestros artilleros, que cabalgaba orgulloso en un mulo, ha resbalado de su caballeriza dando plenamente de bruces en un charco, y no importa que diga en qué estado de limpieza ha quedado.

Por el camino he encontrado una prenda estupenda. Se trata de un amplio capote azul impermeable que al parecer han repartido entre los rojos estos días, pero que casi todos han pasado a poder nuestro por obra y gracia de las fugas precipitadas.

20 de Enero

Acabamos de llegar a Segur, pueblo construido en la ladera de un monte y a los pies de las ruinas de un castillo que corona su cúspide y en donde tenemos instalados los observatorios. Las piezas se hallan emplazadas en las proximidades del pueblo.

Hemos llegado esta mañana procedentes de Montfalcó, en donde hemos dormido. Al poco tiempo de haber emplazado, han aparecido varias escuadrillas de «chatos» con serio peligro para las fuerzas que, acumuladas, se encontraban por el pueblo, pero a buen seguro no contaban estos aparatos con unas ametralladoras antiaéreas que teníamos nosotros en las alturas, ya que se han lanzado confiados casi a ras del suelo para mejor cumplir su cometido. Se han puesto en función las ametralladoras con tal acierto, que a los pocos segundos caía incendiado uno de los aparatos, mientras los otros huían al verse contraatacados de esta forma.

Aquí arriba hace un viento terrible y de no ser que estoy parapetado bajo una bóveda de lo que fué castillo, sería imposible permanecer mucho tiempo en este lugar.

La Infantería nuestra ha avanzado casi sin resistencia, adentrándose profundamente y oyendo ya hablar de cambio de posición.

Ahora caigo en la cuenta de que hoy es la festividad de San Sebastián y por tanto el Patrón de Palma y el Santo del Comandante, como está a poca distancia de mí, termino hoy mis impresiones para ir a felicitarle y a la vez expresarle mis deseos de que el próximo año celebre su onomástica en su casa y con la Victoria deseada.

24 de Enero

Tenemos Manresa a nuestros piés, aunque lejos. Se asegura, vagamente, que nuestras avanzadas han entrado a primeras horas de esta mañana en la ciudad, y, si así fuera, podríamos estar francamente optimistas, a causa de que ella constituye la llave estratégica de Barcelona.

Desde el último día que escribí, nada puedo consignar que no sean marchas, montes y viento. Las primeras, casi nos salen a dos diarias, y a más de veinte kilómetros de recorrido cada una; los montes, son tantos lo que hemos subido y bajado, que si me pusiera a reseñar sus cotas, estas líneas parecerían más bien una tabla de logaritmos, y del viento, solo diré, que nos ha perseguido en los cinco emplazamientos que hemos hecho, culminando esta madrugada con una ráfaga que ha arrancado de cuajo la chavola y la ha deshecho, como si fuera de simple papel de fumar.

El macizo montañoso de Montserrat lo tenemos a nuestra derecha, muy cerca de nosotros.

Desde el observatorio he visto, en el horizonte, el monte Tibidabo y, entre brumas, la Atalaya que le corona. He sentido una gran alegría porque veo que pronto, muy pronto, Barcelona va a ser nuestra.

26 de Enero

Esta mañana nos han ordenado un nuevo cambio de posición y por tal motivo hemos cruzado la ciudad de Manresa. Nunca creí que fuera de tanta importancia fabril ni tan grande.

Me ha causado verdadera pena el espectáculo de los puentes destruidos por la dinamita, que existían sobre el Llobregat. Algunos lo han sido completamente, suerte que uno de los de piedra no ha sufrido grandes desper-

fectos y, gracias a él, hemos podido atravesar el río con cierta comodidad. Ahora comprendo que unos estampidos profundos que oímos durante la noche del 23 al 24 eran debidos a las voladuras de estos puentes.

La carretera, cada diez metros tiene unos hoyos para colocar dinamita, pero la rapidez del avance debió frustrar propósitos tan diabólicos.

Ahora nos hallamos frente al pueblecito de Vilumara que, simpático, permanece a los piés de este monte en que está instalado el observatorio. Las piezas están emplazadas entre unos olivos.

No hará mucho tiempo estaba mirando con los anteojos al campo enemigo y he distinguido perfectamente como grupos de milicianos salían cargados con grandes sacos, repletos, con seguridad, de sus rapiñas. Nuestras piezas, han hecho fuego de persecución.

Han pasado unos soldados del Tercio y han dicho que el puente que hay sobre el río, de acceso al pueblo, está intacto gracias a que ayer por la noche pudieron llegar hasta él nuestras avanzadillas e instalar una ametralladora a fin de impedir todo intento de voladura.

La Infantería va apareciendo y se concentra en las vaguadas adjuntas al pueblo; se conoce que el ataque comenzará esta tarde.

* * *

Nunca creí que este pueblecito pudiera ofrecer la resistencia que ofrece. Se ha dado orden de avanzar; desde aquí se ha podido observar que lo hacían muy lentamente, resguardándose la Infantería de unos edificios que deben ser fábricas. Nuestros Oficiales, agudizando su observación para indagar la causa, han visto emplazadas en sus ventanas varias ametralladoras que hacían poco menos que imposible todo avance. Ha ordenado el Comandante que se rompiera el fuego contra tales reductos a la vez que exclamaba:—¡Qué lástima tener que batir este pueblo tan bonito! ¡Qué pena ocasionar destrozos en esta fábrica! En mi interior he asentido plenamente y los propios Oficiales también han ratificado sus exclamaciones.

Aquí deberían estar estos modernos fariseos, defensores de falsos humanitarismos y de pseudo-democracias, que se rasgan las vestiduras horrorizadas de que destruimos fábricas y bombardeamos escuelas... Aquí se convencerían de que si batimos las fábricas es porque ellos las convierten en forta-

lezas, y si bombardeamos las escuelas es debido a que, tergiversando su misión, convierten sus edificios en Polvorines o cuarteles.

Han subido unas piezas de la 40 Batería para poder batir en tiro directo los reductos rojos, ya que por la gran desfilada que hay es imposible hacerlo desde el emplazamiento. Ha disparado con tal acierto, que lleva colocados varios impactos en las mismas ventanas.

Seguramente esta noche huirá el enemigo al amparo de las tinieblas y mañana el pueblo será ya nacional.

* * *

No pensaba escribir más hoy, pero la gran noticia lo exige imperiosamente. Son las cinco de la tarde y acaban de comunicarnos por teléfono desde el Puesto de Mando de la División, nada menos que BARCELONA ES YA DE ESPAÑA, pues este mediodía nuestras tropas han entrado en ella entre el mayor entusiasmo de la población.

El optimismo ha invadido a cuantos estamos aquí arriba y también a los de abajo, ya que llegan hasta aquí los ecos de los vítores de las Baterías. Por mi parte no solo siento una inmensa satisfacción como patriota al ver liberado el verdadero baluarte de los rojos, piedra angular de su tinglado ficticio, sino que, además estoy contentísimo, por tener en aquella ciudad a mi único hermano, que ha sufrido un verdadero calvario, perseguido, y encarcelado por la tiranía marxista.

Por una y otra causa, grito desde lo íntimo de mi corazón ¡Viva Barcelona Española! ¡Viva Franco, su libertador! mientras doy gracias al Todopoderoso por beneficio tan singular, jalón seguro y firme de nuestra pronta y total victoria.

28 de Enero

Escribo nada menos que de Barcelona. ¡Quién lo hubiera predicho hará una semana! El Comandante me tenía prometido un permiso, fugaz, para venir aquí tan pronto se liberase, y ayer por la tarde lo concedió a dos Oficiales y a mí, todos con familia próxima en esta ciudad.

Ni cortos ni perezosos los tres, aprovechamos un cochecito ligero de la

40 Batería (que tiene más de lo primero que de lo segundo) por ser el único que había en el Grupo. Salimos de la posición a las tres y media de la tarde y llegábamos aquí a la una de la madrugada.

El viaje fué penosísimo por demás; los puentes y alcantarillas volados son tan numerosos, que tuvimos que hacer un gran rodeo y no pocas desviaciones para sortear tantos obstáculos. En cada una de estas, como era para salvar alguna vaguada o riachuelo, no había más remedio que apearnos del coche en las bajadas para que no se rompiera completamente uno de sus muelles que llevaba agrietado, y en las subidas, para poder ayudarle, ya que la fuerza del motor no era suficiente con tanto peso. Suerte que los puentes de madera y las pistas accesorias se habían construido con rapidez inaudita. Uno de los puentes de madera que atravesamos sobre el Llobregat, era un verdadero alarde de Ingeniería militar.

Entramos por el Paseo de Pedralbes, y al ver la Gran Vía Diagonal toda iluminada, al igual que toda la ciudad, sentimos una intensísima emoción, solo comparable, por mi parte, a la que tuve al encontrar sanos y salvos a mis familiares, aunque sus rostros reflejaran las huellas del hambre y del sufrimiento.

Las calles estaban tranquilas y las casas iluminadas completamente. ¿Quién podía adivinar que cuarenta horas antes aquella ciudad estaba aún en poder del enemigo?

Por lo que me ha contado mi hermano, la entrada de nuestras fuerzas fué apoteósica. La gente, que en un principio había planeado no salir a la calle temerosa de los primeros encuentros, se lanzó a ella sin excepción a vitorearlas.

Los tranvías funcionan normalmente. Las calles atestadas de gente y los conocidos se abrazan de júbilo por la liberación. Por el Paseo de Gracia he presenciado un desfile de nuestras fuerzas que han sido ovacionadísimas. Los soldados forman retenes provisionales en las entradas de las casas en donde pernoctan. He llegado hasta el puerto que me ha producido una penosa impresión por lo destruido que está, al igual que las Iglesias casi todas incendiadas o devastadas, cuando no están convertidas en solares.

Los comercios, a excepción de los de comestibles, que al final de la dominación roja aseguraban que habían terminado las existencias, han abarrotado de ellas sus escaparates y contribuido no poco a la normalización de la vida ciudadana.

No he hablado con nadie que no me contara «su caso». El hambre y el terror que han sufrido han sido superiores a cuantas narraciones he oído o leído por espeluznantes que fueran. En fin ¡A qué alargar más! Estoy aquí y me parece un sueño.

31 de Enero

Ya estamos nuevamente en la posición, de regreso de Barcelona. El viaje de vuelta ha sido más rápido y menos penoso que el de ida. Hemos encontrado nuestra Unidad cuando se estaba trasladando a esta posición de las cercanías de Moyá porque en Manresa nos han informado de su paradero.

No sé a cuántos llevo ya explicado el estado en que se encuentra Barcelona, debido al interés que todos demuestran por saberlo.

Me he informado de lo que ha hecho el Grupo durante mi ausencia: Al día siguiente de mi marcha, por la mañana, cambiaron de posición atravesando el Llobregat por el puente de Vilumara y emplazando a varios kilómetros más allá del pueblo, para salir por la tarde hacia Rocafort. En este pueblo una lluvia imprevista convirtió en tragedia la estancia en él debido a que nadie había construido chavolas para resistir el aguacero inundándose casi todas. Al día siguiente nueva marcha y nueva posición: Moyá. La primera difícilísima porque las voladura de los puentes obligaban a hacer unos rodeos por aquella tierra arcillosa, enlodada, con los correspondientes resbalones de ganado. Los camiones que seguían a la caravana necesitaron varias veces de ayuda para sacarlos de aquellos cenegales. De Moyá han salido esta tarde y cuando los hemos encontrado venían de allí.

2 de Febrero

-¡Qué buen vino tienen!

-¡Cuánta comida!

-¡Qué amables son!

-¡Qué espléndidos!

-¡Y esto que tenían que fusilarnos a todos! según aseguraban nuestros

Jefes.

Estas y otras parecidas admiraciones decían entre sí unos veinte soldados del Ejército rojo que, escondidos en una cueva de estas proximidades de Tona, se han presentado esta mañana a nosotros cuando acabábamos de emplazar.

Me ha tocado a mí acompañarles al Puesto de Mando para entregarlos a los Jefes de Infantería. Los había que no podían tenerse en pié por la debilidad en que se hallaban a causa de la escasez de alimentación que recibían en sus antiguas Unidades. Todos estaban entusiasmados de haber escapado de aquél infierno.

He cumplido mi cometido y me he despedido de ellos con el clásico ¡Adiós! y ¡buena suerte!

* * *

Me temo que el resto de esta campaña de Cataluña se reduzca ya únicamente a grandes marchas. A primeras horas de la tarde nos hemos trasladado para emplazar aquí en las proximidades de Riudeperas, a unos cuatro kilómetros aproximadamente de Vich que ya divisamos perfectamente.

Durante nuestro paso por el llano de Vich, las gentes de las masías salían a saludarnos con vítores, pues éramos las primeras tropas que veían por aquellos lugares. No pocas mujeres nos decían que corriéramos mucho porque, de no ser así, no alcanzaríamos a los rojos.

5 de Febrero

Ayer por la tarde nos dieron la noticia de que Gerona había sido liberada. Reconozco que son tantos y tan seguidos los triunfos que éste, seguramente por esperado, no levantó el entusiasmo que en otras épocas hubiera levantado. Me voy convenciendo que como la victoria está con nosotros sin recato alguno, aspiramos ya a la total y definitiva y por tal motivo las parciales se nos antojan como regateos de aquella. ¡Cuán ilimitada es la ambición del hombre!

Estamos emplazados en los alrededores de Roda de Ter a cuya posición hemos llegado esta mañana, procedentes de la Ermita de Santa Magdalena. Desde esta última posición divisábamos perfectamente Manlleu, y unas humaredas negras demostraban claramente que el enemigo había provocado incendios de consideración antes de abandonar tan importante localidad.

El paso del río Ter por el puente de Roda ha sido tan espectacular como emocionante. Debido a que los rojos han volado todos los puentes que por este sector cruzaban el río, todos han quedado inutilizados a excepción de uno de piedra, altísimo y largo, cuya explosión debió ser incompleta, ya que no llegó a cortarlo; solamente uno de sus arcos ha sufrido las consecuencias de la dinamita, pero ha quedado tan destrozado que para pasar por él, hemos tenido que hacer muchísimos equilibrios a causa de tener que bajar y luego subir por el embudo que la explosión ha formado.

El paso ha sido lentísimo. Cada mulo, que lo hacía con su carga correspondiente, cuando llegaba al otro extremo del puente provocaba un ¡ah! de admiración con mezcla de descanso, porque todos creíamos y casi esperábamos, que se cayeran, tal era nuestra tensión nerviosa.

Al corresponder el paso a uno cargado de proyectiles y que parecía que había salvado el escollo, sin más ni más lo vemos patas arriba por el aire y los proyectiles desparramados, mientras que una gran tromba salía del río a la par que nos despedíamos para siempre de aquel mulo calificado ya de víctima de naufragio, pero ¡cuál no ha sido nuestra sorpresa al ver que el animal ha salido a la superficie y se ha puesto a nadar hasta llegar a la orilla! La ha alcanzado sin novedad con su baste puesto y como si nada hubiera sucedido.

Hemos hecho poco fuego hoy; los rojos nos han hostigado un poco, pero parece que lo hacen entre despistados y con cierta desgana.

7 de Febrero

Estaba hace una hora tumbado en mi chavola con más deseos de dormir que de nada, debido al cansancio de las marchas, cuando he visto venir hacia mí un artillero a quien ayudo a veces dando algunos «toquecitos» a las cartas que dedica a sus innumerables madrinas y, al verle, me he puesto un tanto malhumorado por la inoportunidad de su visita.

—Hola ¡Qué tal!—me ha dicho.

—Bien y con deseos de dormir—le he contestado secamente haciendo un esfuerzo para contener mi mal humor por su inoportunidad.

—Es que...

—Mira—le he atajado—no vengas con trabajos que no estoy para nada. Déjalo para mañana.

-No. No es para ningún trabajo. Venía a invitarte a cenar de ganso hervido.

He cambiado completamente. De seco he tornado meloso, y de ceñudo en sonriente. ¿Cómo iba a pensar en tan buena proposición? Lo habrá él notado sin duda y siento ahora el no haber sabido disimular, pero la vida de campaña da una franqueza y una claridad de lenguaje que destierra de sí toda hipocresía.

He aceptado al vuelo y era tal el hambre que sentía, que no he parado en considerar la mayor o menor licitud de la adquisición, porque de haberlo hecho, en vez de ganso, lo que ahora digiero serían unas magníficas lentejas, que si podían gustar mucho a Esaú que por un plato de ellas vendió la primogenitura a su hermano Jacob, a nosotros ya nos hacen tanta gracia como los proyectiles enemigos.

Marchas y más marchas es lo que hemos hecho desde Roda, síntoma elocuente de que el enemigo está completamente desmoralizado, y casi en mi interior he llegado a desear que no huya tanto y haga algun poco de resistencia en algun lugar, a fin de poder descansar, pero cuando pienso que su huída significa el final de la guerra doy por muy bien empleado tanto y tanto cansancio.

Hemos estado en Santa María de Corco, C'an Toni Gros, Hostals, San Pedro de las Presas, hasta aquí, en que nos hallamos en la carretera de Olot.

9 de Febrero

Es anochecido y acabamos de llegar a Navata para pernoctar y nuestros Jefes acaban de comunicarnos que nuestra Infantería ha llegado ya a la frontera Pirinaica y que Menorca se ha rendido.

La alegría que reina es enorme y no hay para menos. Todavía nos han quedado arrestos para saltar, no obstante la marcha que acabamos de hacer y que ha durado todo el día.

El espectáculo que hemos presenciado por la carretera ha sido por demás impresionante. Automóviles, camiones, tanques, carros de combate, encontrábamos a cada paso, amén de muchísimo material de guerra que aparecía esparcido por todos lados.

Cataluña ya es española. Menorca vuelve al regazo de la madre Patria y ante estos dos triunfos, que son otros tantos golpes de muerte que recibe el marxismo, grito como siempre ¡Viva siempre nuestra España! ¡Viva el Ejército libertador! y ¡Viva Franco, nuestro Caudillo!

12 de Febrero

Dos días llevamos en este pueblo de la Provincia de Gerona llamado Ordis. Bonito, buenos alrededores y gente simpática y bondadosa. Todo es acogedor y contribuye a nuestro bienestar el plan de descanso en que nos encontramos. No sabemos si hay guerra y los rumores que llegan, ya que no tenemos prensa, son de una inminente rendición de toda la zona roja. No sé hasta qué punto merece crédito tanto optimismo.

He estado hoy en Figueras y llegué hasta la misma línea fronteriza. La primera distará unos seis kilómetros de este lugar, y la segunda unos treinta aproximadamente.

En Figueras muchos destrozos, pues los rojos no se conformaron solamente en huir, sino que destrozaron cuanto pudieron. Casas voladas e incendiadas, escombros por doquier y mucha basura, tal es el aspecto de esta ciudad.

De Figueras a la frontera, casi todo son coches volados o estrellados contra algún árbol. Hemos pasado ante un gran edificio, que a juzgar por las camas que había y las gorras que también por allá aparecían, debía ser algún Hospital de Carabineros.

Los fusiles y demás material y municiones de guerra, aparecen a montones por aquellos alrededores.

Hemos llegado como digo a la frontera, y, cuando nos encontrábamos allí, han llegado cerca de un centenar de evacuados, acompañados por varios gendarmes, que se han pasado a nuestra zona sin más requisito que el de dar sus nombres y filiación al Batallón que allí guarnece nuestra línea fronteriza.

14 de Febrero

Continuamos en Ordis y hoy escribo francamente dolorido porque nos ha llegado la triste nueva de que el Teniente D. Alejandro Feliu ha muerto

en Palma. La noticia me ha impresionado vivamente. Alférez perteneciente a la 40 Batería primero, y Teniente después, demostró sus dotes de buen militar dirigiendo en más de una ocasión el tiro de su Unidad. Ahora ostentaba el cargo de Teniente Ayudante y a la vez Oficial encargado de la Plana Mayor del Grupo.

Supo ser en todo momento, el Jefe y el amigo. Serio en el mandar y exigente en el cumplir, pero siempre afable de trato y amigo de favorecer en cuanto se presentara ocasión. No recuerdo a ningún artillero que hubiera sido castigado por él, se hubiese quejado por la injusticia del castigo, al contrario, todos siempre han reconocido la necesidad de él para mantener la disciplina.

No ha muerto en el mismo campo de batalla ni a consecuencia de ninguna herida de metralla, pero sí ha muerto a consecuencia de un acto de servicio ya que el origen de la enfermedad, que tan rápidamente le ha llevado al sepulcro, fué un golpe que se dió contra un árbol, yendo a caballo en el Ebro.

Descanse en paz el alma de este nuevo caído, y que Dios premie en el Cielo el sacrificio de su vida ofrendada en holocausto de Él y de España.

25 de Febrero

Continuamos en Ordis en el mismo plan de descanso. Ha venido hoy el Coronel de nuestro Regimiento de Mallorca y ni que decir tengo que solo el anuncio de su visita fué causa de que se limpiara el material durante todo el día de ayer.

Ha llegado por la mañana y a primeras horas de la tarde nos ha revistado en las afueras del pueblo, después nos ha dirigido la palabra hablándonos sentidamente de nuestra tierra, del próximo final de la guerra y de nuestra futura labor de paz por el trabajo.

Como epílogo de su visita ha habido el muy elocuente de la entrega de cinco pesetas para cada uno de nosotros. ¿Cómo no estar agradecidos a nuestro Coronel?

2 de Marzo

Anteayer abandonamos Ordis y llegamos a este pueblo denominado Navarclés. Vinimos todos, con el material en camiones y tardamos en el viaje

desde las nueve de la mañana hasta las cinco de la tarde, pasando por innumerables pueblos en los que la normalidad era absoluta.

Los conductores con el ganado habían llegado con anterioridad de unas pocas horas. Marcharon de Ordis dos días antes que nosotros y tuvieron tan mala suerte, que el sol que tanto relució durante el tiempo que estuvimos en aquel pueblo, fué vencido por unos nubarrones que descargaron agua y nieve. Sin embargo todos han llegado contentos, debido a que el cansancio era compensado con los buenos ranchos que han comido durante los días de viaje. ¡Bien es verdad que con los estómagos llenos se vencen todas las calamidades!

El pueblo es simpático, y como su ambiente es fabril, ya que en su redor hay unas cinco grandes fábricas de tejidos e hilaturas, han padecido más hambre que las gentes de Ordis que, por ser agrícola, no sufrieron tantos estragos.

El Llobregat lo circunda y uno de los puentes tendidos sobre él ha sufrido los efectos de la dinamita roja destrozándolo, teniendo que pasar ahora por uno de madera.

Estamos instalados los unos en un cine, los otros en una fábrica y la Plana Mayor en un pajar, todos estupendamente.

Ayer por la tarde tuvimos baile en otro cine del pueblo, fueron muchas chicas pero el número de artilleros era tan grande que estaban en proporción de una a cinco y por lo tanto solicitadísimas para bailar. Para hoy creo que hay organizado otro y, si el éxito es tan grande como el de ayer, seguramente que el próximo tendrá que celebrarse en la Plaza.

5 de Marzo

Aprovechando uno de los camiones del suministro he ido hoy a Manresa, que dista unos siete kilómetros de este pueblo. He visitado detenidamente la ciudad que bulle de militares de todas clases. Varias fábricas ya están funcionando y el ambiente todo de la población es de franco optimismo.

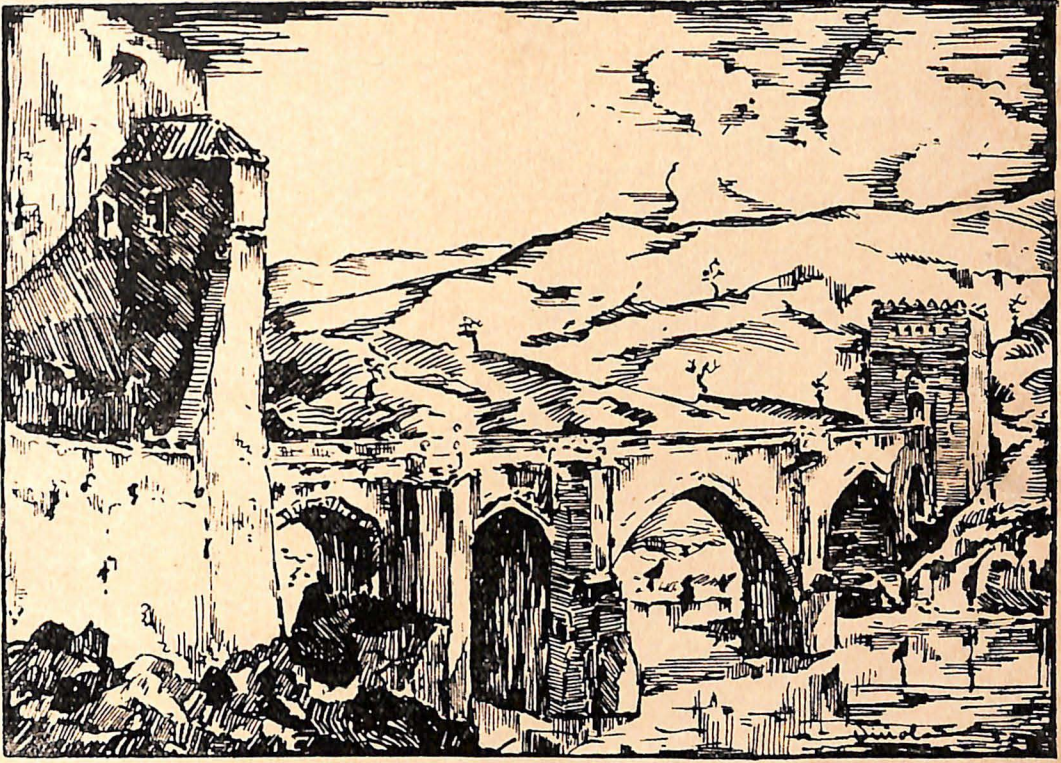
He ido a visitar la Santa Cueva en donde San Ignacio de Loyola escribió su libro de ejercicios espirituales. Casi me atrevo a afirmar que milagrosamente se ha salvado aquel Templo, ya que solo los rojos se llevaron unos

bronces dorados, a buen seguro por creerlos de oro, pues las demás iglesias aparecen incendiadas o destruidas.

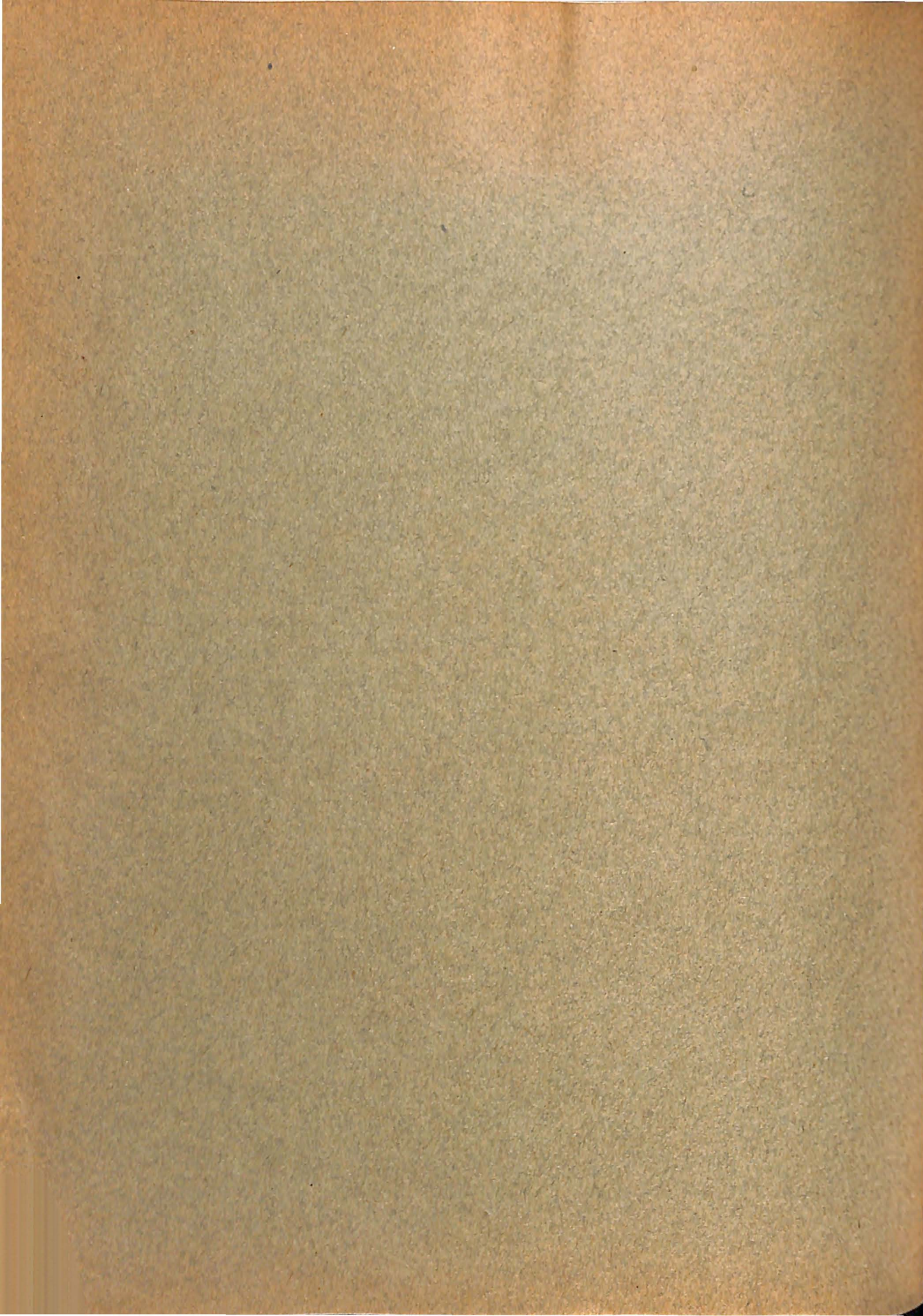
10 de Marzo

Continuamos en Navarclés pero ya se han dado órdenes para tenerlo todo preparado a fin de salir en el momento menos pensado. Se asegura con insistencia que vamos al frente de Madrid. Esta noticia nos desconcierta a todos porque creíamos que el final de la guerra lo celebraríamos aquí y que de aquí ya saldríamos para Mallorca.





CASTILLA



C A S T I L L A

12 de Marzo

Escribo desde la estación de Manresa. Son las diez de la mañana y hace ya hora y media que el ganado y el material están cargados en dos trenes, que, según noticias nos deben conducir a Avila. Tengo yo mi puesto en un vagón que apesar de ser de mercancías me río de la comodidad de los coches camas, pero me preocupa un letrerito indiscreto que dice: «Techo malo» y por su causa he sacado los encerados para hacer chavola dentro de él, en caso de que llueva.

He pasado revista a todo el tren y todos los vagones son iguales que el mío «en lujo y comodidad» si bien no todos tienen la misma inscripción. En los vagones descubiertos se han cargado los coches ligeros, que ya están con el «completo»; hasta hay uno que lleva un camión y sobre él un coche ligero, también ocupado.

Parece que esperamos a una compañía de Ingenieros que ha de ir con nuestro convoy. Como me han asegurado que aun tardaríamos en marcharnos una hora por lo menos, voy a oír misa a la primera Iglesia que encuentre, por ser hoy domingo.

* * *

Acabamos de llegar a Barcelona. Hemos tardado alrededor de hora y media solamente, debido a la electrificación de la línea férrea de Manresa a aquí. Estamos esperando en la estación la orden de marcha, que va a ser de un momento a otro.

Me he asomado a la sala de espera, y confieso que me ha impresionado una ingente masa de mujeres y niños, sentados sobre colchones y otros bultos. El cuadro es lamentabilísimo. Son refugiados que esperan poder ser trasladados a sus pueblos. Verdaderamente crearon los rojos un gran problema a estas gentes, yo creo que con la única finalidad de enternecer con su indigencia a las sensibles democracias, mostrándolas como «víctimas del Fascismo».

15 de Marzo

Es el cuarto día que viajamos y escribo nada menos que desde ¡Calatayud! Veo que todos los viajes que hacemos en ferrocarril vamos más o menos a la misma velocidad. El único trayecto que cubrimos normalmente fué el de Manresa a Barcelona, pero a partir de esta última ciudad, una sola locomotora tiene que arrastrar tres convoyes diferentes y por tanto siempre hay dos que les toca esperar.

Pasamos por Sitges, por las costas de Garraf, y tantos pueblecitos de la costa catalana que me evocaron aquellos mis años de estudiante cuando volví de Madrid una vez examinado. Al pasar por la orilla izquierda del Ebro y ver dibujados aquellos montes en que estuvimos, recordé las jornadas interminables pasadas en ellos y cuyas consecuencias victoriosas las hemos cosechado en esta finida campaña de Cataluña.

Por Zaragoza hemos pasado a las siete de esta mañana. Yo aún estaba acostado, pero asimismo he rezado una Salve a la Virgen del Pilar. Por Epila lo hemos hecho unas horas después, y como nos deteníamos en casi todas las estaciones he creído que lo haríamos en la de aquel pueblo, pero ha pasado de liso con gran descontento de cuantos estuvimos en él aquellos días inolvidables.

18 de Marzo

Acabamos de llegar a Navalperal, pueblo mísero y destruído, de la provincia de Avila y último de la línea férrea a que llegan los trenes nacionales. Hemos pasado por Valladolid y un número considerable de pueblos cuyo nombre ya no recuerdo.

Buen viaje hemos tenido, pero larguísimo y pesado. Más de seis días hemos tardado de Manresa a este lugar, y suerte que las colchonetas, o paja, de las que todos íbamos provistos, han hecho que nos resintiéramos lo menos posible de la ausencia absoluta de muelles de los «expresos» en que hemos viajado.

Uno de los batidores me ha contado que un caballo ha saciado su hambre comiéndose su manta y sus panecillos, mientras él dormía. Solo le ha dejado un trozo pequeño de manta, el suficiente para que no pudiera sospechar de ningún compañero.

Dicen que por la tarde vendrán los camiones a buscarnos, ya que vamos destinados a Santa Cruz de Retamar, pueblo de la provincia de Toledo. ¡Ya podemos abrigarnos!

21 de Marzo

Reconozco que vine a este pueblo de Santa Cruz de Retamar con la creencia de que haría muchísimo frío, pero a Dios gracias veo que me he equivocado, pues si bien se nota el descenso de temperatura, con relación a la de Cataluña, no es muy sensible.

El pueblo es como casi todos los toledanos: casas blancas y, con raras excepciones, de una sola planta. Poca gente hay en él, pues según me han informado de tres mil habitantes que integran su censo normal, solo hay en la actualidad escasamente el medio millar a causa de que en Octubre de 1936, cuando las fuerzas nacionales avanzaban sobre Madrid, los rojos lo evacuaron antes de que nuestras fuerzas lo ocupasen.

El viaje lo hicimos en camiones desde Navalperal, tardando toda una noche para salvar los cien kilómetros que nos separan de tal pueblo. Estamos alojados en el edificio de la escuela, muy espacioso y muy cómodo y como tenemos la Estafeta de la División en este mismo pueblo, recibimos las cartas con bastante regularidad.

He ido hoy a dar un paseo por estos alrededores y he visto las trincheras que los rojos construyeron para contener el avance de nuestras fuerzas que, capitaneadas por el General Asensio, liberaron el pueblo.

25 de Marzo

Ya estamos nuevamente en posición y en campaña. Ayer llegamos en

camiones, y emplazamos seguidamente en este cercado de las afueras de la ciudad de Toledo, denominado Convento de San Bernardo. Tuvimos que hacer chavolas y casi ya no nos acordábamos de como se hacían, tanto tiempo hacía que no las utilizábamos.

Hoy he ido a pasear por los alrededores de nuestro emplazamiento. He visto el gran edificio, que tenemos aquí cerca, y que antaño debió ser Monasterio de Monjes de San Bernardo para quedar convertido en casa particular después de la desamortización. Los rojos se apropiaron de él e instalaron un Hospital de sangre, según reza en un letrero que hay en su frontis. Un jardín rodea el edificio, con numerosas fuentes y una pérgola en el fondo. No hay surtidor ni estanque que no esté convertido en lavabo o baño de los numerosos soldados que hay por estos lugares.

He ido luego a pasear por las márgenes del Tajo y, después, he subido a ver los parapetos y trincheras de nuestra Infantería. Los he recorrido casi todos y vengo asombrado de la magnificencia de las obras que han hecho, comprendiendo ahora como puede estabilizarse un frente.

Sus zanjas tendrán dos metros de profundidad por uno de anchura, de trecho en trecho hay unas cavidades laterales a modo de refugios, y entre estos existen nidos de ametralladoras, en forma de casetas, amplios y resistentes. Todos estos atrincheramientos están protegidos por una doble línea de alambradas, tan complicadas que, ante ellas, me río yo de las telas de araña.

Las líneas rojas distan de las nuestras unos quinientos metros en línea recta, y separadas, unas de otras, por una vaguada no muy profunda.

Desde allí, he presenciado el primer diálogo con los rojos. Según han confesado, si no se pasan a nuestras filas es debido a la extremada vigilancia a que les tienen sometidos sus jefes. Luego han procedido al cambio de tabaco por nuestra parte, con papel de fumar por la suya, bajando de ambos bandos tres infantes y han hecho el «traspaso» en terreno neutral.

Los rumores que circulan acerca de la guerra, son en extremo halagüeños. Se habla de rendición de los rojos, pero por otra parte nosotros tenemos orden de estar preparados para la ofensiva a primera hora de mañana.

26 de Marzo

De madrugada se ha recibido contra-orden de comenzar la ofensiva, y

como he previsto la calma de hoy, he solicitado y obtenido permiso para visitar Toledo.

He tardado media hora en cubrir a pié el trecho que nos separa de la ciudad. Mi primera visita ha sido para las ruinas del Alcázar y he quedado profundamente impresionado ante la grandeza y heroicidad que supone la defensa de aquellos escombros. Sabía de ellos por referencias, pero nunca creí que alcanzaran tal magnitud. Muchos edificios he visto en ruinas, pero ninguno como éste.

He recorrido sus dependencias, y no concibo como podían mantenerse en ellas aquel puñado de héroes que tanto enaltecieron nuestra Enseña, ya que los últimos días solo la parte habitable del edificio se reducía a una docena de habitaciones. La antigua sala de duchas, convertida en cementerio de los caídos durante el asedio de aquel recinto, me ha emocionado como patriota, y como cristiano, he rezado un Padrenuestro por las almas de los que allí reposan.

Visité luego la Catedral, el Palacio de la Cava y San Juan de los Reyes, edificios todos que testimonian nuestra grandeza pretérita y que, visitados en estas circunstancias, me han reafirmado en mi creencia de que nuestros anhelos de Imperio, serán pronto realidad con nuestra cercana victoria. ¿Por qué un pueblo que plasmó su alma en las piedras de estos edificios ayer, y hoy las ruinas del Alcázar simbolizan su heroísmo, no ha de volver a ser nuevamente Grande e Imperial?

La ciudad bulle de gente, y los militares se ven por todas partes, a la par que el ir y venir de camiones por sus afueras es incesante. No comprendo como los rojos, que tienen posiciones dominantes, no hacen fuego ante tales demostraciones de que la ofensiva va a desencadenarse de un momento a otro.

Al regresar a las Baterías conozco una grata nueva que a todos entusiasma: el Teniente Coronel Comandante Principal de la Artillería Divisionaria, que tan cerca de nosotros, en todos los aspectos, está viviendo la campaña, ha elevado una propuesta solicitando la Medalla Militar colectiva para el Grupo por el conjunto de operaciones llevadas a cabo hasta la fecha.

Puedo asegurar que nuestra satisfacción es tan grande como si la hubieran ya concedido, solo con sabernos merecedores de la iniciativa de nuestro Teniente Coronel.

27 de Marzo

En toda la campaña no he visto espectáculo más grandioso que el que acabo de presenciar para la rotura del frente. Ha sido ésta de una grandeza muy propia de la trascendencia que va a tener esta ofensiva.

A las cuatro y media nos levantábamos, y a la hora siguiente estábamos todos en nuestros puestos, el mío era en el observatorio, desde donde recojo estas impresiones. Está instalado en las mismas trincheras que anteayer describí.

A las seis y media, se ha recibido orden de romper el fuego y, casi al instante, han comenzado a oirse innumerables detonaciones correspondientes a tantos y tantos cañones emplazados en esta cabeza de puente. El tiro era por demás certero, ya que a simple vista se veían los efectos de los proyectiles en las trincheras rojas.

Con cadencia desigual se ha mantenido el fuego durante dos horas, por parte de todas las piezas allí emplazadas, por cierto que, junto a nuestro Puesto de Mando, había instalada una ametralladora anti-tanque que lanzaba balas luminosas pudiendo nosotros seguir su trayectoria con facilidad.

Alrededor de las nueve, han aparecido unos quince aparatos de gran bombardeo a la vez que se ha ordenado a todas las Baterías que hicieran concentraciones legionarias, y, en aquellos momentos, ha sido cuando se ha ofrecido a nuestros ojos el espectáculo de mayor grandeza a que he aludido. Las bombas lanzadas por la Aviación, levantaban enormes penachos de polvareda y humo de más de treinta metros de altura, en los parapetos rojos. El estruendo de las explosiones ensordecía, y ha sido tanta la tierra levantada, que por su causa el sol reluciente, que hace, ha llegado a obscurecerse.

Cuando todo parecía nublado y el paisaje era completamente gris, han salido de una vaguada de nuestra izquierda los carros de combate y los tanques que, avanzando a toda velocidad, se han internado campo adentro seguidos de toda la Infantería, formando ello algo tan grande, que por mucho que pondere no es posible recogerlo en estas líneas.

El enemigo ha huído y entonces han aparecido nuestros aviones de cadena para perseguirles haciéndolo con sus vuelos arriesgadísimos, que tan peculiares le son.

Hace unos minutos solamente, que han llegado los primeros prisioneros

cogidos por nuestras fuerzas en los parapetos enemigos. Vienen como atontados ante tanto ruido y tanta metralla. Coinciden en afirmar que sus mandos han huído y que el mayor desconcierto reina en el campo rojo. Aseguran también que no vamos a encontrar resistencia, porque ellos mismos ignoran hasta donde han llegado los fugitivos.

En este momento, son las diez y media de la mañana, han recibido nuestros Mandos orden de traslado, cosa que se va a cumplir inmediatamente.

Estoy rendido de cansancio. Acabamos de llegar a Casasbuenas, pueblecito toledano en donde vamos a pernoctar nosotros con las 39 y 40 Baterías, que han llegado en camiones. La 38 Batería y P. M. han seguido de acompañamiento con la 2.^a Agrupación de la División, para pernoctar a varios kilómetros de este pueblo.

No me equivoqué en mis augurios. A las once abandonábamos la posición en caravana siguiendo a la Infantería y, hasta ahora, que son las seis de la tarde, no hemos cesado de andar. Se asegura que nuestras avanzadillas están muy lejos ya, situándolas en Orgaz y Mora.

Estoy en una casa junto a una chimenea con lumbre. Las mujeres que la habitan no están aún repuestas del susto de esta mañana. Cuentan que nuestras explosiones se oían perfectamente como si se produjeran en el mismo pueblo, y esto que distará unos veinte kilómetros en línea recta del lugar que batíamos. Afirman también que algunos proyectiles han caído no lejos de estos lugares, seguramente serán de nuestros cañones de gran calibre.

El desfile de fuerzas por la carretera es incesante, y avanzan todos fusil al hombro, en formación de a cuatro, prueba elocuente de que el enemigo ha huído y no piensa resistir, a la par de que estamos ya en la fase final de la guerra. Si esto se ha generalizado por todos los frentes, la victoria total y decisiva es cuestión solo de días.

Por el camino me ha llamado extremadamente la atención, la enorme cantidad de aceituna que había en el suelo y no menos en los olivos. He indagado la causa de tanto descuido, diciéndome que era debido a la falta de brazos para recogerla, porque la gente no quería dinero y exigía comida como pago del jornal, y como no la hay apenas en la zona roja, nadie quería trabajar en esta labor, al propio tiempo otra de las causas era porque el gobierno se incautaba de ella en cuanto estaba almacenada con solo la «promesa» de pagarla y como por otra parte esperaban que nuestras fuerzas llegaran de un

momento a otro, han preferido esperar a fin de que pusieran remedio a tanta anarquía agrícola.

Voy a dormir en un pajar pues el sueño me domina. ¿Con qué nuevas amaneceremos?

28 de Marzo

Esta mañana a primera hora salíamos con la 39 y 40 Baterías en camiones, carretera adelante, pasando por varios pueblos de importancia, cuyas gentes salían a vitorearnos y saludarnos brazo en alto. Su entusiasmo era grande al verse liberados por las fuerzas de Franco.

Escribo desde Orgaz en donde acabamos de llegar. Dudo haber visto en mi vida pueblo más limpio que este. Las fachadas de sus casas blancas, sus interiores bien cuidados, sus portales del setecientos y sus calles empedradas, espaciosas y limpias. Todo corre parejas con la alegría que sienten sus habitantes al verse liberados. Su patriotismo lo ha demostrado en múltiples banderitas nacionales, que penden de sus balcones o cubren sus puertas; con colgaduras de todas clases, desde la sencilla pero limpia sábana o colcha en las casas humildes, hasta el rico pañuelo de manila en las grandes casonas. A la demostración patriótica, une la espiritual y religiosa, al servir todas las colgaduras de fondo de algún cuadro del Sagrado Corazón, de la Virgen o de algún motivo religioso.

La raigambre católica de este pueblo me admira. Por ella, y por su acendrado derechismo, se cuentan por centenares las víctimas fusiladas por la horda.

El pueblo está de fiesta y de bulla. No sabe como obsequiarnos, y de todas partes nos dan lo único que tienen en abundancia: vino. Pasa fuerza y más fuerza por la carretera y no hay cantimplora vacía que no sea llenada en este pueblo, de buen vino manchego; no concibo de donde puedan sacar tanto.

* * *

¿Será verdad tanto bueno? Son ahora alrededor de las doce y me dicen que nuestras fuerzas están entrando nada menos que en el MISMISIMO MADRID.

El rumor me lo confirman todos a cuantos interrogo, que pasan por la carretera y muchos corean aquello de «UNO, DOS, TRES, MADRID NUESTRO ES».

Confieso que tan buena es la noticia que se me ha atrofiado el entusiasmo y solo acierto a escribir como expresión de él las palabras siempre inmortales de: ¡VIVA ESPAÑA! las gloriosas de ¡VIVA FRANCO! y las heroicas de ¡VIVA EL EJERCITO ESPAÑOL!

29 de Marzo

Continuamos aún en Orgaz, y las noticias que acabo de oír por la radio del camión de Transmisiones no pueden ser más halagüeñas. Una tras otra de las emisoras de las provincias españolas que aún permanecían bajo el yugo rojo, radian con el mismo entusiasmo su rendición a las fuerzas del Generalísimo: ¡VALENCIA POR ESPAÑA! ¡ALICANTE POR ESPAÑA! ¡CIUDAD-REAL POR ESPAÑA! etc. etc. y así todas las restantes.

Continúo en la misma atrofia que ayer. ¡Nunca lo hubiera creído! Será seguramente por la grandeza y trascendencia de estas noticias.

Lloviznea algo y los rumores son de partir para Ciudad-Real, ya que una comisión de la capital ha solicitado que fuera fuerza nuestra para festejar su rendición.

31 de Marzo

Anteayer noche llegábamos a esta de Ciudad-Real y nos instalábamos en las aulas de su Instituto. Estamos estupendamente por ser un edificio amplio y simpático por demás. La 38 Batería no ha llegado aún, por hallarse en Malagón.

La gente está amabilísima y unánimemente reconocemos que las chicas son tan guapas como simpáticas. Los «castigadores» se las prometen felices pero me temo que las estrellas de seis puntas en fondo negro, que cual vía Láctea pululan por estas calles, eclipsen sus imaginados éxitos.

Hay colgaduras por toda la ciudad. No se ven destrozos en sus casas, aparte el palacio Episcopal que aparece con huellas de metralla y boquetes de proyectiles en su fachada, debido a que en él se hicieron fuertes los co-

munistas en la última reyerta que tuvieron con los llamados «gubernamentales», quienes a fuerza de poner en función sus tanques, les obligaron a rendirse.

La Catedral y todas las iglesias aparecen saqueadas y solo permanecen en pie algún que otro retablo, con las hornacinas desiertas.

He ido a pasear por el Parque Gasset que aunque no muy extenso, es francamente ameno.

2 de Abril

Hoy nuestra alegría llega a su cénit. Los Oficiales nos han comunicado que el Parte de Guerra del Cuartel General del Generalísimo dice lo siguiente:

«EN EL DIA DE HOY, CAUTIVO Y DESARMADO EL EJERCITO ROJO, HAN ALCANZADO LAS TROPAS NACIONALES SUS ULTIMOS OBJETIVOS MILITARES.

LA GUERRA HA TERMINADO.

BURGOS 1.º DE ABRIL DE 1939

AÑO DE LA VICTORIA

EL GENERALISIMO

FRANCO.

4 de Abril

Dos espectáculos tristes he visto hoy. Por la mañana he ido a la Plaza de Toros a ver la ingente multitud de prisioneros que están allí en espera de poder ir a sus casas. Habría por lo menos quince o veinte mil con caras de sufrimiento a causa del hambre que desde meses atrás vienen padeciendo.

He hablado con uno de ellos que estaba en el frente de Madrid, y como tenía curiosidad por saber como les comunicaron los Jefes su derrota, le he preguntado en qué forma lo habían hecho. Me ha contestado que hará unos

días les dijeron que la guerra había terminado y que podían marcharse tranquilamente a sus casas. Cumplieron al vuelo orden tan deseada, y casi todos se presentaron a nuestras fuerzas que, victoriosas, entraban ya en la capital de España.

Todos se hallan satisfechísimos de que la paz reine nuevamente en nuestra Patria, pues todos ellos reconocen que el tinglado rojo no podía subsistir por ser la anarquía personificada.

Por la tarde he ido a ver el edificio donde estaba instalado el S. I. M., o sea en la antigua casa del Marqués de Casa Treviño.

Por sus innumerables salas se encuentran muebles de todas clases y todos lujosos. Los despachos soberbios y de buen gusto; luego me he enterado que los habían requisado todos a los abogados de la ciudad que no les eran gratos con la siguiente intimación: "Si son amigos del régimen los cederán con gusto y, si no lo son, se los quitaremos como castigo."

Tenían un estudio fotográfico con su máquina y demás aparejos necesarios propios de aquel, un laboratorio para el mismo fin y hasta una Emisora de radio.

Papel, ficheros, fichas, todo en desorden, aparece por las oficinas. En la parte posterior tenían la Intendencia que dejaron repleta, pero que la gente se cuidó de vaciarla en un par de horas.

Los calabozos, tétricos por demás, consisten en pequeñas celdas sin luz con solo un saco mugriento de paja por lecho. Los dormitorios de los presos estaban en la parte baja.

Varios artilleros han encontrado en una de las cajas fuertes de por aquí, varios miles de pesetas que han quemado por las calles de la capital.

Estas dos visitas realizadas en el día de hoy, como digo, me han llenado de pesadumbre. La primera al ver tanto hombre vencido por defender una causa que él mismo a lo mejor aborrecía, y, la segunda porque me ha evocado imaginariamente el sin número de dolores, de angustias y crímenes que se debieron fraguar en aquellos lúgubres lugares.

8 de Abril

De casualidad he podido ver hoy el Taller Móvil de la División. Mucho había oído ponderarlo, y confieso que tenía de él una idea completamente equivocada.

Creía yo que lo constituían un sinnúmero de herramientas llevadas de un lugar a otro en cajas, y manejadas por soldados especializados, pero resulta que no es así, sino que se trata de un soberbio camión, regalo de la Coruña a la 84 División, convertido en un verdadero Taller: la fragua, el caracol, un torno, fresadora y cuanto puede pedirse en cualesquiera de los de su clase en retaguardia.

Todo tiene arreglo en él, mientras sea de la especie a que se le destina, por ello comprendo ahora con cuanta facilidad se arreglaba el armamento, y como se atendían las reparaciones más urgentes del material.

9 de Abril

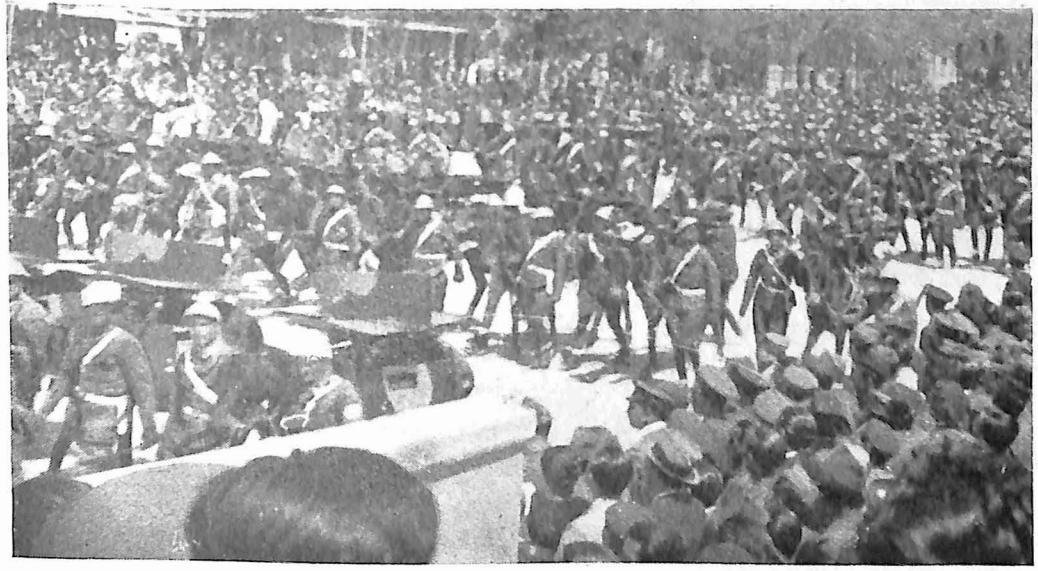
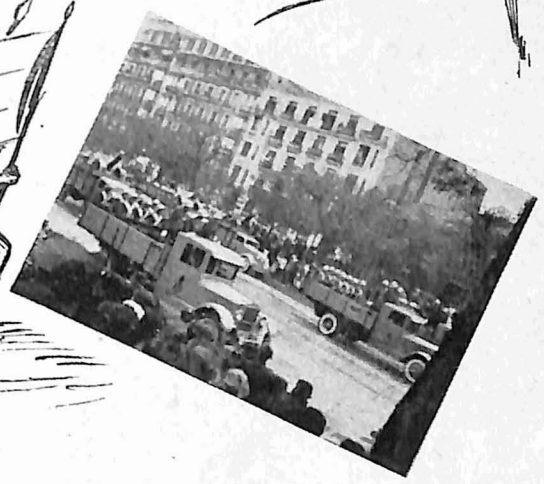
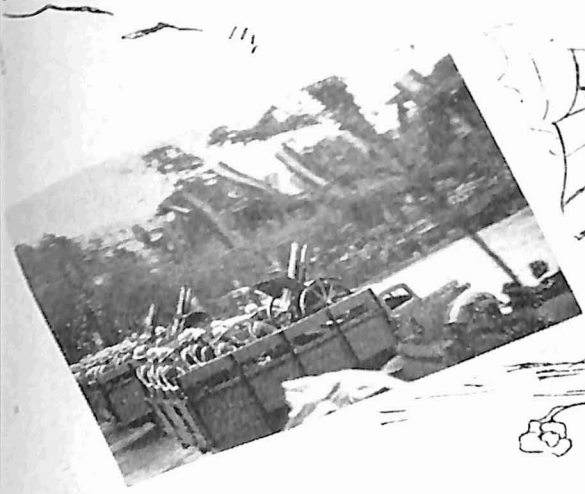
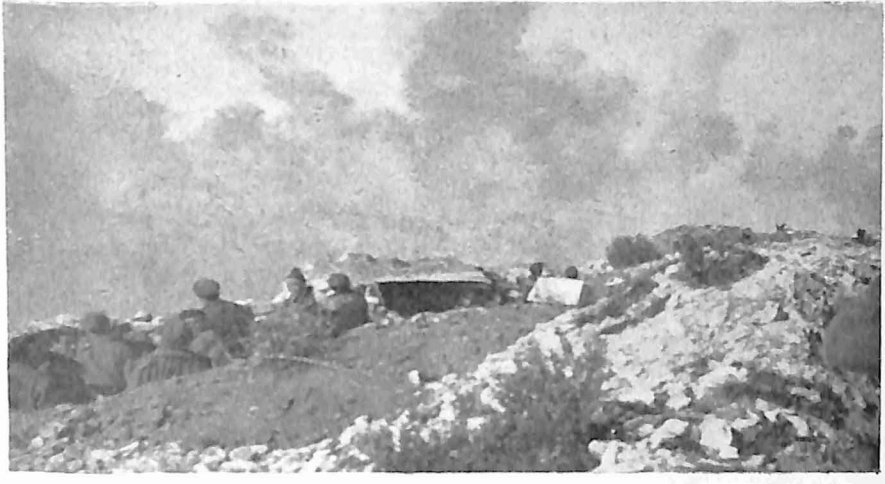
Celebramos hoy con toda solemnidad, el desfile conmemorativo de la victoria.

Tras no pocos preparativos y limpiezas realizados ayer, hemos marchado a primera hora de la mañana al Parque Gasset. Después de esperar largo rato, entre sudores y cansancios, ha comenzado la misa por los caídos en esta finida Cruzada. A su final, después de desmontar y cargar las piezas en los mulos, cuando nos ha tocado, hemos desfilado, orondos, por las calles de Ciudad-Real, en formación de columna de Baterías en línea. Lo hemos hecho ante el General García Valiño, Jefe del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, quien se hallaba rodeado de su Estado Mayor. Después nos dirigimos al cuartel en donde nos han servido un rancho extraordinario. Ciudad-Real vibra de entusiasmo, la gente se echó a la calle y la animación es extraordinaria.

13 de Abril

Hoy se cumple el primer aniversario de nuestra catástrofe de Vallibona. Solo su recuerdo me produce escalofrío, a la par que compasión por los artilleros que sucumbieron aquel día.

El Comandante ha ordenado que se celebrara una Misa en el patio del antiguo S. I. M., en cuyo edificio está ya todo el Grupo instalado, y al que hemos concurrido todas las Unidades que lo integramos. Después del religioso acto él mismo nos ha dirigido la palabra en términos elocuentes y emocionados,



diciendo que el recuerdo de las víctimas debía ser aliento para trabajar por España, como el mejor homenaje, a su gloriosa muerte, que debíamos rendirles individualmente con nuestro entusiasmo en las tareas que nos reserva la paz y también con nuestras frecuentes plegarias al Todopoderoso, que por más íntimas y sencillas seguramente tendrán aún mayor valor ante Él.

4 de Mayo

Nos encontramos aún en Ciudad-Real, con verdaderos deseos de ser destinados a Palma. Los días transcurren lentamente, al contrario de los rumores que van y vienen como el viento: tan pronto nos vamos a Madrid, como a Palma como hemos de permanecer aquí indefinidamente y, ante la disparidad de ellos, he decidido no creer ninguno.

Nada hay extraordinario para reseñar salvo que el 23 de Abril y el 2 de los corrientes, hubo nuevamente desfiles con los codiciados ranchos extraordinarios. En la tarde del primero de estos días se celebró un partido de Fútbol y concurso de «cante jondo» y hay que hacer constar, en honor a la verdad, que los representantes del Grupo en estos concursos, aunque merecedores de ello, no obtuvieron ningún premio.

8 de Mayo

Al fin parece que nos vamos a Madrid. Estamos esperando de un momento a otro los camiones que nos han de conducir a la capital y siento verdaderos deseos de llegar a ella para ver como ha quedado después de tanto tiempo de lucha, aparte de que va a ser este el primer viaje de «turismo» solamente...

10 de Mayo

Ayer noche llegamos a este cuartel de Vicálvaro. Los unos hicimos el trayecto en camiones, y en ferrocarril los otros, invirtiendo todo el día en el viaje.

Pasamos por muchos pueblos de Ciudad-Real, Toledo y madrileños. Llegábamos a Aranjuez a media tarde, y a la salida de esta ciudad comenzamos a ver las fortificaciones nuestras y las rojas a distancia increíble, por su cercanía...

La entrada en Madrid por el puente de Toledo me produjo una emoción indescriptible. Antes, al pasar por el Cerro de los Angeles y ver reducido a escombros aquel monumento, símbolo de la catolicidad de España, los restos del barrio de Useras y las primeras casas de numerosos pisos, con sus calles repletas de gente, evoqué aquellos mis años de estudiante en que nunca podía soñar la tragedia que hemos vivido. Pasamos por el Prado, seguimos calle de Alcalá arriba y, al llegar a Ventas, doblamos a la derecha hasta llegar al cuartel.

Aquí nos alojamos juntamente con varios Grupos de Montaña. Suerte que el local es espacioso y cabemos todos, porque, de lo contrario, sería imposible habitar mucho tiempo.

12 de Mayo

No he podido resistir la tentación y sin pedir permiso he llegado hasta Madrid aprovechando una camioneta que allí iba. Me he dirigido directamente a ver las fortificaciones y atrincheramientos de la Ciudad Universitaria. He quedado pasmado ante el espectáculo que ofrece todo aquello.

Aquellos grandes edificios en ruina, aquel serpentear de las trincheras, aquellos enormes embudos producidos por las explosiones de minas, y aquellos letreros de «Nosotros» y «Ellos» indicadores de las líneas de uno y otro bando, sostenidos por unos palos con el «Hemos pasado», me han convencido de que la lucha debió ser cruentísima en dicho sector y el número de víctimas que allí sucumbieron alcanzará seguramente cifras astronómicas.

Me he metido por las trincheras y mirando a través de las ventanillas de los nidos de ametralladora y observatorios. Todo aquello aun aparece intacto, y por sus alrededores hay aún muchísimas bombas de mano sin explotar. El Puesto de Mando del Coronel, situado en una de aquellas encrucijadas subterráneas y solamente a unos veinte metros de las trincheras enemigas, ya que solo estaban separadas por la carretera de la Coruña, me ha llamado poderosamente la atención: Una amplia sala con ladrillos en el suelo y en las paredes, con su water y habitaciones adjuntas, demuestran que el heroísmo a veces no está reñido con la comodidad e higiene.

De tanto en tanto un cartel con la indicación de «Peligro de muerte» me daba a entender que había alguna mina sin explotar. También se adver-

ñían indicadores prohibiendo llevarse absolutamente nada de aquel recinto, a causa de que mucha gente se llevaba troncos de madera de los cobertizos para hacer fuego.

Como era tarde, — ya anocheecía cuando he acabado de hacer la visita, — no he podido ver nada más, pero otro día pienso volver y saturarme la retina de cosas de este Madrid tan y tan deseado por todos nosotros.

He ido en «Metro» hasta Ventas y allí me he apostado en espera de que viniera algún camión de las Baterías acuarteladas en Vicálvaro. Poco tiempo he tenido que esperar, ha aparecido uno, pero eran tantos los que hacían lo mismo que yo, que se han abordado sobre él y me he quedado en tierra. Ha vuelto otro después y como estaba escarmentado de la primera vez, he decidido no soltar la presa y lanzarme como fuera, a fin de no llegar tarde a la lista de retreta.

He pasado un mal rato durante el camino, todos íbamos de pié y tan estrechos que las sardinas en conserva están mucho más holgadas que lo que estábamos nosotros; todo unido a la velocidad que llevaba el vehículo, ha hecho que rezara varias veces a San Cristóbal para no volcar. Al llegar aquí he lanzado un aliento de descanso y he dado gracias a Dios por habernos salvado de peligro tan escalofriante.

14 de Mayo

Hoy ha habido desfile y por tanto la limpieza ha sido lo que ha caracterizado estos últimos días.

A las nueve de la mañana estaban nuestros artilleros en la Castellana. Yo solo he asistido como espectador. A las once ha dado comienzo la misa junto al monumento a Colón. Poco tiempo antes ha llegado el General Saliquet, Jefe del Ejército del Centro, ante quien debían desfilar las fuerzas. A su final se ha trasladado el General a la tribuna preparada para ello, y ha dado comienzo el desfile.

Primero lo ha hecho la Infantería y después la Artillería comenzando por la de pequeño calibre (6'5) y a continuación los tres Grupos del 10'5 que integran el Regimiento de Montaña, precedidos por la banda de trompetas que ha cosechado numerosos aplausos.

El desfile se ha hecho con el ganado y el material llevado a lomo, entre gran concurrencia de público que exteriorizaba su entusiasmo.

16 de Mayo

La fecha del gran desfile se acerca. En el cuartel todo son preparativos para la buena presentación del Grupo. Las piezas han sido pintadas; nuestros correajes, esmaltados de blanco, están hechos un primor. Cada uno de nosotros guarda con gran cuidado sus prendas, a fin de que no desaparezcan con esta facilidad con que desaparecen las cosas en los cuarteles.

Como yo ya lo tengo todo arreglado, he pedido permiso para ir a Madrid y ¡claro! como «oficialmente» no había ido aún, me lo han concedido, marchando en uno de nuestros camiones del suministro.

He ido a ver primeramente como se hallaban los trabajos de construcción de tribunas para el desfile del domingo. Ya están muy adelantados: los cuatro torreones se están pintando, y la tribuna desde la cual el Caudillo debe presenciar el desfile, está ya a punto de terminarse.

Me he dirigido luego a ver la fachada del Palacio Real, la que, aparentemente al menos, no ha sufrido mucho daño. Los jardines están muy descuidados y las terrazas que se construían en sustitución de las antiguas caballerizas, están completamente abandonadas.

He ido luego a ver la cárcel Modelo, teatro de tantos horrores y preludio de tantos asesinatos. Todo el edificio, aunque en pie, se halla como si hubiera sido devastado, sin apenas puertas. ¡Cuán fatídicas me han parecido aquellas galerías!

Como aun tenía tiempo, he llegado hasta la Ermita de San Antonio de la Florida para cerciorarme de que no había sufrido ningún daño, pues siempre recuerdo la impresión que me produjo antaño la visita a este monumento nacional, por haber plasmado Goya en los muros su inmortal genio. No pude entrar por estar prohibido, pero, vi que unos albañiles arreglaban un boquete de la sacristía, único que tenía el edificio, y por tanto los «frescos» habrán salido indemnes.

Me he paseado luego por las calles de nuestra capital. La animación que hay en ellas es grande. Por todas partes se ven militares de todas las graduaciones y Armas, los establecimientos de comestibles abarrotados de mercancías;

los cines repletos de gente. En la Puerta del Sol apenas puede uno pasar, tal es la aglomeración que hay en ella.

Al igual que la otra vez, he utilizado el «Metro». Confieso que siento verdadero agradecimiento por esta Compañía, pues es comodísimo que nos lleven gratuitamente de un lado para otro y, como seguramente son muchos los que piensan al igual que yo, no es de extrañar la cantidad de gente que invade las estaciones.

Con menos apuros que la otra vez he llegado aquí felizmente.

19 de Mayo

Día de la Victoria

..... y por tanto día grande para España, para el Ejército y para su Caudillo.

A las cuatro y media de la madrugada han tocado «diana», nos han servido el desayuno y a las seis y media todos estábamos preparados para recibir la orden de formar.

Ibamos con guerrera y briches kaki, botas negras y calcetín blanco vuelto sobre ellas; correa y cinto blancos y bolsa de costado de cuero con correa blanca también; forrajera encarnada pasada por el cuello yendo a terminar, mediante varias vueltas, en la hombrera izquierda. En la cabeza llevábamos casco reluciente, por obra y gracia de un poco de aceite con que lo hemos untado; yo, al mío, le he tenido que quitar unas lenguas, que a modo de cojinetes hay en su interior, por ser la única forma de poder llevarlo, tal es el volumen de mi cabeza...

A las siete han dado orden de formar y de subir cada cual a los camiones que a tal efecto había apostados en la parte exterior del cuartel. Los sirvientes han colocado las piezas, situándolas en un plano superior, con el cañón hacia arriba y quedando ellos de a dos, a cada lado de la misma.

Yo, como de la Plana Mayor del Grupo, iba en el camión del Comandante quien, situado en el ángulo anterior izquierdo, por estar la tribuna a este lado, iba con el Alférez Ayudante que estaba a su derecha.

Hemos emprendido la marcha hasta la plaza de Manuel Becerra, doblando luego a la derecha hasta llegar a las extremidades del paseo prolongación de la Castellana.

En este último lugar hemos permanecido alrededor de tres horas ya en formación de desfile, o sea en camiones de a cuatro yendo los Capitanes de Batería con sus PP. MM. en cabeza, a la derecha de nuestro camión y seguidos todos los camiones con las piezas, también en idéntica formación.

Desde allí, hemos presenciado los vuelos afiligranados de nuestra Aviación y los innumerables tipos de aviones que tomaban parte en ellos. Tan pronto han aparecido los grandes trimotores, con sus roncós sonidos, en vuelos bajísimos, como los cazas a gran altura formando anagramas de «W. F.»; luego el símbolo del Partido Fascista Italiano y el nombre de FRANCO. Al propio tiempo veíamos, a lo lejos, pasar la Infantería de los diferentes Cuerpos de Ejército.

A las once, más o menos, se han puesto en marcha los camiones y en cuanto llegábamos a los nuevos Ministerios empezó a llover torrencialmente. La lluvia caía con intensidad, mientras nosotros íbamos avanzando lentamente y entrando en el Paseo de la Castellana entre los acordes de una marcha militar, retransmitidos por altavoces situados a todo lo largo del Paseo.

Ha llegado el momento deseado de pasar frente a la tribuna en donde se hallaba el Caudillo. Ha sonado el ¡Vista a la izquierda! dado por el Comandante y acto seguido y con voz potente ha lanzado el ¡Viva España! reglamentario, contestado por nosotros unánimemente. Confieso que tal era mi emoción y tantos mis deseos de ver el Caudillo, que únicamente le he visto a él; no recuerdo en lo más mínimo quienes estaban en su derredor.

El gentío que ocupaba toda la Castellana era enorme y esto que solamente pudieron entrar en el recinto aquellos que poseían invitación. Todos han permanecido en su puesto prescindiendo del aguacero que caía.

Frente al Hotel Ritz, en el Paseo del Prado, hemos doblado a la izquierda y los camiones nos han conducido hasta aquí, en donde se sirvió un rancho extraordinario.

Jornada de Victoria ha sido la de hoy. Digno colofón de nuestra campaña. Hoy puede decirse que renace en verdad el nuevo Imperio Español, cimentado en la sangre de nuestros mártires, en las lágrimas de nuestras madres y en el sacrificio heroico de tantos españoles que lo han dado todo con la esperanza de que llegara el día glorioso que vivimos.

Hoy más que nunca gritemos con todas nuestras fuerzas:

¡VIVA ESPAÑA!

¡ARRIBA ESPAÑA!

¡VIVA FRANCO!

E P Í L O G O

30 de Junio

¡Loado sea Dios! Al fin nos dan la tan soñada noticia que resulta verdad y definitiva. Ya se ha recibido la orden de prepararlo todo para marchar a Palma de un momento a otro.

Nos hallamos en Vicálvaro todavía y, para hacer honor a la verdad, tengo que confesar que con la misma ilusión que vine a principios de Mayo, o sea con la máxima, voy a abandonar este cuartel y Madrid mismo. Todo ha llegado a serme pesado desde que se celebró el Desfile de la Victoria y mayormente al ver que iban licenciando las quintas antiguas, ya que con ellas se marchaban mis compañeros a Palma. Todos mis deseos son ir de una vez a nuestra roqueta.

Nunca he penado tanto, porque nunca he esperado tanto. Durante el mes y medio que ha transcurrido desde el 19 de Mayo, múltiples han sido los rumores que el buen humor o la ironía de algunos artilleros, hacían propalar. Unas veces se afirmaba que marchábamos destinados, con toda seguridad, a Galicia por ser la sede principal de la 84 División; otras, sentenciaban que íbamos a Marruecos para donde nos habían precedido varias Baterías de Montaña. También se aseguraba con insistencia que íbamos al norte de Cataluña y proximidades de los Pirineos. En fin, ¡a qué recordar tan tristes rumores!

No recojo nada de lo hecho durante este mes y medio de silencio, para no recordar «malhumores». He ido a Madrid no pocas veces; me he paseado por estos alrededores, no menos, conociendo ya todos estos andurriales casi palmo a palmo; me he paseado incluso, para distraerme, por el Cementerio de la

Almudena parándome a leer los epitafios de tantos hombres que lo fueron todo en su tiempo, y que hoy yacen sin recuerdo bajo una losa, elocuentizando aquello de: «Así pasa la gloria del mundo».

Voy a preparar mi bagaje, no sea que después de tanto esperar, no lo tenga arreglado cuando den la orden de marcha.

3 de Julio

¡Barcelona! Nunca me había parecido tan agradable esta ciudad como hoy.

Hemos llegado alrededor de media noche procedentes de Vicálvaro, de donde salimos anteayer a la una de la tarde.

El viaje lo hemos hecho en vagones de mercancías y con más alegría que comodidad. La línea férrea se nota muy reparada desde Zaragoza hasta aquí, pues recuerdo que cuando marchábamos a Toledo tuvimos que detenernos varias veces por voladuras de puentes.

Me encuentro en el muelle junto al barco que debe conducirnos a Mallorca. Ya anochece y creía yo que a estas horas estaríamos rumbo a Palma.

En estos momentos están cargando los mulos y parte del material, en las bodegas de este barco. Se denomina «Castillo de Simancas» y se me antoja magnífico, aunque dudo que lo sea. Al parecer, esperamos dos Batallones de Infantería expedicionaria, mallorquines, que deben venir con nosotros también.

La alegría se refleja en todos los rostros de los artilleros y la mía no anda a la zaga. Todos trabajamos con un entusiasmo nunca visto y es que no todos los viajes son como el de hoy.

No tengo los más mínimos deseos de pasear por esta ciudad. Puede ser todo lo bella que se quiera, pero reconozco, y como yo casi todos mis compañeros, que no hay nada como Mallorca. Quédese la visita a ella para mejor ocasión.

4 de Julio

Las siluetas que entre brumas se veían desde las siete de la mañana se han convertido en costa mallorquina. El barco avanza lentamente, muy lenta-

mente a mi juicio, aunque a lo mejor lleve un andar rápido, pero es que quisiera que mis deseos fueran alas para llegar de una vez a pisar esta tan querida tierra.

Ayer noche embarcábamos alrededor de las doce. Lo hicimos tan tarde a causa de que los dos Batallones que vienen con nosotros se retrasaron en llegar. Una alegría casi general hubo cuando aparecieron los infantes mallorquines; todos les conocíamos a todos. Muchos había de un mismo pueblo y hasta parientes y amigos que no se habían visto desde el principio de la campaña, y como fué alegría sobre alegría, excuso decir la que reina en el barco.

* * *

Son las diez y media. Acabamos de dejar la Dragonera. El puerto de Andraitx se distingue perfectamente. Poco a poco y sin darnos cuenta llegaremos a Palma. Pasamos por Calafiguera, donde los artilleros del fuerte y la familia del torrero nos dan la primera bienvenida con ademanes de júbilo y banderas.

* * *

Es la una de la tarde y ya tenemos Palma a la vista. Siento una alegría enorme, indecible. Mis sueños se convierten en realidad. La Catedral y el Castillo de Bellver parecen emisarios de nuestra tierra que se yerguen con sus gigantescas proporciones, para anticiparnos la bienvenida que dentro de poco vamos a recibir de nuestros seres queridos.

Nunca como ahora recuerdo aquellas horas de marcha del 20 de Noviembre de 1937, en que el sentimiento familiar tuvo que ser acallado por el sentimiento patriótico, porque la patria estaba en peligro. Hoy, salvada ésta, doy ancha libertad a aquel, pues me siento orgulloso de aquellos mis familiares que me alentaron tanto y tanto para dejar mi tierra, a fin de luchar por nuestra Santa Causa.

Ante la farola del Puerto algunas barcas del Club rodean el vapor. Una de ellas, empavesada, no abandona nuestro costado de babor y distingo a simple vista el voluminoso patrón que la maneja.

Son las dos menos diez de la tarde. El barco ya maniobra para atracar. La muchedumbre se extiende en el muelle aplaudiéndonos incesantemente. Las trompetas lanzan sus himnos al espacio, mientras una banda de música nos acoge con el Himno Nacional. La emoción es grande entre mezcla de alegría,

por encontrarme aquí, y de tristeza al recordar a mis compañeros que conmigo marcharon, y cayeron en el frente por Dios y por España...

* * *

Son las nueve de la noche. Me encuentro a mí mismo y voy a recoger las intensas horas que he vivido.

Dejé de escribir porque no resistí la tentación de ir a buscar a mis familiares y hasta que dí con ellos no quedé tranquilo.

Bajamos del barco lentísimamente. Al pisar tierra, unas simpáticas falan- gistas me entregaron, como a todos, una cajetilla de tabaco.

Abrazos, besos, lágrimas... ¡Cuánto recuerdo! ¡Cuánta emoción! ¡Cuánta alegría, en fin! La más grande, sin duda, porque ninguna puede compararse a la satisfacción del deber cumplido.

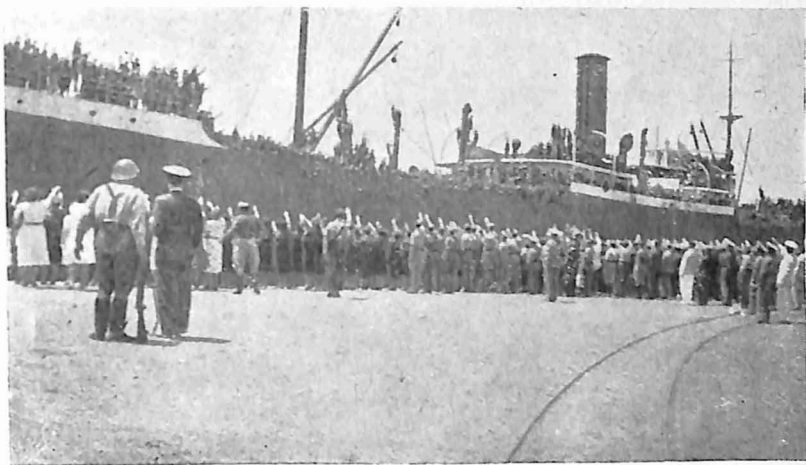
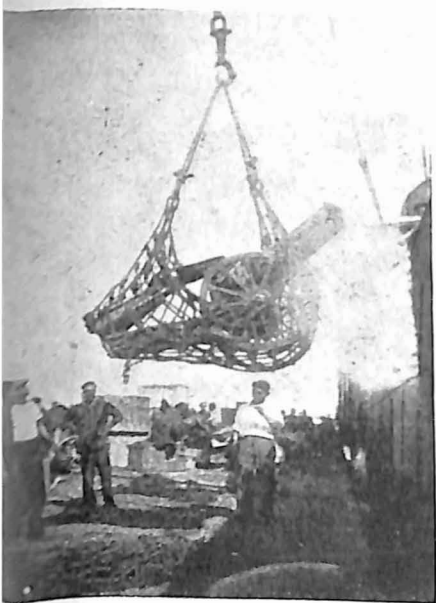
Un niño de corta edad, «la mascota» de la Artillería, ofrece al Grupo un magnífico ramo de flores.

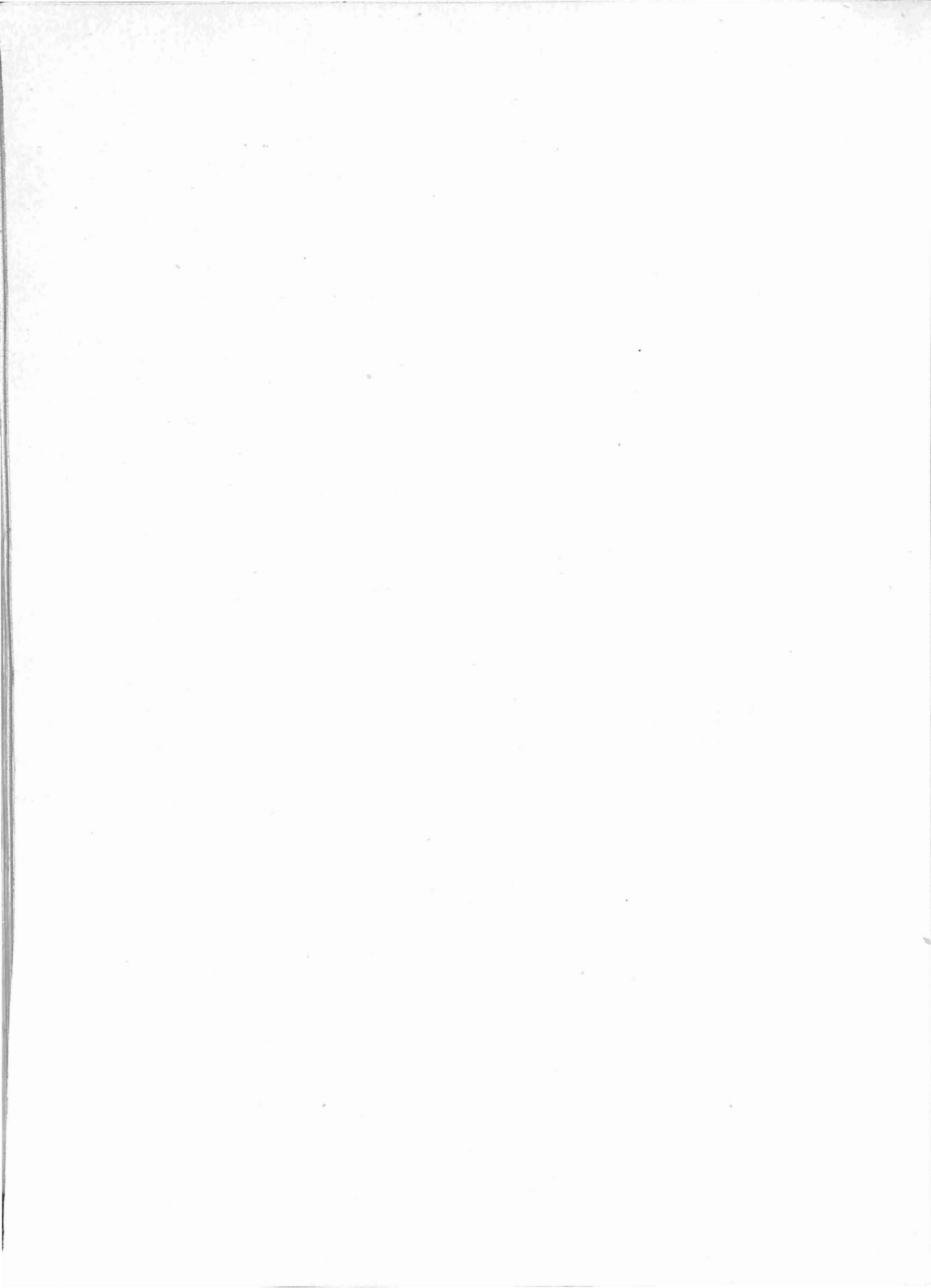
Transcurridos algunos momentos, dedicados a las familias, novias y amistades, formamos para desfilas ante el Comandante General y Autoridades, dirigiéndonos seguidamente a dar las gracias al Santo Cristo de la Sangre, al que tantos de nosotros nos encomendamos poco antes de salir para el frente. Y en el patio de la Iglesia, las Hermanas de la Caridad, beneméritas en tantos aspectos y las niñas que ellas educan, nos esperaban para arrojarnos flores y multiplicar los vivas y prodigar sus aplausos. Ningún homenaje, en verdad podía igualar a este.

Después de un solemnísimo Tedeum, en acción de gracias, ante la venerada Imagen -que fué trasladada al Altar Mayor- y de un responso por las almas de nuestros caídos, depositó el Coronel del Regimiento a los piés del Cristo, el ramo de flores obsequio del «más joven» de los «artilleros» mallorquines.

Ya en el cuartel de San Pedro, formados para entrar en el comedor, el Comandante ha querido, con brevísimas frases patrióticas, contestadas con entusiasmo, encarecernos que ahora, en la paz, trabajemos todos por España con igual fervor que el que hizo posible la victoria.

El rancho extraordinario, servido seguidamente, nos ha sentado a las mil maravillas tal era el apetito que teníamos; y después el permiso..., que ha disfrutado cada uno según sus deseos...





De mí diré tan solo que me parece soñar. ¡Estoy en Palma!, pero como la ambición no tiene límites habré de añadir que hecho a esta idea por fin, ya solo suspiro por el licenciamiento que, a juzgar por los decretados, presiento como muy próximo.

16 de Julio

¡¡Lluch!! Licenciado ya, como acertadamente imaginaba, he querido sumarme a esta fiesta íntima del Grupo de Montaña porque además del hondo significado que encierra, es seguramente la última vez que nos congregaremos todos los que fuimos sus componentes en la guerra.

En el transcurso de esta no pocos de los que veníamos con permiso visitamos nuestra «Moreneta», antes de regresar al frente, para implorar su protección. En su Monasterio se forjaron Oficiales y Sargentos Provisionales que luego supieron darlo todo por Dios y por España en las líneas de combate. Allí conocieron unos y otros el manejo de las Baterías de Montaña con algunas de nuestro Grupo antes de salir este para el frente. Y en sus estancias se cantó el himno de los Artilleros bajo la misma batuta que dirigía momentos más tarde la solemne Salve... a la que todos asistían en procesión después de la jornada de estudio y trabajo. A la Virgen de Lluch, en fin, acudieron de toda la Isla las familias de los combatientes y en Ella se depositaron su confianza y de Ella recibieron ayuda.

Las estampas de la Reina de Mallorca llegaron a las trincheras del Ebro para repartir entre los artilleros y una de mayor tamaño pudo presidir en campaña las misas que oyera el Grupo.

Quiso este solemnizar su reconocimiento yendo colectivamente a darle las gracias, a la vez que le encomendaba sus caídos... En prenda de aquel iba a depositar a sus piés la Bandera de Combate y para mayor eficacia de lo segundo se instituía en Lluch una misa mensual a perpetuidad que habrá de celebrarse los días cuatro de cada mes.

En tren especial cedido por la Compañía de Ferrocarriles hemos salido de Palma a las ocho de la mañana. Con nosotros van también las Baterías pesadas que regresaron del frente y gran número de Jefes y Oficiales.

La cantinera que fué del Cuartel de Jaime I ha aparecido en la estación portando un colosal ramo de flores.

Ha aumentado el bullicio y la alegría, mientras arrancaba el tren que rápidamente nos ha situado en Inca. En esta población se nos han agregado muchos compañeros licenciados que vinieron desde sus pueblos, continuando todos el viaje en camiones hasta llegar a Lluch.

Esperaban ya el Coronel del Regimiento con algunos Jefes y la Escolanía de los «Blavets» presidida por el Prior del Monasterio. También gran número de familias nuestras que se han sumado a la fiesta. Ha entonado aquella el himno «Dins el cor de la Montanya» mientras penetrábamos en el Templo que lucía magníficas galas.

Junto al Sr. Coronel han ocupado puestos de preferencia los caballeros mutilados del Grupo y no cabía en la Iglesia la muchedumbre que se agolpaba a su puerta. Misa con sermón vibrante y emocionado, Tedeum cantado magistralmente y responso. Acto seguido la ofrenda de la Bandera por el Coronel, mientras la Escolanía cantaba el Himno Nacional y lanzaban sus acordes las bandas de música y trompetas. Por último besamos a la Virgen en cuyos piés quedaba depositada la Bandera.

En su guardamano lleva esta grabados los nombres del Jefe, Oficiales, Suboficiales, cabes y soldados que dieron su vida por Dios y por España con la inscripción de ¡Presentes! R. I. P.

Concentrados seguidamente en la gran plaza del Santuario, el Coronel ha pronunciado, desde la escalinata, una brillante y patriótica alocución exhortándonos a todos a no olvidar a los que cayeron en la lucha. Ha expresado su orgullo por la actitud de los Artilleros de Mallorca en todo el Movimiento Nacional y comportamiento de los que fueron a la Península, y después de exponer el significado del acto que realizábamos, explicando la fundación de la Misa instituída, ha seguido encareciéndonos que estableciéramos todos una perenne comunión con los que dieron su vida por nuestros ideales, para conservar y transmitir a la posteridad las esencias de la Patria. De esta manera habrá de ser España, como desea nuestro Caudillo, terminó diciendo, Una Grande, Libre e Inmortal.

En los alrededores de la "Font Cuberta" se ha servido después la comida que más bien podría llamarse "banquete". No han faltado los entremeses, ni la paella, ni el helado, etc. etc. todo bien condimentado y comido

además en un ambiente tan agradable, que difícilmente podremos olvidarlo.

Las músicas y la "rondalla" no han cesado de amenizar la fiesta que bien pronto y fuera de programa contó con un número más: nuestras típicas danzas bailadas por lindas payesas y artilleros, al aire libre, para ayuda de la digestión.

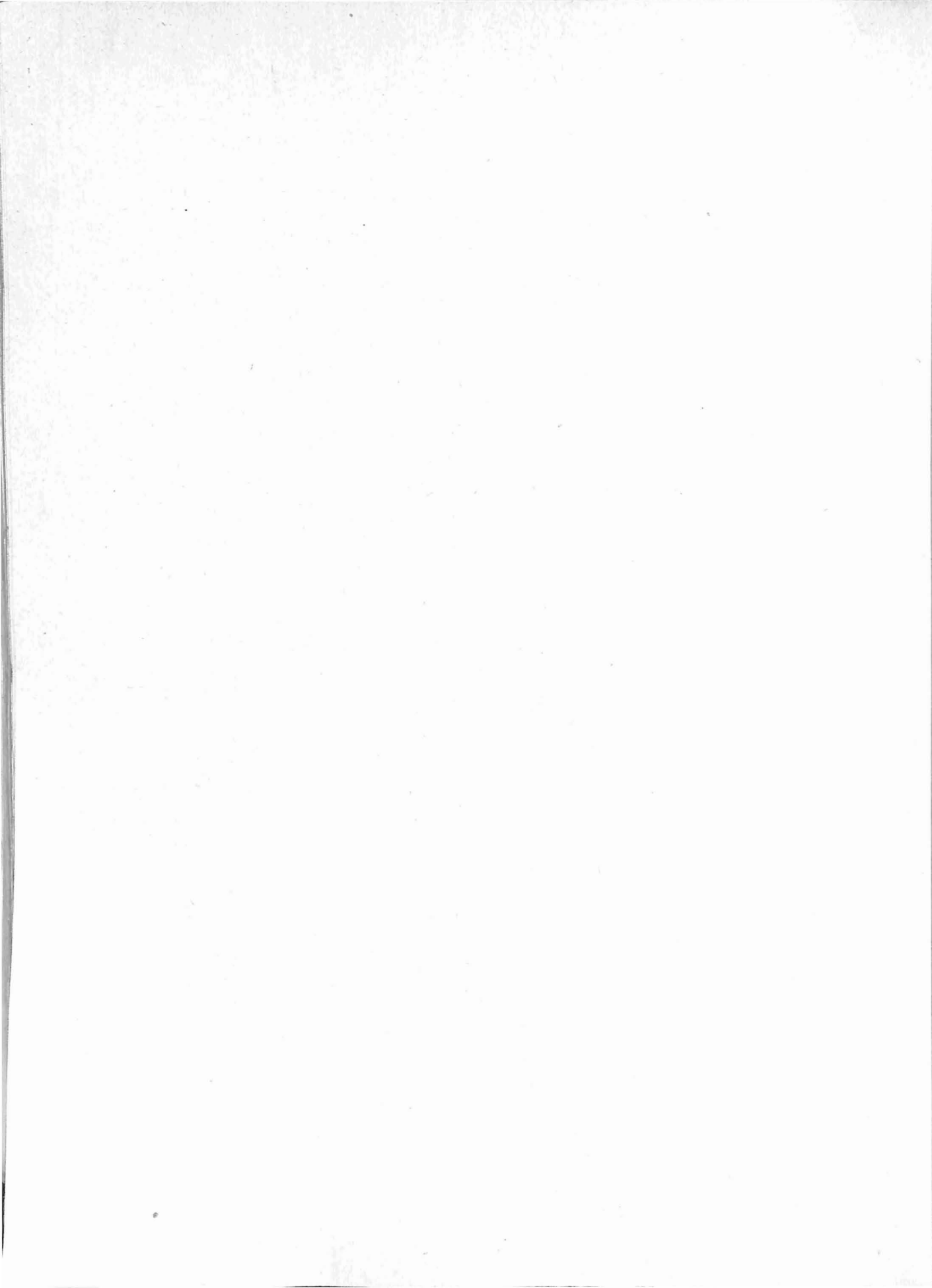
Llegó la hora de la "retirada", la primera afortunadamente de nuestra campaña y se sucedieron las despedidas. Abrazos, bromas, saludos entre unos y otros, ya que Dios solo sabe el tiempo que nos tardaremos en volvernos a ver.

Por último, nuevamente en el Templo, ha cantado la Escolanía una Salve de despedida y el Himno a la Virgen de Lluch, mientras todos desfilábamos otra vez por el Camarín. Yo que tan cerca hube de sentir su protección en los meses de campaña y que tantas veces la invoqué en su transcurso, iba repitiendo, con el corazón, aquellas palabras de San Bernardo... "que jamás se ha oído decir que ninguno de cuántos han acudido a Vuestra protección..... haya sido abandonado de Vos.....".

Palma Julio de 1939.

Año de la Victoria

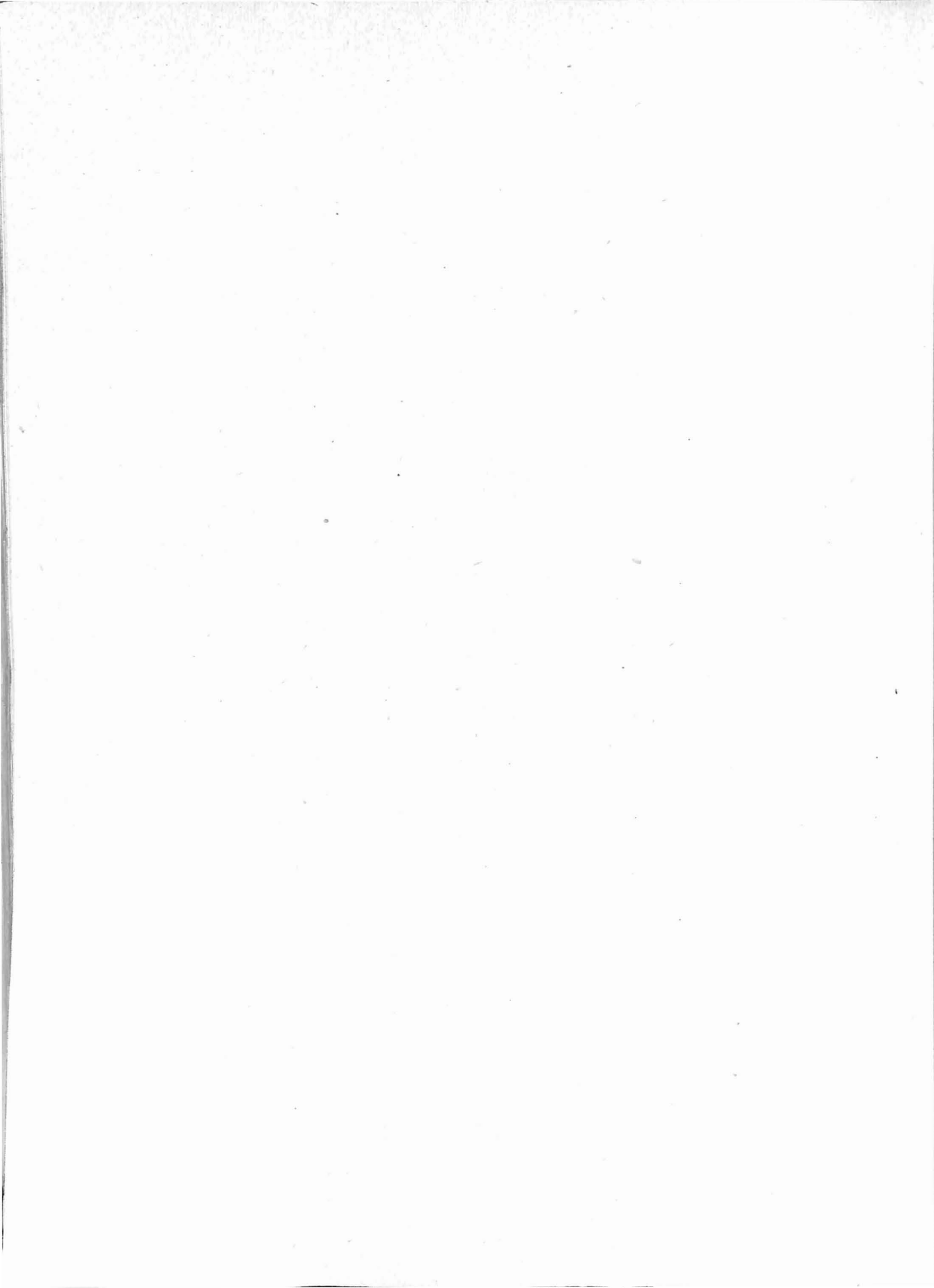




A N E X O S

ORDENES Y DOCUMENTOS
QUE JALONAN EL
HISTORIAL DEL GRUPO





GRANDES UNIDADES

El Grupo de Obuses 105/11 de Mallorca estuvo encuadrado, durante el transcurso de la Campaña, en los Ejércitos y Grandes Unidades que se exponen a continuación, al mando de los Generales y Jefes que también se mencionan como recuerdo de la confianza y admiración que sus nombres despertaron en todos, durante las diversas etapas de la Gloriosa Guerra de liberación de España.

Al salir aquél para la Península y durante toda su permanencia en la misma, era Comandante General de Baleares el Excmo. Sr. General DON ENRIQUE CÁNOVAS LACRUZ y Coronel del Regimiento de Artillería de Mallorca el Sr. D. GERARDO MARTÍNEZ DE TEJADA Y ROGERO.



EJÉRCITO DEL NORTE

General Excmo. Sr. D. FIDEL DÁVILA ARRONDO.

Comandante General de Artillería Excmo. Sr. D. CARLOS MARTÍNEZ DE CAMPOS SERRANO.

Campañas de Teruel, Alfambra, Levante, Castellón, Ebro y Cataluña.

Noviembre de 1937 a Febrero de 1939.



EJERCITO DEL CENTRO

General Excmo. Sr. D. ANDRES SALIQUET ZUMETA.

Comandante General de Artillería Excmo. Sr. D. JOSÉ SÁNCHEZ GUTIERREZ.

Campaña de Castilla.

Marzo de 1939.

CUERPO DE EJÉRCITO DE GALICIA

General Excmo. Sr. D. ANTONIO ARANDA MATA.

Comandante Principal de Artillería Coronel Sr. D. LUIS ARMADA DE
LOS RIOS.

Campañas de Teruel, Levante y Castellón.

Diciembre de 1937 a Julio de 1938.



CUERPO DE EJÉRCITO DEL MAESTRAZGO

General Excmo. Sr. D. RAFAEL GARCÍA VALIÑO.

Comandante Principal de Artillería Coronel Sr. D. RICARDO MOLTÓ
MOLTÓ.

Campañas del Ebro, Cataluña y Castilla.

Septiembre de 1938 a Abril de 1939.



RESERVA GENERAL DE ARTILLERÍA

Coronel Sr. D. NICASIO ASPE BAHAMONDE.

Campañas de Teruel y Alfambra.

Noviembre de 1937 a Febrero de 1938.



DIVISION 84

Coronel Sr. D. ALFREDO GALERA PANIAGUA.

Comandante de Artillería Divisionaria Teniente Coronel D. JESÚS
QUIROGA LOSADA.

Campañas de Levante, Ebro, Cataluña y Castilla.

Marzo de 1938 a Abril de 1939.

EVENTUALMENTE

CUERPO EJÉRCITO MARROQUÍ

General Excmo. Sr. D. JUAN YAGUE BLANCO.

Comandante Principal de Artillería Teniente Coronel D. LUIS ALAR-
CÓN DE LA LASTRA.

Campaña del Ebro.

Agosto de 1938.



DESTACAMENTO DE ENLACE

General Excmo. Sr. D. RAFAEL GARCÍA VALIÑO.

Comandante Principal de Artillería Coronel Sr. D. RICARDO MOLTÓ
MOLTÓ.

Campaña de Levante.

Julio de 1938.



AGRUPACIÓN DIVISIONES

General Excmo. Sr. D. CAMILO ALONSO VEGA.

Comandante Principal de Artillería Coronel Sr. D. LUIS ARMADA DE
LOS RIOS.

Campaña del Ebro.

Agosto de 1938.



DIVISIÓN 150

General Excmo. Sr. D. EDUARDO SAENZ DE BURUAGA Y POLANCO

Comandante Artillería Divisionaria Teniente Coronel D. CARLOS LÓ-
PEZ QUESADA Y BOURBON.

Campaña de Teruel.

30/12/37 a 19/1/38.



DIVISIÓN 5.^a DE NAVARRA

General Excmo. Sr. D. JUAN BAUTISTA SÁNCHEZ.

Comandante de Artillería Divisionaria Teniente Coronel D. FERNANDO
ESQUIFINO PASCUAL.

Campañas de Teruel y Alfambra.

20/1/38 a 2/2/38.

● ● ●

DIVISIÓN DE CABALLERÍA

General Excmo. Sr. D. JOSÉ MONASTERIO ITUARTE.

Comandante de Artillería Divisionaria Teniente Coronel D. HERMENE-
GILDO TOMÉ CABRERA.

Campaña del Alfambra.

3/2/38 a 10/2/38.

● ● ●

DIVISIÓN 1.^a DE NAVARRA

General Excmo. Sr. D. RAFAEL GARCÍA VALIÑO.

Coronel Sr. D. MOHAMED BEN MIZZIAN.

Comandante de Artillería Divisionaria Teniente Coronel D. PEDRO
DIEZ DE RIVERA.

Campañas de Teruel, Ebro y Cataluña.

12/2/38 a 24/2/38 - 12/11/38 a 16/11/38 - 10/12/38 a 5/1/39.

● ● ●

DIVISIÓN 83

General Excmo. Sr. D. PABLO MARTÍN ALONSO.

Comandante de Artillería Divisionaria Tte. Coronel D. JOSÉ VILA FANO

Campaña de Levante.

1/4/38 a 18/4/38 - 26/4/38 a 23/5/38.

● ● ●

DIVISIÓN 4.^a DE NAVARRA

General Excmo. Sr. D. CAMILO ALONSO VEGA.

Comandante de Artillería Divisionaria Teniente Coronel D. MIGUEL
ZUMÁRRAGA LARREA.

Campañas de Castellón y Ebro.

24/5/38 a 19/6/38 - Agosto 1938.

Ordenes y comunicaciones recibidas en el Grupo durante el transcurso de la Campaña, o como consecuencia de ella, que fueron leídas a las Baterías, en su mayoría, en el campo de operaciones.

CUERPO DE EJÉRCITO DEL MAESTRAZGO

DIVISIÓN 84

AGRUPACIÓN DE ARTILLERÍA

ORDEN DEL DÍA 16 DE DICIEMBRE DE 1938 - III T.

Para conmemorar el día de nuestra Patrona, en Burgos, una comisión de Jefes del Arma pasó a la residencia del Generalísimo al que felicitaron, por darse también la coincidencia de ser el día que cumple los 46 años. El Caudillo acogió el homenaje y le dió esta réplica:

«Habéis superado todos mis cálculos y mis esperanzas; habéis rebasado con exceso, que produce asombro, lo que España y el Caudillo esperaban de vosotros.

En el orden táctico, yo puedo deciros, no ya con mi testimonio, sino con el de aquellos representantes de los países mejor organizados del mundo que han visitado nuestros frentes y analizado nuestra acción artillera, que no podéis ser superados, y que estáis en condiciones de resistir la comparación con los artilleros de más alta táctica del mundo.

En el orden técnico, yo afirmo que el día en que se sepa al detalle vuestra labor ingente, el mundo quedará asombrado y la Patria se sentirá orgullosa de vuestra labor inverosímil, si se tiene en cuenta que partimos de la nada, que carecíamos hasta de lo más elemental y realizasteis el prodigio de aprovisionar de armas y municiones a un Ejército como nunca lo tuvo España.

La seguridad del triunfo adquirió en mí tonos de reconocimiento. Esa labor técnica merece mis parabienes y la más alta gratitud del Ejército Nacional y de la Patria».

EJÉRCITO DEL NORTE
COMANDANCIA GENERAL DE ARTILLERÍA

Artilleros:

La victoria de ayer ha sido conseguida por vosotros.

El continuo machaqueo de las diferentes posiciones enemigas, el interés de todos los artilleros en el combate y la enorme precisión del tiro, fruto de una labor asidua, oscura e inacabable, han originado la evacuación del frente que se trataba de conquistar y ha proporcionado a España un pedazo más de tierra, que valía, sobre todo, por lo que representaba para la defensa de la zona en que luchamos.

El General Jefe del Ejército me ha encargado que os felicite. Pero, a él hago saber, en vuestro nombre, que a todos basta, en materia de alabanza, con la satisfacción que proporciona la conciencia que asegura que el deber está cumplido.

Por mi parte, convido con vosotros la alegría de una victoria conseguida a cañonazos.

El Coronel, C. G. A. del Ejército
Carlos Martínez de Campos.

Hay un sello que dice: Ejército del Norte. Comandancia General de Artillería.

En Caminreal el día 18 de Enero de 1938. II Año Triunfal.



EJÉRCITO DEL NORTE
CUERPO DE EJÉRCITO DE GALICIA
DIVISIÓN MARROQUÍ 150
Estado Mayor

ORDEN GENERAL DE LA DIVISIÓN DEL DÍA DIECIOCHO DE ENERO
DE 1938 EN VILLARQUEMADO. - II AÑO TRIUNFAL.

Art.º único.

El Excmo. Sr. General Jefe del Cuerpo de Ejército de Galicia me comunica en escrito fecha 17 lo que sigue:

«En nombre del Excmo. Sr. General Jefe del Ejército trasmito a V. E. su

felicitación por la brillante actuación de las Unidades de su mando en la jornada de hoy, a la cual va unida la mía muy entusiasta para V. E., Jefes, Oficiales y Tropa a sus órdenes que han sabido responder a la confianza que tengo en su inteligencia y en su valor».

Al dar a conocer esta felicitación a las Tropas de mi mando les expreso mi orgullo y gran satisfacción por mandar unas fuerzas que en cuantas acciones defensivas y ofensivas han intervenido han puesto de manifiesto sus grandes virtudes militares y amor a España. Nuestro Mando ha depositado en vosotros toda su confianza y tengo la plena seguridad de que en lo sucesivo os superaréis si cabe, y conseguiréis para nuestra amada Patria los días de gloria que se merece.

Lo que de Orden de S. E. se publica en la general de este día para conocimiento.

EL TENIENTE CORONEL JEFE DE E. M.

Félix Pérez Gluck.

Hay un sello que dice: División Marroquí n.º 150. Estado Mayor.

• • •

84 DIVISIÓN

ESTADO MAYOR

ORDEN DE LA DIVISIÓN DEL DÍA 14 MARZO DE 1938 EN PANCRUDO

S. E. el General Jefe del Cuerpo de Ejército me ha transmitido personalmente la felicitación de S. E. el Generalísimo a esta División por no ocultársele las dificultades del terreno y la resistencia del enemigo, no obstante lo cual se le ha vencido y obligado a abandonar sus fuertes posiciones.

Al transmitir esta honrosa felicitación me siento orgulloso una vez más de mandar fuerzas tan selectas, esperando que en nuestras futuras actuaciones, seguiremos haciéndonos dignos de esta alta distinción de que hemos sido objeto.

Vuestro Coronel

GALERA

Hay un sello que dice: Cuerpo de Ejército de Operaciones de Galicia.
Estado Mayor. 84 División.

• • •

En la Orden General de la División 84 del día 16 de Abril, se publica lo siguiente:

Artículo Primero.—Su Excelencia el Generalísimo, en telegrama de ayer, transmitido por teléfono desde el Ejército del Norte dice:

«Reciba mi cariñosa felicitación por el brillante ciclo de operaciones coronado con llegada de las tropas a las playas del Mediterráneo, haciendo efectivo el corte de las comunicaciones entre Cataluña y el resto de la zona roja. Le encargo muy particularmente felicite a los Generales, Jefes, Oficiales, Suboficiales y tropas de ese Cuerpo de Ejército que con una pericia y capacidad, los primeros, y un valor y acometividad propia del pueblo gallego, los últimos, han coronado una importante etapa de la Victoria Nacional. — FRANCISCO FRANCO»



EJÉRCITO DEL NORTE
COMANDANCIA GENERAL DE ARTILLERÍA

ORDEN DE LA COMANDANCIA DEL DIA 25 DE ABRIL DE 1938/II.

Para conocimiento de todas las Unidades de Artillería del Ejército y para satisfacción de los interesados se hacen en la orden de hoy las citaciones que siguen (entre otras):

Sargento FERNANDO CORTÉS, del Gr. O. 105/19 de Mallorca (Comandante Trenor), por su elevado espíritu y por la energía personal de que hizo gala, el día 29 de Marzo p.p., al continuar tomando disposiciones e interesándose por los Artilleros de su pieza, que acababa de hacer explosión y de originarle el seccionamiento de una pierna.

El Coronel, C. G. A. del Ejército

Carlos Martínez de Campos.

Hay un sello que dice: Ejército del Norte. Comandancia General de Artillería.



El Excmo. Sr. General Jefe del Cuerpo de Ejército de Galicia en comunicación de 31 de Mayo de 1938 dice al Jefe de la División 84:

Su Excelencia el Generalísimo ha honrado con su presencia en el día de hoy a este Cuerpo de Ejército, encargándome haga presente a V. S., Jefes, Oficiales, Clases y tropas a sus órdenes, su entusiasta felicitación por el brillante resultado obtenido durante las actuales operaciones.



En la Orden General de la División, del día 16 de Junio de 1938, se publica lo siguiente: En la Orden General del Cuerpo de Ejército de Galicia, del día 14 de Junio de 1938, se publica lo siguiente:

Artículo único.—El Excmo. Sr. Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, en telegrama postal de esta fecha me dice:

«Reciba con esas gloriosas tropas mi entusiasta felicitación por toma de Castellón, fruto de los esfuerzos de brillantes combates del Maestrazgo y heraldo de nuevas y rápidas victorias.—FRANCO».



Adición a la Orden General de la Agrupación de Artillería de la 84 División, correspondiente al 18 de Agosto del año 1938, figura en su artículo 2.º:

«La Orden General de la División del día 17 del actual dice:

»El Coronel División 84 a Comandante Principal de Artillería de la División:

»Felicitó a V. por la eficaz colaboración prestada en la operación de hoy que ha puesto de relieve una vez más sus grandes dotes de mando y compenetración entre ambas armas hermanas, lo que ha facilitado la progresión de la Infantería a los objetivos designados».

Felicitación que traslado íntegra a los Jefes, Oficiales, Suboficiales, Clases y Artilleros del Cuerpo de Ejército, Grupo 7,7 y Agrupación de esta División, ya que vosotros sois los que como siempre con vuestro entusiasmo y espíritu, colocáis la Artillería de nuestra querida Patria a la altura que se me-

rece; a esta felicitación, uno la mía más sincera teniendo la confianza que he de seguir constantemente felicitándoos por vuestros aciertos en futuras operaciones.

Lo que se publica en la de este día para general conocimiento y satisfacción de los interesados.

El Teniente Coronel
QUIROGA.



EJÉRCITO DEL NORTE
ARTILLERÍA

ORDEN DEL DÍA 1.º DE OCTUBRE DE 1938/III

Sirvientes

Jefes de pieza y

Oficiales de Batería:

Las órdenes del enemigo que se encuentran en el campo, incitan, siempre, a ser valiente. En cambio, las que aquí se distribuyen son solo para decirnos que todo el mundo sabe que lo sois.

Al tiempo que la Infantería espera, bajo el fuego enemigo, el momento de ataque, y se lanza luego hacia el objetivo a pesar de las ametralladoras que lo defienden, vosotros soportáis, pacientes, no sólo la explosión de rompedoras procedentes del contrario, sino incluso la amenaza de las piezas que con tanto amor cuidáis y preparáis para el combate. (La perfidia, cuando se espera, es más difícil de aguantar; y vosotros, sin embasgo, rendís tributo a los que mueren por España de un balazo en plena frente, manteniendo, en todo instante, una imperdurable calma, que la Patria, hoy, aún desconoce, porque no sabe que el cañón a veces traiciona a quien le sirve con tanto afecto).

La pieza de Artillería—sea cañón u obús la vuestra—muere a veces de accidente, y, al morir, se despide con dureza. Nosotros, por España, tenemos el deber de conservarla, y, por eso, hay comisiones que se esfuerzan, día y noche, en mejorar las espoletas y los cebos y las cargas. Los resultados que han obtenido son importantes. Las explosiones que vuestros disparos ocasio-

nan en campo enemigo, son, cada vez, más grandes, más potentes y, al mismo tiempo, los riesgos para vosotros van disminuyendo de día en día.

Aparte de esto, hay que tener en cuenta que el cañón u obús responde casi siempre al mimo de sus propios artilleros. Hay que conocerlo, como a las fieras conoce quien las cuida. El cañón tiene sus cosas, sus manías, y es preciso respetarlas. Le molesta no estar limpio, que su proyectil no esté atacado a fondo, que la espoleta no esté bien atornillada; que esa misma espoleta (si es legionaria) tenga algo suelto en su interior, o (si es de Plasencia) que su masa descubierta no quede en alto al ser cargada. Su trabajo es fuerte, es muy violento, y pide, a cambio de un esfuerzo inmenso, que se le alimente a menudo con un poco de agua y grasa, y, al cabo de algún tiempo, se le deje descansar. Son manías que es preciso respetar, como se respetan siempre a las de toda fierecilla para evitar que dé un zarpazo.

El zarpazo, en adelante, trataremos, entre todos, de impedirlo. Los que han dado hasta el presente vuestras piezas, España, un día los sabrá, y podrá entonces admirar vuestro heroísmo, vuestra calma y serenidad, y vuestro inmenso patriotismo.

Dios tiene presente vuestro glorioso esfuerzo.

Vuestros Jefes os admiran.

Arriba España.

El Coronel, C. G. A. del Ejército.

Carlos Martínez de Campos

Hay un sello que dice: Ejército del Norte. Comandancia General de Artillería.



En la Orden de la Comandancia General de Artillería del Ejército del Norte, del día 12 de Septiembre de 1938.-III T. figura entre otras cosas, lo siguiente:

«Para conocimiento de todos, y para satisfacción de los interesados se citan en la Orden de hoy:

Agrupación de Artillería de la D. N. 4 (Teniente Coronel Zumárraga y su P. M.) y B.^a 7/20-105/19 (Capitán Uribarri) y B.^a 8/20-105/19 (Capitán Elarre) Grupo 0. 105/19 (Comandante Feliu), 38^a Batería (Capitán Rosas), 39^a Batería (Capitán Pons), B.^a 22/16 (Capitán Páramo) (agregada eventualmente).

Esta Agrupación constantemente distinguida durante el período de operaciones realizadas sobre Castellón por su eficaz y decisivo apoyo a la Infantería, lo fué muy especialmente en las difíciles circunstancias de la acción de Borriol, que, aislada, debió mantener el corte de la carretera general, batiéndose con la artillería de XXII C. E. enemigo que gracias a esta brillante y osada acción, cayó en nuestro poder, e igualmente en la no menos difícil conquista de Villarreal, corte de la carretera de Castellón a Valencia, que hubo de batirse durante varios días a distancia de tiro de fusil, facilitando con ella en forma decisiva, la ocupación de Castellón.»

El Coronel C. G. A. del Ejército

CARLOS MARTÍNEZ CAMPOS

(Rubricado)

Hay un sello que dice: Ejército del Norte. - Comandancia General de Artillería.



En la Orden de la Agrupación de Artillería del 12 de Octubre de 1938 III que traslada la de la División correspondiente al día anterior, dice:

CITACIÓN de los méritos y de los hechos distinguidos del personal de la División. - Durante el combate del 22 de Abril sobre el Monte Gordo cooperó la Agrupación de Artillería Divisionaria, distinguiéndose el personal que a continuación se cita:

Comandante del Grupo 105/11 de Mallorca D. TOMÁS TRENOR AZCÁRRAGA, por la perfecta dirección de los fuegos de su Grupo y seguridad mantenida en el momento de ser localizado por el enemigo su puesto de mando, dando las órdenes oportunas para la ejecución del tiro. - Capitán D. SEBASTIAN FELIU, del Grupo 105/11 de Mallorca que en todo momento demostró su excelente espíritu y serenidad, destacándose en los momentos de ser localizada la batería por el fuego enemigo, continuando protegiendo con sus fuegos a la Infantería. - Alférez D. JOSÉ DEZCALLAR ALOMAR. fué herido gravemente, en el observatorio, de cuyas heridas falleció pocos momentos después, animando a sus compañeros con palabras de encendido patriotismo. - Cabo GABRIEL PASTOR ALMERIA, apuntador. - Artilleros 2.º GABRIEL FONT FRAU, JOSÉ GUTIERREZ PRIETO, telefonistas, de la la 40ª Batería de

105/11 de Mallorca.—El primero por su excelente serenidad y rapidez en el fuego, y los segundos por la prontitud en establecer las comunicaciones bajo el fuego enemigo.—Cabo y artilleros de la 39ª Batería del Grupo anterior, ANTONIO PERPIÑA PIERAS, (Apuntador), GUILLERMO ANTICH OLIVER, (Artificiero), ESTEBAN GOMILA CARDELL, (Cargador), todos ellos demostraron excelente espíritu y entusiasmo en sus puestos.

Lo que de Orden de S. S. se publica en la de este día para satisfacción de los interesados y para general conocimiento y ejemplo.—El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor.—JOSÉ M.ª FERNÁNDEZ CABELLO (Rubricado). Hay un sello que dice: «Cuerpo Ejército Operacioner de Galicia. 84 División. Estado Mayor.

Lo que se publica en la General de este día para conocimiento y ejemplo.

El Teniente Coronel C. de Artillería
QUIROGA



La Orden de la Agrupación de Artillería de la 84 División del día 15 de Octubre de 1938, III T., entre otras cosas dice:

CITACIÓN:

«De los méritos y de los hechos distinguidos del personal de la División. Mes de Junio de 1938.—Entre los combates que tuvieron lugar en este mes, se distinguió el personal de la Agrupación de Artillería que a continuación se menciona:

El día 23 se distinguieron el Capitán D. FRANCISCO ROSAS, del Grupo 105/11 de Mallorca, que durante todo el día, hizo con gran precisión, fuego de apoyo a la Infantería y en los contraataques nocturnos con gran rapidez rompió fuego contra el enemigo, conteniéndole en sus ataques.—El día 25 se distinguió el Comandante D. TOMÁS TRENOR AZCÁRRAGA del Grupo 105/11 en la dirección de los fuegos de su Grupo durante el día, y de la Agrupación en los contraataques de la noche que fueron repelidos con gran rapidez y precisión de tiro.—Alférez de Complemento D. JOSÉ ZAFORTEZA SUREDA de la 40ª Batería del Grupo 105/11 por el celo en el cumplimiento de su

deber y excelente espíritu demostrado.—En el correspondiente al 23, cita los artilleros segundos FRANCISCO HERNÁNDEZ y SANTIAGO GIL que, al ser heridos no se separaron de sus puestos hasta que fueron obligados a ello, restando importancia a las heridas y no faltándoles en ningún momento la serenidad.

Lo que de Orden de S. S. se publica en la de este día para satisfacción de los interesados y para general conocimiento y ejemplo.—El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor.—JOSÉ M.^a FERNÁNDEZ CABELLO (Rubricado). Hay un sello que dice: «Cuerpo de Ejército de Operaciones de Galicia. 84 División. Estado Mayor».

Lo que se publica en la general de este día para conocimiento y ejemplo.

El Teniente Coronel C. de Artillería
QUIROGA



La Orden de la Agrupación de Artillería correspondiente al 17 de Octubre de 1938, dice lo siguiente:

«En la Orden de la División de fecha 15 de Octubre de 1938 se publica lo siguiente:

CITACIÓN:

De los méritos y de los hechos del personal que se ha distinguido en la División.—Mes de Agosto.—Durante la operación efectuada el día 17 de Agosto que terminó con la ocupación de las cotas 293 y 301, se distinguió el personal que a continuación se indica:

Comandante D. SEBASTIAN FELIU BLANES, Jefe del Grupo 105/11 por el buen mando de los fuegos de su Grupo, acompañando a la Infantería de un modo eficacísimo, que hizo que la resistencia fuera atenuada.—También merece distinguirse el comportamiento de los Oficiales, Clases y Artilleros de la 39.^a Batería en la extinción del incendio de las cargas de proyección próximas a la Batería, que, con gran espíritu y despreciando el peligro, lograron localizar aquél, y salvar todo el material y proyectiles, — En este acto se destacó notablemente el Teniente de Complemento de la 40.^a Batería del 105/11 D. JOSÉ

ZAFORTEZA SUREDA, que fué el primero en arrojarse a retirar cargas de proyección y apagar el incendio.—Sargento D. GABRIEL VIVES SASTRE, por su celo en el desempeño del cometido de Jefe de pieza, demostrando en este día y en cuantas acciones ha tomado parte. — Teniente D. RAFAEL MATEU PALOU, que mandando la Batería por enfermedad del Capitán, dirigió sus fuegos con gran precisión, teniendo a raya a siete tanques enemigos que hostigaban nuestras posiciones e impidiendo con fuegos de interdicción el avance de camiones por la carretera de Pinell a Prat de Compte.—En las operaciones realizadas el 27 de Agosto que terminaron con la ocupación de la cota 181, se distinguió el Capitán de la 39.^a Batería del 105/11 de Mallorca D. JUAN PONS RAMONELL, por su actividad y precisión de tiro en las diversas concentraciones y persecución del enemigo.

Lo que de orden de S. S. se publica en la de este día para satisfacción de los interesados y general conocimiento y ejemplo.—El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor.—JOSÉ M.^a FERNÁNDEZ CABELLO (Rubricado). Hay un sello que dice: "Cuerpo de Ejército de Operaciones de Galicia. 84 División. Estado Mayor".

Lo que se publica en la general de este día para conocimiento y ejemplo.

El Teniente Coronel C. de Artillería
QUIROGA.



En la Orden General de la División, del 8 de Noviembre de 1938, se publica lo siguiente:

Artículo único.—En la Orden General del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, se dice:

«General Jefe Ejército Norte en telegrama fecha 4 del actual, dice:

Por encargo expreso de Su Excelencia el Generalísimo de los Ejércitos Nacionales, y en mi nombre, felicito a V. E. personalmente por acertada dirección operaciones frente Ebro, así como a todos los Mandos y tropas del Cuerpo de Ejército, que tan brillantemente han ejecutado maniobras, derrotando y persiguiendo al enemigo. Haga llegar a todas las Unidades esta felicitación, para satisfacción de todos los Jefes, Oficiales, Clases y tropas.

ORDEN DEL REGIMIENTO DEL DÍA 20 DE NOVIEMBRE DE 1938, III T.

ARTILLEROS DEL GRUPO DE MONTAÑA:

Al cumplirse hoy el primer aniversario de la salida de Mallorca de ese Grupo que tan alto ha sabido poner el nombre del Regimiento, el de Artillería, el de Mallorca y el de España, me complazco en enviaros un afectuoso saludo en nombre propio y en el de todos los Jefes, Oficiales, Suboficiales, Clases y Soldados del Regimiento que tan orgullosos nos sentimos de nuestra representación en los frentes.

Sea en esta fecha memorable nuestro primer recuerdo para los gloriosos caídos por España, que al morir nos señalaron, jalonando con su sangre, el camino a seguir y nuestro ineludible deber: «Seguid su glorioso ejemplo si necesario fuese, para vengar su muerte...» Sean para ellos nuestras oraciones y nuestro más firme juramento de que la sangre derramada no será estéril y sus tumbas no serán holladas por la horda.

Para los que quedáis, nuestra enhorabuena y nuestros más fervientes deseos de que muy pronto podáis regresar a la querida Mallorca llenos de laureles a recibir el abrazo con que os esperamos y que en nombre de todo el Regimiento os envía por anticipado vuestro Coronel.

MARTÍNEZ DE TEJADA.



En 21 de Noviembre de 1938, se recibe de la Agrupación de Artillería de la 84 División el oficio, que transcrito literalmente dice lo siguiente:

"El Coronel C. P. A. del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo en T. P. n.º 2407 de fecha 17 del actual me dice lo siguiente:

La Orden General de este Cuerpo Ejército, correspondiente al 16 del corriente dice:

ARTÍCULO ÚNICO: En 18 días de continuos combates habéis puesto de manifiesto una vez más vuestro gallardo valor, vuestra disciplina y vuestro espíritu de sacrificio. – Habéis arrojado al otro lado del Ebro a los restos del que fué poderoso Ejército enemigo, abatiendo su soberbia y su poder. Vuestras virtudes militares y la pericia de vuestros Mandos, han triunfado de todos los obstáculos, ni las dificultades del terreno, ni las formidables fortificaciones,

ni lo numeroso de los efectivos, ni la abundancia del material han podido deteneros.—Nuevamente habéis demostrado al mundo entero, que sois auténticos españoles, los herederos de las virtudes guerreras de la raza, y los continuadores de la gloriosa historia de nuestra Patria.—A todos, Generales, Jefes, Oficiales, Suboficiales y Tropa, os felicita vuestro General que está orgulloso de mandaros.

GARCÍA VALIÑO.

Esta Orden se leerá a las tropas formadas".

Lo que traslado a Vd. para conocimiento y satisfacción. Dios guarde a España y a Vd. muchos años.—Campamento, 19 de Noviembre de 1938. III Año Triunfal.—El Teniente Coronel C. de Artillería: JESÚS QUIROGA (Rubricado). Hay un sello en tinta que dice: "Agrupación de Artillería. 84 División".



El día 26 de Noviembre de 1938 III., se recibe de la Agrupación de Artillería de la 84 División, el oficio que transcrito literalmente dice así:

«El Coronel C. P. A. del C. E. del Maestrazgo en T. P. n.º 2434 de fecha 19 del actual me dice:

En la Orden General de este C. de E. correspondiente al día 18 del corriente mes se dice: El General Jefe del Ejército del Norte en telegrama del día 16 de los corrientes me dice:

Con motivo del brillante ciclo de operaciones que comenzó en 30 de Octubre y que culmina hoy, en el que durante 17 días ese C. E. ha combatido sin cesar hasta arrojar al enemigo más allá del Ebro, envío a todos los Jefes, Oficiales, Clases y Soldados mi felicitación más efusiva, y personalmente una especial a V. E. que con tanto acierto y pericia ha conducido las tropas del C. de E. del Maestrazgo a la Victoria».

Lo que traslado a V. para conocimiento y satisfacción.—Dios guarde a España y a V. muchos años.—Campamento 24 de Noviembre de 1938. III Año Triunfal.—El Teniente Coronel C. de Artillería.—JESÚS QUIROGA (Rubricado). Hay un sello en tinta que dice: «Agrupación de Artillería. 84 División».



El día 9 de Enero de 1939, se recibe de la Agrupación de Artillería la siguiente comunicación:

«Agrupación de Artillería - División 84. - Orden de la Agrupación del día 8 de Enero de 1939. III Año Triunfal. - En la Orden de la División del día 8 de Enero de 1939 se publica lo siguiente:

CITACIÓN:

De los méritos y de hechos distinguidos del personal de la División. - Mes de Octubre de 1938. - En el combate librado el 30 del mes de Octubre, se distinguió el personal de la Agrupación de Artillería que a continuación se menciona:

Capitán de la 40.^a Batería D. MANUEL ALPAÑES, por la precisión de tiro y rapidez en los distintos transportes impidiendo la llegada de refuerzos enemigos a la cota 666 y destrozando a éste, según se pudo comprobar por declaración de evadidos. - Alférez Provisional D. PEDRO SASTRE CELIÁ, por su comportamiento como Oficial Auxiliar. - Sargento Jefe de pieza D. VICENTE GINER MULET, Cabo MIGUEL PALMER PORCEL y artillero ANTONIO FERRER BORRAS, por su brillante comportamiento en la rapidez de fuego en el momento de cortar la llegada de refuerzos enemigos. - Artillero JUAN OBRADOR MESTRE, telefonista, por la serenidad demostrada al recorrer unas líneas en diversas ocasiones bajo el fuego enemigo y rapidez en la reparación de aquellas.

Lo que de orden de S. S. se publica en la de este día para satisfacción de los interesados y general conocimiento y ejemplo. - El Teniente Coronel Jefe de E. M. - JOSÉ M.^a FERNÁNDEZ CABELLO. - Hay un sello en tinta que dice: Estado Mayor. 84 División».

Lo que se publica en la general de este día, para conocimiento, satisfacción de los interesados y ejemplo de los demás. - Es copia. - El Teniente Coronel C. de Artillería. - JESÚS QUIROGA (Rubricado). Hay un sello en tinta que dice: «División 84. Agrupación de Artillería».



El día 11 de Enero de 1939 III T. se recibe la siguiente comunicación:

«Agrupación de Artillería. - División 84. - Orden de la Agrupación del

10 de Enero de 1939 III Año Triunfal.—En la Orden de la División del día 9 de Enero del actual, se publica lo siguiente:

CITACIÓN:

De los méritos y de los hechos distinguidos del personal de la División.—Mes de Noviembre de 1938.—En el combate librado el día 1.º de este mes, intervino con eficacia la Agrupación de Artillería de esta División, haciendo concentraciones sobre las cotas 666, 641, 609, 549 y 562 distinguiéndose el personal siguiente:

Capitán de la 39.ª Batería del Grupo 105/11 de Mallorca, D. JUAN PONS RAMONELL, que en el desplazamiento descubierto de su Batería a 600 metros de las líneas enemigas, demostró gran espíritu y precisión en la destrucción de las obras de la cota anteriormente citada (666).—Teniente de Complemento de la misma Batería D. MANUEL MÁS RUÍZ DE LUZURIAGA, que actuó con gran serenidad y acierto en la línea de piezas, batidísima de fusil y ametralladoras.—Sargentos D. JAIME FERRER PASCUAL, de la 39.ª Batería, D. SEBASTIÁN SIMÓ PONS, Cabo JOSÉ LLAMBÍAS PIZÁ, Artilleros PEDRO LLADÓ BALLESTER, ARMANDO MORAS GUSCO de la 38.ª Batería, JAIME MIRÓ MULET, JUAN FONT BARCELÓ y BARTOLOMÉ CANALS PAYERAS de la 39.ª Batería, por su brillante comportamiento y excelente espíritu.

Lo que de orden de S. S. se publica en la de este día para satisfacción de los interesados y para general conocimiento y ejemplo.—El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor.—JOSÉ M.ª FERNÁNDEZ CABELLO (Rubricado). Hay un sello en tinta que dice: Estado Mayor. 84 División.—Lo que se publica en la General de este día para conocimiento, satisfacción de los interesados y ejemplo de los demás.—Es copia.—El Teniente Coronel C. de Artillería.—JESÚS QUIROGA.—(Rubricado).—Hay un sello en tinta que dice: Agrupación de Artillería. 84 División».



El día 18 de Enero de 1939, se recibe la siguiente comunicación que dice así:

«Agrupación de Artillería.—84 División.—Orden de la Agrupación del día 17 de Enero de 1939, III Año Triunfal. — En la Orden de la División del día 16 de Enero de 1939. III T., se publica lo siguiente:

CITACIÓN:

De los méritos y de los hechos distinguidos del personal de la División. Mes de Noviembre de 1938. -En el combate librado el día 8 de este mes, interviene la Artillería de la División con eficacia, distinguiéndose el personal que se cita:

Comandante del Grupo 105/11 de Mallorca D. SEBASTIÁN FELIU BLANES, por su acertada dirección de fuegos en el Grupo de su Mando, no solo durante las operaciones de preparación de Artillería de los días 7 y 8, sino en la persecución del enemigo. - Sargento D. ANTONIO LEAL GALINDO, de la 40.^a Batería del Grupo 105/11 de Mallorca, D. JUAN FERRÁ MARTORELL, Sargento de la P. M. del mismo. - Cabo FRANCISCO CERDÁN BONET, de la P. M., JUAN SÁNCHEZ UROQUIJO, de la 39.^a Batería y Artilleros BARTOLOMÉ MIR GELABERT, todos del citado Grupo de Mallorca, por la serenidad y decisión demostrados al tender durante la noche, unas líneas telefónicas haciendo el recorrido por delante de nuestras propias líneas, capturando nueve prisioneros con armamento y bombas de mano.

Lo que de Orden de S. S. se publica en la de este día para satisfacción de los interesados y para general conocimiento y ejemplo. - El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor. - JOSÉ M.^a FERNÁNDEZ CABELLO (Rubricado). Hay un sello en tinta que dice: Estado Mayor. 84 División. - Lo que se publica en la general de este día para conocimiento de todos, satisfacción de los interesados y ejemplo de los demás. - El Teniente Coronel C. de Artillería. - JESÚS QUIROGA. (Rubricado). - Hay un sello en tinta que dice: Agrupación de Artillería. División 84.»



En la Orden de la División, del día 25 de Enero de 1939, se publica lo siguiente:

ARTÍCULO ÚNICO. - En la Orden General del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, correspondiente al día 21 de Enero de 1939, se dice:

El General Jefe del Ejército Norte, en telegrama de fecha 17 del actual, me dice:

«Su Excelencia el Generalísimo, en telegrama de hoy, me dice:

Los Generales de los Ejércitos me ruegan felicite a V. E. y al glorioso Ejército de su Mando por las brillantes operaciones llevadas a cabo, que han permitido destruir en gran parte al Ejército rojo de Cataluña y apoderarse de importantes regiones y plazas. Al hacerlo, uno a esta felicitación la mía, muy cariñosa para V. E. y para todos los Generales, Jefes, Oficiales, Suboficiales, Clases y tropas que bajo su mando han logrado llevar a cabo la gloriosa empresa que nos conduce con paso firme a la Victoria final y definitiva, para bien de la España, Una, Grande, Libre, que todos anhelamos. Al honrarme en trasladarlo a V. E. para su publicación en las Ordenes de todas las Unidades, tengo la satisfacción de unir mi felicitación a la de Su Excelencia el Generalísimo (q. D. g.) que tanto me enorgullece.»



Al ocuparse Manresa el 25 de Enero se recibe en la División, del General Jefe del Cuerpo de Ejército, la siguiente felicitación:

«Al terminar, con la toma de Manresa, la primera fase de la Batalla de Cataluña, felicito a los Jefes, Oficiales, Suboficiales y tropas de esa brillante División, y muy especialmente a V. E. que con tanto acierto y decisión ha secundado mis órdenes.»



En la Orden General de la División, del día 31 del mismo mes y año, se publica lo siguiente:

ARTÍCULO PRIMERO. -En la Orden General del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo, del día 30 de Enero de 1939, se dice:

"General Jefe Ejército del Norte, en telegrama oficial me dice: Su Excelencia el Generalísimo, en telegrama de hoy, me dice lo siguiente: Al coronar con la ocupación de Barcelona la etapa más gloriosa de nuestra Campaña, envío a V.E., así como a los Generales, Jefes, Oficiales, Suboficiales, Clases y soldados de ese Ejército del Norte, mis más calurosas felicitaciones por la brillan-

te y transcendental victoria lograda contra las fuerzas al servicio del marxismo. Esta victoria anuncia a Europa que la España Nacional es, por vuestro heroísmo, Una, Grande y Libre. Los Generales de los Ejércitos de Levante, Centro y Sur, me elevan el entusiasmo de los suyos respectivos por la gran victoria, y el orgullo de vuestros compañeros de armas por las brillantes páginas que este Ejército escribe, a las que ellos también tanto contribuyen con su labor menos lucida, pero muy eficaz, venciendo al enemigo en sus desesperados intentos contra nuestras líneas. El Gobierno, toda la nación, se une una vez más a vosotros con un solo sentimiento, gritando ¡Arriba España! – Vuestro Generalísimo – FRANCO.

Le transcribo para conocimiento de todas las fuerzas de su Mando la presente felicitación, reiterándole la que ayer le dirigí. Expreso a V.E. el orgullo que siento de mandar combatientes merecedores de tales palabras de aliento de vuestro invicto Caudillo, cuya sabia dirección nos conducirá a la victoria final en plazos breves.»



El día 19 de Febrero de 1939 III T., se recibe de la Agrupación de Artillería de la División, la comunicación siguiente:

«El Coronel C.P.A. del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo en T.P. n.º 3556 de fecha 15 del actual, me dice lo siguiente: En la Orden General de este Cuerpo de Ejército correspondiente al 14 del actual, me dice:

ARTÍCULO ÚNICO. – Excmo. Sr. General Jefe del E. del Norte en T.P. del 12 del actual me remite la siguiente alocución que dirige a las tropas de su Mando, la que deberá ser leída en todas las Unidades:

Señores Generales, Jefes, Oficiales, Clases y Soldados del Ejército del Norte:

Con nuestra llegada a Vinaroz el Viernes Santo del pasado año, quedó partida en dos la zona comunista. Hoy, la del Norte ha dejado de existir. Ya es española, merced a vuestro esfuerzo y heroísmo que si puesto a prueba en las duras jornadas del Ebro, para quebrantar en firme las masas enemigas, potentemente dotadas de medios y armamento, así como fuertemente amparado por los singulares accidentes del terreno en aquella zona y su múltiple fortifi-

cación, los vencisteis notoriamente arrojándolos a la zona de la margen izquierda, hubisteis de proseguir seguidamente vuestra actuación para aniquilar totalmente al enemigo, logrando solo en mes y medio culminar una campaña dura, y a la que toda previsión tenía que imputar una muy larga duración. - Tan maravilloso resultado, háse logrado merced a lo fielmente que se han interpretado y puesto en ejecución los planes de nuestro invicto Caudillo y, por vuestra parte, superando y venciendo la fatiga de marchas constantes y abrumadoras, despreciando el riesgo, sueño e inclemencias del tiempo, con el afán y pensamiento, siempre anhelante, de salvar a nuestros hermanos y rescatar para España las tierras sometidas al yugo de Moscou. - Merecéis y recibís la gratitud de la Patria. - Todos en esta prodigiosa conquista habéis llevado al límite el esfuerzo inteligente y abnegado, pues, si las fuerzas combatientes, han avanzado constantemente, la labor más obscura, pero no menos meritoria de los EE.MM. y servicios, han permitido que el conjunto no perdiese sus cualidades, ni en momento alguno hallase dificultades en sus abastecimientos y actuación. Y así el potente Ejército que inició lo ofensiva el 23 de Diciembre, hoy vigorizado por el triunfo, dando fin a su labor y obligando a los restos vivientes del Ejército enemigo vencido que no se encuentre prisionero, a refugiarse vergonzosamente en el extranjero, puede ponerse como ejemplo ante el mundo de las virtudes más excelsas de la raza. - Soldados del Ejército del Norte: ¡VIVA ESPAÑA! ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! - Vuestro General. - DÁVILA.

Hay un sello en tinta que dice: Ejército del Norte. - Estado Mayor. - Lo que traslado a V. para conocimiento y cumplimento. - Dios guarde a España y a V. muchos años. - Figueras 18 de Febrero de 1939. III Año Triunfal. - El Comandante Jefe Accidental: SEBASTIÁN FELIU. (Rubricado). - Hay un sello en tinta que dice: División 84. Agrupación de Artillería.



El día 26 de Marzo de 1939 III. T., se recibe de la Agrupación de Artillería de la División 84, la siguiente comunicación:

«Agrupación de Artillería. - 84 División. - n.º 2050.

El comportamiento ejemplar de los 13 meses de actuación en campaña del Grupo de su digno Mando me ha movido a proponer a la Superioridad la

concesión de la Medalla Militar Colectiva para esa Unidad.—Es para mí una satisfacción el haber podido hacer esta propuesta, cosa que en el curso de las operaciones preveía, ya que en todo momento el elevado espíritu, el entusiasmo y deseos de trabajar por España, demostrado por los Jefes, Oficiales, Suboficiales, clases y Artilleros del Grupo les hacía acreedores de tan preciada recompensa.—Una vez más felicito al Grupo y espero que en las próximas operaciones seguirá conquistando laureles para su Regimiento. Dios guarde a España y a V. muchos años.—Toledo 26 de Marzo de 1939. III Año Triunfal. El Teniente Coronel C. de Artillería.—JESÚS QUIROGA. (Rubricado).

Hay un sello que dice: «División 84. Agrupación de Artillería» Sr. Comandante Jefe del Grupo O. 105/11.—

COPIA DE LA PROPUESTA QUE SE CITA

El Jefe que suscribe tiene el honor de exponer a V. S.:

El Grupo O. 105/11 del Regimiento de Mallorca empezó su actuación en el mes de Enero de 1938 como agregado a la División Marroquí, tomando parte en los combates habidos en Celadas durante todo el mes, y siendo felicitado dos veces el Grupo por su actuación del día 22.—Durante el mes de Febrero actúa con la División de Caballería y 1.^a de Navarra en todas las operaciones del Frente de Teruel, siendo felicitado en diversas ocasiones.—En 1.^o de Marzo queda afecto a la 84 División y con ésta interviene en los combates habidos en la marcha desde Son del Puerto a Utrillas, distinguiéndose en varias ocasiones siendo felicitado por el Mando.—En 23 del citado mes, pasa agregado a la 83 División, interviniendo en la ocupación de los Vértices Cegaña, Norman y Valdecastillo, Seno Castellote, el Pueblo de las Planas, Vértice Millán, Zorita de Maestrazgo, Palanques, Vértice San Joaquín. En cuya posición se emplazó, distinguiéndose notablemente al rechazar los ataques del enemigo, siendo felicitado por el Mando. Continuó todas las operaciones que sucedieron hasta la ocupación de Catí y Tirig, donde pasó nuevamente a la 84 División, ocupando posiciones entre Catí y Tirig y resistiendo todos los contraataques enemigos y apoyando los avances de nuestra Infantería, siendo felicitado en varias ocasiones y citado como distinguidos en la Orden de la División el Jefe de Grupo, varios Oficiales y tropa.—En 27 de Abril pasa el Grupo agregado a la 83 División, tomando parte en todas las operaciones de esta División por el Sector de Cuevas de Vinromá y siendo felicitado por el Mando por su actuación.—El 17 de Mayo pasa agregado a la 4.^a de Navarra,

tomando parte en todas las operaciones desde Villafranca del Cid hasta la ocupación de Villarreal en Castellón, distinguiéndose en todo momento y muy especialmente en la conquista de Borriol, coadyuvando de un modo eficaz al copo del enemigo en aquella jornada y en la ocupación y defensa de Villarreal, hechos por los cuales fué citado el Grupo como distinguido por el Comandante General de Artillería del Ejército del Norte y felicitado repetidamente por los Mandos.—En 18 de Junio se incorpora nuevamente a la 84 División, tomando parte en todas las operaciones del paso del Mijares, inmediaciones de Bechí, Ariana, cercanías del Castillo de Castro, Espadán, habiendo sido felicitado en diversas ocasiones y citados como distinguidos en la Orden de la División, Oficiales y Tropa.—Los días 23 y 24 de Julio, agregados a la 1.^a División de Navarra, apoya con sus fuegos las operaciones de ésta.—En 28 de Julio con su División 84, empieza la Batalla del Ebro, tomando parte en todas las operaciones, distinguiéndose constantemente y en especial los días 17 de Agosto, 1.^o, 7 y 8 de Noviembre en que fueron citados como distinguidos en la Orden de la División Oficiales y Tropa del Grupo, debiendo resaltar la operación del 1.^o de Noviembre, en que dos de las Baterías ocuparon posiciones a trescientos metros del enemigo, consiguiendo deshacerle, a pesar de estar fuertemente atrincherado en la cota 666 de Pandols.—Llegada la División a sus objetivos finales, continuó operando con la 1.^a de Navarra hasta la ocupación de Ascó y Flix.—Terminada la Batalla del Ebro marchó agregado a la 1.^a División de Navarra, cooperando a la rotura del frente de Cataluña por la Baronía y siguiendo con aquella hasta Artesa de Segre, siendo felicitado por su actuación por el Coronel de la División y Comandante de Artillería. A partir de Artesa de Segre siguió todas las operaciones sobre Cataluña con la División a que está afecto, distinguiéndose en sus fuegos, marchas y trabajos. En todas las operaciones anteriormente citadas actuó el Grupo sin descanso alguno, ya que al entrar en líneas de posiciones la División o tener ésta algún pequeño descanso, el Grupo salía agregado a otra G. U. con lo cual estuvo operando constantemente.—En 13 meses ha sufrido diversos bombardeos de Aviación, 3 explosiones prematuras en el ánima de las piezas, no decayendo la moral ni un solo instante. El número de bajas del Grupo se eleva a 36 muertos y 72 heridos (el 25 % de sus efectivos), entre los cuales hay que contar un Jefe y un Oficial muertos, y dos Oficiales heridos.—El 17 de Agosto y en un tiro rápido, se prendieron las cargas de proyección de una Batería, y

todo el Grupo, como un solo hombre, se arrojó sobre el incendio, logrando sofocar éste, salvando el material, proyectiles y mayoría de las cargas, resultando algunos heridos de quemaduras, que no quisieron ser evacuados, -Por este acto fué citada como distinguida la 39ª Batería del Grupo en la Orden de la División. -Visto todo lo relacionado y teniendo en cuenta el elevado espíritu y comportamiento ejemplar de Grupo, propongo a V. S. por si lo considera de Justicia, pedir a la Superioridad la Medalla Militar Colectiva para esta Unidad. -V. S. resolverá lo que estime más conveniente. -Toledo 26 de Marzo de 1939. -III Año Triunfal. -El Teniente Coronel C. de Artillería. -JESÚS QUIROGA (Rubricado).

Hay un sello que dice: División 84. Agrupación de Artillería. Sr. Coronel Jefe de esta División 84. Toledo.



El día 19 de Abril de 1939, III T., se recibe de la Agrupación de Artillería de la División 84, la siguiente comunicación:

«Agrupación de Artillería. -División 84. -Orden de la Agrupación del día 18 de Abril de 1939. Año de la Victoria, en Ciudad Real. -En la Orden de la División del día 17 de Abril de 1939 se publica lo siguiente:

ARTÍCULO ÚNICO. -En la Orden General del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo correspondiente al día 14 de Abril de 1939, en Valdepeñas. -Año de la Victoria, se publica lo siguiente: La Orden General del Ejército de Operaciones del Centro, correspondiente al día 3 de Abril de 1939, publica lo siguiente:

S. E. El Generalísimo me encarga transmita el siguiente mensaje a todas las fuerzas del Ejército:

“En los momentos en que con la victoria final recogemos los frutos de tanto sacrificio y heroísmo, mi corazón está con los combatientes de España, y mi recuerdo con los caídos para siempre en su servicio. - ¡ARRIBA ESPAÑA! ¡VIVA ESPAÑA!. -Generalísimo FRANCO.”

Al cumplir tan honroso encargo, estoy seguro que todos sentirán recompensados sus esfuerzos pasados y estarán dispuestos a prodigar cuántos

sean precisos para conseguir la mayor grandeza de España. - Vuestro General SALIQUET.

Lo que de orden de S. S. se publica en la de este día para conocimiento.-El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor,- P. O. El Comandante de Estado Mayor.-FRANCISCO DÍAZ DE RIVERA. (Rubricado).-Hay un sello en tinta que dice: Estado Mayor. División 84.-Lo que se publica en la general de este día para conocimiento.-El Teniente Coronel C. de Artillería. QUIROGA.-Hay un sello en tinta que dice: División 84. Agrupación de Artillería.»



Día 24 de Abril de 1939 Año de la Victoria, se recibió la siguiente comunicación:

«Agrupación de Artillería.—División 84.—Orden de esta Agrupación del día 22 de Abril de 1939 en Ciudad Real, Año de la Victoria.—En la Orden de la División correspondiente al día 21 de Abril de 1939, en Ciudad Real, Año de la Victoria, se publica lo siguiente:

CITACIÓN:

De los méritos y de los hechos distinguidos del personal de la División Mes de Enero de 1939.—Durante el combate librado el día 13 del repetido mes para la ocupación del Vértice Macbell se distinguió el personal que se menciona:

Teniente de Artillería D. JUAN PERELLÓ PONCELL, que en la línea de piezas demostró en todo momento gran serenidad en su cometido al explosionar prematuramente un proyectil.—Cabo BERNARDO PALMER y Artillero 2.º FLORENCIO CANO, de la 39.ª Batería que a pesar de sufrir heridas de consideración animaban a sus compañeros quitando importancia a las mismas con frases patrióticas.—Durante el combate librado para la conquista del pueblo de Vilumara el día 26 de Enero, fué objeto de distinción el personal que a continuación se relaciona: Capitán D. JUAN PALOU DE COMASEMA RIPOLL, Teniente Auxiliar D. JUAN CERDÓ PONS, Sargento D. PEDRO DARDER CAÑELLAS, Cabo MIGUEL ARBONA MAS, Artillero 1.º JOSÉ FRANCISCO VILLALONGA ZAFORTEZA y Artilleros 2.º ANDRÉS

DARDER CAÑELLAS, RAFAEL POU CARBONELL, JAIME LLOMPART LLOMPART y ANTONIO XAMENA NICOLAU, todos ellos de la 40.^a Batería del grupo de obuses 105/11, al emplazar las piezas con gran esfuerzo a menos de 800 metros del enemigo, cuyas armas automáticas fueron batidas con gran eficacia».

Mes de Febrero de 1939.—En el combate librado el día 1.^o para la ocupación del Castillo de Tona y sus inmediaciones se distinguió el personal siguiente:

Teniente D. SEBASTIÁN TRIAN VALLVERDÚ, al mando de la 38. Batería y Teniente D. ANTONIO VERGER GARAU, de la misma, por la eficacia en sus fuegos.—Sargento D. MIGUEL COLÓM RULLÁN de la P. M. de esta Batería y Cabo JUAN GINARD MÁS, como jefe de la pieza, ambos por el espíritu evidenciado.—Todos ellos del Grupo de Obuses 105/11.

Lo que de orden de S. S. se publica en la de este día para satisfacción de los interesados y para conocimiento general y ejemplo.—El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor.—JOSÉ M.^a FERNÁNDEZ CABELLO. (Rubricado).—Hay un sello en tinta que dice: 84 División. Estado Mayor.—Lo que se publica en la de este día para general conocimiento y satisfacción de los interesados y ejemplo de los demás.—El Teniente Coronel C. de Artillería. — JESÚS QUIROGA. (Rubricado).—Hay un sello en tinta que dice: División 84. Agrupación de Artillería».



El día 27 de Abril de 1939 Año de la Victoria, se recibe la siguiente comunicación:

«Agrupación de Artillería.—División 84.—Orden de esta Agrupación del día 26 de Abril de 1939, en Ciudad Real. Año de la Victoria.—En la Orden de la División correspondiente al día 25 de Abril de 1936, en Ciudad Real, Año de la Victoria, se publica lo siguiente (entre otras):

CITACIÓN:

De los méritos y de los hechos distinguidos del personal de la División:
Comandante de Artillería D. SEBASTIÁN FELIU BLANES, interinando el mando de la Agrupación de Artillería Divisionaria, merece ser citado como distinguido por sus acertadas disposiciones para lograr el apoyo eficaz a la

Infantería en la operación del día 18 de Agosto de 1938 con motivo de contraataques enemigos a nuestras posiciones de las cotas 242 y 336 del Ebro.

Lo que de orden de S.S. se publica en la de este día para satisfacción de los interesados y para general conocimiento y ejemplo.—El Teniente Coronel Jefe de Estado Mayor,—JOSÉ M.^a FERNÁNDEZ CABELLO. (Rubricado).—Hay un sello en tinta que dice: 84 División. Estado Mayor. — Lo que se publica en la de este día para satisfacción de los interesados y para general conocimiento y ejemplo.—El Teniente Coronel C. de Artillería.—QUIROGA.—Hay un sello en tinta que dice: División 84. Agrupación de Artillería.»



En la Orden del Regimiento de Montaña O. 105/11 correspondiente al día 15 de Mayo de 1939, Año de la Victoria, se dice lo siguiente:

«ARTÍCULO ÚNICO.—Tengo la satisfacción de felicitar a todos los Jefes, Oficiales, Suboficiales y clases de Tropa de este Regimiento en nombre del Señor Coronel Jefe de la Brigada de Montaña, por la excelente presentación y desfile de estas fuerzas. Uno la mía más efusiva por el entusiasmo y excelente espíritu demostrado estando seguro que seguiré felicitándoos constantemente por vuestro interés y disciplina.—¡Saludo a FRANCO! ¡ARRIBA ESPAÑA!

Vuestro Teniente Coronel Jefe,
QUIROGA



El día 31 de Mayo de 1939, Año de la Victoria, se recibe la siguiente comunicación del Regimiento de Montaña O. 105/11:

«La Orden de la Comandancia de Artillería del C. de E. de Toledo correspondiente al día 25 de Mayo de 1939, Año de la Victoria, dice lo siguiente: La Orden de la Comandancia General de Artillería del Ejército del Centro de fecha 23 del actual, dice lo siguiente:

S.E. el General Jefe del Ejército del Centro se ha servido felicitar me por la brillante presentación de las tropas de Artillería que tomaron parte en el Desfile de la Victoria y por la maravillosa ejecución que llevaron a cabo.—A su vez S.E. me transmite la felicitación que S.E. el Generalísimo se ha servido dedicar a todas las tropas que tomaron parte en tan brillante acto, y de cuya Superior felicitación le remito copia para que sea dada lectura al mismo tiempo que esta Orden, a las Unidades formadas.—Por mi parte, al mismo tiempo que agradezco tan cálidas felicitaciones, las transmito íntegras a V.E. a sus Jefes y Oficiales, Clases y Tropas verdaderos merecedores de tan alta distinción y uno la mía muy efusiva, por cuantos conceptos anteceden.—Hemos combatido juntos en las batallas, hemos colaborado en las árduas tareas de la guerra, y lo mismo en el gabinete que en el campo, he podido apreciar el alto espíritu de mi Artillería, su heroísmo constante, el tesón por conseguir la victoria, y a cada paso he seguido sus vicisitudes, sus ratos de amargura, sus fatigas, sus dolores, he sufrido con vosotros artilleros, ante los muertos, ante la sangre vertida por la Patria, siempre estuve fijo en vosotros.—Hoy, al felicitaros por la Victoria de la que sois artífices, recogemos todos la abundante cosecha de sacrificio que han dado a España la seguridad de sí misma, haciéndola resurgir para siempre.—Al dislocarse las Unidades en la fecha que disponga la Superioridad, llevad a vuestros hogares la satisfacción del deber cumplido, el ánimo decidido de velar y trabajar por España, la seguridad de que la Patria agradecida sabrá guardar para vosotros el eterno recuerdo.—Artilleros: ¡VIVA ESPAÑA! ¡GLORIA AL CAUDILLO!

Lo que se publica en la Orden de esta Comandancia para conocimiento de todos.—El Coronel Comandante de Artillería.—PEDRO DÍEZ DE RIVERA.—(Firmado y rubricado). Hay un sello en tinta que dice: Cuerpo de Ejército de Toledo.—Artillería.—Hay un sello en tinta que dice: División 84. Agrupación de Artillería».

«Ejército de Operaciones del Centro.—Estado Mayor.—3.^a División.

COPIA QUE SE CITA

Orden General en Madrid el día 21 de Mayo de 1939 - Año de la Victoria.

S. E. el Generalísimo me ha hecho presente su satisfacción por el estado de instrucción y policía de las fuerzas que han tomado parte en el desfile y en todos los actos celebrados durante los días 19, 20 y 21 del actual, en los que

las tropas han demostrado su resistencia, entrenamiento y espíritu, y los Generales, Jefes y Oficiales, su competencia, interés y entusiasmo, encargándome transmita a todos su felicitación.—Al cumplir tan honroso encargo, uno mi felicitación a la de S. E., que representa para nosotros la más apreciada recompensa y el mejor estímulo para continuar desempeñando nuestra misión en el deseo constante de servir mejor a la Patria.—ES COPIA.—Hay un sello en tinta que dice: División 84. Agrupación de Artillería.



El día 4 de Julio, al llegar a Mallorca, se recibe el siguiente telegrama del Sr. Coronel Jefe de la División 84:

«Agradezco en nombre de esta División cariñoso saludo de despedida ese glorioso Grupo sintiéndome orgulloso de haber tenido a mis órdenes artilleros e infantes compenetrados duras batallas ideal de todo Ejército. ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!



El Sr. Coronel Jefe del Regimiento de Artillería de Mallorca en escrito de fecha 17 de Julio n.º 2339, dice lo siguiente:

«El Coronel Jefe de la 84 División, en escrito Estado Mayor n.º 5893, de 2 del actual, me dice lo siguiente:

Al marchar Grupo 105/11 a incorporarse a esa P. M. es un orgullo para mí comunicarle que en todo momento puso a prueba su sacrificio y heroísmo, virtudes que unidas a una completa compenetración en la Batalla con la Infantería, hacen que este Grupo sea modelo en todos los aspectos.—Muy orgulloso lo comunico a V. S. para satisfacción de todos.—¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡FRANCO! ¡¡ARRIBA ESPAÑA!!

RECOMPENSAS

La División 84, a la que perteneció el Grupo orgánicamente la mayor parte de la Campaña, tiene pendientes de concesión dos Medallas Militares Colectivas: una, a propuesta del Cuerpo de Ejército de Galicia, por las Campañas de Teruel, Alfambra y Levante y la otra por las del Ebro y Cataluña a propuesta del Cuerpo de Ejército del Maestrazgo.

El Grupo de Montaña ha tenido, a su vez, la honra de merecer dos propuestas en el curso de la Campaña, para tan preciada recompensa. La primera formando parte de la Agrupación de Montaña de la División 4.^a de Navarra por las operaciones de Borriol, elevada por esta División.

Y la segunda, transcrita en las páginas que anteceden, por el conjunto de operaciones en que intervino, hasta la terminación de la Campaña de Cataluña, formulada por la División 84.



Por Orden de 5 de Mayo de 1939 (B. O. del Estado n.º 130) se concede la Medalla Militar al Sargento Provisional D. FERNANDO CORTÉS PIÑA, por los méritos siguientes:

«Este Sargento ha intervenido en hechos de armas desde el principio de la campaña, primero como artillero en la defensa de Mallorca, cuando el desembarco de los rojos y después vino a la Península voluntariamente, for-

mando parte de un Grupo de Montaña, con el que intervino en las operaciones sobre Celadas donde tuvo que ser evacuado víctima del frío, y una vez de alta, renunció el permiso que se le concedió, incorporándose inmediatamente a su Unidad e interviniendo en las operaciones que produjeron la toma de Teruel, en todas las llevadas a cabo desde Cervera de Rincón a Escucha, de Alcoriza a Zorita del Maestrazgo, y en la toma de este pueblo resultó gravísimamente herido por un casco de metralla a consecuencia de una explosión prematura, que le seccionó totalmente una pierna. Se resistió a ser evacuado y, animando a los sirvientes de su pieza, dijo que venía a dar su vida y que solo le pedían una pierna, que España se merecía mucho más, no se quejó de los dolores que sufría, y al ser evacuado lo hizo a los gritos de ¡Viva España! y ¡Viva Franco!; por último con igual espíritu, soportó dolorosas curas y falleció en el Hospital de Alcoriza el día 31 del mes de Marzo de 1938».



Por Ordenes del Ministerio del Ejército de 17 y 23 de agosto de 1939 (B.B. O.O. del Estado números 234 y 241), respectivamente, fueron promovidos al empleo de Sargento por méritos de guerra los Cabos D. Antonio Perpiñá Pieras, D. Gabriel Pastor Almería y D. Juan Ginard Más.

ORGANIZACIÓN

Plana Mayor de Grupo

Comandante	D. Luis Feliu Fons	Noviembre 1937	-	† 6 Enero 1938
id.	D. Tomás Trenor Azcárraga	Febrero 1938	-	Julio 1938
id.	D. Sebastián Feliu Blanes	Julio 1938		
Teniente	D. Alejandro Feliu Roselló	Noviembre 1937	--	† 8 Febrero 1939
Teniente Méd	D. Pedro Moragues González	Noviembre 1937		
Alférez	D. Antonio Martí Marfá	Noviembre 1937		
id.	D. Pedro Sastre Celiá.	Noviembre 1937		
Veterinario 1.º	D. Ramón Bernadas Pujolar	Abril 1938	-	Mayo 1938
id.	2.º D. Ramón Saavedra García	Septiembre 1938	-	Diciembre 1938
id.	3.º D. Enrique Ramis Vidal	Enero 1939		
Capellán	D. Manuel Morgades Odena	Noviembre 1937	-	Noviembre 1938
id.	D. Manuel Martínez Morán	Agosto 1938	-	Septiembre 1938
id.	D. Gregorio Beltrán de Heredia	Diciembre 1938		
Sargento.	D. Cristóbal Fernández Ortega	Noviembre 1937		
id.	D. Benigno Palos Vadell	id. 1937		
id.	D. Juan Ferrá Martorell	id. 1937		
id.	D. Amador Viñolas Feliu	Marzo 1939		
Mtro. Gurnic.	D. Abel Zalvez Molina	Noviembre 1937		
Mtro. Herdor.	D. Francisco Portillo Pérez	Octubre 1938	-	Octubre 1938
id.	D. Esteban Moreno Jiménez	Octubre 1938		
id.	D. Victoriano Aizpurua Cestona	Febrero 1939		
id.	D. Aurelio Sancho Guerrero	Febrero 1939		
Cabo	Francisco Cerdán Bonet	Noviembre 1937		
id.	Felipe Llorens Turró	id.		
id.	Francisco Juant Sentmenat	id.		
id.	Antonio Rigo Salom	id.	-	Febrero 1939
id.	Antonio Vicens Sagrera	id.	-	Septiembre 1938
id.	José M.ª García Alonso	id.	-	Julio 1938
id.	Ramón Puncernau Sampere	id.	-	Junio 1938
Trompeta	Domingo Calafell Pérez	Noviembre 1937		
Artillero 2.º	Bartolomé Fiol Sastre	Noviembre 1937		
id.	Bartolomé Mir Gelabert	id.		
id.	Bernardo Carbonell Suau	id.		
id.	Cosme Gayá Obrador	id.	-	Febrero 1939
id.	Indalecio Ferrer Obrador	id.		
id.	Jaime Camps Picornell	id.		
id.	Jerónimo Más Torres	id.		
id.	José Quetglas Cañellas	id.	-	† 6 Febrero 1938

Artillero 2.º	Julián Riera Ferrer	Noviembre 1937	
id.	Lorenzo Ladaria Alorda	id.	
id.	Mateo Pujol Bauzá	id.	
id.	Miguel Llaneras Mora	id.	
id.	Nicolás Solivellas Coll	id.	
id.	Ramón Mayol Colóm	id.	
id.	Sebastián Sampol Simó	id.	
id.	Bartolomé Roselló Nadal	id.	- Marzo 1938
id.	Juan Mestre Vaquer	id.	- Septiembre 1938
id.	Gregorio Montero Montero	Febrero 1938	
id.	José Bauzá March	id.	
id.	Pedro Mascaró Rullán	id.	
id.	Tomás Lascas Montori	Abril 1938	- † 22 Mayo 1939
id.	Guillermo Meyer Armada	Mayo 1938	- Septiembre 1938
id.	Vicente Arbona Sampol	id.	
id.	Sebastián Frontera Mir	id.	
id.	Andrés Mascaró Frau	Agosto 1938	
id.	Juan Bauzá Salom	id.	
id.	Juan Mari Mari	id.	
id.	Miguel Pericás Bueno	id.	
id.	Pedro A. Barceló Moragues	id.	
id.	Ramón Bernat Rullán	id.	
id.	Bartolomé Cortés Segura	Septiembre 1938	
id.	Enrique Pérez Membrives	id.	
id.	Francisco Rosell Trepas	id.	
id.	Guillermo Miralles Mayol	id.	
id.	Jerónimo Rotger Vilanova	id.	
id.	José Peña Franco	id.	
id.	Juan Amengual Antich	id.	
id.	Pablo Cateura Peña	id.	
id.	Ignacio Parpal Bruna	Febrero 1939	

38.^a Batería

Capitán	D. Tomás Trenor Azcarraga	Noviembre 1937	- Enero 1938
id.	D. Francisco Rosas Garrido	Marzo 1938	- Diciembre 1938
id.	D. Jaime Izquierdo Sancho	Enero 1939	
Teniente.	D. Sebastián Trián Vallverdú	Noviembre 1937	
id.	D. Pedro Alomar Blanes	id.	
id.	D. Antonio Verger Garau	id.	
id.	D. Sebastián Nadal Simó	Mayo 1938	
Alférez	D. José Dezcallar Alomar	Noviembre 1937	- † 22 Abril 1938
id.	D. Juan Esteban Ferrer	id.	- Abril 1938
Sargento	D. Jaime Febrer Adrover	Noviembre 1937	- † 13 Abril 1938
id.	D. Jaime Bardisa Bauzá	id.	- † 13 Abril 1938

Sargento	D. Sebastián Simó Pons	Noviembre	1937	
id.	D. Cristóbal Lliteras Sancho	id.		
id.	D. José Marí Marí	id.		- Abril 1938
id.	D. Antonio Mayol Fullana	Noviembre	1937	- † 13 Abril 1938
id.	D. Jorge Sancho Bassa	Abril	1938	- Octubre 1938
id.	D. Miguel Colom Rullán	Mayo	1938	
id.	D. Pedro Vidal Barceló	id.		
id.	D. Juan Cardona Escandell	id.		
id.	D. Miguel Soler Serra	Octubre	1938	
Ajustador	D. Guillermo Bassa Sitjar	Noviembre	1937	
Mtro. Herdor.	D. Gabriel Ginart Carbonell	Noviembre	1937	- Septiembre 1938
id.	D. Procopio Perona Lujan	Marzo	1939	
Cabo	Antonio Miralles Cirerol	Noviembre	1937	- Septiembre 1938
id.	Antonio Rodríguez Prieto	id.		
id.	Bartolomé Mut Reixach	id.		
id.	Bernardo Soler Tortella	id.		- Enero 1939
id.	Juan Ginart Ferrer	id.		
id.	Juan Ginart Más	id.		
id.	Juan Llinás Morell	id.		
id.	Julián Palmer Ramón	id.		
id.	Onofre Pol Bassa	id.		- Octubre 1838
id.	Miguel Sastre Mayol	id.		- Junio 1938
id.	Juan Galmés Pascual	id.		
id.	José Fernández García	id.		
id.	José Llambías Pizá	id.		
id.	Pedro Bujosa Estarellas	id.		
id.	José Terrasa Servera	id.		- Octubre 1938
id.	Antonio Martí Salleras	id.		
id.	Juan Pagés Palletjá	id.		
id.	Juan Pons Payeras	id.		
id.	Francisco Bonnin Forteza	id.		
id.	Fausto Puerto Pastor	id.		
id.	Francisco Miralles Lladó	id.		
id.	Sebastián Fleixas Pujol	id.		- † 23 Abril 1938
id.	Santos Moreno Merino	Enero	1938	
id.	Ciriaco Carrasco Vázquez	id.		
id.	Antonio Galmés Más	id.		
id.	Emilio Bello López	id.		
id.	Juan Valentí Segura	id.		- Marzo 1939
id.	Tomás Morchón Orbea	id.		
id.	Rafael Alomar Blanes	Enero	1938	- † 15 Abril 1938
id.	Guillermo Cabot Ordinas	id.		
id.	Esteban Gomila Reynés	Abril	1938	
Trompeta	Juan Perelló Vicens	Noviembre	1937	- † 13 Abril 1938
id.	Miguel Roig Fullana	Abril	1938	
Artillero 1.º	Cristóbal Janer Capellá	Noviembre	1937	
id.	Gabriel Nicolau Gomila	id.		

Artillero 1.º	Miguel Albertí Albertí	Noviembre 1937
id.	Jaime Burguera Burguera	id.

Artillero 2.º	Andrés Serra Munar	Noviembre 1937	
id.	Antonio Acosta Piña	id.	- Agosto 1938
id.	Antonio Alemany Ferrer	id.	
id.	Antonio Andreu Gamundí	id.	
id.	Antonio Busquets Serra	id.	
id.	Antonio Ferrer Ramón	id.	
id.	Antonio Ginart Alsina	id.	
id.	Antonio Martínez Jiménez	id.	
id.	Antonio Martínez Polo	id.	
id.	Antonio Martorell Mateu	id.	
id.	Antonio Melis Mesquida	id.	
id.	Antonio Mir Fullana	id.	
id.	Antonio Monserrat Mesquida	id.	
id.	Antonio Payeras Ginart	id.	
id.	Antonio Puig Oliver	id.	
id.	Antonio Salvá Basilio	id.	
id.	Antonio Torres Planells	id.	
id.	Antonio Veñy Garau	id.	
id.	Baltasar Jofre Pujol	id.	
id.	Bartolomé Adrover Roig	id.	
id.	Bartolomé Lladó Abrines	id.	
id.	Bartolomé Lliteras Palou	id.	
id.	Bartolomé Mascaró Martí.	id.	
id.	Bartolomé Munar Cañellas	id.	- Junio 1938
id.	Bartolomé Pons Pons	id.	- † 20 Enero 1938
id.	Bartolomé Pizá Juan	id.	
id.	Bartolomé Roselló Galmés	id.	
id.	Bartolomé Salom Dols	id.	
id.	Benito Pons Martínez	id.	- Junio 1938
id.	Bernardino Beltrán Morro	id.	
id.	Bernardino Ramonell Vidal	id.	
id.	Bernardo Alemany Palmer	id.	
id.	Bernardo Bennásar Cifre	id.	
id.	Bernardo Marí Catalá	id.	- Junio 1938
id.	Damián Brotat Salort	id.	
id.	Damián Massanet Adrover	id.	
id.	Damián Puigserver Huguet	id.	
id.	Donato Martínez Pérez	id.	
id.	Enrique Losada Borja	id.	
id.	Felipe Barceló Riera	id.	
id.	Félix Oviedo Gil	id.	
id.	Francisco Roig Covas	id.	- † 13 Abril 1938
id.	Gabriel Fiol Bibiloni	id.	
id.	Gabriel Pujol Frau	id.	- † 13 Abril 1938
id.	Gabriel Ginart Pons	id.	
id.	Gabriel Tomás Mut	id.	- † 13 Abril 1938
id.	Guillermo Reynés Gomila	id.	- † 13 Abril 1938
id.	Jaime Burguera Rigo	id.	
id.	Jaime Alemany Company	id.	- † 13 Abril 1938

Artillero 2.º

	David Vilela Rey	Enero 1938	
id.	Gabriel Genovart Riera	id.	- 1938
id.	Jaime Mercadal Verdera	id.	
id.	Jaime Mesquida Ferrer	id.	
id.	José Piña Forteza	id.	
id.	José Saez Barberín	id.	
id.	José Pérez Moreno	id.	
id.	José Salleras Clar	id.	
id.	Juan Vallés Fortuny	id.	
id.	Lorenzo Cardell García	id.	
id.	Macario Fernández Aparicio	id.	
id.	Manuel Mora Miserol	id.	
id.	Mariano Espeso Felipe	id.	
id.	Miguel Seguí Ribas	id.	
id.	Miguel Vaquer Pascual	id.	
id.	Sergio Ferrer Company	id.	
id.	Victor Fuertes Alvarez	id.	
id.	Antonio Tomás Cantallops	Marzo 1938	
id.	Bartolomé Escanellas Cantó	id.	
id.	Bartolomé Roig García	id.	
id.	Gabriel Ferriol Galmés	id.	
id.	Juan Más Ballester	id.	
id.	Juan Garí Garí	id.	
id.	Juan Santiago Vargas	id.	
id.	Mateo Reus Campins	id.	
id.	Mateo Vidal Radó	id.	
id.	Miguel Morey Gomila	id.	
id.	Pedro Bonet Rigo	id.	
id.	Pedro Mitjavila Martí	id.	
id.	Pedro Mulet Coll	id.	
id.	Ernesto Rettich Amer	Mayo 1938	
id.	Antonio Buñola Vanrell	id.	
id.	Antonio Ferrá Morey	id.	
id.	Bartolomé Comas Arrom	id.	
id.	Bernardo Bassa Sitjar	id.	
id.	Francisco Bonet Pons	id.	
id.	Francisco Cortés Aguiló	id.	
id.	Francisco Tous Flaquer	id.	
id.	Guillermo Bujosa Noguera	id.	
id.	Jaime Aguiló Picó	id.	
id.	Jaime Celiá Bauzá	id.	
id.	Jaime Garí Sansó	id.	
id.	Jaime Quetglas Capellá	id.	
id.	Jaime Planas Recoder	id.	
id.	José Arques Palmer	id.	
id.	Juan Arbona Colom	id.	
id.	Juan Bauzá Mayol	id.	
id.	Juan Martorell Castañer	id.	
id.	Juan Nadal Vidal	id.	
id.	Juan García Serra	id.	
id.	Juan Payeras Prats	id.	
id.	Juan Roig Sastre	id.	
id.	Lorenzo Guasp Gelabert	id.	

Artillero 2.º	Matías Arbona Cirer	Mayo 1938
id.	Miguel Font Ramis	id.
id.	Miguel Pomar Llull	id.
id.	Pedro Coll Jaume	id.
id.	Pedro Mayol Gual	id. Noviembre 1938
id.	Rafael Vidal Seguí	id.
id.	Arnaldo Moragues Terrasa	id.
id.	José Pocoví Roca	id.
id.	Jaime Campaner Ferragut	id.
id.	Domingo Oñate Martínez	id. Octubre 1938
id.	Jaime Real Mut	id.
id.	Juan Palmer Marí	id.
id.	Miguel Fuster Pol	id.
id.	Miguel Ramón Planells	id.
id.	Antonio Roig Cifre	id.
id.	José Fernández Fernández	id. Febrero 1939
id.	Enrique Xaudaró Rodoreda	id.

39.^a Batería

Capitán	D. Rodrigo del Hoyo Adrover	Noviembre 1937 - Abril 1938
id.	D. Juan Pons Ramonell	Abril 1938
Teniente	D. Juan Perelló Poncell	Noviembre 1937
id.	D. Manuel Más y Ruíz de Luzurriaga	id. - Febrero 1939
id.	D. Julio Feliu Bordoy	Noviembre 1937 - Julio 1938
id.	D. Bartolomé Ruíz Ramón	id. - Novbre. 1938
id.	D. Enrique García Ramal	Febrero 1939 - Marzo 1939
id.	D. Feliciano Gutiérrez Bárcena	Abril 1939
Alférez	D. Miguel Jiménez Luque	Noviembre 1937
Sargento	D. Gabriel Vives Sastre	id. - † 13 Junio 1938
id.	D. Fernando Cortés Piña	id. - † 31 Marzo 1938
id.	D. Jaime Ferrer Pascual	Noviembre 1937
id.	D. Miguel Benito Reynés	id.
id.	D. José Cortés Piña	id.
id.	D. Cayetano Miró Fuster	id. - Marzo 1938
id.	D. Alfonso Victoria Unzué	id. id.
id.	D. Máximo Mediavilla Cómez	id.
id.	D. José M. ^a Basil Ramió	id. Mayo 1938
id.	D. Antonio López García	id. - Mayo 1938
id.	D. Francisco Roig Meliá	id. Julio 1938
id.	D. Juan Vich Massanet	id. Diciembre 1938
Ajustador	D. Fernando Larrauri García	Enero 1938
Mto. Herrador	D. Francisco Jiménez Ruíz	Enero 1938

Cabo	Antonio Homar Martorell	Noviembre 1937	
id.	Antonio Perpiñá Pieras	id.	
id.	Bartolomé Quiles Pujol	id.	
id.	Bartolomé Sastre Perelló	id.	- † 15 Abril 1938
id.	Bernardo Oliver Cerdá	id.	
id.	Constantino Pardo Bochosa	id.	
id.	Gaspar Bardisa Company	id.	
id.	Gabriel Más Castilio	id.	
id.	Guillermo Antich Oliver	id.	
id.	Jaime Bestard Terrasa	id.	
id.	José Palomeras Arades	id.	
id.	Juan Martorell Nicolau	id.	- † 13 Abril 1938
id.	Manuel Paredes González	id.	
id.	Martín Palou Cifre	id.	
id.	Nadal Bisquerra Gomila	id.	
id.	Sebastián Juaneda Nadal	id.	
id.	Salvador Mena Pardo	id.	
id.	Vicente Torres Aguiló	id.	
id.	Antonio Samprieto García	id.	
id.	Bernardo Palmer Palmer	id.	
id.	Jerónimo Bizañez Cifre	id.	
id.	Juan Sánchez Cortijo	id.	
id.	Vicente Regades Noceda	Enero 1938	- † 13 Abril 1938
Trompeta.	Francisco Moyá Ignacio	Noviembre 1937	
Educandos	Juan Perelló Ramis	Noviembre 1937	
id.	Juan Jiménez Domingo	Diciembre 1937	
id.	Plácido Morales Domingo	id.	
Artillero 1.º	Bartolomé Verger Ferrer	Noviembre 1937	
id.	Gaspar Homar Vilanova	id.	
id.	Lorenzo Benito Reynés	id.	
id.	Miguel Cabrer Suasi	id.	
id.	Juan Sampol Gual	id.	- Agosto 1938
id.	José Seguí Riutord	id.	- Marzo 1939
Artillero 2.º	Antonio Amengual Más	id.	
id.	Antonio Campins Capó	id.	
id.	Antonio Llompert Jaume	id.	
id.	Antonio Nadal Caldentey	id.	- † 19 Febrero 1938
id.	Antonio Mairata Canals	id.	
id.	Antonio Pons Pol	id.	
id.	Antonio Romeu Pérez	id.	
id.	Antonio Cerdá Cerdá	id.	- Noviembre 1938
id.	Arnaldo Gelabert Perelló	id.	
id.	Antonio Colom Colom	id.	- Marzo 1938
id.	Baltasar Mayans Rigo	id.	
id.	Bartolomé Bennasar Bennasar	id.	
id.	Bartolomé Ramis Ferrer	id.	
id.	Bartolomé Quetglas Alcover	id.	
id.	Bartolomé Vicens Xamena	id.	

Artillero 2 °	Bartolomé Soler Comas	id.	- Agosto 1938
id.	Bernardo Martí Pol	id.	
id.	Damián Llodrá Fluxá	Noviembre 1937	- † 7 Enero 1938
id.	Esteban Pascual Sureda	Febrero 1938	
id.	Esteban Bassa Catalá	Noviembre 1937	- † 3 Febrero 1938
id.	Francisco Bennasar Morell	Febrero 1938	
id.	Gabriel Brunet Massanet	id.	
id.	Gabriel Calvo Horrach	id.	
id.	Gabriel Ginard Pons	id.	
id.	Gabriel Llull Prohens	id.	
id.	Gabriel Palou Carbonell	id.	
id.	Gabriel Picó Picó	id.	
id.	Gabriel Roca Riutord	id.	
id.	Gabriel Roselló Rollers	id.	
id.	Gregorio Serra Serra	id.	
id.	Guillermo Bauzá Font	id.	
id.	Guillermo Coll Barceló	id.	
id.	Jaime Alomar Real	id.	
id.	Jaime Caimari Cock	id.	
id.	Jaime Cladera Crispí	id.	
id.	Jaime Gual Alemany	id.	
id.	Jaime Mari Riera	id.	
id.	Jaime Mir Mulet	id.	
id.	Jaime Sansó Garí	id.	
id.	Jaime Xamena Vicens	id.	
id.	Jerónimo Gelabert Llompарт	id.	
id.	Jerónimo Adrover Adrover	Noviembre 1937	- † 19 Febrero 1938
id.	Jesús Fernández Julies	Febrero 1938	
id.	José Ribot Mestres	id.	
id.	José Lorda Alaiz	iu.	
id.	José Rigo Barceló	id.	
id.	José Torres Torres	id.	
id.	José Muñoz Puig	id.	
id.	Jorge Sastre Juan	id.	
id.	Jorge Sureda Alzamora	id.	- Octubre 1938
id.	Juan Bauzá Nicolau	id.	
id.	Juan Cladera Fornés	id.	
id.	Juan Fornari Gost	id.	
id.	Juan Frau Serra	id.	
id.	Juan Guardiola Martí	id.	
id.	Juan Llull Adrover	id.	
id.	Juan Martorell Llull	id.	
id.	Juan Más Bonet	id.	
id.	Juan Munar Fiol	id.	
id.	Juan Pardo Peiró	id.	
id.	Juan Pocoví Barceló	id.	
id.	Juan Reynés Catany	id.	
id.	Juan Sansó Bassa	id.	
id.	Juan Serra Seguí	id.	
id.	Juan Serra Torrens	Noviembre 1937	- † 19 Febrero 1938
id.	Lorenzo Picornell Picornell	Febrero 1938	- Diciembre 1938
id.	Manuel Munté Prunera	id.	
id.	Melchor Jaume Villalonga	id.	

Artillero 2.º	Miguel Dols Vich	Febrero 1938
id.	Miguel Frontera Colomar	id.
id.	Miguel Luis Pascual	id.
id.	Miguel Martorell Serra	id.
id.	Miguel Torres Vidal	id.
id.	Miguel Vives Perelló	id.
id.	Miguel Mayans Rigo	id.
id.	Nicolás Barceló Salom	id.
id.	Nicolás Portell Oliver	id.
id.	Pedro Buñola Más	id.
id.	Pedro Capó Barceló	id.
id.	Pedro Pizá Filor	id.
id.	Pedro Solom Coll	id.
id.	Pedro Suau Terrasa	id.
id.	Rafael Cañellas Rigo	Noviembre 1937 - † 7 Enero 1938
id.	Rafael Perelló Vanrell	Febrero 1938
id.	Rafael Pérez García	id.
id.	Sebastián Buxens Oliver	id.
id.	Sebastián Cabrer Perelló	Noviembre 1937
id.	Sebastián Cerdá Suau	id.
id.	Sebastián Company Bibiloni	id.
id.	Sebastián Peña Oliver	id.
id.	Sebastián Torrens Fuster	id.
id.	Antonio Bauzá Arbona	Diciembre 1937
id.	Antonio Montenegro Martínez	id.
id.	Arnaldo Avellá Amengual	id.
id.	Bartolomé Pérez González	id.
id.	Cristóbal Salas Perelló	id.
id.	Carlos Pellón Galmena	id. - Agosto 1938
id.	Esteban Gomila Cardell	id.
id.	Florencio Cano García	id.
id.	Francisco Mestres Amengual	id.
id.	Francisco Mestres Rotger	id.
id.	Gabriel Cánovas Maura	id. - Agosto 1938
id.	Guillermo Vidal Escalas	id. - Julio 1938
id.	Jaime Arbona Colom	id.
id.	Jaime Coll Coll	id.
id.	José Capó Serra	id.
id.	José M. ^a Costa Gisbert	id.
id.	José Martorell Vallori	id.
id.	José Aguiló Aguiló	id. - Agosto 1938
id.	Jorge Pascual Cerdá	id.
id.	Juan Font Perelló	id.
id.	Juan Frau Miró	id.
id.	Juan Molinet Miralles	id.
id.	Lázaro Pobes Zanza	id.
id.	Pablo Pocoví García	id.
id.	Pedro Nicolau Rigo	id.
id.	Rafael Adrover Rigo	id.
id.	Miguel Martínez Salvá	id.
id.	Antonio Beltrán Amengual	id.
id.	Antonio Canals Borrás	id.
id.	Bartolomé Canals Payeras	id.

Artillero 2.º	Bartolomé Curtó Reus	Febrero 1938
id.	Bartolomé Marroig Busquets	id.
id.	Bernardo Roselló Sureda	id.
id.	Eugenio Pomar Pomar	id.
id.	Gabriel Cuart Payeras	id.
id.	Guillermo Bernat Rullán	id.
id.	Guillermo Mateu Mayol	id.
id.	Guillermo Payeras Mascaró	id.
id.	Jaime Perelló Font	id.
id.	Juan Bisbal Pons	id.
id.	Juan Far Bisbal	id.
id.	Juan Ferrer Picasso	id.
id.	Pablo Cerdá Ochogadía	id.
id.	Pedro Roselló Fons	id.
id.	Ramón Martorell Soberats	id.
id.	Tomás Palmer Más	id.
id.	Antonio Barceló Antich	Mayo 1938
id.	Antonio Fiol Truyols	id.
id.	Agustín Mesquida Manresa	id.
id.	Bartolomé Dols Sampol	id.
id.	Bartolomé Isern Pol	id.
id.	Bernardo Amengual Serra	id.
id.	Francisco Feliu Mira	id.
id.	Gabriel Martorell Nicolau	id.
id.	Guillermo Igarza Pericás	id.
id.	Jaime Bibiloni Verd	id.
id.	Jaime Femenías Llabrés	id.
id.	Jerónimo Gomila Cloquell	id.
id.	José Verd Durán	id.
id.	Juan Cuart Servera	id.
id.	Juan Font Gomis	id.
id.	Juan Gelabert Carbonell	id.
id.	Juan Mascaró Caldentey	id.
id.	Juan Planas Más	id.
id.	Manuel Calve Llop	id.
id.	Matías Romaguera Carrió	id.
id.	Miguel Cerdá Rosselló	id.
id.	Miguel Frau Caffaro	id.
id.	Miguel Vila Vidal	id.
id.	Plácido García Domingo	id.
id.	Ramón Lloberas Figuerolas	id.
id.	Sebastián Veñy Más	id.
id.	Antonio Bonet Roig	Julio 1938
id.	Bartolomé Reynés Colom	Agosto 1938
id.	José Cunill Roca	id.
id.	José Guerrero Tengo	id.
id.	Juan Morell Cardell	id.
id.	Juan Veñy Roselló	id.
id.	Julián Nadal Palominas	id.
id.	Manuel Perelló Font	id.
id.	Miguel Suau Mateu	id.
id.	Pedro Roig Torres	id.
id.	Antonio Capó Payeras	Noviembre 1938

- Agosto 1938

Artillero 2.º	Antonio Capó Pons	Noviembre 1938
id.	José M.ª Martí Cotino	id.

40.ª Bateria

Capitán	D. Sebastián Feliu Blanes	Noviembre 1937	- Julio 1938
id.	D. Manuel Alpañes Dominguez	Agosto 1938	- Diciembre 1938
id.	D. Juan Palou de Comasena Ripoll	Julio 1938	
Teniente	D. Rafael Mateu Palou	Noviembre 1937	
id.	D. José Zaforteza Sureda	id.	
id.	D. Juan Cerdó Pons	id.	
Brigada	D. Andrés Díaz Castiñeira	Noviembre 1937	- Mayo 1938
Sargento	D. Pedro Darder Cañellas	Noviembre 1937	
id.	D. Antonio Llobera Millastre	id.	
id.	D. Antonio Leal Galindo	id.	
id.	D. Vicente Giner Mulet	id.	
id.	D. Antonio Planas Hevia	id.	- Diciembre 1938
id.	D. Felipe Coll Mulet	Junio 1938	
id.	D. Guillermo Verdera Mateu	Agosto 1938	
Mtc. Herrador	D. Epifanio García Santamarta	Octubre 1938	
Cabo	José Arrom Canals	Noviembre 1937	- 4 24 Enero 1938
id.	Jaime Capó Perelló	id.	- Octubre 1938
id.	Antonio Pérez Romero	id.	
id.	Gabriel Amengual Cañellas	id.	
id.	Emilio Ramírez Basildo	id.	
id.	Bartolomé Riera Fiol	id.	
id.	Gabriel Pastor Almería	id.	
id.	Jaime Sans Cabrer	id.	
id.	Miguel Palmer Porcel	id.	
id.	Juan Ramis Serra	id.	
id.	Miguel Arbona Más	id.	- Marzo 1939
id.	Miguel López Serrano	id.	
id.	Gabriel Juan Genestra	id.	
id.	Mariano García Vives	id.	- Agosto 1938
id.	Andrés Guasp Bestard	id.	
id.	Fermín Herrero Vadell	id.	- Marzo 1939
id.	Lorenzo Ferrá Martorell	id.	
id.	Miguel Ramis Serra	id.	- Junio 1938
id.	Pedro Font Rosselló	id.	
id.	Pedro Martínez Muñoz	id.	
id.	Antonio Petro Martorell	id.	
id.	Francisco Fuster Roselló	Enero 1938	
id.	Bernardo Más Santandreu	id.	

Cabo	Enrique Lobo Islavega	Enero	1938
id.	Quintín Romero Bermejo	id.	
id.	Jaime Esteva Lliteras	id.	
id.	Jesús Rey Cristobo	id.	
id.	Francisco Hernández Prada	id.	- Febrero 1939
id.	Manuel Quintana Cantera	id.	
id.	Sebastián Coli Triay	id.	- † 31 Julio 1939
id.	Valentín López Fernández	id.	
id.	Juan Bonet Sitjar	Febrero	1938
id.	Octavio Bonnín Cortés	Mayo	1938
Trompeta	Jerónimo Llull Torrens	Noviembre	1937
Artillero 1.º	Miguel Carbonell Suau	Noviembre	1937
id.	Antonio Ramis Truyols	id.	
id.	Antonio Soberats Roselló	id.	
id.	Salvador Borrás Rullán	Febrero	1938
id.	José Fco. Zaforteza Villalonga	Mayo	1938
Artillero 2.º	Andrés Barceló Llull	Noviembre	1937 - Septiembre 1938
id.	Andrés Durán Planisi	id.	
id.	Antonio Bernat Gomila	id.	
id.	Antonio Bibiloni Nicolau	id.	
id.	Antonio Ferrer Borrás	id.	
id.	Antonio Mascaró Fernández	id.	- Octubre 1938
id.	Antonio Jaume Bover	id.	- † 24 Enero 1938
id.	Antonio Pascual Palou	Noviembre	1937
id.	Antonio Perelló Mateu	id.	- Octubre 1938
id.	Antonio Vidal Homar	id.	
id.	Balbino Díaz González	id.	- Enero 1939
id.	Bartolomé Borrás Jaume	id.	
id.	Bartolomé Sansó Font	id.	
id.	Bartolomé Segura Seguí	id.	
id.	Bartolomé Serra Llabrés	id.	
id.	Bartolomé Oriol Massot	id.	
id.	Bartolomé Trias Bisbal	id.	
id.	Bernardo Caldés Seguí	id.	
id.	Bernardino Isern Isern	id.	
id.	Bernardo Ordinas Sbert	id.	
id.	Cosme Vila Pons	id.	
id.	Esteban Binimelis Moragues	id.	
id.	Felipe Menorca Ferrá	id.	
id.	Felipe Palou Estarellas	id.	- Julio 1938
id.	Francisco Bonnín Cortés	id.	
id.	Francisco Fuster Miró	id.	
id.	Francisco Hernández Sánchez	id.	
id.	Francisco Jaume Bonafé	id.	
id.	Francisco Moreno Caballero	id.	
id.	Francisco Valenzuela Ortega	id.	
id.	Gabriel Bujosa Tomás	id.	
id.	Gabriel Font Frau	id.	
id.	Gabriel Más Font	id.	
id.	Guillermo Pallicer Roca	id.	

Artillero 2.º	Guillermo Vanrell Mascaró	Noviembre 1937
id.	Jaime Ferrer Soler	id.
id.	Jaime Barceló Serra	id.
id.	Jaime Lliteras Guiscafré	id.
id.	Jaime Mir Bestard	id.
id.	Jaime Nadal Terrasa	id.
id.	Jaime Puigserver Sastre	id.
id.	Jaime Serra Garcías	id.
id.	Jaime Vidal Blanch	id.
id.	Jerónimo Campomar Cerdá	id.
id.	Jorge Pieras Monserrat	id.
id.	José Company Terrasa	id.
id.	José Marquet Perelló	id.
id.	José Mulet Bestard	id.
id.	José Vaquer Miró	id.
id.	Juan Andrés Solivellas	id.
id.	Juan Cahué Mussons	id.
id.	Juan Fiol Isern	id.
id.	Juan Juan Fiol	id.
id.	Juan Llabrés Cantarellas	id. - Mayo 1938
id.	Juan Más Llull	id.
id.	Juan Más Más	id.
id.	Juan Palou Colom	id.
id.	Juan Pou Gelabert	id.
id.	Juan Pujol Pujol	id.
id.	Juan Roca Vicens	id.
id.	Juan Sanna Gómez	id. - Febrero 1939
id.	Juan Vich Colomar	id.
id.	Juan Miró Piña	id.
id.	Julio García Gómez	id. - Octubre 1938
id.	Lorenzo Coll Munar	id.
id.	Lorenzo Ramis Sastre	id.
id.	Luis Feliu Rosselló	id.
id.	Manuel Picó Miró	id.
id.	Marcelino Guerra Merino	id.
id.	Mateo Catalá Sansó	id.
id.	Mateo Moyá Llinás	id.
id.	Mateo Puygros Valens	id.
id.	Miguel Adrover Adrover	id.
id.	Miguel Enseñat Verdera	id.
id.	Miguel Gayá Garí	id.
id.	Miguel Meliá Vives	id.
id.	Miguel Perelló Torrelló	id.
id.	Miguel Pol Ramón	id.
id.	Miguel Pons Comas	id. - Octubre 1938
id.	Miguel Pou Guiscafré	id.
id.	José Ramirez Pardo	id. - † 7 Enero 1938
id.	Onofre Terrasa Huguet	id.
id.	Pablo Bujosa Ambrós	id.
id.	Pablo Pons Catalá	id.
id.	Pedro Canals Mateu	id.
id.	Pedro Fuster Cortés	id.
id.	Pedro Guasp Llabrés	id.

Artillero 2.º	Rafael Palou Carbonell	Noviembre	1937	
id.	Rafael Jordá Matas	id.		
id.	Rafael Vich Rafael	id.		
id.	Santiago Pérez Díaz	id.		
id.	Sebastián Rosiñol Bauzá	id.		
id.	Sebastián Salvá Alemany	id.		- † 3 Febrero 1938
id.	Vicente Soler Iborra	id.		
id.	Alfredo Rodríguez Lucas	Enero	1938	
id.	Antonio Miró Segura	id.		
id.	Antonio Salvá Porcel	id.		
id.	Antonio Servera Artígues	id.		
id.	Bartolomé Picornell Mateu	id.		
id.	Gabriel Adrover Vidal	id.		
id.	Gabriel Llaneras Barceló	id.		
id.	Higinio Librero Ortiz	id.		
id.	Jaime Mayol Ginard	id.		
id.	José Gutierrez Prieto	id.		
id.	Juan Porcel Ferrá	id.		
id.	Miguel Capó Gual	id.		
id.	Sebastián Baldó Santos	id.		
id.	Vicente Miquel Gironés	id.		
id.	Alberto Díaz Chirón	Febrero	1938	
id.	Andrés Silva Galán	id.		
id.	Antonio Muntaner Pont	id.		- Octubre 1938
id.	Cayetano Pomar Moisés	id.		
id.	Francisco Alomar Juliá	id.		
id.	Francisco Ferrari Riera	id.		
id.	Jaime Llompарт Llompарт	id.		
id.	Jaime Vidal Radó	id.		
id.	José Oliver Magraner	id.		
id.	Juan Dumas Barrera	id.		
id.	Juan Horrach Horrach	id.		
id.	Miguel Oliver Casasnovas	id.		
id.	Miguel Pomar Pomar	id.		
id.	Miguel Roca Calvo	id.		
id.	Pedro Cardell Arbona	id.		
id.	Pedro Roig Serra	id.		
id.	Pedro Rullán Casasnovas	id.		
id.	Prudencio Sina Socías	id.		
id.	Jorge Capó Cañellas	Marzo	1938	
id.	Juan Mudoy Sanmartín	id.		
id.	Santiago Gil Hernández	Abril	1938	- Junio 1958
id.	Sebastián Roig Bauzá	id.		
id.	Andrés Darder Cañellas	id.		
id.	Antonio Costa Ferrer	Mayo	1938	
id.	Antonio Más Gual	id.		
id.	Antonio Quetglas Sabater	id.		
id.	Antonio Xamena Ramón	id.		
id.	Bartolomé Ferrer Bauzá	id.		
id.	Bartolomé Garcías Escalas	id.		
id.	Bartolomé Sampol Ordinas	id.		- Mayo 1939
id.	Bernardo Llodrá Llinás	id.		
id.	Esteban Mulet Barceló	id.		

Artillero 2.º	Fernando Gayá Alemany	Mayo	1938
id.	Francisco Palomares Lladó	id.	
id.	Damián Frau Comas	id.	
id.	Damián Puigserver Huguet	id.	
id.	Francisco Llanas Victori	id.	
id.	Gabriel Pericás Galmés	id.	
id.	Jacinto Ros Bennasar	id.	
id.	José Quelglas Capellá	id.	
id.	Mateo Coll Bibiloni	id.	
id.	Mateo Martorell Subirats	id.	
id.	Matías Tugores Seguí	id.	
id.	Miguel Alzamora Pol	id.	
id.	Miguel Amengual Pou	id.	
id.	Gabriel Tous Amorós	id.	
id.	Jacinto Rosselló Sureda	id.	
id.	Jaime Mulet Serra	id.	
id.	Jaime Rotger Cloque'l	id.	
id.	Juan Lladó Lladó	id.	
id.	Juan Marroig Dols	id.	
id.	Juan Obrador Mestre	id.	
id.	Juan Prohens Oliver	id.	
id.	Lorenzo Estrany Artigues	id.	
id.	Mateo Salleras Company	id.	
id.	Miguel Galmés Adrover	id.	
id.	Pedro Estarrellas Roselló	id.	
id.	Pedro Font Roca	id.	
id.	Pedro J. Cabot Martí	id.	
id.	Rafael Galobardas García	id.	
id.	Gabriel Borrás Pizá	Octubre	1938
id.	Guillermo Riera Bauzá	id.	
id.	Mateo Ramón Fiol	id.	
id.	Gregorio Sureda Coll	Noviembre	1938
id.	Pedro Rioja Fernández	id.	
id.	Gabriel Perelló Vert	Diciembre	1938
id.	Adolfo Montesinos Latorre	Febrero	1939

Datos Personales

Apellidos..... Nombre

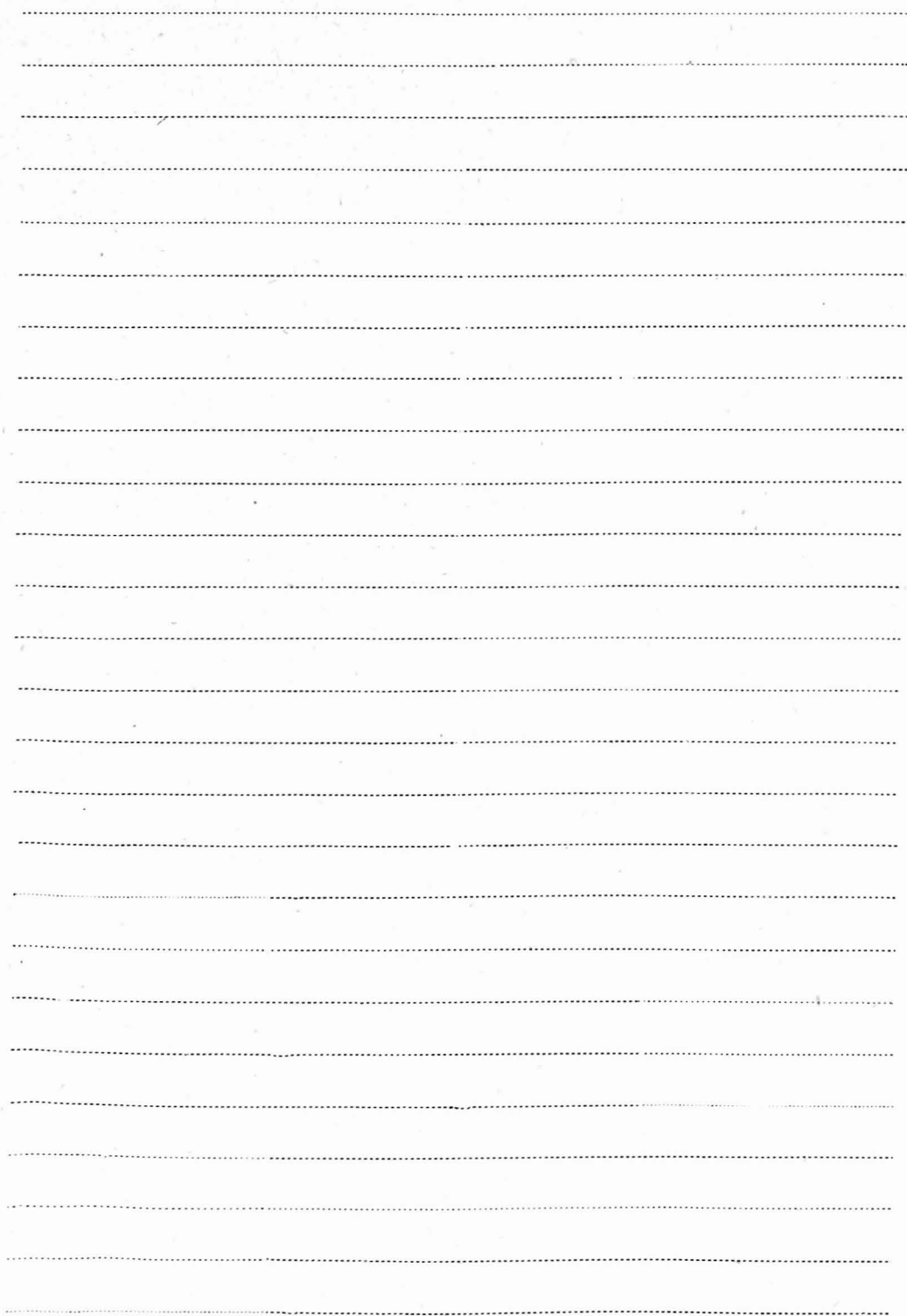
Empleo..... Batería

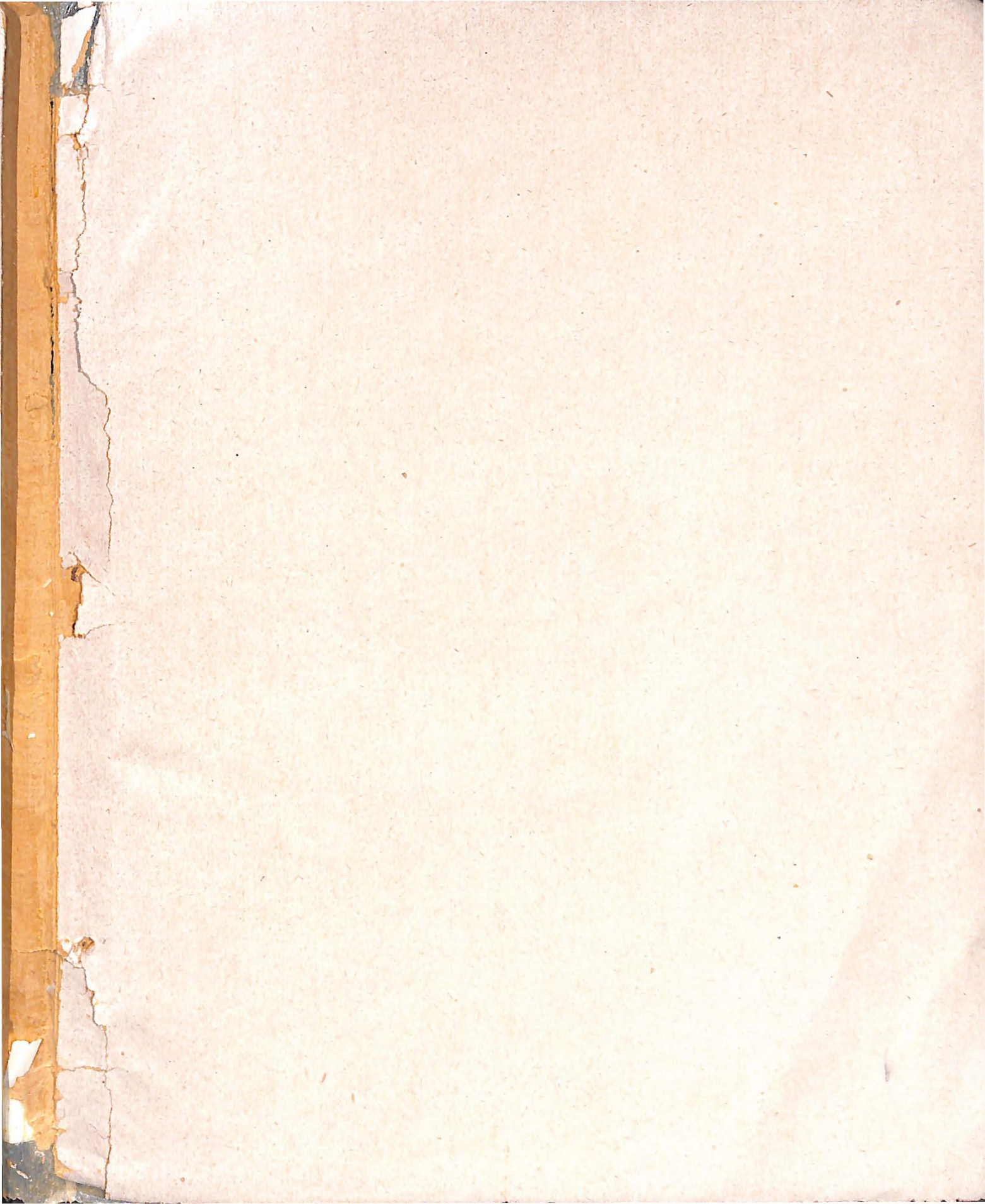
Fecha incorporación..... Baja

Fué herido

Obtuvo las siguientes recompensas:.....

Hechos de armas a los que asistió:







7